UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA URUGUAY

FHCE
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

**Tesis para defender el título de Magíster en Ciencias Humanas Opción Antropología de la Cuenca del Plata**

# De pueblo de campo a balneario de elite: una etnografía sobre los modos de experimentar las transformaciones socioterritoriales de un balneario al este de Uruguay

**Tesista: Lic. María Florencia Sosa Dutra**

**Directora de tesis: Dra. Leticia D'Ambrosio Camarero**

**Montevideo, noviembre de 2024**

**Aval de la orientadora**

28 de Noviembre de 2024

Estimada Comisión de Posgrado,

Por medio de la presente nota, avalo la presentación de la Tesis de Maestría de la Lic. Florencia Sosa, titulada: “De pueblo de campo a balneario de elite: una etnografía sobre los modos de experimentar las transformaciones socioterritoriales de un balneario al este de Uruguay”, para su evaluación en el marco de la Maestría en Ciencias Humanas opción. Antropología de la Cuenca del Plata y en mi calidad de Directora de tesis.

Sin más les saluda Muy Atentamente,

Prof. Adj. Dra. Leticia D’Ambrosio

# Agradecimientos

La culminación de esta tesis marca el fin de una etapa, cuyo tránsito no fue una tarea sencilla; más bien, fue una experiencia intensa, cargada de desafíos, dificultades, angustias, ilusiones, aprendizajes y pasiones. Recorrer los sinuosos senderos de este camino no habría sido posible sin el apoyo, el cariño y la contención de las personas que me acompañaron y sostuvieron en este proceso transformador.

En primer lugar, quiero agradecer de forma muy especial a las personas que, amablemente, me abrieron las puertas de sus hogares y me dedicaron su tiempo y disponibilidad para los encuentros e intercambios, compartiendo sus experiencias, trayectorias, y sus historias personales y familiares arraigadas a ese pequeño rincón del país. Gracias por la confianza que depositaron en mí y en mi trabajo.

Después de casi cuatro años estudiando fuera del país, regresé a la institución que en el año 2012 le abrió las puertas a la primera generación de una familia que felizmente logró acceder a la educación universitaria. Este hito marcó el comienzo de un montón de oportunidades antes, quizás, impensables. Mi agradecimiento va para la educación pública de Uruguay y, en especial, a la Universidad de la República, por permitirme una formación académica, profesional, pero, por sobre todo, personal, haciendo realidad sueños que trascienden la individualidad, pues también son familiares.

Agradezco enormemente a la Agencia Nacional de Investigación e Innovación, de la cual recibí una beca que me permitió dedicarme de forma completa a mis estudios y a la realización de esta investigación.

A Leticia D'Ambrosio, directora de esta tesis, le agradezco profundamente su confianza, cariño y apoyo durante estos intensos años. Gracias por ser guía y compañía desde los primeros esbozos de esta investigación, compartiendo saberes, ideas y sugerencias. Gracias por las lecturas meticulosas de los avances y los comentarios críticos e inspiradores.

Asimismo, quiero agradecer a Inti Clavijo por su cálido recibimiento en mi regreso al país, por ser orientador, compañero y enlace a personas clave en este hermoso mundo de la antropología uruguaya. También a Victoria Lembo, quien quizás no recuerde, pero mucho antes de que esta tesis fuera siquiera un proyecto, me recibió en el CURE y me alentó para continuar mi formación en el país. Gracias por mostrarme la multiplicidad de caminos

posibles en casa. Ese encuentro para mí marca el inicio de todo lo que se concluye hoy y todo lo que continúa mañana.

Un gran agradecimiento a mis colegas y compañeres Victoria Evia, Santiago Alzugaray, Javier Taks y Yoseline González, con quienes tengo el orgullo de compartir el Grupo de Estudios Antropológicos sobre Sustentabilidad. Estoy inmensamente agradecida por la confianza y las oportunidades que me han brindado. Gracias por su escucha respetuosa, por el apoyo, la contención, la infinita paciencia y el estímulo constante a continuar mi formación. Gracias por los intercambios, lecturas y sugerencias que han contribuido enormemente a la construcción de este trabajo. Especialmente, gracias por sus enseñanzas, que no solo han contribuido (y contribuyen) al desarrollo de mis habilidades como estudiante, investigadora y antropóloga, sino que también alimentan mi fascinación por la disciplina.

A los amigos que mi querida Unila me dejó: Matías, Lucas, Penélope, Damián, y en especial Irene, quien fue hogar lejos de casa y hoy es hogar cuando algunos espacios se tornan desconocidos. Gracias por seguir acompañándonos en nuestros caminos.

A mis amigues Eliana y Santiago Salazar, con quienes más de una vez reflexionamos sobre los "viajes" de crecer y vivir una ciudad como la nuestra. Sin dudas, nuestras charlas han sido gran motivación e inspiración para la construcción de esta tesis. Además, agradezco a aquellas amigas, amigos, vecinas y vecinos, cuyas experiencias cotidianas han sido fuente de interrogantes que motorizaron esta investigación.

Mi historia familiar ha sido la gran impulsora de esta tesis. Le agradezco a mi madre, María Laura, por siempre apoyarme e incentivarme a construir mi camino, a dejarme guiar por mis deseos y sueños, sean cual sean y me lleven a donde me lleven. Gran parte de este logro alcanzado te lo debo a vos. También le agradezco a Facundo, mi hermano, quien mucho no termina de entender mi trabajo y mi estudio, pero no deja de preguntarme cómo me va.

A mis abuelos, Walter y Gladis, de quienes aprendí la perseverancia, la cual fue tan necesaria para transitar este camino. Gracias, abuela, por sentirte orgullosa de mí y recordármelo cada día; sé que el abuelo también lo estaría.

Y finalmente a mi gran amor, Marcos, mi compañero de vida. Van a quedar cortas las palabras para expresar todo lo que tengo para agradecerte. Gracias por tu ternura, calidez, generosidad, honestidad y tu incondicional compañía. Aprendo cada día de la pasión con la que te entregas a todo lo que haces, aún cuando los tiempos no son los mejores. Tu

dedicación, constancia y responsabilidad son un ejemplo e inspiración para mí. Gracias por motivarme, apoyarme y acompañarme en mis aventuras por estos caminos, brindándome todo tu apoyo, paciencia, comprensión y, sobre todo, mucho amor.

## Índice

**Agradecimientos** ..... **3**
**Resumen** ..... **7**
**Introducción** ..... **8**
**Capítulo I- Punto de Partida** ..... **13**
1. Un marco teórico-conceptual para interpretar las transformaciones de José Ignacio. 17
1.1 Una mirada antropológica al fenómeno del turismo ..... 17
1.2 ¿Turismo o migración residencial? ..... 26
1.3 La construcción social del balneario ..... 30
2. El objeto de estudio ..... 33
2.1 La conformación de los balnearios y la consolidación de la industria turística en Uruguay ..... 37
2.2 José Ignacio ..... 44
3. Estrategia Metodológica ..... 51
3.1 Delimitación temporal y geográfica del universo de estudio ..... 51
3.2 Etnografía ..... 53
**Capítulo II- Los comienzos de un "pueblo balneario"** ..... **59**
1. De la campaña al mar ..... 65
2. El poblamiento costero ..... 72
3. Pobladores y propietarios veraneantes fundacionales ..... 78
4. Construcción de la comunidad: organización social e identidad ..... 83
**Capítulo III- El "progreso abriendo camino"** ..... **90**
1. La internacionalización del pueblo ..... 91
2. El "recambio" poblacional ..... 97
3. Los cambios de "shock" y la regulación del orden territorial como solución ..... 105
4. Las crisis y los consecuentes "boom" ..... 113
**Capítulo IV- "No, así no se conserva el pueblo": encuentros, desencuentros, negociaciones y tensiones** ..... **128**
1. Las distintas condiciones de ser "local" ..... 131
2. Organizaciones vecinales: Liga de Fomento y el rol de algunas y algunos actores .. 141
3. La pérdida de una batalla y la tensión en torno al "conservar" ..... 151
4. El dilema por definir la "comunidad" y su "identidad" ..... 167
**Capítulo V- Balneario de y para las élites** ..... **179**
1. Pueblo de mar ..... 184
2. "Volver a lo más rústico" ..... 190
3. El "espíritu comunitario" ..... 198
4. José Ignacio, "laboratorio social" ..... 206
5. Las influencias del "progreso" ..... 212
**Reflexiones finales** ..... **217**
**Referencias bibliográficas** ..... **226**

Resumen

La tesis que aquí se presenta aborda los procesos de transformaciones sociales y espaciales que han venido ocurriendo en un pequeño pueblo balneario ubicado al este de Uruguay. Desde mediados del siglo pasado la región litoraleña del Uruguay ha experimentado profundas transformaciones relacionadas al crecimiento del turismo y el aumento significativo de la población permanente. Los procesos de la globalización actual (movilidades, urbanización, elitización, mediatización) hacen acelerar las dinámicas de cambios en los territorios provocando innumerables efectos, sin embargo, son pocos los estudios en Uruguay enfocados en abordar cómo estos procesos repercuten en las formas de habitar las zonas costeras del país. El objetivo de esta investigación es analizar y comprender los procesos de transformación socioterritorial del pueblo José Ignacio y los modos en que los pobladores locales experimentan e interpretan estas dinámicas. En los últimos años el balneario se ha posicionado como un exclusivo destino turístico internacional; su imagen como un nuevo paraíso para la "Jet set internacional" ha trascendido las fronteras nacionales generando una fuerte demanda en el territorio, bajo este contexto el trabajo busca responder las interrogantes sobre cómo y cuáles son los procesos que posibilitan la configuración de un balneario turístico y exclusivo, cómo los actores locales experimentan las dinámicas de transformación del espacio y cómo los pobladores locales conciben habitar un espacio con tales características. Para ello, fue necesario una inmersión etnográfica en el terreno, articulando diversas técnicas: relevamiento de fuentes documentales, observación participante y entrevistas en profundidad a distintos actores locales y conversaciones informales en diversos contextos. De esta forma, el proceso evidenció la configuración de las identidades que emergen de este particular escenario, los encuentros y desencuentros entre éstas, los procesos de negociación, de producción y reproducción de hegemonía, así como tensiones que se producen en el marco de una puja por la lideranza. Asimismo, el trabajo pone de manifiesto las condiciones y factores que posibilitan la construcción de un balneario de y para las élites, así como los efectos (sociales y materiales) y repercusiones que esta elitización del espacio genera dentro y fuera del mismo.

Palabras clave: transformaciones socioterritoriales; turismo; procesos de elitización; identidades; experiencias

# Introducción

El pueblo costero de José Ignacio, situado sobre las costas del océano Atlántico que bañan el departamento de Maldonado y ubicado a 170 km al este de la capital nacional, se ha convertido en los últimos años en el destino turístico de veraneo más exclusivo de Uruguay y, quizás, de la región rioplatense. Titulado por algunos como la Saint-Tropez latinoamericana, la marca José Ignacio ha trascendido los medios de prensa local y nacional posicionándose a nivel internacional como el nuevo paraíso del "jet set internacional", tal y como lo presentaba hasta hace un tiempo atrás la página web de la marca gubernamental Uruguay Natural.

Esto, sin embargo, no siempre ha sido así. Los balnearios, así como los solemos conocer en la actualidad, son fruto de procesos históricos, culturales y económicos, cargados de representaciones y experiencias que han ido variando a lo largo del tiempo (de Abrantes, 2021). Por ejemplo, la costa y el mar, durante siglos, fueron concebidos como algo que inspiraba un cierto rechazo y temor. Historias de piratas, naufragios, pescadores, catástrofes naturales, entre tantas otras, atravesaron las experiencias de habitar estos espacios, construyendo un paisaje, en aquel entonces, impensado para usos más allá de lo productivo y económico (Corbin y Richard, 2005).

A comienzos del siglo XVIII, en cambio, la relación de los humanos con el mar y la costa comienza a transformarse. Algunos artistas y escritores animan a percibir la costa desde una nueva sensibilidad, dando lugar a un territorio sublime. Ya en las últimas décadas del siglo XIX, la medicina, influenciada por el pensamiento higienista de la época, comienza a promover los baños de mar como parte de una estrategia de cura y prevención de enfermedades. Tiempo después, la industria del turismo encuentra otras buenas razones para promover el mar, convirtiendo la playa en un escenario propicio para el ocio y el disfrute, además de ser considerado el lugar indicado para la regeneración del cuerpo y la mente. Así, para la década de 1950, la costa se convierte en un destino preferente para vacacionar. Los espacios costeros dan lugar a la conformación de balnearios bajo una arquitectura propia de mar adaptada para la recepción de los visitantes (Corbin, 1989 citado por D'Ambrosio, 2017).

El desarrollo turístico y la conformación balnearia de la costa rioplatense y atlántica del país no fue ajena a los procesos anteriormente mencionados. La expansión de las tendencias que fueron abriendo camino a la consolidación del turismo, principalmente en

Europa a mediados del siglo XIX, llegan a nuestras costas a finales de ese mismo siglo y principios del siguiente. Un proceso que termina de consolidarse con una serie de políticas públicas impulsadas por el gobierno de Batlle y Ordoñez, destinadas al fomento, desarrollo y fortalecimiento del sector turístico (da Cunha, 2010; da Cunha et al, 2012). Una de ellas fue la institucionalización de la actividad con la creación de la Comisión Nacional de Turismo en 1933, conformada por un conjunto muy variado de actores privados y estatales con el objetivo de reforzar la proyección internacional que, en ese entonces, aspiraba el país.

La década del treinta, por tanto, oficia como bisagra para la formalización del turismo a nivel estatal, ya que se pondrán de manifiesto una serie de medidas y proyectos que venían desde la década anterior en una fase de gestación. Este empuje permitió que la actividad turística sea tenida en cuenta como un instrumento de importancia para la diversificación de la economía nacional. Así, el modelo de ciudad balnearia aplicado a Montevideo comienza a tomar fuerza, se consolida y se expande a toda la zona costera hacia el este del país (Fabreau, 2019).

El nacimiento de los balnearios, en suma, se puede explicar, según Leicht (2012) como la "contracara" del crecimiento de la ciudad contemporánea, ya que surgen como una válvula de escape de la vida urbana, atareada y asfixiante para aquellas clases más altas de la sociedad. En el caso de los balnearios uruguayos, no solo sirvieron como desahogo de las poblaciones urbanas nacionales, sino también de las bonaerenses, ubicadas del otro lado del Río de la Plata. Con el correr del tiempo se fueron conformando distintos balnearios a lo largo de los 680 kilómetros que recorren la costa sur uruguaya, desde el departamento de Colonia hasta el departamento de Rocha, limítrofe con Brasil. Los procesos culturales, económicos y políticos a nivel global, han incidido en los territorios costeros y litoraleños configurando a lo largo de la historia balnearios para todos los gustos y necesidades, pero también configurando modos de habitar estos espacios.

Bajo este contexto, desde mediados del siglo pasado la región litoraleña del Uruguay ha experimentado profundas transformaciones relacionadas al crecimiento acelerado del turismo, especialmente asociado al turismo residencial o de segundas residencias, y el aumento significativo de la población permanente. Estos procesos han causado cambios importantes en lo que respecta a los aspectos sociales, paisajísticos y ambientales de la región costera. El departamento de Maldonado, en particular, ha sido históricamente uno de los más afectados por estos procesos (Leicht, 2012; Acuña et al, 2013). En las últimas décadas estas

transformaciones se han acentuado, conforme avanzan tendencias de movilidad turístico-residencial hacia espacios menos urbanizados y alejados de los balnearios tradicionales como lo son Punta del Este, La Barra, Solanas, entre otros. Una amplia variedad de estudios provenientes de diversas disciplinas evidencian la dinamización de estos procesos, por ejemplo: Gadino y Varela, 2012; Varela, 2017; Gerber, 2015; Altmann, 2021; Gadino et al, 2022; Gadino, Sciandro, y Goldberg, 2022.

Existe una basta literatura con relación a los efectos que genera en los territorios el avance del desarrollo turístico de corte residencial. Aledo y Cañada (2012) sostienen que dada su naturaleza expansiva, esta forma de turismo supone una fuerte presión en los territorios, la cual va generando procesos de aprovechamiento y acaparamiento de bienes públicos y comunitarios, causando, en algunos casos, desplazamientos y exclusión de pobladores locales. Bajo esta modalidad, el suelo se convierte en una mercancía, un objeto de consumo digno de ser transformado de acuerdo a las demandas. De esta forma, el turismo residencial es considerado una actividad que afecta a todos los órdenes de la vida social y ambiental, por lo que dedicar una mirada integral y antropológica del fenómeno, permite entender las afectaciones situadas de un proceso que avanza de forma acelerada a nivel global.

Como ya mencioné, en los últimos años, la localidad de José Ignacio ha presentado transformaciones significativas en sus paisajes y población de la mano de un modelo turístico que avanza de forma que se percibe acelerada. A raíz de esta situación, vecinos organizados de la localidad han hecho visibles, a través de la prensa local e internacional, sus denuncias y reclamos al gobierno departamental y nacional con relación a la construcción de nuevas residencias sobre espacios considerados de suma importancia para los pobladores y visitantes, tanto por su valor ecosistémico como social. Además, se han hecho públicas algunas tensiones que parecen emerger ante la presencia de nuevos actores en la zona, ya sean residentes o veraneantes (Gambier, 2004; Supervielle, 2017; Milder, 2021; Alves, 2022; Chaluleu, 2022; Montevideo Portal, 2022, entre otros).

Este escenario convierte a José Ignacio en un lugar propicio para estudiar, analizar y comprender las formas en que las y los actores locales experimentan estos cambios materiales y sociales propios del avance de la globalización en los territorios costeros, en este caso manifestados a través de los procesos de movilidad, turistificación, urbanización, mediatización y elitización. Así, esta tesis buscó, a partir de una aproximación etnográfica,

comprender los procesos de transformación socioterritorial del lugar y las formas en que estos son experimentados e interpretados por los pobladores locales. Específicamente, el trabajo procuró identificar y caracterizar cuáles han sido estos cambios para las y los pobladores, así como las personas, agentes o factores que han intervenido en estos procesos, explorando las forma en que los diversos actores sociales cohabitan y co-construyen el territorio, se relacionan e interactúan entre sí, identificando tensiones y conflictos entre ellos. Al mismo tiempo, procuré precisar la forma en que las transformaciones son materializadas en el espacio, en tanto son percibidas y experimentadas por las poblaciones locales.

De esta manera, se postulan dos grandes líneas de análisis sobre las cuales esta investigación se sustenta, por un lado la forma en que los actores sociales construyen las experiencias de vivir en una localidad balnearia turística interpelada por aceleradas transformaciones demográficas, sociales y territoriales y, por otro, la forma en la que estas experiencias configuran un espacio particular. Con este trabajo busco generar conocimiento situado en torno a un territorio atravesado fuertemente por el turismo y las dinámicas recientes de movilidad residencial. Procesos que si bien no son ajenos a otros territorios costeros del Uruguay, el estudio de sus efectos en las poblaciones locales son aún incipientes en la antropología nacional. Las motivaciones que estimularon esta investigación fueron impulsadas por la inquietud de generar aportes desde una perspectiva antropológica a las discusiones teóricas en torno a estas dinámicas territoriales y sociales, al mismo tiempo de generar conocimiento sobre las formas de habitar esta región tan particular del país, de la cual poco se conoce más allá de la imagen que los medios de comunicación reproducen de forma masiva.

Esta etnografía se estructura en cinco capítulos. El primer capítulo presenta el "punto de partida" desde el cual se comienza esta investigación; allí no sólo se presentan las herramientas teóricas y conceptuales utilizadas para el abordaje etnográfico de la temática, sino los motivos y los contextos que dieron pie y motorizaron la formulación de preguntas que fueron construyendo el objeto de estudio. Preguntas que no solamente emergen de una formación teórica y del estudio de antecedentes locales, nacionales y regionales, sino también de mi propia experiencia personal, familiar y colectiva. La estrategia metodológica utilizada para responder esas interrogantes, así como las características geográficas y sociales del universo de estudio, también se presentan en esta primera división. En el segundo y tercer capítulo se ponen en evidencia una serie de hitos ordenados de manera cronológica, los cuales corresponden a momentos que son percibidos como clave de la historia del balneario,

así como los procesos nacionales y globales, que han marcado las experiencias de mis interlocutores, estableciendo límites entre un tiempo de “antes” y un tiempo “después” , así como fronteras entre un “Nosotros” y los “Otros”, configurando las identidades que hoy conforman el territorio. En el cuarto capítulo se caracterizan estas identidades, identificando los encuentros y los desencuentros entre éstas, las formas de verse a sí mismos y a los “otros”, las negociaciones, la producción y reproducción de hegemonía, así como las tensiones y disputas que se producen en el marco de una puja por la lideranza. Finalmente en el quinto capítulo se presentan las condiciones y factores que posibilitan la construcción de un balneario de y para las élites, así como los efectos (sociales y materiales) y repercusiones que esta elitización del espacio genera dentro y fuera del mismo.

# Capítulo I- Punto de Partida

> Nací en un pueblo cuyo verdadero nombre enunciaré o callaré a lo largo de mi relato pero que por ahora se llamará Mal don pues a mi modo de ver el mazo le llegó mal barajado o Dios se distrajo mientras nos agrupábamos y nos dejó en manos de algún pequero. Lo cierto es que nuestra única función en el mundo parecía limitarse a atender durante tres meses a una horda de veraneantes y a pasar penurias durante el resto del año, un largo invierno silencioso que caía como un manto sobre nosotros después de noventa días de bulliciosas idas y venidas, de personas muy semejantes entre sí pero sin duda distintas aunque para mí sólo las diferenciaba el tono pálido verdoso de la piel que tenían los que llegaban y el tostado de los que se iban.
> (Bullrich, 1973, p, 11)

Tal y como comienza relatando Diego, el personaje principal del libro irónicamente titulado "Mal don", yo también nací y me crié en una ciudad cuya principal actividad económica es el turismo. Esta ciudad lleva el nombre de Maldonado y tiene como vecino al balneario —como suelen llamarlo— "estrella" del Uruguay: Punta del Este.

Por al menos cuatro generaciones, mi familia se ha dedicado a través de diversas actividades a brindar servicios al turismo: un abuelo constructor que se especializó en la construcción de piscinas de hormigón. Durante algunas décadas (sobre todo entre las décadas de los ochenta y noventa) las piscinas resultaron ser un lujo codiciado por las clases más adineradas, propietarias de los espléndidos "Chalets" emplazados en algunos barrios residenciales de Maldonado y sus balnearios adyacentes (Punta del Este, San Rafael, Punta Ballena, Solanas, entre otros); por otro lado, una abuela que trabajó durante algunas temporadas como empleada doméstica y cocinera en residencias de familias extranjeras que elegían a Punta del Este como un lugar de descanso y disfrute veraniego. Mi madre, durante muchos años, sacrificó el goce de su licencia anual como docente para dedicarse a "*hacer la temporada*"[1]. Sus trabajos zafrales fueron variando cada verano; transitó por la recepción de un edificio, una rentadora de vehículos, por una corredora de seguros, una agencia de información turística y diversas agencias de viajes aéreos. Mi padre también supo combinar sus actividades laborales dedicadas al campo con actividades asociadas al turismo, principalmente en tiempos de "temporada". Yo misma, por casi diez años, dediqué mis

[1] Esta expresión es utilizada localmente para hacer referencia a la actividad laboral que se realiza durante algunos meses de verano (fines de diciembre, enero, febrero y principios de marzo), asociados a la temporada turística de sol y playa.

“vacaciones” de verano desempeñando tareas de atención al cliente en el Aeropuerto Internacional de Punta del Este. Esta dinámica me permitía recibir un ingreso económico suficiente para solventar mis gastos durante el resto del año, mientras lograba dedicarme cien por ciento a mis estudios académicos, primero en Montevideo y luego en la ciudad de Foz do Iguacu, Brasil. Algunas de éstas generaciones, fundamentalmente la de mis abuelos, dependieron económicamente —y en muchos momentos exclusivamente— de la actividad turística. El ingreso familiar estaba apostado a la temporada estival.

El invierno era *“crudo”*, según relata mi abuela recordando su juventud. En Maldonado el trabajo se tornaba escaso para aquellas y aquellos que no disponían de un título profesional y Punta del Este, mientras tanto, daba la sensación de una ciudad desierta. Si la temporada iba a ser buena, o mala, si venían los argentinos, o no[2], era una incertidumbre que acompañaba los meses más fríos del año, aguardando con esperanzas la tan ansiada “temporada” y, con ella, la posibilidad de ingresos económicos más “estables” durante, al menos, dos meses (enero y febrero).

Me arriesgo a asegurar que esta realidad no solo atraviesa la historia de mi familia, sino que es una realidad que puede atravesar a muchísimas familias del departamento, o incluso fuera de éste[3]. Así, esta historia, mejor dicho, mi historia, encuentra puntos de conexión con otras historias personales y familiares de personas que me han acompañado —de una u otra manera y en distintas temporalidades— a lo largo de mi trayecto de vida, ya sean amigas y amigos, compañeras y compañeros de escuela y liceo, compañeras y compañeros de trabajo, vecinas y vecinos, entre muchas otras personas que residen en mi ciudad de origen.

La “temporada” es significada por muchos lugareños como el momento de hacer la diferencia en cuanto al ingreso económico; el momento de “reventarse” trabajando, es decir, de trabajar más de ocho horas diarias sin días de descanso, y, en algunos casos, combinar más de una jornada laboral para saldar cuentas, ahorrar dinero para el invierno o darse los gustos que en otro momento del año no son posibles. Asimismo, es el momento en el cual la ciudad, las playas y distintos espacios se colman de veraneantes.

---

[2] En aquellos años gran parte de la población veraneante de Punta del Este provenía de Argentina (Campodónico & Ángelo, 2019).

[3] Hay personas o familias, no sólo de otros departamentos de Uruguay, sino también provenientes de los países de la región (Argentina, Paraguay, Bolivia, entre otros), que migran cada temporada a Maldonado dadas las posibilidades de empleo que existen en la zona.

Durante la "temporada" la percepción del tiempo y los ritmos de vida cambian; para algunos y algunas se aceleran, mientras que para otros se enlentecen. Las barreras y las fronteras "simbólicas" se multiplican; aquellos lugares que solemos transitar o frecuentar la mayor parte del año en el verano parecen transformarse, se llenan de personas desconocidas, dejan de ser un poco "nuestros" a ser compartidos con u ocupados por "ellos": los turistas. Es el momento del año en el cual, a muchas y muchos locatarios, nos llega la temporal sensación de ser "invadidos" por la alteridad, por las personas que transitan la ciudad con ropas de marca y autos lujosos, con otros acentos del español y hasta con otros idiomas.

Como nacida y criada en una ciudad fuertemente atravesada por el turismo, también fui y soy testigo de cómo muchos espacios, lugares de la ciudad, son transformados a un ritmo que se percibe acelerado[4]. Espacios verdes, históricamente bosques o descampados, o costeros que son rápidamente privatizados y reemplazados por fabulosas edificaciones destinadas, principalmente, al uso residencial, aunque la mayor parte del año estas construcciones se mantengan deshabitadas. Asimismo, he experimentado la sensación de pesar al ver demoler construcciones que son parte de un bien patrimonial, es decir, símbolos que son representativos de una historia colectiva de las y los habitantes de la ciudad de Maldonado y el balneario de Punta del Este, para convertirse en espacios, o mejor dicho, en metros cuadrados sumamente valiosos y productivos para el mercado turístico e inmobiliario[5],

Es de esta forma que el caso que se presenta y analiza en esta tesis me interpela de múltiples maneras, sintiéndome, muchas veces, próxima e identificada con los relatos de algunas y algunos de mis interlocutores. Explorando y problematizando mi propia experiencia personal, fui encontrando herramientas para cuestionar las realidades que el campo fue evidenciando, a través de un ejercicio constante, como señala Lins Ribeiro (1986), de extrañar lo cotidiano o lo familiar.

En este sentido, a lo largo de esta investigación, desarrollo el ejercicio de la construcción de lo que Donna Haraway denomina como "un conocimiento situado", como

[4] En este sentido, coincido con la investigadora y docente Eliane Gerber, quien señala en su investigación sobre las relaciones de alteridad en los procesos de producción de subjetividad asociados a la movilidad geográfica en la ciudad Maldonado, que dicha ciudad reúne varias características propias de las ciudades contemporáneas, atravesadas, según Clifford (1998), por una drástica expansión de la movilidad, incluyendo el turismo, el trabajo migratorio, la inmigración, y el crecimiento urbano.

[5] Un ejemplo de ello es la reciente demolición del impresionante e histórico edificio del ex Hotel y Casino San Rafael.

“una práctica crítica capaz de reconocer nuestras propias ‘tecnologías semióticas’ para lograr significados y un compromiso con sentido que consiga lograr versiones fidedignas de un mundo ‘real’” (Haraway, 1995, p. 323); versiones que, a su vez, logren una traducción objetiva y encarnada que, desde una perspectiva parcial, reconozca el lugar desde el cual nos posicionamos para observar la(s) realidad(es) empíricas.

En suma, anticipo al o la lectora el lugar desde el cual decido construir el conocimiento que se desarrolla a lo largo de estas páginas: como mujer jóven, iniciando en el ejercicio de la investigación antropológica, pero también como nacida y criada en una ciudad intensamente marcada por el turismo. Una actividad, o más bien un fenómeno —como veremos a continuación—, que atraviesa mi biografía y mi historia social, jugando un papel importante en la configuración de mi persona, mi forma de pensar, sentir, actuar y vivir en este mundo.

Asimismo, existe otro tipo de proximidad con mis interlocutores que no necesariamente tiene que ver con una cercanía social o cultural ni con similitudes en las formas de experimentar un balneario turistificado, sino con una proximidad que es más bien ‘espacial’. Desde hace algunos años, resido en un balneario ubicado a 15 kilómetros de la localidad en estudio, el cual está estrechamente vinculado con José Ignacio en términos de movilidad laboral y comercial. Así, el barrio en el que vivo, denominado como “Balneario Buenos Aires”, se ha transformado en los últimos años en una especie de periferia, tanto de la ciudad de Maldonado como de los balnearios al este del departamento, dentro de los que se incluye la zona de José Ignacio. En mi barrio residen muchos de los y las trabajadoras que se emplean en Maldonado y en los balnearios adyacentes explotados turísticamente[6]. En este sentido, las contingencias que suceden en los alrededores de mi hogar, y en mi vecindario, se han convertido en parte de ‘mi campo’ etnográfico, implicando la necesidad de practicar lo que algunas antropólogas y antropólogos llaman de “antropología en casa” (Peirano, 1998; Strathern, 1987).

Tal y como introduje anteriormente, la presente investigación busca analizar y comprender los procesos de transformación socioterritorial del balneario José Ignacio y las formas en que éstos son experimentados e interpretados por los pobladores locales, explorando la forma en que los diversos actores sociales cohabitan y co-construyen el

[6] Muchas personas que residen en Balneario Buenos Aires se emplean en la construcción o en servicios de mantenimiento y limpieza de edificios y chalets, así como también pueden emplearse en distintas tiendas comerciales u emprendimientos hoteleros.

territorio, se relacionan e interactúan entre sí, identificando posibles tensiones y conflictos existentes entre ellos. Si bien los antecedentes en torno a mi objeto de estudio evidenciaban éstas transformaciones, en parte, como producto del avance y expansión de la actividad turística en esta zona costera, fue el propio derrotero del trabajo de campo que me permitió comprender al turismo como una ventana privilegiada por la cual observar, abordar e interpretar las complejidades que el campo fue evidenciando. En tanto que la complejidad de éste como concepto teórico y fenómeno social, cultural y económico me proporcionó herramientas para analizar y comprender las múltiples aristas que se desprenden del avance de este modelo económico en el territorio.

En este sentido, utilicé elementos, discusiones y herramientas conceptuales y metodológicas de diversas áreas de las disciplinas sociales que me permitieron, por un lado, delimitar mi universo de estudio y, por otro, interpretar y comprender los fenómenos observados en ese recorte empírico. Entre ellos, tomé herramientas provenientes de los estudios sociales del turismo, la antropología del turismo, los estudios territoriales, la antropología urbana, antropología del territorio y estudios culturales urbanos. Otras disciplinas académicas tales como la sociología, la geografía crítica y la ecología política me brindaron herramientas para complementar el análisis y la interpretación de las dinámicas observadas durante mi inmersión etnográfica. Veamos a continuación los detalles de esos aportes.

## 1. Un marco teórico-conceptual para interpretar las transformaciones de José Ignacio.

### 1.1 Una mirada antropológica al fenómeno del turismo

El turismo, en términos generales, puede ser definido como un fenómeno social, cultural y económico que supone un conjunto de actividades asociadas al desplazamiento de personas desde su lugar de residencia habitual a otros destinos, con el fin de conocer nuevos lugares y experimentar un momento de ocio y disfrute a través de distintas prácticas. Al mismo tiempo, representa un rubro fundamental para el crecimiento económico de muchos países y un dispositivo para la expansión del capital a nivel global (Jafari, 2005; Baud & Ypeij, 2009; Salazar & Muñoz, 2020).

Según las estimaciones del Consejo Mundial de Viajes y Turismo (CMVT) el sector representa a nivel mundial el 10,4% del producto Interno Bruto (PIB), mientras que para Uruguay el Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES) señala que para el período 2018-2019, el sector turístico marcó un peso relativo del entorno de 7,4 y 6,4 % para el PIB, lo que lo convierte en una actividad de suma relevancia para el crecimiento y desarrollo económico y social del país, superado únicamente por la ganadería y la industria cárnica. Esto indica la importancia del turismo como cualquier otro fenómeno político o cultural de nuestro país y las sociedades contemporáneas en general.

El turismo como campo disciplinar académico ha crecido de forma significativa en las últimas décadas, alcanzando una posición como campo multidisciplinar (Jafari, 2005; Nash, 2007; Montero, 2018). No obstante, durante décadas, la actividad ocupó un papel secundario en las ciencias sociales; a pesar de que el fenómeno ya venía ocasionando importantes transformaciones desde la primera mitad del siglo XX, la atención brindada por parte de las y los investigadores fue bastante breve y tardía (Marín Guardado, 2015). Geógrafos y economistas fueron quienes, en su mayoría, mostraron mayor interés por el tema, mientras que para la antropología, si bien las primeras referencias al turismo aparecen en los años 1930 y 1940 de la mano del antropólogo Robert Redfield[7], la práctica aparece como una actividad marginal, ocupando un lugar intrascendente y superficial en el análisis antropológico, hasta aproximadamente la segunda mitad del siglo XX, momento en el cual se configura la "Antropología del Turismo" como una subdisciplina de la antropología (Pereiro, 2020)[8].

Un antecedente del desarrollo de esta línea de investigación como subdisciplina de la antropología puede ser identificado en el trabajo de Theron A. Nuñez (1963), quien caracterizó al fenómeno del turismo como un laboratorio adecuado para analizar y profundizar en la teoría de la aculturación. A partir de su etnografía en una sociedad campesina tradicional en la localidad de Cajititlán (Jalisco, México), Nuñez identificó al turismo como una actividad que provoca serias afectaciones y supone profundos cambios en

[7] Robert Redfield fue uno de los primeros antropólogos en observar y registrar los efectos que generaba la actividad turística en las culturas nativas, específicamente de Yucatán, México. En su obra etnográfica titulada «The Folk Culture of Yucatan» y publicada en 1941, el autor pone de manifiesto cómo la llegada de los visitantes a la península motivó la "comercialización" de las fiestas tradicionales, causando la modificación de ciertas prácticas asociadas a las mismas.

[8] Boissevain (1989) señala que, para él, uno de los principales motivos por los cuales los antropólogos tardaron en reconocer al turismo como objeto de estudio, fue por no querer ser identificados con los turistas, ya que generalmente entendían la actividad como algo frívola y banal, que por otro lado causaba serias transformaciones en las comunidades tradicionales en las cuales se trabajaba y estudiaba.

todas las esferas de la vida campesina. El trabajo del investigador puso en evidencia la consideración del turismo como un legítimo objeto de estudio a ser abordado por la antropología, por su importante rol como agente de cambio.

A partir de las décadas de los años setenta y ochenta, la antropología del turismo comienza a definir sus bases, sobre todo en Estados Unidos y Europa. Investigadores tales como Cohen, MacCannell, Jafari, Nash, Smith, entre otras y otros antropólogos, establecieron en ese entonces las principales dimensiones del fenómeno del turismo a ser problematizadas, tornándose importantes focos de investigación para las generaciones venideras (Pinto, 2021). Cabe resaltar que hasta aproximadamente las últimas décadas de siglo pasado, dominaron los enfoques teóricos de la aculturación, las teorías de la modernización y del colonialismo, entendiendo al turismo como un agente externo y destructivo de esas comunidades locales (Comparato, 2019; Pereiro, 2020; Salazar, 2006). Las tensiones epistemológicas y ontológicas que giraban en torno al concepto de cultura, no quedaron al margen del proceso de construcción del análisis antropológico del turismo, siendo los primeros estudios en la materia caracterizados por una tendencia a analizar los efectos irreversibles que la práctica turística estaba ocasionando, o las amenazas que ésta podría ocasionar (Comparato, 2019).

En la década de los años noventa, con la consolidación de los estudios temáticos, la circulación constante de revistas científicas y periódicos de destaque en el tema, el turismo se torna un objeto antropológico con un papel más central. Al mismo tiempo, las miradas de la antropología del turismo y la forma de abordar la actividad fueron cambiando, introduciendo el interpretativismo, la reflexividad, la relación y la mediación entre locales y visitantes. A partir de estos años, la antropología del turismo comenzó a institucionalizarse como área de estudio en algunos programas universitarios formando parte de las currículas académicas (Pereiro, 2020).

En la actualidad, el turismo es objeto de estudio recurrente en la antropología la cual, en términos generales, propone pensarlo como un sistema complejo, compuesto por diversas caras y múltiples aristas (Pinto, 2021). Más allá de su esencia, como actividad económica y comercial, el turismo se muestra como una actividad que ocasiona infinidades de efectos, en múltiples escalas y niveles, que repercuten en una infinidad de dimensiones sociales, culturales, políticas y económicas. Según sostiene el antropólogo mexicano Gustavo Marín Guardado (2023), es una actividad que demanda cambios y adaptaciones, opera como un productor y consumidor de culturas, territorialidades e identidades, imponiendo importantes

transformaciones económicas, socioculturales y ambientales no solo en las sociedades receptoras, sino también en los espacios y las sociedades emisoras.

El turismo es un fenómeno que requiere del intercambio cultural. En general, el turista se encuentra motivado por la búsqueda de nuevos o distintos espacios, con relación a su lugar de orígen; busca conocer culturas, vivir experiencias que se alejen de su cotidianeidad, que le permitan el contacto y la vivencia con lo extraño, lo ajeno, lo único, lo exótico. Así, el antropólogo español Xerardo Pereiro (2020) advierte que es una práctica que puede repercutir en las subjetividades y biografías de los sujetos, motiva negociaciones entre los individuos y puede ocasionar tensiones y conflictos en las poblaciones.

En este sentido, es importante tener en cuenta que el turismo se lleva a cabo en un espacio con aspectos culturales, materiales y simbólicos previamente definidos por una comunidad residente, dónde la práctica turística no solamente involucra el acto de consumir, sino la reproducción de un espacio simbólico, en la medida que le confiere a las expresiones culturales, tales como el patrimonio y las costumbres de esa comunidad, un valor de uso y de intercambio (Moscoso, 2021). Bajo esta misma línea, los investigadores Comparato (2019) y Pereiro (2020) comparten la idea de que el turismo es una forma de organización del tiempo y el espacio: nombra, clasifica y ordena las cosas para un determinado fin, por lo que también implica una forma de crear relaciones de poder.

Gabriel Comparato (2019), sociólogo argentino, sostiene que el turismo se insertaría en lo que Stuart Hall (2010) denomina como “el espectáculo del otro” en tanto práctica representacional. Desde este lugar, señala el autor, el turismo además de ser una actividad y discurso que organiza, ordena y clasifica, es un agente que puede, bajo distintas maneras y en múltiples medidas, generar estereotipos. Según Hall, el acto de estereotipar implica reducir determinados grupos sociales a unos pocos rasgos esenciales y fijos. En este sentido, Comparato señala que el turismo operaría como una especie de “cerradura” en tanto que simbólicamente fija límites y excluye todo lo que no pertenece. Bajo este orden, según sus palabras:

> existe un estrecho vínculo entre representación, diferencia y poder. Poder que desde un enfoque foucaultiano no estará definido exclusivamente por coerción sino también en términos de poder de la representación, de marcar, asignar y clasificar. El poder no solamente constriñe sino también es productivo, en tanto que produce nuevos discursos, nuevos conocimientos, prácticas e instituciones. (Comparato, 2019, p.318-319)

En suma, hay quienes comprenden al fenómeno del turismo como un "hecho social total" en el sentido atribuído por Marcel Mauss (1979)[9], ya que el mismo atraviesa distintas dimensiones de la cultura (económicas, sociales, ecológicas, políticas, urbanísticas, simbólicas, entre otras), y alcanza una escala que ya prácticamente puede ser señalada como planetaria (Hernández-Ramírez et al., 2015).

Dada esta complejidad, la antropología dedicada al estudio del turismo ha desarrollado una diversidad de direcciones en cuanto a sus enfoques y adaptaciones metodológicas y epistemológicas al objeto de estudio (Pereiro, 2020; Pereiro & Fernandes, 2015; Salazar, 2020). Si bien los asuntos tratados generalmente coinciden con las preocupaciones de la comunidad antropológica internacional, Hernandez-Ramírez et al., (2015) señalan que existen una serie de temas específicos que caracterizan la producción científica nacional, tanto de países latinoamericanos como europeos. En este sentido, sostienen que la producción antropológica en torno al turismo se encuentra fuertemente influenciada por las tradiciones investigadoras nacionales y locales, así como por la diversidad de realidades empíricas particulares. Bajo este contexto, distinguen al menos cinco unidades de análisis más estudiadas con relación al turismo, entre las que se destacan: el patrimonio cultural, las modalidades de desarrollo, las representaciones turísticas, el medio ambiente y la poblaciones originarias y locales receptoras.

Roque Pinto (2021), antropólogo e investigador brasileño, agrega, a partir de su relevamiento, otras temáticas de estudio recurrente con relación al turismo, tales como: las expectativas y el comportamiento de los turistas, la formación de la imagen turística, gentrificación y segregación en los espacios y la cuestión de la autenticidad.

Asimismo, son múltiples las posturas y posiciones intelectuales y epistemológicas que toman los investigadores con respecto al fenómeno del turismo, encontrando distintas formas de valorar y significar la actividad. Se puede oscilar entre posturas más críticas y pesimistas en cuanto a los impactos que puede originar la actividad en los territorios y aquellas que buscan, de una u otra manera, incorporar otras dimensiones de análisis que escapen a la relación causa y efecto de la práctica.

[9] Para Marcel Mauss los hechos sociales totales son "[hechos que] ponen en juego a la totalidad de la sociedad y de sus instituciones (potlatch, clanes enfrentados, tribus que se visita, etc.) (...) [porque] los problemas [que plantean] son al mismo tiempo jurídicos, económicos, religiosos e incluso estéticos y morfológicos" (Mauss, 1979, p. 258-259)

En lo que respecta a Uruguay, si bien el turismo se muestra como una actividad económica importante y temprana, cabe señalar que a principios del siglo XX el país ya contaba con la creación del Consejo Nacional de Turismo, el interés científico por el fenómeno despertará muchos años después. Sus primeras discusiones, estrechamente conectadas con la tendencia que adquirió el tema a nivel internacional y regional, comenzaron a gestarse en la década de los años noventa, período en el cual se inician los estudios universitarios del turismo en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Campodónico, 2014). A partir de este momento, han sido diversas las disciplinas que contribuyeron, y aún contribuyen, en la construcción del turismo como objeto de estudio desde una mirada social, entre ellas: la historia (Campodónico y da Cunha, 2004), la sociología (Filardo, 2000; Filardo, 2009; Falero, 2010; Cajarville, 2018, 2021, 2022a) y el urbanismo (Roche, 2010; Leicht, 2012; Gadino y Varela, 2012; Varela, 2014; Altmann, 2021, 2023; Gadino, Sciandro y Goldberg, 2022; Gadino et al. 2022).

Con respecto a la antropología local, si bien no es posible contar aún con una basta producción en la temática —y esto, tal y como sostiene Gabriela Campodónico (2012), está estrechamente ligado al desarrollo incipiente del subcampo del turismo en la disciplina— se han producido a lo largo de estos años distintos aportes, los cuales pueden ser clasificados bajo diversas perspectivas téoricas y análiticas. Entre éstas, podemos identificar aquellos trabajos que se han dedicado al estudio de los usos sociales y la conservación del patrimonio cultural; en general, éstos vinculan a la actividad turística como una alternativa de desarrollo para las localidades, además de ser una vía de obtención de recursos financieros para la protección y la gestión patrimonial (Gamboa, 2011; Lembo, 2011; Brum, D'Ambrosio & Lembo, 2012; Campodónico, 2014). Por otro lado, se encuentran aquellos debates que ponen a la naturaleza como centro de la discusión, problematizando los procesos de patrimonialización de sitios naturales (Lembo, 2013), así como aquellos que ponen en discusión el desarrollo turístico como estrategia de conservación de áreas naturales protegidas (de Souza & Dabezies, 2019), mientras que otros estudios analizan el incremento de prácticas turísticas místicas y religiosas en torno a los espacios naturales (Gamboa, 2012).

Otro de los ejes temáticos con relación a los estudios turísticos en el campo local tiene que ver con aquellas investigaciones inclinadas hacia las representaciones, imaginarios

y otros factores simbólicos que se despliegan en contextos y procesos de turistificación[10] de los espacios; eje en el cual se enmarca la presente tesis.

Vale resaltar que uno de los trabajos pioneros en esta temática a nivel nacional es el de la antropóloga Gabriela Campodónico (2005) quien analizó las relaciones entre la población de la ciudad de Colonia de Sacramento (como comunidad anfitriona) y los turistas de diversas procedencias. Su trabajo pone en evidencia la producción de identidades y estereotipos producto de esta interacción.

Otros trabajos más recientes, asociados a este eje de estudio (no solo provenientes de la antropología), han sido clave para el desarrollo de esta tesis, en tanto fueron aportando herramientas teóricas-conceptuales para construir las preguntas que guiaron este estudio, específicamente aquellas que giraron en torno a comprender cómo y cuáles fueron los procesos que posibilitaron la configuración de un balneario turístico y exclusivo; ¿cómo los pobladores locales conciben habitar un espacio fuertemente atravesado por la actividad turística?, ¿cómo éstos experimentan e interpretan los procesos de turistificación y elitización del balneario?, ¿cómo los pobladores del pueblo perciben el lugar en el que viven?, ¿cómo es percibida y experimentada la convivencia entre distintos actores sociales?, entre otras tantas que fueron surgiendo sobre la marcha del proceso etnográfico.

En este sentido, destaco el trabajo de Gabriela Campodónico y Marciana Zorzi (2019), quienes indagan sobre la percepción de los antiguos moradores en relación a las transformaciones ocurridas en la ciudad de Punta del Este. A partir de las narrativas reunidas en este estudio, las autoras logran resaltar algunas cuestiones clave para pensar la influencia que tienen determinados colectivos, principalmente argentinos, en la conformación de Punta del Este, sus paisajes arquitectónicos y la construcción de la imagen del balneario, asociada al lujo y la exclusividad. Por otro lado, el trabajo pone de manifiesto el paulatino establecimiento de diferencias entre los pobladores locales y los turistas, dando cuenta de marcadas diferencias culturales y sociales entre éstos. Asimismo, evidencia cómo determinadas medidas y acontecimientos políticos llevados a cabo en el país vecino, Argentina, han repercutido directamente en esta zona costera. Bajo un eje similar, Eliane Gerber, proveniente de la psicología social, analiza desde un abordaje etnográfico, la producción de subjetividades vinculadas a los diversos desplazamientos territoriales que

[10] Término comprendido por algunos autores como el proceso de masificación turística que impacta en el tejido comercial y social de un determinado territorio (Ibarlucea, 2018)

atraviesan y componen la ciudad de Maldonado y su área de influencia. De esta forma, evidencia que los constantes cambios en las prácticas y espacios sociales generan distintas formas de "sufrimiento subjetivo" dando lugar a delimitaciones y producciones de "adentros y afueras", "nosotros y ellos", marcando construcciones identitarias rígidas y modos de relacionamiento entre las alteridades que intentan defenderse de lo nuevo (Gerber, 2015).

En otro orden, el antropólogo Martín Fabreau, analiza desde una perspectiva historiográfica el surgimiento y la consolidación del Balneario Solís, prestando especial atención al papel que jugó la colectividad británica de Montevideo y Buenos Aires en la configuración del mismo (Fabreau, 2023), así como las políticas públicas que incentivaron la instalación de la actividad turística en el litoral (Fabreau, 2019). Fabreau resalta la importancia de analizar los procesos de conformación balnearia, hasta ahora poco estudiados (desde el abordaje social) en nuestro país, a partir de una mirada diacrónica. Esto permite explorar en términos de Fabreau (2019) "la riqueza que encierra su pasado, en relación al desarrollo turístico de la costa atlántica", algo que ayudará a proporcionar evidencias respecto a las dinámicas en torno a la conformación y fundación de los balnearios (Fabreau, 2019, p. 127) —y agrego— permitirá comprender, en algunos casos, ciertas dinámicas y procesos socioculturales actuales, tal y como veremos en el caso de José Ignacio.

Asimismo, podemos encontrar una basta producción de etnografías locales, creativas y variadas, que si bien no se enmarcan particularmente en lo que se conoce como la antropología del turismo, directa o indirectamente, problematizan los efectos de la actividad en determinados espacios. Las mismas aportaron herramientas conceptuales que permitieron ampliar la comprensión tanto del fenómeno de la turistificación, como la conformación de los territorios costeros, así como la forma en que el turismo, a través de sus múltiples mecanismos, opera en la conformación de los espacios, los sujetos sociales, la relación entre ellos y de éstos con su entorno físico.

Por ejemplo, el trabajo de Victoria Lembo (2021) explora las relaciones construidas en torno a la ciudad de Punta del Este, analizando diversos discursos, modos de expresión, simbolización, producción de significaciones del espacio urbano desarrollados a partir de la promoción del turismo, el cine, la literatura y las artes plásticas. A partir de éste, enfatiza la idea de que la ciudad no sólo está construida por una realidad física, territorial y sociopolítica, sino que también operan distintos procesos simbólicos, productos de la imaginación y del lenguaje. De esta forma, sostiene que hay relatos y representaciones, tales

como los de la prensa y organismos oficiales asociados a la promoción de la actividad turística de la ciudad, que se imponen con más fuerza que otros jugando un rol importante en la configuración de los espacios.

Otro trabajo relevante que aportó elementos enriquecedores para el desarrollo de esta tesis, es la etnografía de Leticia D'Ambrosio sobre las distintas formas de experimentar y practicar las territorialidades marítimas y costeras a partir de distintos grupos sociales: pescadores artesanales, surfistas y biólogos. En este sentido, el trabajo aporta elementos teóricos y empíricos para comprender las múltiples formas de relacionarse con el entorno costero y marítimo y, por otro, pensar cómo estas relaciones también se ven atravesadas por la actividad turística, la cual de una u otra manera, positiva o negativamente y en distintas temporalidades, interfiere en las vivencias de los actores sociales que se vinculan con ese medio (D'Ambrosio, 2017).

Asimismo, las investigaciones de Emilia Abin realizadas en la Ciudad Vieja de Montevideo (2012) y, recientemente, en el histórico Barrio Sur como parte del Barrio Histórico de Colonia del Sacramento (2023) arrojan luz a los procesos de patrimonialización y el turismo asociado a la revalorización patrimonial y los efectos que estos generan en las formas de construir, habitar y significar los barrios y ciudades por parte de los residentes históricos. La revalorización de los barrios históricos en clave patrimonial y el consecuente desarrollo del turismo, según Abin, asume ciertos procesos de segregación socioespacial y gentrificación, impulsando el desplazamiento de una población de bajos recursos, la cual pasa a ser sustituida por otra población con mayor capital económico, social y/o cultural, así como también asume la pérdida de la "vida barrial" (Abin, 2012, p. 140).

Finalmente, una serie de etnografías llevadas a cabo en la ciudad costera y turística de Villa Gesell, ubicada sobre el corredor atlántico de la provincia de Buenos Aires, en Argentina, proporcionaron bases empíricas y teóricas significativas para pensar las experiencias de habitar una localidad turística como la de José Ignacio atravesada por procesos acelerados de transformación socioterritoriales. Por un lado, el trabajo de Gabriel Noel (2020) revela los debates identitarios y morales que emergen a raíz de los procesos de cambios sociales y espaciales asociados al rápido y significativo crecimiento demográfico y urbanístico de dicha ciudad. Bajo este contexto, Noel advierte cómo en circunstancias de crisis los repertorios morales juegan un papel central en la construcción identitaria de los sujetos y en la configuración de fronteras sociales entre éstos. Lucia de Abrantes, por otro

lado, centra su análisis de estudio en los efectos y las transformaciones que imprime la estacionalidad en los modos de habitar esa ciudad costera fuertemente atravesada por el turismo estival. De esta forma, evidencia como la estacionalidad motoriza una transformación cíclica del paisaje que configura modos de habitar la ciudad, prácticas y representaciones, genera efectos de incomodidad, desafíos, frustraciones, deseos y esperanza entre los actores sociales, al mismo tiempo que reproduce procesos de desigualdad social y segregación socio-espacial (de Abrantes, 2021).

### 1.2 ¿Turismo o migración residencial?

La dinámica activa, mutable y global que caracteriza a la industria turística hace que el fenómeno mantenga una presencia inevitable en prácticamente todos los lugares del planeta. Como ya vimos, esto explica una demanda cada vez mayor de nuevos abordajes teóricos y metodológicos que permitan captar las complejidades empíricas en los territorios y la comprensión de la relación y correlación que tiene el turismo con otros fenómenos sociales tales como la gentrificación, el imaginario del lugar, la invención de tradiciones, cuestiones patrimoniales, presión inmobiliaria, cambios locales en las normas socioculturales y económicas de los territorios (Pinto, 2021).

Otras dimensiones de estudio que transversalizan al turismo son las de la migración y la movilidad. En este sentido, el flujo de las movilidades humanas en los territorios turísticos es constante, así como son diversas las motivaciones y las formas de hacerlo. Hay personas que se trasladan de sus lugares de origen sin una necesidad forzada más que la de optar por nuevos destinos para visitar, descansar o disfrutar. Hay personas que migran en búsqueda de opciones de empleo asociados a la actividad turística, así como hay personas que se ven forzadas a emigrar de los territorios que se tornan turísticos. También hay quienes en pos de sumar tranquilidad, disfrute y cambios en sus vidas, hacen extensas sus estadías en espacios escogidos para ello. En otros casos, las personas dividen su tiempo de residencia entre dos o más lugares, escapando al invierno o algunos acontecimientos temporales en los lugares de orígen. En definitiva, como señala Augé (2007), existe en los territorios una "sobreabundancia" de causas de la movilidad humana, por lo que muchas veces, sobre todo en los espacios turísticos, los límites entre la práctica turística y otros fenómenos asociados a la movilidad pueden tornarse difusos.

Siguiendo esta línea, en los últimos años el concepto de "turismo residencial" ha cobrado una gran visibilidad en el país, tanto en ámbitos académico-científicos, como gubernamentales y ciudadanos. El término es utilizado para definir una práctica turística que, como ya mencioné, desde hace varias décadas caracteriza gran parte del modelo de desarrollo económico y turístico en Uruguay. Una práctica que, a su vez, ha sido identificada como causante de intensas y aceleradas transformaciones a nivel territorial (sociales, económicas, espaciales), las cuales han desencadenado en una serie de conflictos socioterritoriales y ambientales que tienen lugar, principalmente, a lo largo de la zona costera, desde el departamento de Colonia hasta Rocha, aunque con mayor presencia en el departamento de Maldonado (Gerber, 2015, 2021; Varela, 2017; Gadino y Taveira, 2020; Gadino, Sciandro y Goldberg, 2022; Gadino et al. 2022). La frecuente presencia del término en mi universo de estudio me obliga a definir *a priori* su conceptualización. Además, es un concepto que se muestra controversial en el entorno de las ciencias sociales por lo que considero necesario arrojar luz a estas discusiones y definir una postura al respecto. Asimismo, las propias dinámicas observadas en el campo me derivaron necesariamente a recurrir a esta discusión y adquirir herramientas para su indagación e interpretación analítica.

El concepto aparece en las ciencias sociales a fines de la década de los años setenta para explicar y cuestionar los cambios sociales y ambientales que tenían lugar principalmente en las regiones mediterráneas, causados por el incremento de dos formas de movilidad humana interrelacionadas: el turismo y la migración. De esta manera, es definido por el sociólogo español Antonio Aledo (2016) como un conjunto de prácticas sociales basadas en torno a la producción de segundas residencias, infraestructuras, servicios y espacios vinculados, y cuyo uso está, en gran medida, asociado a la esfera del ocio y no tanto a la producción y reproducción. Las "segundas residencias", mientras tanto, son definidas como aquellas viviendas que son utilizadas solamente una parte del año, ya sea de forma estacional, periódica o esporádicamente (Huete, Mantecón & Mazón, 2008)

Según se presenta, el "turismo residencial" enmarca una actividad económica compleja que suele estar sometida a procesos intensos de especulación inmobiliaria bajo una dinámica que consta de cuatro operaciones: la compra de la tierra; la transformación de categoría de suelo rural productivo a suelo de uso turístico-residencial; la construcción de urbanizaciones y viviendas; y la venta de éstas (Aledo, 2008; Varela, 2017). Al igual que el

“turismo”, es una práctica compleja, un fenómeno que adquiere un carácter multidimensional en el cual intervienen procesos sociales, culturales, económicos y políticos importantes.

Esta complejidad, para algunos autores provenientes de disciplinas enmarcadas en las ciencias sociales, constituye un gran desafío en cuanto a los esfuerzos por comprender el fenómeno y establecer marcos interpretativos (Huete y Mantecón, 2010). El principal desafío radica en la ambigüedad del término, en tanto que dificulta la precisión de procesos de desplazamiento de naturaleza turística o migratoria tornando difuso el límite entre ambas movilidades (Domínguez et al., 2016; Huete y Mantecón, 2010, 2012). Ambos fenómenos presentan dinámicas y características que en ciertas ocasiones pueden superponerse; las personas pueden transitar entre estas categorías o combinar dinámicas de ambas.

Poniendo de ejemplo a los aspectos observados durante este estudio, fueron múltiples las veces en que determinadas dinámicas de movilidad de los sujetos me derivaron a la discusión interna de si los procesos observados podrían ser leídos a través del paraguas conceptual del turismo o la migración. Por ejemplo, personas, en su mayoría adultos mayores provenientes de Argentina y propietarios de residencias en José Ignacio, que elegían el balneario para afincarse tan solo una parte del año, generalmente en los meses más cálidos, pero alejados de la llamada ‘temporada alta’ (enero). El resto de los meses dividían su tiempo, algunos meses permanecían en otras de sus propiedades, por lo general ubicadas en Buenos Aires, trasladándose a otras provincias argentinas o viajando por países europeos o norteamericanos. Sin embargo, pese a esos constantes desplazamientos, para muchos de estos actores, José Ignacio resultaba ser el lugar escogido para el “afincamiento” principal.

Existen innumerables discusiones en torno a la tipología que se debe de establecer en este tipo de movilidades, las variables utilizadas para categorizar los desplazamientos de esta índole son diversas y esto tiene que ver con las aproximaciones epistemológicas al objeto de estudio, dependiendo el carácter subjetivo en torno a éstos, aunque, en ocasiones, comparten algunos rasgos esenciales (p. ej. el desplazamiento desde las grandes ciudades a ciudades o pueblos más pequeños en búsqueda de calidad de vida, contacto con la naturaleza, tiempo de ocio, etc.). En algunos casos el fenómeno puede ser encontrado bajo la categoría de “turismo de segundas residencias” (Jaakson, 1986; Assis, 2003); “migración de amenidad” (Moss, 1994; Rainer yr Malizia, 2014), “búsqueda de naturaleza” (Nates Cruz y Raymond, 2007), “migración por estilo de vida” (Benson y O´Reilly, 2009; Cajarville, 2018), “movilidades por

estilo de vida" (Janoschka, 2009), "neorruralidad" (Nogué, 1988; Trimano, 2019; Bentos, 2021; Quirós, 2019), "nueva ruralidad" (Halpin, 2021), entre otros.

Frente a esta discusión, algunos investigadores como Huete y Mantecón (2010) proponen abordar estas movilidades a través de la perspectiva teórica de la movilidad (Urry, 2007), la cual, según éstos, propone un argumento capaz de abordar tanto los movimientos turísticos como las migraciones, en tanto que permite superar las limitaciones mostradas por los paradigmas explicativos tradicionales. Contrariamente, las investigadoras de Abrantes y Trimano (2021), a través de sus experiencias etnográficas llevadas a cabo en distintas localidades argentinas atravesadas por esta temática, señalan que este paradigma si bien presenta una gran potencialidad para abordar el fenómeno, no ha dirigido sus esfuerzos específicamente para estudiar este tipo de desplazamientos (que desbordan la propuesta migratoria, pero también la turística). En este sentido, las autoras proponen un "modelo bidimensional", abierto, múltiple y sujeto a los requerimientos situados, que logre ajustarse a las particularidades del conjunto de trayectorias en movimiento, en tanto que estas articulen el abandono de un escenario, el traslado hacia otro y, a su vez, el afincamiento en nuevo lugar de residencia. El esquema, en este sentido, propone registrar la movilidad a través del conjunto de elementos experienciales, prácticas y representaciones de los actores, indagando, a través de distintas técnicas de recolección cualitativas, el universo motivacional que impulsan estos desplazamientos, así como las transformaciones y los efectos que el arribo de estas personas generan en los territorios.

En este sentido, adaptar el modelo teórico y metodológico propuesto por las investigadoras (de Abrantes y Trimano, 2021) a las circunstancias de mi objeto de estudio me ayudó a sortear las limitaciones de las categorías, iluminar ciertas dinámicas de movilidades identificadas en el territorio, así como los efectos y las transformaciones que éstas generan en distintas temporalidades. De esta forma, el foco de esta tesis se concentró en explorar las formas en que los individuos experimentan estos desplazamientos, tanto por quienes abandonan sus lugares de orígen para afincarse en el balneario, como por quienes "reciben" estos desplazamientos, por ejemplo, pobladores históricos del territorio. No obstante, no pierdo de vista los procesos asociados a un modelo de desarrollo económico y turístico que motorizan y allanan el terreno para que estas movilidades residenciales hacia y desde el territorio sean posibles. Por lo tanto, considero al "turismo residencial" como una modalidad turística, en tanto fenómeno social, cultural y económico, a través del cual se despliega una

multiplicidad de trayectorias de movilidades que no necesariamente encajan en la categoría "turismo", pero tampoco en la categoría de "migración".

### 1.3 La construcción social del balneario

El análisis que sigue en esta tesis se construye también bajo la premisa de que el espacio en tanto artefacto sociocultural es resultado de la acción social y, al mismo tiempo, posibilidad para la acción social. Comenzar la investigación bajo esta perspectiva me permitió comprender la forma en que procesos diferentes de desplazamientos, actores, motivaciones y prácticas en torno a ellos, en distintos marcos temporales, han intervenido en la construcción y la transformación de un espacio que hoy deviene en un balneario exclusivo para la 'jet set' internacional o, en otros términos, "balneario de elite" (Roche y Gadino, 2018).

Uno de los clásicos sociólogos marxistas, Henri Lefebvre, advertía en una de sus más famosas obras «La production de l'espece» (1974/2013) que las prácticas, las relaciones, las interacciones y las experiencias sociales son las que producen y construyen el espacio, pero al mismo tiempo es el propio espacio el que configura la acción social. En este orden, el espacio es comprendido como una dimensión que creamos a través de nuestras relaciones y prácticas, es decir, producto de una construcción social y cultural que al mismo tiempo ordena la experiencia social.

Antes de avanzar en este apartado considero pertinente aclarar la diferencia entre el concepto de "espacio" y "territorio". Si bien ambos permanecen estrechamente relacionados, y en ocasiones podemos encontrarlos utilizados de manera intercambiable, es necesario dejar en claro que parto del entendimiento de que ambos presentan significados distintos, al mismo tiempo que nos aportan herramientas diferentes para comprender las múltiples dimensiones de la vida humana.

Espacio, por su parte, puede definirse, según sostiene Rita Segato (2006) como la dimensión abstracta que engloba las interacciones sociales y las prácticas de una determinada sociedad. Pertenece, en palabras de la autora, "a ese dominio de *lo real",* una condición que antecede a nuestra existencia; una realidad inalcanzable que siempre excederá las categorías y medidas que intentemos utilizar para abordarlo, aunque, a la vez, compruebe ser "rígido y

elástico, contenido e incontenible, narrable e inenarrable, conmensurable y furtivo" (Segato, 2006, p.129). Territorio, mientras tanto, continuando con la perspectiva de Segato, refiere a una porción del espacio que es apropiada y representada por un grupo social. Vendría a ser una apropiación política del espacio que tiene que ver con las formas en las cuales es administrado y, por tanto, delimitado, clasificado, habitado, utilizado, distribuido, defendido y, especialmente, identificado (Segato, 2006). En este sentido, señala Segato parafraseando al geógrafo Edward Soja (1993), territorio "es ámbito bajo el control de un sujeto individual o colectivo, marcado por la identidad de su presencia, y por tanto, indisociable de las categorías de dominio y de poder" (Segato, 2006, p. 130).

Por su parte, el antropólogo chileno Francisco Ther (2012) sostiene que el territorio es producto del conjunto de relaciones que cotidianamente el humano entreteje entre los suyos, con la naturaleza y con los otros. En la relación con lo ambiental y con su alteridad, el humano, según advierte el autor, se apropia a diario de los espacios, interviniendo, influyendo y controlando acciones a través del dominio de un área geográfica específica en procesos constantes de armonía y desarmonía entre las múltiples relaciones. De esta forma, son diversos los territorios que coexisten y conviven en un mismo espacio geográfico. En este sentido, el territorio es acontecimiento atravesado por dinámicas constantes de cambios que surgen del entramado de relaciones entre humanos, y de éstos con el entorno, lo no humano, así como de los efectos y retroacciones que éstas producen.

Asimismo, señala Ther, el territorio es espacio construido y apropiado por y en el tiempo; las manifestaciones de actividades humanas que construyen el espacio suceden en el tiempo: "cualquier espacio habitado por el hombre es producto del tiempo de la naturaleza, del tiempo de los humanos, de las distintas formas de organización, y de la concepción cosmogónica del tiempo" (Ther, 2012, p. 497). Bajo este orden, Ramiro Segura (2021) sostiene que la dimensión del tiempo no puede ser separada del análisis de la dimensión de espacio y territorio, en tanto que el uso, ya sea la circulación por, o la apropiación de un determinado espacio por parte de los humanos, es decir, la experiencia, es 'espaciotemporal' requiere del consumo de tiempo.

El territorio, en suma, comprende dinámicas relacionales, temporales, que coexisten y confluyen construyendo y transformando constantemente el espacio, configurando formas de vivir y habitar que son reglamentadas principalmente por las costumbres de un grupo particular. Asimismo, tal y como sostiene Ther (2012), existen regulaciones que son de corte

políticas, es decir, normas, leyes o derechos que van modelando las formas de comportamiento de los grupos sociales, configurando lo que él llama de “territorio normado”. Bajo esta perspectiva, se advierte que tanto la vida sociocultural como las normas políticas son lo que establece el funcionamiento de la región-territorio y, por tanto, lo vivido y lo normado, resultan ser el “corazón del territorio a estudiar” (Ther, 2012, p. 507).

Bajo una óptica similar, Rita Segato (2006) sugiere que para analizar las experiencias territoriales es preciso no perder de vista el dominio y el poder que ejercen otras entidades extraestatales, como pueden ser las empresas multinacionales, facciones partidarias, entidades religiosas, mafias urbanas, la industria inmobiliaria y el turismo, las cuales muchas veces mantienen la capacidad de controlar y administrar directa o indirectamente promociones del territorio.

En síntesis comprender al territorio como una constante apropiación política del espacio, producto de un conjunto de relaciones que cotidianamente los humanos establecemos entre nosotros, con la naturaleza y otras entidades, interviniendo, influyendo y controlando las acciones a través del dominio de un área geográfica determinada, inevitablemente me interpela a pensar la naturaleza también como una construcción social en tanto que ésta, siguiendo a Ulloa (2001), es transformada en base a condiciones y situaciones sociales e históricas basadas en contextos materiales, instituciones sociales, nociones morales, prácticas culturales, ideologías e intereses particulares que dan como resultado diversos significados sobre la misma.

En este sentido, toda naturaleza, según la perspectiva de la Ecología Política propuesta por Leff (2003), “es captada desde un lenguaje, desde relaciones simbólicas que entrañan visiones, sentimientos, razones, sentidos e intereses que se debaten en la arena política” (Leff, 2003, p. 32). La interacción de estos diversos significados y formas de concebir la naturaleza y el medio ambiente pueden implicar negociaciones y conflictos mediados por relaciones de poder (Ulloa, 2001). Veremos para el caso de José Ignacio, que la naturaleza y el entorno ambiental ocupa un lugar central en las experiencias de habitar el espacio. Para muchas y muchos es el entorno ambiental y los bienes naturales los que, junto a otros componentes, definen la identidad del lugar, es la naturaleza uno de los motivos que históricamente ha motorizado los desplazamientos hacia (y desde) José Ignacio; también son las características paisajísticas y naturales de su entorno que se convierten en una especie de materia prima, objeto de consumo para los turistas y nuevos propietarios, así como también

forman parte de los recursos que las poblaciones locales explotan económicamente (de Abrantes, 2021). Al mismo tiempo, se torna un recurso que preocupa y ocupa a la mayoría de las y los pobladores; sus formas de uso, su protección y preservación son debates que movilizan y tensionan a los habitantes del lugar.

Es entonces a través de este prisma teórico, en diálogo con la geografía crítica y la rama de la antropología que estudia los territorios contemporáneos, la relación sociedad-naturaleza y la Ecología Política, que observo los procesos que se dan en el balneario de José Ignacio, dinámicas sociales y culturales que configuran y transforman el espacio físico y el entramado sociocultural que allí se reproduce, construyendo un "pueblo" que hoy recorre las portadas de revistas reconocidas a nivel internacional.

## 2. El objeto de estudio

Las preguntas que guiaron el proceso investigativo y la construcción de mi objeto de estudio fueron formuladas a partir de, por un lado, una exhaustiva revisión de fuentes bibliográficas teóricas, históricas y periodística con relación a la temática y la zona geográfica y, por otro, formuladas a partir de la experiencia del propio ejercicio etnográfico. Considero importante comentar que los comienzos de este trabajo de investigación se remontan a finales del año 2019, fecha en la cual comencé a indagar sobre la llegada de nuevos actores sociales al espacio rural de la zona de la Laguna Garzón, ubicada a siete kilómetros del pueblo de José Ignacio.

Antecedentes de investigación en la zona de estudio alertaban sobre cambios en los usos del suelo, tanto en los espacios costeros como al interior de éstos. Estos cambios, en general, han sido atribuidos a una multiplicidad de factores relacionados entre sí: avance de procesos de urbanización (bajo diversas modalidades residenciales, p. ej. residencias unifamiliares; barrios privados, clubes de chacras, chacras marítimas, entre otros); incremento de servicios e infraestructuras (apertura de caminos, puentes, etc.); actividades turísticas; entre otros. Algunas de estas alteraciones en los usos del suelo, según señalan los estudios, se encuentran causando fuertes presiones a nivel ambiental, territorial y social (Varela, 2017; Acuña et al., 2013; Gadino y Varela, 2012; Leicht, 2012).

Si bien existe un importante número de investigaciones con fuerte énfasis en las características físicas de la zona, se constató la escasa producción científica con respecto a los aspectos socioculturales del espacio en cuestión (D'Ambrosio et al., 2019; Acosta et al., 2019; Aznárez et al., 2015). Tales aspectos impulsaron la motivación por conocer qué estaba ocurriendo en el territorio, a partir de una lectura antropológica que lograra explorar los cambios en las formas de uso y habitar el espacio rural costero. Al año siguiente esta motivación se transformó en una propuesta de investigación para desarrollar en una tesis de maestría, la que aquí se presenta.

Los primeros acercamientos al campo estuvieron orientados bajo una serie de preguntas que giraban en torno a conocer la caracterización de los actores sociales: ¿quiénes son las y los actores sociales que habitan el espacio rural de la Laguna Garzón?, ¿cuáles son los 'nuevos' usos del espacio?, ¿de qué forma los actores locales perciben estos cambios asociados a 'nuevos' usos del espacio?, ¿qué procesos económicos, políticos, sociales y/o culturales intervienen en la promoción de estos cambios? Así, comencé realizando una serie de entrevistas exploratorias a diferentes actores sociales (pobladores históricos, residentes extranjeros, migrantes de otros departamentos o localidades e inversionista inmobiliario), realizando preguntas orientadas a conocer sus trayectorias y vínculos con el espacio, así como, en algunos casos, las motivaciones que orientaban los desplazamientos hacia el lugar.

Cabe resaltar que la entrada al campo, en estas primeras instancias exploratorias no fueron sencillas. Sobre la marcha me fui enfrentando a una serie de "barreras" metodológicas que, de una u otra manera, interfirieron en el fluir del trabajo de campo en la zona de la Laguna Garzón, tales como: ser un área rural con hogares distantes entre sí y de difícil acceso; la negación de las personas a brindar entrevistas y/o conversaciones informales para el estudio; el aparente "desconocimiento" o el supuesto "desierto poblacional" de la zona cuando intentaba llevar a cabo la técnica de bola de nieve estratégica para llegar a los actores sociales pertinentes para la investigación.

La interpretación que hago con respecto a estas negaciones es que pueden estar asociadas a diversos factores. En primer lugar, el miedo que generó en la sociedad el contagio de la enfermedad del COVID-19, sobre todo porque el trabajo de campo comienza luego de atravesar intensos períodos de rebrote de la enfermedad en el año 2021. En segundo lugar —y no menos importante—, el campo de estudio pretendía desarrollarse en un área recientemente

ingresada al Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP)[11]. Desde ese momento el área pasó a ser intervenida por una multiplicidad de actores (autoridades, guardaparques, investigadores, técnicos, etc.), provenientes de distintas instituciones (Ministerio de Ambiente, SNAP, Intendencias de Maldonado y Rocha, Bomberos, Policía, UdelaR, ONGs, entre otros). Asimismo, el proceso ha estado tensionado por una serie de conflictos generados por la asignación del área protegida sin previa consulta y participación pública, así como por la confluencia de distintos intereses con relación al uso y manejo de algunos bienes naturales (Aznares et al., 2015; Fernández, 2018; Acosta et al., 2019; D'Ambrosio et al., 2019).

Además, en el momento de la fase exploratoria de esta tesis (y hasta los días de hoy), se encuentra en elaboración el Plan de Manejo[12], lo que implica mantener con frecuencia reuniones de trabajo participativas de la Comisión Asesora Específica -CAE-[13] para discutir cuestiones que refieren a problemáticas e intereses concernientes a la zona en cuestión[14]. Al mismo tiempo, la cantidad de investigaciones desarrolladas en la zona han aumentado de forma significativa en los últimos tiempos. Bajo este contexto, probablemente, ser objeto de una nueva investigación podría resultar una amenaza para algunos actores o, simplemente, agregar una nueva 'molestia'. Por ejemplo, una de las personas contactadas para esta investigación, pobladora de la zona, respondió que no estaba afin de volver a repetir su historia nuevamente con otra investigadora. Mientras que una productora rural, luego de insistirle algunas veces comentando cuáles eran los propósitos de esta investigación, confesó estar cansada de ver cómo los investigadores llegamos al campo con un concepto de "ecosistema" totalmente equivocado.

---

[11] El área ingresó al SNAP en el año 2014 bajo la categoría de Área de manejo de hábitats y/o especies.

[12] Un reglamento que especifica las pautas de uso y gestión del área, las actividades permitidas, su localización dentro del área y las características de su desarrollo para el cuidado del ecosistema (Santos, 2009).

[13] "Ámbito de asesoramiento a lo largo del proceso de planificación, que permitirá la coordinación con un grupo local que incluye representantes de las autoridades, de instituciones públicas, del sector privado, de los propietarios y pobladores del área, de Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), del sector empresarial, etc., contribuyendo a la apropiación del proceso y del plan de manejo por los diferentes actores" (Directrices para la planificación de Áreas Protegidas de Uruguay, 2012, p.18)

[14] Establecer un área como parte de un sistema de conservación, implica un proceso complejo y con múltiples desafíos, ya que es preciso conciliar un objetivo de interés público, como lo es la preservación de los ecosistemas, con las necesidades e intereses de aquellas poblaciones que habitan o hacen uso y aprovechamiento de los recursos del área natural a proteger. Es así que muchas veces, tal y como sostiene Paz (2008) los procesos de implementación de las áreas protegidas se transforman en espacios de conflictos y alianzas dónde converge y diverge, de forma simultánea, la población local, funcionarios estatales, científicos, empresas, movimientos sociales, políticos o visitantes — y si acercamos la lupa, cada uno de estos presentan una amplia heterogeneidad de actores—.

Estas situaciones etnográficas hicieron detener esta fase exploratoria y reorganizar el rumbo de la investigación, ya que las condiciones del contexto no estaban posibilitando la viabilidad de ejecutar la investigación en esa área. Así, decidí analizar los datos obtenidos durante esa fase a través de los registros de observación, de las conversaciones informales y las entrevistas realizadas (un total de 8), utilizando algunas categorías de análisis, entre ellas las "motivaciones", tanto de habitar o adquirir un inmueble en el área, como de emprender ciertos tipos de negocios, según el perfil de los actores sociales[15].

El resultado de este análisis reveló algunas coincidencias en cuanto a las motivaciones. Muchas de éstas estaban impulsadas por la naturalidad y la *"belleza"* del entorno, la *"tranquilidad"* y la *"paz"* percibida en el lugar, así como por las cercanías con el pueblo de José Ignacio, ya sea por su alcance y valoración a nivel internacional, como por las oportunidades de inversión y/o empleo. Por tanto, la mayoría de las y los actores entrevistados en esa fase, optaron por la zona o eligieron permanecer en el territorio[16], no solo por sus cualidades paisajísticas y geográficas, sino por encontrarse muy próximo al Faro de José Ignacio, un balneario que a algunas y algunos les posibilitaba oportunidades de empleo, al inversor grandes oportunidades para hacer multiplicar su capital económico, mientras que a otros, principalmente a los propietarios de otros países, les brindaba la oportunidad de relacionarse con personas de un mismo perfil social y económico[17].

Estos primeros "hallazgos etnográficos", por tanto, comenzaron a revelar ciertas dinámicas sociales, de movilidades económicas y territoriales que giraban en torno a un eje central: el pueblo José Ignacio. Iluminaron un mapa de relacionamiento más amplio que el

[15] Cabe señalar que de un total de 12 actores identificados, con los que mantuve conversaciones y, en algunos casos, entrevisté, dos son funcionarios del Área Protegida, tres son pobladores históricos, "nacidos y criados" en la zona, cuatro corresponden a personas migrantes de otros departamentos del Uruguay o, en el caso de una de ellas, migrante de una localidad cercana dentro del mismo municipio; de estos cuatro, dos migraron por razones laborales, mientras que dos de ellos optaron por afincarse de una forma más permanente en su casa de veraneo, manteniendo un desplazamiento constante a la ciudad de Montevideo lugar donde aún mantienen su antigua residencia. Otro de los actores identificados, es de nacionalidad brasileña, desde hace unos años adquirió una residencia en la zona la cual es utilizada, principalmente, en los meses de verano. Otro de ellos es argentino, desarrollador inmobiliario, dueño de algunos emprendimientos hoteleros y residenciales en la zona de la Laguna Garzón y José Ignacio. También utiliza sus propiedades para vacacionar y permanecer gran parte del año. Por último, una ciudadana brasileña propietaria de una chacra desde hace más de cuarenta años, reside allí de forma permanente desde hace, aproximadamente, diez años.

[16] Sobre todo los pobladores históricos de un perfil socioeconómico inferior al de nuevos actores, quienes además se enfrentan a una presión constante ejercida por la especulación inmobiliaria.

[17] Los actores extranjeros con los cuales logré conversar pertenecen a una clase sociocultural y económica de un alto nivel.

que yo imaginaba. Es decir, muchas y muchos de los interlocutores parecían vincular esta zona de la Laguna Garzón como parte del territorio del pueblo José Ignacio[18].

De esta forma, comprendí que esa fase exploratoria, no implicaba un "fracaso" —por así decirlo— "etnográfico" sino todo lo contrario, había revelado aspectos de suma relevancia para la investigación. Así, apoyándome en las palabras de Guber (2016) en el sentido de que "el antropólogo puede, mediante análisis, guiar su búsqueda hasta encontrar las piezas faltantes del rompecabezas" (Guber, 2004, p. 46), decidí ampliar los límites espaciales de mi objeto de estudio, ya no tanto centrado en el espacio rural del área de la Laguna Garzón, sino en una región, comprendida por el imaginario de muchas y muchos de mis interlocutores, como un territorio amplio en el cual se enmarcan distintas zonas: la zona de chacras, la zona de los balnearios y las zonas de las lagunas. Asimismo, el propio devenir del campo también me hizo transitar por otros espacios, que no necesariamente se identifican dentro de éste territorio. Lo veremos más adelante.

Antes de avanzar en esta tesis, considero necesario sentar algunos aspectos que son clave para darle un marco contextual a mi objeto de estudio; un fenómeno que deviene de un conjunto de acontecimientos sociales, culturales, económicos y políticos que posibilitaron su emergencia. Para ello creo de utilidad realizar una rápida recorrida en el tiempo para conocer algunos de los procesos que impulsaron la conformación de los balnearios en Uruguay, haciendo especial hincapié en la particularidad de los balnearios ubicados en el departamento de Maldonado y, en especial, José Ignacio. Un proceso que, al mismo tiempo, se desarrolló acompañando la consolidación de la industria turística en el país. Veamos.

## 2.1 La conformación de los balnearios y la consolidación de la industria turística en Uruguay

La costa del Río de la Plata y el Océano Atlántico del Uruguay se ha conformado a lo largo del último siglo como el principal eje turístico de sol y playa. Distintos procesos políticos, económicos y socioculturales fueron configurando, a lo largo de estos años, una región urbana emergente, discontinuada, aunque cada vez más enlazada por medios de comunicación y transporte más eficientes (Varela, 2017).

[18] En términos normativos ambos espacios geográficos forman parte de una misma microrregión Garzón- José Ignacio, la cual comparte una misma Municipalidad.

Como ya mencioné, conocer a priori estos procesos permitirá comprender la conformación de José Ignacio, un balneario —o más bien una región— que emergió asociado a la popularidad del balneario Punta del Este, repitiendo secuencias de transformación espacial que pueden ser observadas e identificadas en las historias de muchos de los sitios costeros del Uruguay (Roche, 2010; da Cunha et al., 2012; Leicht, 2012; Campodónico, 2016; Cajarville, 2018), hasta incluso de los países de la región (ver por ejemplo: Bruno, 2019; Cajarville, 2021; de Abrantes, 2021; Noel, 2020). Sin embargo, el conocimiento de estos procesos brindará herramientas para poner en contexto y comprender la particularidad de las experiencias sociales situadas, los hitos que marcan estas experiencias, los impulsos de cambio, las formas de percibirlos, las tramas sociales y económicas que fui, junto con mis interlocutores, relevando a lo largo de la investigación.

El proceso de "balnearización" en Uruguay, tiene su origen en Montevideo y se remonta a la última década del siglo XIX, acompañando un modelo de país sustentado en la necesidad de brindar servicios al comercio regional y a la incipiente actividad turística, bajo la idea batllista de país-balneario. Lentamente, la costa comenzó a transformarse en un éxito comercial inmobiliario orientado principalmente al turismo argentino, el cual presentaba grandes similitudes culturales con la comunidad receptora. Este proceso hizo eclosión en la década de 1930 con la institucionalización del turismo gracias a la creación de la Comisión Nacional de Turismo en 1933[19]. La construcción de hoteles y viviendas destinadas al uso turístico se comenzaron a concretar y el flujo de turistas finalmente se hizo permanente. Así, las playas uruguayas se tornaron, junto con las de Mar del Plata, uno de los destinos más codiciados por las élites porteñas (Varela, 2017; Cesio et al., 2003).

La conformación del Uruguay-balneario se fue extendiendo a lo largo de toda la costa uruguaya mediante un proceso estratégico que algunos autores llaman de "colonización del este" (Varela, 2017), a través de la paulatina antropización del paisaje natural. De esta forma, las consideradas tierras "improductivas" para el sistema agrícola-ganadero, ubicadas entre los médanos y la costa, comenzaron a ser primeramente forestadas, para luego transformarse en proyectos balnearios. Junto con el arbolado de las calles y, en algunos casos, la construcción de algún hotel, se procedía a la venta de los terrenos destinados, fundamentalmente, para la construcción de segundas residencias. La mejora en el sistema de comunicación y transporte fue fundamental para el impulso de este proceso.

[19] En 1967 dicha comisión pasó a ser la Dirección Nacional de Turismo. Primero bajo la órbita del Ministerio de Transporte y Comunicaciones y, posteriormente, bajo el de Industria y Energía.

Asimismo, es importante señalar que la planificación y proyectos destinados a la conformación de los balnearios correspondieron, en su mayoría, a desarrollos turístico-inmobiliarios con impulsos de intereses privados. La inexistencia de un marco normativo específico para la configuración y transformación de los espacios costeros, permitió el fraccionamiento de gran parte de éstos sin mayores restricciones y cuidados[20].

Mientras tanto, sectores de la pequeña burguesía cumplían el sueño de obtener sus viviendas de veraneo en los balnearios emergentes, instaurándose un modelo turístico —hasta los días de hoy— predominantemente residencial. El grueso del turismo en Uruguay fue conformado, mayormente, por veraneantes que prolongaban sus estadías durante los meses de temporada estival y, por lo general, reincidían año tras año. En este sentido, el uso de la vivienda propia o el arrendamiento de viviendas para permanecer durante un gran período de tiempo se constituyó en una modalidad prontamente característica de la actividad turística nacional, mayormente visible en los balnearios ubicados al este del país.

Es bajo este orden económico, político y social que Punta del Este (de ahora en más PdE), desde principios del siglo XX, emerge rápidamente como balneario estrella del Río de la Plata. La inversión de "fuertes capitales", señala Trochón (2017), ofició (hasta los días de hoy) casi como una matriz identitaria del balneario. Grandes inversionistas, provenientes en su mayoría de otros países, vecina orilla y luego más allá, volcaron sus capitales al sector inmobiliario, jugando un rol central para el despegue y consolidación de la ciudad balnearia.

La llamada "fiebre especulativa", en palabras de Trochón (2017), llegó al balneario; las subastas de solares se hicieron frecuentes, la construcción de chalets aumentó, y con éstas las mejoras en los servicios con el fin de garantizar las vías de un "desarrollo" que no parecía tener límites. Punta del Este se perfilaba como un lugar exclusivo para una élite nacional e internacional selecta. Los costos elevados de sus tierras fraccionadas en solares caracterizó al balneario desde aquel entonces, colocándolo en una posición elevada en términos elitistas (Lafferanderie, 2015).

Desde ese momento, la construcción de exuberantes residencias se transformó en una fuente laboral para muchas familias lugareñas. Las oportunidades de empleo para los habitantes permanentes de la zona comenzaron a ser constantes y cada vez mayores. Esto

[20] Eso continuó así hasta la promulgación de la Ley de Centros Poblados en 1946, la cual introdujo normativas con relación a la prevención de las características de las incipientes urbanizaciones, así como consideraciones de acción en cuanto a piezas singulares del medio físico natural.

tuvo repercusiones directas en la ciudad de Maldonado, la cual comenzó a recibir migrantes laborales de otros departamentos, creciendo de forma acelerada al ritmo del incipiente balneario.

Para la década del 1930 PdE ya era considerada una zona de interés nacional para el turismo. Cada verano colmaba sus playas de veraneantes que disfrutaban de sus innumerables servicios: hoteles de lujo, casinos, restaurantes, entre otros. La transformación de aquella península con características desérticas de grandes dunas y extensas praderas, resultó casi total. En esta misma década comienza lo que Cajarville denomina como "corrimiento hacia lo inhabitado" (Cajarville, 2022a, p. 42), continuando la marcha de la conquista hacia el este (Varela, 2017). Algunos veraneantes abandonaron la península en busca de una mayor calma y tranquilidad, atributos que se encontraron en la soledad de los bosques al este de la ya bulliciosa PdE. Así surgen barrios como el San Rafael y Pine Beach. El Rincón de los Piriz, hoy territorio conocido como balneario La Barra (Figura 1), asomaba como un lugar propicio para el veraneo de las poblaciones más próximas.

Figura 1. Al Este de Punta del Este. Fuente: Elaboración propia Google My Maps

En la historia más reciente, otros hitos económicos, sociales y políticos fueron dinamizando el buen (o el mal) desarrollo (Svampa y Viale, 2020) turístico a nivel nacional, algo que, como veremos, tendrá sus repercusiones directas en el territorio puntaesteño. En 1986, al conmemorarse un año del retorno democrático, fue creado el Ministerio de Turismo, el cual décadas después, al comienzo del nuevo siglo, impulsa la marca turística "Uruguay

Natural" como un instrumento insignia, no solo para atraer visitantes, dentro y fuera de las fronteras, sino también para atraer inversionistas (Cajarville, 2022).

El especialista en turismo Claudio Quintana sostiene, según su estudio (2016), que las políticas públicas en materia de turismo, han sido consecuentes con cada gobierno, acompañado los cambios de los paradigmas turísticos, los cuales, en definitiva, tienen que ver con los procesos de acumulación del sistema capitalista (fordista y posfordista). Bajo este enfoque, establece tres fases de la política pública de turismo una vez retornada la democracia: el desarrollismo durante la recuperación democrática (1985-1989), del neoliberalismo (1990-2004) y el de la nueva etapa de la política pública de turismo asociada a los gobiernos de corte progresistas (2005-2010). Cada una de estas fases representa un período de acción pública destinada a la actividad y se encuentran caracterizadas por la idea determinada de qué es "turismo" (para esos momentos), el rol que debe cumplir el gobierno en esta idea, y la posición que tiene respecto de los actores privados.

La primera fase, según el trabajo de Quintana, se caracterizó por dotar de una nueva institucionalidad al turismo a través de la creación del Ministerio de Turismo, así, "(...) el gobierno asume fundamentalmente el rol de planificación (indicativa) y de canalizador de los flujos turísticos hacia las zonas de menor grado de desarrollo" (Quintanta, 2016, p. 753), para ello se lograron avances en el transporte de los visitantes, sobre todo en la construcción de los puentes internacionales sobre el río Uruguay en 1970[21]. La fase del neoliberalismo, durante la década de 1990 y principios del 2000, trajo aparejada un nuevo enfoque de política turística, caracterizada por el nuevo paradigma económico y político: liberalización de la economía a través del fomento de la competencia y la inversión extranjera (Hall, 1994). En este contexto, durante este período hubo un estímulo a la actividad turística en nuestro país, a través del fomento y fortalecimiento de la participación del sector privado (Quintana, 2016).

En el año 1997 el turismo alcanzó un grado de crecimiento importante en el país, llegando al segundo hito histórico en cantidad de visitantes[22]. No obstante, comienzan a emerger los problemas relacionados con este acelerado crecimiento, que tienen que ver fundamentalmente por una falta de planificación general: "se priorizó la meta a corto plazo de atraer a más turistas y no tratar de hacer frente a la tarea a largo plazo de la planificación para

[21] Asimismo, durante esta fase el gobierno lanzó una serie de apoyos para las mejoras y mantenimiento de hoteles y paradores que estaban bajo la órbita estatal, y se comenzó a promocionar el país a través de ferias turísticas internacionales

[22] El primer hito se registró en 1979.

el desarrollo" (Quintana, 2016, p. 732). Por su parte, Campodónico y Ángelo sostienen que la entrada de capitales extranjeros al país cambió el desarrollo del turismo sobre todo en la región Este de Uruguay, "afectando a la imágen, la competitividad, la calidad del empleo y la formación profesional, entre otros" (Campodónico y Ángelo, 2019, p. 88). Esta fase neoliberal termina con una crisis económica y social sin precedentes en nuestro país, cuyos principales impactos fueron el incremento de la deuda pública externa, aumento del desempleo, caída de los salarios y de la expansión de la pobreza e indigencia.

Finalmente, con la asunción de un gobierno de izquierda en 2005, comienza a emerger un nuevo paradigma en políticas públicas. Con ello, en materia de turismo, el gobierno asume un rol de 'coordinador' entre agentes e intereses diversos con el objetivo de trabajar en conjunto por objetivos políticos compartidos. Así, el Ministerio de Turismo vuelve a ganar institucionalidad y se da impulso a la elaboración del Plan Nacional de Turismo concretando, finalmente, en el año 2009: el Plan Nacional de Turismo Sostenible 2009-2020. Quintana sostiene que la construcción del plan marcó un hito en el país, "fundamentalmente por la metodología de construcción del mismo, de manera participativa, sobre la base del consenso y que integró a distintos actores de la actividad, desde públicos, privados, el sector académico y a la comunidad" (Quintana, 2016, p. 733).

Es en este contexto de acciones estatales, que se fue moldeando la imagen del país turístico, en tanto que PdE se mantuvo como un "buque insignia" del turismo uruguayo. Durante el período 1960-2002, según sostienen las investigadoras Rossana Campodónico y Gabriela Ángelo (2019) se fomentaron las inversiones nacionales y extranjeras en este territorio, favoreciendo, así, las rutas de conexión desde y hacia el balneario, tanto aéreas como terrestres[23], lo que permitió agilizar el flujo de turistas argentinos. De esta manera, "...buscaron deliberadamente privilegiar al balneario sobre los demás, posibilitando la transformación del destino en un territorio mayor, que no corresponde estrictamente con los límites jurisdiccionales de PdE" (Campodónico y Ángelo, 2019, p. 102); esto quiere decir que la imagen turística[24] de Punta del Este, extiende sus límites estrictamente geográficos para

[23] En el transcurso de esos años se realizaron mejoras en la Ruta Nacional Interbalnearia y la Ruta Nacional N°1 que conecta la ciudad y puerto de Colonia con la capital del país. Asimismo, en el año 1993 se creó el Aeropuerto Internacional de Punta del Este.

[24] Las autoras Campodónico y Ángelo (2019) toman el concepto de "imagen turística" argumentado por Camprubí et al (2009) y definido por da Cunha et al (2012) como una construcción social: "La construcción de la imágen es una representación mental y social de las creencias, sentimientos e impresiones de los individuos (turistas y población local) en un proceso de mediana duración donde confluye el procesamiento de las informaciones que surgen de distintas fuentes que aluden a los componentes tangibles e intangibles de la región o localidad referenciada (p. 17).

integrar una serie de balnearios maldonadenses que van desde Punta Ballena hasta José Igancio, incluyendo, La Barra, Manantiales, e incluso llegando a Laguna Garzón, límite departamental con Rocha (ver Figura 1) (D'Ambrosio, 2017). En este sentido, el corrimiento hacia el este, iniciado en 1930, se consolidó avanzando bajo un mismo imaginario turístico centralizado en Punta del Este.

En la década de 1990, las llamadas por Trochón (2017) "corrientes ecologistas" motivaron aún más la conquista de territorios esteños en búsqueda de "refugios" naturales. Mientras que en PdE las torres avanzaban incontenibles y el cemento ganaba terreno en los pocos espacios verdes y de arenas blancas que quedaban en la península, las chacras marítimas y las "playas paradisíacas", comenzaron a ganar visitantes y nuevos residentes. Según expresa Trochón (2017), estas demandas estuvieron caracterizadas por "bases ideológicas" de corte ecologistas motivadas por una mayor sensibilidad con relación a la naturaleza, diferentes a las que habían predominado hasta ese entonces. Algunos autores y autoras aseguran, en el mismo sentido, un cambio en la sensibilidad y formas de vida de sectores de mayores ingresos a nivel global, el cual consiste en alejarse de las grandes ciudades en búsqueda de una cierta "calidad de vida" traducida por un contacto estrecho con la naturaleza, tranquilidad, seguridad y exclusividad (Svampa, 2008; Gadino y Varela, 2012; Varela, 2017; Salazar y Muñoz, 2020).

Así, sobre finales de la década de 1990 y principios del 2000, las inversiones avanzaron con mayor rapidez sobre zonas aledañas a la península puntaesteña, principalmente hacia La Barra, Manantiales o José Ignacio, convirtiéndose en una "nueva zona exclusiva que amplía y refuerza la imágen turística de PdE dentro y fuera del país" (Campodónico y Ángelo, 2019, p. 90). Poco a poco, los balnearios fernandinos, aunque mejor diría puntaesteños (según el imaginario turístico), se convirtieron en territorios singulares, habitados por una gran heterogeneidad social. Éstos fueron paulatinamente conformándose de acuerdo a los objetivos personales y familiares, gustos paisajísticos, posibilidades de empleo, entre otras tantas motivaciones o necesidades que impulsaron el establecimiento de los habitantes permanentes y los visitantes frecuentes. Las huellas del accionar humano impulsadas desde una infinidad de dimensiones —culturales, económicas y políticas—, fueron labrando en la materialidad de los espacios costeros del departamento, balnearios para todos los gustos y posibilidades.

Ahora bien, lejos de estar consolidados, estos espacios se encuentran en continua transformación y (re)configuración. De forma dinámica, son interpelados por una actividad turística que, como vimos, responde no solo a procesos e impulsos (económicos, sociales, culturales y políticos) locales, sino también globales, que van moldeando las formas y las tramas espaciales, sociales y territoriales traducidas, por ejemplo, en la densidad poblacional, en la fluctuación de empleo y desempleo, en los desplazamientos humanos, en el desarrollo inmobiliario, así como en la implementación de políticas públicas (Abrantes, 2021).

### 2.2 José Ignacio

Es en este contexto, anteriormente descrito, a través de un largo proceso de conformación de la tira balnearia y de un paulatino corrimiento hacia el este, proceso que fue acompañando las dinámicas de consolidación de la industria turística en el país, que emerge José Ignacio (de ahora en más JI) como balneario. Antes de avanzar en la escritura me gustaría presentar las particularidades geográficas, poblacionales y las principales problemáticas del área de estudio. Las mismas ayudarán a una comprensión más nítida de la complejidad del territorio, lugar en el cual se emplazan las dinámicas y los procesos sociales que se pretenden abordar en esta tesis.

José Ignacio forma parte de la Microrregión Garzón- José Ignacio[25], juntos conforman una superficie de 630.5 km$^2$, un 13,1% del departamento de Maldonado. De esta superficie, aproximadamente 5 km$^2$ corresponden a área urbanizada, siendo Garzón y el Faro de José Ignacio, los dos centros urbanos más significativos, tanto en términos demográficos como edilicios, de la microrregión. Actualmente, ambas localidades se encuentran conectadas por un circuito turístico-gastronómico de alta cocina impulsado a principios de este milenio.

El espacio delimitado como Microrregión se divide en dos grandes zonas, tal y como expresa su nombre: la zona que se ubica al norte de la Ruta N°9, en la cual predomina un paisaje rural de extensas praderas y sierras, con un centro urbano articulador conocido como "Pueblo Garzón", y, por otro, la zona al sur de la referenciada ruta. Esta área comprende cerca de 17.500 hectáreas y un borde costero oceánico de, aproximadamente, 13 kilómetros. En ella se incluyen dos grandes lagunas marítimas: José Ignacio y Garzón. Ambas ofician de

[25] En el territorio del departamento de Maldonado se reconocen desde la perspectiva de la administración central municipal ocho microrregiones: Punta Ballena, Piriápolis, San Carlos, Maldonado- Punta del Este, Pan de Azúcar. Solís Grande, Aiguá y Garzón-José Ignacio.

límite jurisdiccional de la microrregión y, en el caso de la Laguna Garzon, oficia de límite departamental entre Maldonado y Rocha. Asimismo, esta zona comprende en su borde costero tres balnearios: La Juanita, Faro José Ignacio y Arenas de José Ignacio (ver Figura 2).

Figura 2. Mapa al sur de la Ruta N°9 (entre lagunas), Microrregión José Ignacio- Garzón. Fuente: Elaboración propia App Mapas, 2023 Microsoft Corporation.

Faro de José Ignacio, también conocido como Pueblo o Punta de José Ignacio, corresponde al balneario más antiguo del área, algunos lugareños denominan al pueblo como el *"casco antiguo"* de la zona. Se emplaza sobre una saliente rocosa que se adentra al océano: una leve meseta que desciende hacia el mar conformando una península con dos grandes playas, una hacia el oeste, La Mansa, y otra hacia el noreste, La Brava, donde se destaca la presencia de extensas dunas. En el extremo más saliente de la península se encuentra el histórico faro construido en el año 1877, de allí el nombre que adquiere el balneario.

Entre los balnearios que conforman esta área existen algunos conjuntos de fraccionamientos bajo modalidades de enclaves cerrados tales como barrios privados o clubes de campo, por ejemplo: Club de Mar, Village del Faro, Pinar del Faro y Laguna escondida. Al interior de la franja costera se encuentra la normativamente denominada "zona de chacras"; chacras que en su mayoría, se ubican sobre la categoría de suelo rural potencialmente

transformable o suelo suburbano[26]. También se emplazan aquí las llamadas Lomadas de José Ignacio Norte, las cuales, junto con el borde costero y el sistema lagunar, son considerados acontecimientos geográficos singulares y, por tanto, deben entenderse como un bien público regional de suma importancia para su preservación (Acuña et al., 2013)[27].

En el año 2013 se decretó en el marco de la Ley de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible en el territorio del departamento de Maldonado el Plan Local de Ordenamiento Territorial para la Protección y el Desarrollo Sostenible del área entre las lagunas José Ignacio y Garzón, territorio que va desde la Ruta Nacional N°9 al Océano Atlántico (Decreto N° 3927), el cual establece que:

> El conjunto del territorio del Municipio de Garzón-José Ignacio se avizora al 2035 como un territorio de alta naturalidad que integra y abarca toda su diversidad, "De la Campaña a las Lagunas y el Mar". Por lo que se afirma su identidad como lugar eco-turístico alternativo, que articula con las actividades productivas y culturales emergentes y donde se promueve un manejo responsable del ambiente. La mayor parte de los ecosistemas comprendidos -costa oceánica, lagunas de José Ignacio, Garzón y Escondida, Lomadas de José Ignacio Norte- deben entenderse como un bien público regional, por lo cual cualquier intervención que se desarrolle en ellas debe considerar ese carácter.

Este decreto tiene como antecedente una serie de instancias participativas que desde, al menos, principios de éste milenio vienen evidenciando y alertando la preocupación por el acelerado crecimiento de la región y las consecuencias de las mismas, no solo en cuestiones de infraestructura y servicios (edilicia, saneamiento, vial, seguridad, salud, entre otras), sino en términos sociales (exclusión social, desplazamiento de poblaciones locales, relación visitantes-residentes, masividad turística en temporada estival, elitización del territorio) y ambientales (vulnerabilidad y presión en franja costera y ecosistemas singulares) (Acuña et al, 2013, Fundación Ciudad, 2005).

Según las fuentes historiográficas locales, la formación del balneario y el casco viejo ubicado en la península, tiene sus orígenes en el loteo de terrenos que realizó en 1909 el agrimensor español Manuel Saiz Álvarez, tierras que habían sido compradas por su hijo Eugenio Saiz Martínez. Pese a ello, por motivos trágicos del devenir de la familia Saíz, la

[26] Cabe aclarar que muchas de estas chacras no superan gran cantidad de hectáreas, predominan aquellas que rondan entre 1 a 5 hectáreas.

[27] En el año 1977 se creó el Área Protegida de Laguna Garzón, formando parte del Parque Nacional Lacustre y Área de Usos Múltiples, incluyendo los humedales, la laguna y la costa marina, bajo la categoría de Reserva de Biosfera de los Bañados del Este (Decreto 260/977). Recientemente, en el año 2014, el área -y su zona de influencia- ingresó al Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP), formando parte de los dieciocho espacios protegidos de nuestro país.

Intendencia de Maldonado aprobó el plano, replanteado y actualizado, recién en 1950. Previo a este loteo, el uso del territorio fue principalmente ganadero y agrícola. Habitaban allí familias dedicadas al cultivo de la tierra y la cría de animales, mientras que la zona costera era utilizada para actividades de esparcimiento y pesca destinadas al autoconsumo (Díaz de Guerra, 2010).

A partir de la década de 1950, con la promoción del recién aprobado fraccionamiento, se da comienzo al intenso y vertiginoso proceso de configuración balnearia. A esto le sigue una serie de sucesos y hechos nacionales y locales (como vimos anteriormente) que incentivaron y fueron impulsando el crecimiento del espacio en términos materiales y demográficos: p. ej. la construcción de caminos vecinales y conectividad con la ruta N°9; la instalación de servicios y transporte público; los primeros restaurantes, construcción del puente sobre laguna José Ignacio posibilitando la conectividad con los balnearios al oeste (PdE, La Barra y Manantiales) a través de la ruta nacional costera N°10.

Para la década de 1970 José Ignacio ya era reconocido en la capital del país, sobre todo por aquellas personas aficionadas por la pesca o por aquellos aventureros amantes de los entornos más despoblados y rodeados de naturaleza. En la vecina orilla, Buenos Aires, comenzaba a difundirse este pedacito de la costa esteña, de la mano de algunos reconocidos famosos, quienes en esa época ya habían invertido en esta zona, construyendo sus casas de veraneo.

El último censo poblacional, realizado en el año 2011, registró un total aproximado de 330 personas viviendo de forma permanente en la zona de JI (incluyendo los balnearios adyacentes: La Juanita, Arenas de José Ignacio). Esto evidencia un ascenso de población si es que consideramos los censos anteriores: en el año 2004 la población permanente era de aproximadamente 163 personas; mientras que en 1985, los datos indicaron un total de 103 personas (INE, 2011; Acuña et al, 2013). Vale aclarar que este ascenso va en concordancia con el aumento de población a nivel departamental, según los datos que arrojó el censo del año 2011, Maldonado es el departamento que registra la mayor tasa de crecimiento del país (INE, 2011). Actualmente, si bien no existen datos cuantitativos que certifiquen la percepción y observación de crecimiento de la zona según los pobladores locales, propietarios veraneantes, comerciantes, operadores turísticos e inmobiliarios, se estima que el número de

habitantes permanentes supera largamente las cifras arrojadas por el último censo sistematizado[28].

Vale resaltar que la población se multiplica ampliamente durante los meses de verano. Además de los turistas que visitan por el día las playas de JI, muchas de las personas que llegan durante la época estival son los que —en principio— podríamos denominar como "turistas residenciales"; estos son los propietarios de las casas de veraneo —o segundas residencias— las cuales son utilizadas, generalmente, en determinadas épocas del año (principalmente en los meses de verano), por períodos extensos, semanas o incluso meses. También hay que sumar a aquellos turistas frecuentes o "visitantes", quienes si bien no poseen inmuebles propios en la zona, alquilan casas de veraneo y reinciden año tras año. Una característica importante a tener en cuenta es que, a diferencia de otros balnearios como por ejemplo PdE, en JI y alrededores no abundan los establecimientos hoteleros o recintos destinados a alojar turistas transitorios. Más bien prevalece históricamente el alquiler de viviendas residenciales. Esto hace que el territorio se torne predominantemente residencial, con una fuerte presión inmobiliaria. Muchas de las casas que allí se emplazan permanecen vacías durante el invierno.

Para hacer gráfico este aspecto, en el año 2004 se estimaba que en la zona se contaba con un total de 383 viviendas, mientras que solo 163 personas se consideraban pobladores permanentes. De este número de pobladores hay que considerar que muchas y muchos de ellos pueden pertenecer a un mismo núcleo familiar, por lo que el porcentaje de casas ocupadas durante todo el año debería ser muy bajo con relación al total de viviendas (Fundación Ciudad, 2005). Esta característica no ha cambiado en los últimos años. Al contrario, se ha incrementado la cantidad de construcciones destinadas al turismo residencial asociado a una fuerte especulación inmobiliaria, aunque también continúa la tendencia de aumento de la población permanente.

En las últimas dos décadas una serie de factores económicos, políticos, sociales y culturales (p. ej. crisis económica y política regional, emergencia sanitaria global, avance de la urbanización, tendencias de consumo) hicieron que estos procesos de crecimiento poblacional y edilicios se aceleraran. Desafortunadamente, a excepción de los censos, como ya mencioné, no se cuenta con información estadística que logre captar los procesos actuales de crecimiento acelerado en las localidades, sin embargo, las narrativas de los actores

[28] El último censo en Uruguay se realizó en el año 2023. No obstante, los datos arrojados aún son preliminares y no se cuenta con información específica para el área en estudio.

sociales, así como los datos e informaciones brindadas por las fuentes periodísticas y los estudios académicos en territorio se tornan fundamentales para captar estos procesos (Gadino y Varela, 2012; Varela, 2017; En Perspectiva, 2022; Gadino, Sciandro y Goldberg, 2022; Gadino et al 2022; Cajarville, 2023, Naishtat y Estenssoro, 2023). Asimismo, para quienes frecuentamos la zona, pobladores de balnearios aledaños y ciudades vinculadas, resulta bastante notoria la transformación de JI en relativamente pocos años. La cantidad de construcciones que avanzan sobre la costa; los fraccionamientos y barrios privados que emergen al interior del territorio se hacen cada vez más visibles. Los comercios abiertos durante todo el año, el aumento en el tránsito, son para muchas y muchos pobladores indicadores de que JI viene cambiando, no sólo en términos materiales, sino también demográficos.

Mientras tanto, desde hace algunos años José Ignacio recorre las portadas de revistas de renombre internacional. En el año 2008, el New York Times lo presentaba como un lugar "Chic but not famous" (elegante, pero no famoso)[29], en 2014 como un pueblo "Where the living is easy" (dónde vivir es fácil)[30]. Mientras que en el año 2021 el mismo periódico hacía referencia a José Ignacio como un lugar dónde se están llevando a cabo "a series of upscale (yet fittingly understated) waterfront developments" (una serie de desarrollos costeros de lujo —aunque apropiadamente discretos—). Este mismo año la revista Time lo posicionó en el ranking de los 100 mejores destinos del mundo para una "relaxed getaway" (escapada relajante)[31].

En paralelo, las preocupaciones y demandas por parte de las y los pobladores y propietarios veraneantes de JI han ido aumentando. Recientemente se han hecho públicas, a través de diversos medios periodísticos locales y regionales, una serie de denuncias en las cuales se reflejan tensiones entre distintos propietarios, comerciantes e inversionistas, entre vecinos e instituciones departamentales y gubernamentales que tienen que ver, principalmente, con el avance de la construcción de emprendimientos residenciales e inmobiliarios en sitios de importancia social y ambiental (ver Figura 3). Construcciones que, aparentemente, parecen no respetar las normas ambientales y territoriales. Al mismo tiempo,

[29] Traducción propia
https://www.nytimes.com/2008/11/09/travel/09next.html?auth=login-google1tap&login=google1tap
[30] Traducción propia
https://www.nytimes.com/2014/05/23/greathomesanddestinations/in-uruguay-sales-of-vacation-homes-have-slowed.html
[31] Traducción propia
https://time.com/collection/worlds-greatest-places-2021/6079258/jose-ignacio-uruguay/ /

estas denuncias parecen iluminar ciertas tensiones entre "distintos" tipos de propietarios, por ejemplo, entre los "viejos" y los "nuevos", entre los "vecinos" y los "inversionistas", entre los "vecinos" y "empresarios argentinos".

Figura 3. Recopilación de titulares de periódicos locales, nacionales y extranjeros (desde 2011 al 2023) que anuncian conflictos diversos en José Ignacio. Fuente: Elaboración propia.

Mientras las tensiones entre distintos actores locales se difunden y se hacen públicas, otros acontecimientos se despliegan a través de los medios de comunicación. A fines del año 2019, se anunció a través de diversos medios la creación del primer y único Museo de la Imagen y la Memoria (MIM) de José Ignacio. También, en los últimos años, se ha celebrado la publicación de una serie de libros relacionados con la historia del lugar y algunos pobladores en específico. Tres de los cuatro libros publicados corresponden a escritoras directamente relacionadas al pueblo[32].

Es bajo este marco de antecedentes locales, históricos, teóricos y científicos; de caracterizaciones socio-territoriales locales y nacionales; de preocupaciones, tensiones, conflictos y acontecimientos que parecen ser cada vez más frecuentes en el área en estudio, que esta investigación se propone explorar e indagar, a través de una inmersión etnográfica, las experiencias de habitar este balneario. En este sentido, a lo largo de estas páginas se busca responder las interrogantes que motorizaron este estudio y que, al mismo tiempo, lo fueron

[32] «Faro de José Ignacio. Su historia y su gente» (Cárdenas, 1992);«Memorias con olor a mar» (Núñez, 2018) «José Ignacio. Historias de un Pueblo de Mar» (Rivero, 2022). «José Ignacio, la apertura del camino» fue escrito por la historiadora fernandina María Díaz de Guerra en el año 2010.

guiando. Las preguntas, algunas ya mencionadas en páginas anteriores, giraron en torno a comprender ¿cómo y cuáles fueron los procesos que posibilitaron la configuración de un balneario turístico y exclusivo?, ¿cómo los actores locales experimentan las dinámicas de transformación del espacio?, ¿cómo los pobladores locales conciben habitar un espacio fuertemente atravesado por la actividad turística?, ¿de qué manera los sujetos experimentan e interpretan los procesos de turistificación y elitización del balneario?, ¿existen resistencias ante estos procesos?, ¿de qué manera se evidencian? ¿cómo los pobladores del pueblo perciben el lugar en el que viven?, ¿cómo es percibida y experimentada la convivencia entre distintos actores sociales (pobladores históricos, turistas residenciales, pobladores recientes)? Otras se irán iluminando a lo largo de este escrito.

Hasta el momento de este trabajo, no existían investigaciones que hagan una lectura antropológica a los procesos que evidencian los antecedentes locales[33]. Asimismo, a nivel nacional, son escasos los estudios antropológicos que analicen las dinámicas sociales enmarcadas en la particularidad de las ciudades o localidades balnearias (Chouhy, 2008; Campodónico y Zorzi, 2019; D'Ambrosio, 2017; Cajarville, 2018; Fabreau, 2019; Lembo, 2021). En este sentido, la presente investigación busca aportar al conocimiento de estos procesos a partir de la particularidad de las experiencias y dinámicas situadas en la localidad de José Ignacio, que son interpeladas por una serie de impulsos económicos, políticos, sociales y culturales —locales y globales— que afectan, de múltiples y diversas maneras, no solo el entorno físico, sino también las formas de habitar, convivir y relacionarse en estos territorios.

## 3. Estrategia Metodológica

### 3.1 Delimitación temporal y geográfica del universo de estudio

Antes de avanzar al "cómo" y mediante qué técnicas logré responder mis preguntas de investigación, quisiera repasar el recorte temporal y espacial de esta investigación. En líneas anteriores mencioné que la fase exploratoria de esta tesis comenzó en la zona rural del área de la Laguna Garzón, ubicada a siete kilómetros del balneario José Ignacio. Sin embargo, fue el

[33]No obstante, recientemente se han motivado una serie de estudios sociales y antropológicos en la zona principalmente a raíz del ingreso del área de la Laguna Garzón al SNAP, los cuales, *grosso modo*, giran en torno a caracterizar los actores sociales, bienes naturales y culturales para la conservación, gestión integral y desarrollo del turismo sustentable asociados al área delimitada por el área de conservación y sus zona de influencia (D'Ambrosio, et al., 2020).

propio devenir del proceso etnográfico el cual fue demarcando un universo de estudio y geográfico, acompañando los procesos socioculturales que motivaron la investigación. Así, las narrativas y trayectorias de mis interlocutores, me fueron guiando por un territorio que, gran parte, se centró en la zona costera, aunque en muchas ocasiones me invitaron a transitar por el interior de la misma y hasta por balnearios vecinos.

En este sentido, la escala de este trabajo no se limitó al casco histórico del balneario sino que abarca una región comprendida tanto por el casco (comúnmente llamado Pueblo o Faro de José Ignacio) como por otros balnearios (La Juanita, Arenas de José Ignacio, Laguna Garzón, El Caracol, Costa Bonita), además de la zona de chacras (ubicada al interior de la zona costera, entre la Ruta N°10 y la Ruta N°9) (Ver figura 4). Estas tres grandes zonas se encuentran sumamente interrelacionadas, ya sea por sitios o lugares de interés turístico o de importancia social y económica para las y los interlocutores (playa, sitios de recreación, lagunas, restaurantes), como por las relaciones sociales y trayectorias de los sujetos. Casualmente el espacio geográfico que fueron delimitando muchas y muchos de los interlocutores, así como las experiencias asociadas a ellas y ellos, coincidió mayormente con el territorio denominado normativamente "entre lagunas", al sur de la Ruta N°9 (ver Figura 2 y 4). Tomando en cuenta las categorías nativas para denominar esta región, utilizaré el nombre de "José Ignacio" para hacer mención a esta gran área. Cuando haga referencia al "casco" de JI, también lo mencionaré como "Pueblo" o "Faro" de JI.

Figura 4. Mapa de interlocutores y el "universo de estudio". Los puntos en naranja corresponden a los y las interlocutoras entrevistadas. Los círculos en azul reflejan las áreas geográficas (zonas urbanas, zonas de chacras, área Laguna Garzón) interconectadas a través de las trayectorias y narrativas de las y los interlocutores. Fuente: Elaboración propia a través de imágenes obtenidas de Google Earth.

La investigación bajo el título de "tesis" comenzó a ejecutarse formalmente el mes de julio de 2021 beneficiada por una beca de maestría otorgada por la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII) la cual duró dos años. Sin embargo, desde fines del año 2019 me encuentro embarcada en el proceso fascinante de este trabajo investigativo el cual comenzó por un exhaustivo relevamiento de documentos, artículos de prensa, literatura, antecedentes bibliográficos y conversaciones informales, que me permitió *a priori* conocer las particularidades de la zona para luego, desde el segundo semestre del 2021 a fines del 2022, sumergirme etnográficamente en el terreno, implementando el uso de distintas técnicas para la construcción y recolección de los datos, tales como las que detallaré a continuación.

### 3.2 Etnografía

El objetivo principal de este trabajo, por tanto, giró en torno a abordar y analizar los procesos de transformación social y espacial en José Ignacio. En este contexto, la tesis se centró en identificar y analizar los actores y agentes[34] que participan y/o impulsan estos procesos de cambios; comprender cómo las transformaciones son experimentadas, vividas e interpretadas por la población local. Se exploró la manera en que los diferentes actores sociales cohabitan y construyen el territorio, se relacionan e interactúan entre sí, identificando posibles tensiones y conflictos entre ellos. Además, procuré precisar la forma en que las transformaciones son materializadas en el espacio, en tanto son percibidas y experimentadas por las poblaciones locales.

Para acercarme y conocer estos procesos de cambio socioterritorial y las dinámicas socioculturales que se despliegan en el área de estudio, fue necesario aplicar una aproximación etnográfica, empleada, siguiendo a Guber (2016), desde su triple acepción: como enfoque, como método y como texto. Comparto con la autora la visión de la etnografía como "una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (entendidos como 'actores', 'agentes' o 'sujetos sociales')" (Guber, 2016, p.16).

[34] Con "agentes" me refiero a aquellos actores sociales asociados a rubros comerciales como por ejemplo: agentes turísticos, inmobiliarios e inversores.

La perspectiva etnográfica proporciona una mirada analítica que busca comprender un universo social determinado mediante un enfoque centrado estratégicamente en las perspectivas de los actores protagonistas de la(s) realidad(es) empírica(s) abordada(s). Como principio metodológico, implica suponer la existencia de diversidad y heterogeneidad en el entorno social, la cual será determinada a través del propio proceso etnográfico. Siguiendo a Balbi (2011), se trata, por tanto, de un procedimiento que pretende construir conocimiento sobre un entorno social determinado a partir de la articulación y tensión entre las concepciones de él o la investigadora con las perspectivas nativas. En tanto que perspectivas nativas o la perspectiva del actor, siguiendo a Guber (2004, p. 74) refiere a "ese universo de referencia compartido -no siempre verbalizable- que subyace y articula el conjunto de prácticas, nociones y sentidos organizados por la interpretación y actividad de los sujetos sociales". Las perspectivas nativas, por su parte, significan el punto de partida de la investigación etnográfica ya que es necesario comenzar por conocerlas e interpretarlas. Sin embargo, la comprensión de las mismas, sostiene Balbi, no siempre será completa, más bien representará tan solo "una parte de la explicación de lo real" (Balbi, 2011, p. 492). Es decir, representará lo que los sujetos "piensan, sienten, dicen y hacen" con respecto al fenómeno social que se pretende abordar (Guber, 2016, p. 16).

Ahora bien, para avanzar en ese punto de partida y que la articulación entre las perspectivas sea posible, es preciso de una inmersión en ese universo o mundo social (Ghasarian, 2008), es decir, estudiar desde el interior de ese entorno social. En este sentido, el o la etnógrafa debe exponerse y experimentar de forma directa la diversidad del mundo social mediante el recurso técnico y metodológico conocido como "observación participante". Este abordaje permitirá observar directamente las formas de pensar, sentir y actuar de los sujetos en torno a determinados aspectos de la vida social que son importantes para la investigación en curso. Estando presentes, participando de distintas actividades y generando formas de relacionamiento con los interlocutores, es posible visualizar lo que sucede desde el punto de vista de las personas (Ghasarian, 2008). Tal y como señala Guber (2004), comparto la afirmación de que los datos deben recogerse en el contexto espacial y temporal, es decir, en el seno de una situación particular, ya que es en ese determinado contexto "donde [los datos] cobran significado y porque definen el contexto" (Guber, 2004, p. 46).

Bajo estas directrices metodológicas me sumergí en el universo social de José Ignacio. El estudio etnográfico, como señalé en el apartado anterior, se llevó a cabo durante

los meses de octubre de 2021 a noviembre de 2022. Durante ese período, fueron diversas las técnica implementadas que posibilitaron la inmersión en el contexto social pertinente para la investigación: observación participante, observación etnográfica, entrevistas abiertas en profundidad y charlas informales en distintos contextos (hogares, museos, supermercados, auto, playa y en mi propio vecindario[35]).

Realicé un total de 22 entrevistas semi dirigidas y alrededor de 30 conversaciones informales. Las mismas fueron realizadas a diferentes actores sociales intentando ampliar el panorama de perspectivas en cuanto a los procesos de transformación social y espacial en José Ignacio, así como las diversas experiencias en torno a las mismas. De esta forma incluí a pobladores y propietarios veraneantes históricos[36], pobladores y propietarios veraneantes recientes[37], desarrollador inmobiliario, comerciantes y empleados de distintos rubros, agentes turísticos, concejal municipal y personal vinculado al área protegida. Vale aclarar que cuando hablo de "pobladores" me refiero a aquellas personas que residen de forma permanente en JI, mientras que las y los "propietarios veraneantes" son aquellos que, por lo general, pasan el verano en sus propiedades o utilizan las residencias para alojarse en distintas épocas del año y por períodos de tiempo variados[38].

A las técnicas de entrevistas en profundidad se le suma la participación en los contextos de acción cotidiana de los actores sociales, ya sea en sus respectivos hogares como en los contextos de trabajo (para los casos de los guardaparques, agentes turísticos, inmobiliarios y hoteleros). Esto incluyó la observación participante que me permitió recoger las impresiones de los procesos dinámicos en cuanto a formas de habitar, de trabajar, de relacionarse con el entorno físico y social, entre otros. Al mismo tiempo, concurrí al museo del pueblo JI, en el cual recibí una visita guiada y comentada por parte de un "nacido y

[35] Como mencioné anteriormente, resido a tan solo 15 kilómetros de José Ignacio en el llamado "Balneario Buenos Aires".
[36] Los "pobladores y propietarios históricos" corresponden a residentes permanentes de larga data, ya sean "nacidos y criados" en José Ignacio o moradores con más de 40 años en la zona. Por lo general, corresponden a personas uruguayas y en su mayoría participan en las actividades productivas o de servicios. También en este grupo se incluyen propietarios veraneantes argentinos, quienes adquirieron o construyeron sus residencias de veraneo cuando el pueblo comenzaba a perfilarse como un balneario (década de los años 60 y 70). La mayoría de ellos continúan utilizando sus residencias para "veranear" o descansar en distintas épocas del año, así como también para residir gran parte del año.
[37] Los "pobladores y propietarios veraneantes recientes" son aquellas personas que en los últimos diez años han elegido a José Ignacio para afincarse, al menos, una gran parte del año. También están aquellos que no necesariamente se han afincado en el lugar, pero sí utilizan la residencia en tiempos de verano.
[38] Si tomamos en cuenta el concepto de "turismo residencial", podríamos identificar a éstos últimos como "turistas residenciales".

criado". Allí tuve la oportunidad de observar fotos, objetos y una línea de tiempo marcada por hitos históricos de relevancia comunitaria, los cuales fueron acompañando y dirigiendo los relatos de mi interlocutor. Asimismo, tuve la oportunidad de asistir a la presentación del libro «José Ignacio. Historia de un pueblo de mar», comentado por su propia autora. Participaron de esta instancias diversos actores, entre ellos, personas estrechamente relacionadas a JI (visitantes, pobladores y propietarios tanto históricos como recientes). Las conversaciones informales se dieron en distintos contextos y, muchas veces, no solo en el terreno del "campo", sino que en algunos casos se dieron en el contexto de mi propio vecindario[39].

Asimismo, cabe señalar que otros espacios fueron explorados. Al ser José Ignacio un balneario que cobra una importante popularidad y trascendencia a nivel nacional e internacional, los ambientes virtuales (Leitão & Gomes, 2017), ya sean las redes sociales como Facebook e Instagram, jugaron un papel importante a la hora de identificar actores sociales, asociar vínculos, identificar actividades (turísticas, inmobiliarias, etc.), así como explorar los imaginarios y representaciones en torno al área en estudio.

Quisiera volver a señalar que esta investigación se llevó a cabo en momentos en los cuales el mundo entero se encontraba transitando la crisis sanitaria producto del COVID- 19, una "nueva normalidad" se encontraba en plena configuración y la incertidumbre atravesando cada una de nuestras individualidades y la vida colectiva. Particularmente, en octubre de 2021 me encontré con un José Ignacio en plena reestructuración y la mira puesta en una nueva temporada. A mediados de 2021 Uruguay comenzó con el plan de reapertura gradual de sus fronteras a fin de facilitar la movilidad internacional. Esto significaba una gran oportunidad para reactivar la actividad turística del balneario de cara al turismo internacional. Muchas de las personas que estuvieron confinadas en JI aprovecharon esta apertura para retornar a sus países de origen, reencontrarse con familiares o retomar el hábito del viaje ya sea por ocio o negocios. Las actividades de invierno que solían llevarse a cabo en la Liga de Fomento o en el MIM, como el taller literario y charlas temáticas que solían organizarse con frecuencia, aún se encontraban suspendidas. En este contexto, las posibilidades de participar de actividades colectivas fueron limitadas; coordinar encuentros con los pobladores no fue

[39] Como señalé anteriormente, muchas de las personas que se emplean en José Ignacio y sus alrededores corresponden a los llamados "migrantes laborales", por lo general son personas que han migrado de otros departamentos del Uruguay y, en algunos casos, de países vecinos (Argentina, Paraguay, Bolivia). Muchas de estas personas encuentran en el Balneario Buenos Aires un lugar dónde afincarse, principalmente por las oportunidades de adquirir terrenos o alquileres a bajo costo.

una tarea sencilla. El tiempo que la mayoría de las personas permanecían en José Ignacio se acotaba a unas semanas, y en algunos casos, solo unos días. Concretar dos o tres encuentros con la misma persona se convirtió en una misión casi imposible. Muchas veces, durante los meses de invierno, me encontré transitando durante horas las calles del casco sin encontrar a una sola persona.

Las condiciones del campo no eran las que había idealizado a fines del año 2019 cuando comencé a diseñar el proyecto de investigación. Jamás imaginé que una emergencia sanitaria a nivel mundial nos confinaría por un tiempo y establecería en todos los contextos (individuales, colectivos, académicos, disciplinarios, etc.) una "nueva normalidad". Con el tiempo, aprendí a aceptar que estos eran aspectos que no podría controlar ni solucionar, simplemente así se presentaba "mi campo" en ese momento. Postergar la investigación no era una opción, sobre todo considerando la responsabilidad que conlleva haber obtenido una beca de estudio con un marco temporal establecido, muchas veces inamovible. Así, no me quedó más que ajustarme a las condiciones, implementar estrategias de acercamiento a las y los actores y dejar fluir el devenir del campo, aprovechando cada instancia de encuentro —pero también de desencuentros— con las y los sujetos de esta investigación. En algunos casos, ofrecer el zoom o el whatsapp como una herramienta para facilitar la comunicación, sirvió para no perder un encuentro con actores clave.

Retomando las técnicas implementadas, al ser José Ignacio un lugar reconocido turísticamente a nivel nacional e internacional, existe una vasta producción periodística sobre la zona que resultó crucial para complementar los relatos y observaciones en el campo. En este sentido, realicé una sistematización de más de 90 fuentes periodísticas publicadas desde el año 1980 hasta la actualidad, las cuales proporcionaron información sobre actores sociales influyentes en la transformación del área de estudio, así como hitos y acontecimientos sustanciales, conflictos y tensiones entre actores sociales. Otros documentos también fueron significativos para el análisis de la problemática en cuestión, incluyendo actas de instancias públicas participativas, dos informes de trabajos colectivos y planes de ordenamiento territorial. Asimismo, se recabó información del análisis de las memorias de los ejercicios de la Liga de Fomento de José Ignacio desde el año 2015 hasta 2023.

De esta forma, el corpus de documentos etnográficos, articulados y puestos en diálogo en la construcción del análisis de esta tesis, asciende a más de 170 documentos, entre los que se incluyen los documentos generados a partir del trabajo de campo (transcripción de

entrevistas, notas y registros audiovisuales de las observaciones y la observación participante, conversaciones informales, etnografías de eventos, documentos originales tales como actas, memorias y registros históricos) y las fuentes secundarias (documentos periodísticos, libros históricos, documentos normativos, entre otros).

Antes de avanzar al desarrollo analítico de esta tesis, quisiera comentar que en este trabajo decidí cambiar los nombres propios de los y las interlocutoras, personas con quienes mantuve entrevistas y charlas informales en distintos momentos, para sustituirlos por seudónimos. Esto tiene por finalidad el preservar y resguardar la confidencialidad de los datos construidos. En ciertos casos, opté por mantener los nombres reales, principalmente en ocasiones dónde extraigo voces que fueron expuestas en medios periodísticos como programas de radio, diarios y revistas. En estos casos, los testimonios aparecerán debidamente referenciados. Al mismo tiempo, considero necesario indicar que las referencias de las entrevistas que se encontrarán a lo largo del texto, contienen datos que otorgan sentido a las representaciones trabajadas en esta investigación (edad, género, orígen, tipo de residente o visitante, rubro, entre otros).

## Capítulo II- Los comienzos de un "*pueblo balneario*"

> Tal y como acordamos en nuestra charla previa a través de Whatsapp, nos encontramos con Miguel a las 14:30 del lunes 5 de septiembre de 2022 en el Museo de la Imagen y la Memoria (MIM), ubicado en la entrada del pueblo JI. Llegué unos minutos antes. El Museo estaba cerrado. Enseguida llegó Miguel en su moto, nos saludamos con el puño.
> Mi primera visita al museo. Mucho entusiasmo por escuchar atentamente lo que tenía para contar. Los audio previos, su participación política y representatividad del pueblo en el cargo público, así como las innumerables entrevistas realizadas a su persona (como político, como nacido y criado en el pueblo y como empresario local) y disponibles en diversas plataformas webs ya me adelantaban que sería una entrevista en la cual podría abarcar diversos temas de interés para la investigación, tal y como sucedió.
> Se abrieron las puertas del MIM, dándome la bienvenida, me invitó a ingresar. Las paredes cargadas de historia llaman mi atención. Mientras Miguel termina de acomodar sus cosas, me acerco a una de las paredes en la cual se despliega una extensa línea del tiempo bajo el título "Historia de José Ignacio". Iniciada en 1760, la línea es acompañada por fotos y cuadros informativos que van uniendo cada uno de los hitos resaltados. Miguel se acerca y comienza a explicarme la breve historia del Museo y los objetivos del mismo: "*...gracias a los aportes de los distintos vecinos, hemos podido armar la historia de lo que hoy es José Ignacio"* (...). Así comienza Miguel a hablar de esa historia construida *"colectivamente"*. Hace énfasis en la palabra *"colectivamente"* y le suma la de *"participativa"* haciendo referencia a la *"comunidad del pueblo"*. Señala una foto que pone en imagen lo que quiere significar con participativa, comentando algo así como: *"este es un reflejo del espíritu participativo que caracteriza a la comunidad de José Ignacio"*. La foto muestra a un grupo de vecinos, varones, ayudando a cargar una cantidad de postes de eucaliptus a un camión. Esos postes servirían de columnas para la instalación del teléfono. Me cuenta que los mismos fueron talados en los campos y estancias de algunos vecinos [La Cumbre, El Naranjo, en lo de Berto, entre otros, ubicados en los alrededores de la Laguna José Ignacio y Laguna Garzón], posteriormente curados, trasladados e instalados por la propia comunidad [año 1979] (Diario de campo, septiembre 2022).

Así comenzaba mi encuentro con Miguel, nacido y criado en el pueblo de José Ignacio, empresario gastronómico y concejal del municipio desde hace tres años. Miguel es un gran narrador y apasionado por su pueblo natal, lugar donde ha vivido sus poco más de cuarenta años. Pertenece a la cuarta generación de una familia oriunda de tierras cercanas al Faro de José Ignacio, específicamente de la zona rural conocida como camino de Las Portuguesas. Tanto su familia materna como la paterna, fueron poseedoras de tierras destinadas a la producción agrícola-ganadera. La familia de su padre, además, diversificaba su producción agrícola con la actividad pesquera, un oficio que, según los relatos de Miguel, se ha transmitido de generación en generación.

Me invitó a subir al segundo piso del museo. Desde allí, un amplio ventanal permitía una vista panorámica de la zona al norte de la ruta 10, donde se divisaba el interior de José Ignacio dividido por el largo camino Saiz Martínez, el cual parecía perderse en un extenso bosque de pinos y campos. A la izquierda de ese 'cuadro', se asomaban algunas casas ubicadas en el balneario La Juanita; en el sentido contrario y girando la vista hacia el sur, aparecían algunas dunas mezcladas con las construcciones emplazadas en el barrio cerrado «Village del Faro».

Otra serie de fotografías en blanco y negro se enonctraban decorando la habitación. Las mismas, se encontraban junto a un extenso mural titulado «Muestra Viva», en el cual se exhibía una larga lista de nombres, apellidos y comercios que, en palabras de Miguel, *"hicieron la historia de José Ignacio"*.

Allí nos sentamos, pedí permiso para grabar nuestra conversación y continué con la explicación sobre los asuntos que motivaban mi investigación. No obstante, antes de que pudiera realizar la pregunta con la cual pretendía iniciar la entrevista, Miguel me interrumpe pidiendo permiso para continuar con la "historia de la historia"; aquella que había comenzado en el primer piso, mientras mirábamos la línea del tiempo. Esta historia, mejor dicho, su historia, Miguel la construye en torno a eso que él llama de *"espíritu participativo"* o *"comunitario"*; según él, una característica que desde tiempos coloniales, acompaña e identifica a la comunidad de José Ignacio. Ese rasgo identitario, para Miguel, proviene de los tiempos de antaño y responde a las razones por las cuales José Ignacio ha logrado conservar algunas características sociales y paisajísticas.

A lo largo de nuestro encuentro, el cual duró aproximadamente dos horas, el pasado apareció una y otra vez. Miguel acudía a éste como si fuese una herramienta necesaria para construir su relato con relación al presente del balneario y su experiencia de habitar en él. Tanto así que al finalizar nuestro encuentro me pidió que lo acompañara a su casa, ubicada a unas cuadras de la plaza del pueblo, para regalarme un libro. Ese libro, tal y como me explicó, fue escrito por su esposa en el año 2018, quien decidió dejar plasmadas las memorias de su suegro (papá de Miguel), uno de las y los pocos pobladores actuales de José Ignacio que fueron testigo de aquel pasado de antaño.

Para Miguel este libro sería un insumo de suma utilidad para mi investigación, ya que me ayudaría a comprender y validar lo conversado con él durante esa tarde, y, por sobre todo, me serviría para poder dimensionar el ritmo acelerado de los cambios y los efectos que estos

han generado en el pueblo. Luego de leer el libro comprendí por qué ciertos aspectos de la historia se encontraban tan nítidos en los relatos de Miguel. La voz que predomina en el libro, no es la de la autora, sino la de aquel personaje a quien la autora decide darle autoría trayendo textualmente sus palabras. Cada página se carga de detalles, sentimientos y emociones que le dan cuerpo y vida a las memorias que están siempre entrelazadas al territorio. Muchos de los acontecimientos que allí se resaltan son, en su mayoría, los que Miguel reprodujo en nuestro encuentro.

Asimismo, en el transcurso de mi inmersión por el campo, me di cuenta de que muchos de estos acontecimientos también se repetían una y otra vez en la mayoría de los encuentros que mantuve con mis interlocutores, siendo enfatizados en los relatos y oficiando de mojones en una breve, pero intensa y dinámica historia colectiva. Cada uno de estos mojones parecen delimitar la historia entre un "antes y un después" en el pueblo, momentos que van dando sentido a las formas presentes de habitar el lugar.

Tal y como mencioné en el primer capítulo, en los últimos años se han publicado una serie de libros sobre la historia de José Ignacio, dentro de los cuales se incluye el que Miguel me obsequió. El más reciente, «José Ignacio. Historias de un Pueblo de Mar» (publicado en diciembre 2022), parece haber cobrado una especial relevancia, tal vez por la persistencia de su promoción. Casi dos años antes de su lanzamiento, a principios del año 2021, la autora activó perfiles de Instagram y Facebook para compartir historias relacionadas con el pueblo. Según ella, esto estuvo motivado por la riqueza de los cuentos que escuchaba en las reuniones familiares relacionados al pasado de José Ignacio[40]. Aunque su intención inicial no era crear un libro, según menciona en la presentación del mismo (marzo de 2023), el intercambio de recuerdos que surgió a través de estas plataformas[41] impulsó una investigación más profunda y sistemática que tuvo como resultado el documento escrito.

Durante la presentación de su libro en el Museo Mazzoni de Maldonado, la autora enfatizó que su trabajo buscaba visibilizar una historia poco conocida *"de un pueblo con*

[40] En la presentación de su libro, la autora aclara que no es oriunda de José Ignacio, aunque desde pequeña visita la zona. Tanto su esposo como la familia de éste son una de las pocas familias locatarias que aún permanecen en el lugar. La autora del libro, reside junto a su familia en un balneario próximo al Faro.

[41] Muchas personas, vinculadas de una u otra manera con José Ignacio, comenzaron a compartir e intercambiar memorias y relatos relacionados con las fotografías que aparecían publicadas en las redes sociales con frecuencia. Fotografías que, incluso, las mismas personas le hacían llegar a la autora.

*identidad, pero también un pueblo con un gran desarrollo turístico"*[42]. Una dualidad que, como lo expresa, parece ser incompatible en los imaginarios de algunas personas.

Como locataria de un mismo departamento, reconozco que desconocía por completo la historia del balneario y sus habitantes. A menudo, solemos crear una imagen de José Ignacio asociado a sus playas, el turismo, la fama y el lujo que despliegan las magníficas residencias que allí se emplazan, así como las personalidades multimillonarias y mediáticas que lo visitan cada verano. No se nos escapa la noción de que la famosa argentina Mirtha Legrand es dueña de una casa emplazada en las orillas de la playa mansa de JI, al igual que la princesa Laetitia d'Arenberg y la ya fallecida multimillonaria argentina Amalia Fortabat. Incluso, sabemos que en la década del 2000 Shakira junto con Antonio de la Rua adquirieron una lujosa chacra en la zona de José Ignacio, al igual que otros tantos personajes de la farándula internacional. Sin embargo, pocas veces se habla de la 'otra cara' de JI, la parte no mediatizada y menos iluminada por los flashes de las cámaras; desconocemos que allí aún persisten familias históricas oriundas de la zona y que hasta hace pocas décadas aún existía la figura del aguatero y las práctica del "trueque" entre vecinas y vecinos. Desconocemos que allí existió una de las zonas rurales más pobladas del departamento y que, incluso, en épocas coloniales la región era comprendida dentro del territorio definido como la "Estancia Real" o "Estancia del Rey de José Ignacio" y que cumplía la función de satisfacer la necesidad de transporte, alojamiento y alimentación de las tropas de la corona (Diaz de Guerra, 2010).

En el año 2019, como señalé en el capítulo anterior, se inauguró el primer y único museo de historia de José Ignacio. El MIM fue creado por un grupo de actores locales interesados en "*preservar la identidad del balneario*". Este espacio participativo tenía como objetivo interpretar la historia y la comunidad de JI, rescatando recuerdos, protagonistas y sucesos históricos a través de fotografías y algunos objetos materiales: "*esto comenzó con una idea que surgió hace un tiempo, donde veíamos que crecía José Ignacio de forma fuerte y creíamos que realmente teníamos que rescatar un poquitito de cómo venía la historia*", menciona uno de sus creadores en una entrevista brindada para un canal de Facebook[43]. Los esfuerzos por enriquecer el acervo se depositaron en la población local, a quienes se les invitó a colaborar compartiendo sus propias fotografías y relatos sobre el pasado (MIM, 2020). Sin bien profundizaré más adelante, vale anticipar que el museo tuvo un período de actividad

[42] Palabras textuales de la autora (notas de campo, 24 de marzo 2023)
[43] Testimonio de Sebastián, argentino, poblador de José Ignacio desde hace varias décadas. El mismo fue rescatado del perfil de Facebook «Santander Select Uruguay» publicado en febrero 2021 https://www.facebook.com/watch/?v=3994104217267468

breve. En diciembre de 2023 se anunció el cierre temporal ante la imposibilidad de financiar el alto costo del alquiler del local. Hasta el momento de escribir este apartado, José Ignacio sigue sin contar con un espacio físico para volver a instalar y activar su museo.

Este contexto, atravesado por acciones recientes por el "rescate" colectivo de la memoria del lugar, puede explicar las razones por las cuales mis interlocutores a menudo acudieron al pasado para construir sus relatos sobre el presente; también, puede explicar los motivos por los cuales ciertos acontecimientos se enfatizan y se repiten. Sin embargo, lo que me resulta pertinente de este contexto es el "por qué" de la necesidad reciente de reconstruir la memoria y *"preservar la identidad del lugar"*, como suelen afirmar las y los interlocutores. Sin embargo, veremos que esta última acción no es una preocupación que emerge en los tiempos actuales, sino que aparentemente suele ser una necesidad que marca distintas etapas de la historia del pueblo.

En este sentido, me resulta oportuno recordar la metáfora utilizada por Zygmunt Bauman (2002) con respecto a la "modernidad líquida" para hacer referencia a la particularidad de los tiempos contemporáneos con relación al pasado, apenas reciente. Según el autor, el avance de los procesos asociados a la globalización ejercen una fuerza que repercute considerablemente en diversos planos y niveles de las relaciones humanas, lo que conlleva a que muchas personas experimenten la sensación de una identidad individual y colectiva como algo que se encuentra incompleta. De esta manera, surge la necesidad de un esfuerzo y responsabilidad constante por completarla y construirla, algo que parece estar irremediablemente enlazado con todos los aspectos de la sociedad moderna (González, 2007)

Bajo una perspectiva similar, Marc Augé (1995) sostiene que la "sobremodernidad", caracterizada por el exceso de acontecimientos, información, individuos e imágenes, puede ser experimentada por algunas personas o colectivos como una "crisis de identidad". En el caso de JI, puede ser que la historia sea utilizada como un instrumento necesario para el ejercicio de reconstruir y preservar la identidad colectiva, amenazada por una serie de cambios impulsados por el avance de la urbanización y el desarrollo turístico, en un contexto que se muestra afectado por un persistente crecimiento edilicio y demográfico del espacio, tal y como veremos a lo largo de esta tesis.

Como bien sostiene Anderson (2007), toda comunidad reproduce una serie de relatos que posibilita el imaginarse como colectivo. Estos relatos pueden ser, como señala Gabriel Noel (2000) parafraseando a Terán (1999), parte de una historia entrelazada por grandes

ancestros y héroes, monumentos y museos, un paisaje típico e identificaciones pintorescas. Por tanto, "la urgencia de construir y difundir estos relatos en momentos de crisis —y aún más: de procurar establecerlos como hegemónicos, es decir, como parte de un sentido común colectivo— aparece como crucial" (Noel, 2020, p. 130-131). La historia, en ese sentido como sostiene Augé (1995), no solo es contenido de acontecimientos, sino que también es una forma de consciencia colectiva e identidad.

Stuart Hall (1996), sostiene que es necesario situar los debates sobre la identidad dentro de los desarrollos y prácticas históricamente específicos que hicieron perturbar el carácter relativamente "estable" de muchas poblaciones, principalmente en lo que respecta a los proceso de globalización, los procesos de migración forzada y "libre" transformados en fenómenos globales:

> Aunque parecen invocar un origen en un pasado histórico con el cual continúan en correspondencia, en realidad las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no «quiénes somos» o «de dónde venimos» sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos. (Hall, 1996, p. 17-18)

De esta forma, considero pertinente dedicar este segundo capítulo de la tesis a mostrar, a través de su análisis, algunos de los hitos que funcionaron como mojones en los procesos de cambio, dentro de los cuales se identifican algunas y algunos personajes significativos, instituciones y lugares que han sido señalados como clave en ciertas etapas de la historia del pueblo. Estos hitos son comprendidos como parte de las experiencias de habitar José Ignacio en la actualidad, no sólo trazan los límites entre un "antes y un después" en el marco de las transformaciones sino que también marcan el origen de las distinciones entre un "nosotros y los otros" que ayudan a comprender la dinámica de las relaciones que se entrelazan en el tejido social actual, las subjetividades y los aspectos que se buscan resaltar en ese proceso de reconstrucción de la "identidad" colectiva; un proceso de reconstrucción que, vale adelantar, no está exento de tensiones e intereses, lo iremos observando a lo largo de esta tesis.

Siguiendo el orden en el cual se fueron representando en los discursos de las y los interlocutores, los hitos fueron organizados en períodos de tiempo que corresponden a la paulatina configuración del espacio costero como un balneario. Cada uno de estos hitos fue abordado y analizado de forma integral, siendo contextualizados en torno a los procesos

sociales, económicos, políticos locales, nacionales e internacionales bajo los cuales tuvieron lugar. En este sentido, se buscó entrelazar los relatos de las y los interlocutores con otros datos recabados de los libros de historia local y nacional, diarios de la época, fotografías, entre otras fuentes.

## 1. De la campaña al mar

> *La comunidad estaba ahí afuera* [en el campo] (...) [E]*ran familias de siete, ocho hermanos, todos ellos productivos, todos ellos producían maíz, papa, trigo y vivían de cierta manera de la explotación rural* (...). [Las familias] *fueron dejando de producir; otros fueron vendiendo porque* (...) *la tierra fue valorizándose y el pueblo* [Faro de JI] *se empezó a poblar* (...) *Entonces, se fueron trasladando y por ello se trasladó ese espíritu participativo que después se fue consolidando a medida que empezaron a llegar montevideanos primero, y después extranjeros*. (Miguel, nacido y criado en José Ignacio, aprox. 44 años de edad)

Los libros de historia indican que el nombre "José Ignacio" aparece en documentos desde el año 1763 (Díaz de Guerra, 2010). Existen varias versiones sobre su origen, incluso, según Rivero (2022), hay una histórica *"controversia"* en torno a este tema en el pueblo[44]. Algunos, como el profesor e historiador Orestes Araujo, sostienen que el nombre proviene del antiguo poblador José Ignacio Sylveira. Otros afirman que José Ignacio fue un faenador y tropero indígena proveniente de las Misiones Jesuíticas. También circulan versiones míticas que sugieren que José Ignacio era un pirata que navegaba por esas costas y que trágicamente se ahogó. Otra hipótesis, basada en documentos de 1728, sostiene que el nombre deriva del abridor de caminos, piloto José Inacio (Fundación Ciudad, 2005). Sin embargo, la historiadora Díaz de Guerra sostiene que "José Ignacio" designaba la zona cercana a la Sierra de Carapé, lugar donde nace el arroyo homónimo, dando origen a la denominación "Punta de José Ignacio" para referirse a la saliente rocosa ubicada en las cercanías de la desembocadura del arroyo José Ignacio y la Laguna denominada de igual forma (Diaz de Guerra, 2010).

Como mencioné en el apartado anterior, durante la época del Virreinato del Río de la Plata, gran parte de la península de la región formaba parte del territorio conocido como la

[44] En la presentación del libro que tuvo lugar en el Museo Mazzoni, Rivero, su autora, comienza la misma hablando de *"las controversias que ha representado en el pueblo el origen del nombre José Ignacio"* y las distintas versiones, incluso casi leyendas para los pobladores, que intentan explicar los orígenes del poblado (notas de campo, 24 de marzo de 2023).

Estancia Real[45]. Ésta determinó un sistema de relaciones que mantenía la zona en constante contacto con la villa de San Carlos (fundada en 1763) y la ciudad de Maldonado (fundada en 1755). Según M. Díaz de Guerra (2010), es a partir de ese contexto que comienza a poblarse la zona de José Ignacio; no obstante, mucho antes, diversas poblaciones —indígenas, posteriormente, portugueses y santafecinos[46]— ya transitaban, y posiblemente habitaban, estas tierras costeras[47].

En 1765, ante la necesidad de poblar rápidamente la campaña para frenar el avance del imperio portugués, se cedieron tierras como suerte de estancias a diversas familias, principalmente de San Carlos y Maldonado (Díaz de Guerra, 2010). Entre estas familias se encontraban los antepasados de Miguel: *"Yo tengo sangre indígena, obviamente, pero tengo muy marcada la sangre azoriana, ¿viste?, de las Islas Azorianas (...). Todo eso y también obviamente hasta Garzón, incluso San Carlos y Rocha tiene una fuerte influencia de los azorianos"*, explica mientras señala desde la ventana del museo hacia el entorno rural al este de José Ignacio.

Con la fundación de la Villa de San Carlos en 1763, muchas familias azorianas que ya vivían dispersas en la zona, fueron desarraigadas de sus tierras para poblar la nueva villa. Así, se fundó un núcleo poblacional casi exclusivamente azoriano (Moroy, 2012). Hago mención a estos hechos ya que muchas de estas familias, como bien menciona Miguel, con los años se trasladaron a la zona de José Ignacio y Garzón. La historiadora Díaz de Guerra (2010) señala que:

> [L]as Islas Azores aportó un gran contingente [a la zona](...). De creencias católicas estos estancieros y chacareros se dedican al trabajo de campo, en un quehacer cooperativo donde interviene toda la familia, que se va transmitiendo de padres a hijos dedicados a la cría de ganado y al cultivo del trigo y del maíz, especialmente. Muchas de estas estancias llegaban hasta las costas mismas del arroyo [José Ignacio] o de la laguna [del mismo nombre] (...).

Lo que María Díaz de Guerra categoriza como "quehacer cooperativo", Miguel lo describe como una forma de trabajo muy participativa*:*

---

[45] La Estancia de José Ignacio fue una de las cuatro estancias pertenecientes al patrimonio real en la zona de Maldonado. Las otras tres correspondían a: Pan de Azúcar, Don Carlos y Santa Teresa (Rivero, 2023).

[46] El camino faenero, corredor en sentido este-oeste por el cual circulaba el tránsito extractivo de la época, pasaba por José Ignacio, conectando las estancias españolas de Santa Fe y Buenos Aires, con las estancias misioneras en el área del Río Ibicuy (Rio Grande do Sul, Brasil) y con las estancias portuguesas en los alrededores de Laguna en Santa Catarina, Brasil (Moroy, 2012; María Díaz de Guerra, 2010).

[47]Dos de mis interlocutores, oriundos de la zona, hicieron referencia al hallazgo frecuente de piedras de boleadoras y restos de vasijas, tanto en la zona costera, como también al interior de la misma, algo que podría significar el uso del territorio por poblaciones indígenas.

> [Los azorianos] *eran todos labriegos, ¿viste?, grandes trabajadores, entonces se reían, más que nada los españoles, porque pasaban todo el día trabajando* (...). [E]*s muy interesante el concepto también desde el punto de vista labriegos, trabajadores, muy participativos los azorianos. Hay una fuerte incidencia… y en lo rural, en toda esta zona* [de José Ignacio]*, muchas de esas familias también eran azorianas, españolas y azorianas, viste, pero es interesante por como plantaban la tierra.*

Para Miguel, los rasgos y cualidades que, aparentemente, caracterizaban a las poblaciones azorianas se han transmitido de generación en generación. Hoy, según él, aparecen en la vida social de José Ignacio, como una especie de "huella identitaria":

> *Ese espíritu comunitario, yo creo, que se gestó ahí* [en el campo] (...)*, ese espíritu participativo, en el sentido de la comunidad que participa, se vino al pueblo porque muchas familias que estaban ahí, algunos hijos, por ejemplo, mi padre y otras tantas familias que se habían criado en esa zona* [de chacras], *obviamente eligieron* [la costa de] *José Ignacio.*

Miguel también compartió su perspectiva con respecto a esto en la presentación del libro de Rivero (evento ya mencionado), luego de que la autora mencionara que "*la comunidad de José Ignacio es muy especial, es muy diferente* [entre sus miembros], *pero cuando pasa algo se une, siempre se une*". Miguel encontró el espacio para plantear su hipótesis con respecto a la relación entre estos aspectos identitarios y la *"herencia azoriana"*. Más adelante veremos cómo cualidades tales como la *"solidaridad"* y el *"trabajo participativo"* o *"comunitario"* son considerados por muchas y muchos de los interlocutores como parte de la *"idiosincrasia"* de los habitantes de José Ignacio. Características que enorgullecen a las y los pobladores, conformando, según ellas y ellos, esa identidad que buscan preservar.

Fue así, entonces, como la zona comenzó a poblarse, formándose allí una comunidad que perduró por más de casi doscientos años, convirtiéndose, según Díaz de Guerra (2010), en una de las zonas rurales más pobladas del departamento de Maldonado. En su mayoría, correspondían a familias numerosas asentadas en campos que, como señala la historiadora, se extendían hasta la costa del arroyo y la Laguna José Ignacio, aunque otros interlocutores indicaron que los campos llegaban hasta la costa oceánica y alcanzaban la Laguna Garzón, como los campos de los abuelos de Miguel donde actualmente se ubica el barrio privado más antiguo de JI, "Club de Mar": *"Todo eso era arena, muy parecido a lo otro que ves allá atrás"*, dice señalando las dunas que afortunadamente aún se preservan ubicadas al este del Faro. Luego dirige su dedo hacia el norte y comenta: "*Ahí estaba la escuela 41, que sigue estando. Yo es donde mando a mi hija. Fue la escuela de mi padre, mi padre hoy tiene 80*

*años, pero esta escuela* [antiguamente] *nucleaba toda la comunidad, o sea en realidad el casco antiguo* [el Faro] *recién se estaba empezando a poblar".*

La escuela pública N°41, llamada "Faro de José Ignacio", fue el primer centro de enseñanza de la zona construido en 1917[48]. Se encuentra ubicada en el área del camino a Las Portuguesas, aproximadamente a 7 kilómetros del Faro y la costa. Por muchos años la institución, según las narrativas de las y los interlocutores, jugó un papel central en la comunidad, ya que resultó ser el lugar de encuentro de las y los pobladores. Era, según Miguel, *"el centro y la referencia como para nuclear* [a la comunidad]*"*.

Muchas y muchos de mis interlocutores mencionaron esta escuela con frecuencia, considerándola un vestigio de aquel pasado rural. Actualmente, el centro funciona en horario de turno completo y es elegido por muchas y muchos de los pobladores permanentes para enviar a sus hijas e hijos, especialmente por aquellas familias oriundas de la zona, así como por familias uruguayas que se han establecido laboralmente en el área (tanto rural como urbana)[49]. Al preguntarle a algunas y algunos de mis interlocutores, miembros de familias históricas de la zona, sobre el significado de enviar a sus hijas e hijos a esta escuela, la mayoría respondía que esto representaba un privilegio y un motivo de orgullo que pocas y pocos podían experimentar, ya que cada vez son menos las familias que logran permanecer y traspasar generaciones en el lugar[50].

Asimismo, la decisión de los padres de optar por esta escuela no pasa desapercibida en la comunidad, especialmente entre los pobladores más antiguos, ya que parece influir en las dinámicas de negociación y legitimación en torno a la "autoctonía", una especie de prestigio o atributo basado en la pertenencia al lugar que cobra sentido en un contexto donde la llegada de "Otros", de alguna manera, se percibe como una amenaza al colectivo (Comaroff y Comaroff, 2013) . Desarrollaré este punto con mayor profundidad en los siguientes capítulos.

[48] Un total de 50 alumnos fueron inscritos al momento de la inauguración (Blog Escuela N°41, disponible en: http://escuela41maldonado.blogspot.com/2018/10/historiade-nuestra-escuela-retrocedemos.html.

[49] Según datos de ANEP, actualmente a la escuela concurren 21 niños/as, un número que se mantiene en ascenso desde el año 2014 (ANEP, 2022).

[50] En el año 1989 se creó la escuela pública N°88 ubicada en el casco urbano del Faro; sin embargo, la escuelita rural continúa siendo la elección preferida por muchas familias históricas para la educación de sus hijas e hijos.

En la década de 1940, aproximadamente, la llegada de nuevos actores a la zona parece haber marcado un cambio en las dinámicas de las formas de vida en el territorio. Empresarios de Montevideo e incluso extranjeros, como italianos y argentinos, comenzaron adquirir grandes estancias para la explotación ovina y vacuna. Dos de estos establecimientos, El Naranjo y La Cumbre, fueron —y aún continúan siendo — muy destacados en la localidad, ya que muchas de las familias locatarias que conformaban la comunidad rural prestaron servicios como peones en ellos. Además, estos campos atrajeron a personas de otros departamentos del Uruguay, quienes llegaban motivados por la posibilidad de empleo. Con el tiempo, algunas de éstas se establecieron definitivamente en los alrededores, desempeñando un papel clave en el poblamiento de la zona costera durante las décadas de 1960 y 1970.

Las familias propietarias de estas estancias, poco a poco, fueron integrándose a la comunidad, ya sea como empleadoras, colaborando con la escuela o involucrándose en diversas actividades locales. Algunos se convirtieron en residentes permanentes; en algunos casos, invirtieron en distintos sectores, como el inmobiliario y el hotelero. Tal es el caso de Álvaro, uno de los herederos del establecimiento La Cumbre. Cuando falleció Juanse, su abuelo, las tierras se repartieron entre sus hijos y posteriormente entre sus nietos. En los años 90, el padre de Álvaro adquirió algunos terrenos en la zona del Faro; su hermano Raúl, decidió emprender una posada en uno de ellos, la cual hoy es una de las pocas que se encuentran en el casco del pueblo. Raúl, Álvaro y parte de sus respectivas familias residen de forma permanente en los alrededores. Ambos hermanos, mantienen propiedades e incluso algunos negocios ganaderos en la zona que antiguamente pertenecía a su abuelo.

Me reuní con Álvaro en la posada familiar, ubicada casi en la entrada del pueblo José Ignacio. Inicialmente, la idea era encontrarme con Mica, su sobrina, quien nació y se crió en la zona y, desde hace algunos años, trabaja como encargada en la posada familiar. Dio la casualidad que el día del encuentro con Mica, Álvaro se encontraba de visita, así que lo invitamos a unirse a la conversación. Para Mica, era importante su presencia, ya que, según ella, Álvaro podría aportar valiosa información sobre la historia familiar, además, por su edad[51] y el conocimiento de la localidad, sería un gran referente para hablar sobre las transformaciones de José Ignacio. Así fue, Álvaro se acercó a la mesa donde estábamos

[51] Álvaro tiene aproximadamente 65 años y es, según Mica, un gran conocedor de la zona y su gente. Por su parte, Mica tiene 32 años, si bien pasó su niñez y adolescencia en la zona, luego de terminar sus estudios secundarios se estableció unos años en Montevideo y otros años se dedicó a viajar y vivir en otras partes del mundo. Hace dos años retornó al país y actualmente reside en el balneario Manantiales a 19 kilómetros de JI.

ubicadas, nos presentamos y comenzamos a hablar. Comencé por explicarle el propósito de mi vista y los objetivos de mi investigación, expresando mi interés en conocer, a través de sus experiencias, los cambios de la localidad y cómo estos han sido percibidos. Así comenzó Álvaro a relatar su historia, recordando detalles de las dinámica que se daban en la localidad en aquel entonces:

> *Nosotros estamos sobre la Laguna Garzón, ahí en la parte de La Rinconada. Desde que nací, venía desde nuestros abuelos, así que en la zona estamos desde entonces* (...). *El campo, en ese momento, era una estancia grande, un establecimiento productivo grande, trabajaba más que nada con lanares, con vacunos también. Y nosotros vacacionábamos; nosotros somos de Montevideo y veníamos mucho. A todos nos gustaba mucho el campo y después de grandes también nos fuimos quedando y además, después se fue repartiendo; en esos repartos nos quedó* [a mi y a mi hermano] *el casco* [de la estancia] *y una parte del campo, así que seguimos viniendo y viviendo siempre ahí, y todos ellos* [hijos y sobrinos] *se criaron ahí* (...).
> *Mi abuelo* [Juanse] *compró en el año cuarenta, creo,* (...). *En la zona no había muchos campos grandes, más bien eran minifundios, estaba* [La Cumbre], *estaba* [El Naranjo]*, ahí en el camino Saiz Martínez, como campos grandes, los de* [Gerber] *también acá* [más cerca del Faro]*, pero después campos grandes no había, eran más bien fracciones chicas. Había mucha gente que trabajaba en el campo, mucha gente que vivía en los campos. Eso fue lo que se fue comiendo el desarrollo de José Ignacio, porque todos esos se lo fueron masticando y vendiendo en chacras fabulosas.* (Álvaro, aprox. 65 años de edad. Empresario uruguayo, propietario y veraneante de José Ignacio desde su niñez).

Tanto Álvaro como Miguel aluden en sus relatos aquello que "dejó de ser" por causa del *"desarrollo"*: los campos productivos, los médanos y la comunidad rural. El proceso del desarrollo turístico provocó una paulatina sobrevaloración de las tierras, algo que algunas y algunos de mis interlocutores identifican como el causante, entre otros factores, del desplazamiento de una gran parte de las familias que, por casi 200 años, ocuparon generación tras generación el territorio rural de la región. Así lo relata Miguel:

> M*uchos de los productores que estaban ahí, tenían una hectárea, dos hectáreas, diez hectáreas, y en realidad sabían que producir nunca les iba a dar el dinero que se empezó a pagar en cierto momento, entonces la presión de lo que iba valorizando hizo que, nada, dos más dos es cuatro y dice: 'no, vendemos y compramos más arriba', y ahí empezaron a vender todas esas tierras que hoy* (...) *la mayoría de las chacras, yo te diría el 95% de las chacras, todas son de extranjeros y gente que viene a veranear.*

Hoy, parte de esas tierras se han transformado en barrios privados, tales como Club de Mar, Village del Faro, Pinar del Faro, Playa Brava, Laguna Escondida, Chacras de José Ignacio, entre otros construidos más recientemente. A su vez, innumerables fracciones se han vendido bajo la categoría de chacras marítimas, convirtiéndose en esas *"chacras fabulosas"*

que señala Álvaro; chacras que, en su mayoría, se logran visualizar fácilmente desde las rutas principales y caminos vecinales, con lujosas y gigantescas construcciones, piscinas, casas de huéspedes y caseros, tajamares y, en algunos casos, hasta con helipuertos, alejándose ampliamente de la imagen de "chacra tradicional", productiva en términos de alimentos.

Los tiempos fueron cambiando y una infinidad de factores incidieron en el desplazamiento de las familias hacia otros lugares cercanos (como por ej. la costa) y no tan cercanos. Algunas familias, como por ejemplo la de Mariela, los Pereira y los Arrieta, han decidido y logrado permanecer en sus tierras heredadas, a pesar de que en varias ocasiones, y con mayor frecuencia en tiempos recientes, han sentido la presión por venderlas. En el caso de Luis Pereira[52], por ejemplo, me cuenta que una inmobiliaria intentó convencerlo de vender su campo, asegurándole que con el dinero de la venta podrían comprar campos cuatro o cinco veces más grandes que los de él. Sin embargo, recuerda que su respuesta fue contundente: *"no, a mi dejame quietito, estoy aquí, yo nací aquí y no me mueven de aquí, la avaricia no te lleva a nada"*.

Otras familias, probablemente por diversos motivos, han buscado oportunidades económicas ya no más ligadas a la labor del campo. Algunos relatos nativos justifican el desplazamiento de las familias chacreras por la baja productividad de las tierras, un discurso que parece haberse generalizado para fundamentar y motivar la venta de las chacras. Carlos, poblador histórico de JI[53], asegura que *"son campos malos para producir, por el agua salada. El salitre en el campo, no te crece bien, mucha arena"*. Asimismo, otros factores pueden haber condicionado las decisiones familiares con respecto a vender sus tierras como, por ejemplo, la caída de los precios de la lana[54] o el cierre de los molinos cercanos donde las familias agricultoras remitían su producción (Núñez, 2018). En este contexto, vender las tierras a un precio seductor pude haber sido una oportunidad para las familias.

[52] Luis es productor ganadero. Tiene 74 años de edad, nació y se crió en los alrededores de la Laguna Garzón.
[53] Carlos tiene aproximadamente 65 años. Es oriundo de San Carlos, su padre frecuentaba el Faro desde antes que él naciera. Heredó de él una casa en el casco. Hoy vive de forma permanente en una chacra ubicada a escasos kilómetros de allí. Cada temporada alquila la propiedad ubicada en el casco, un ingreso que le da para sustentar su *"vida de jubilado"*, según él, disfrutando de su amor por la pesca.
[54]Según algunas fuentes bibliográficas, la producción de lana en Uruguay registra un estancamiento a partir de la segunda mitad de la década del cincuenta y la siguiente década. Asimismo, las crisis económicas de finales de los años 60 y principios de los años 80 influyeron en los procesos de desindustrialización marcado por un proceso de devaluación, inflación y estancamiento productivo (Bértola, 2000; Camou & Maubrigades, 2009).

En paralelo, el despoblamiento de la zona rural coincide con el crecimiento poblacional de la zona costera, como mencionó Miguel. Algunas de las familias que conformaban la comunidad rural emigraron hacia la costa, puntualmente a la zona del Faro, una península que ya a principios de los años 40 comenzaba a recibir a los primeros llamados "turistas" y, hacia finales de los años 70, se perfilaba como un potencial balneario. Lo veremos a continuación.

## 2. El poblamiento costero

El Faro de José Ignacio fue inaugurado en 1877 sobre las rocas costeras al este de la zona denominada "Punta de José Ignacio". Por muchos años, llegar hasta allí no resultaba una tarea sencilla, aún así significaba un gran atractivo para aquellas personas aventureras. Las playas cautivaban a muchos de los llamados "visitantes" quienes llegaban a pasar la temporada de verano en ranchos que construían para disfrutar la estancia.

Llegar a la punta de José Ignacio, por tanto, era una gran aventura, era necesario atravesar campos siguiendo el trillo marcado por el ganado y las carretas; en el tramo final del largo trayecto hacia el faro, los arenales obligaban a abandonar los vehículos y continuar el camino a caballo o en carreta. En la zona del camino de Las Portuguesas, justo donde comenzaban los campos de arena, se encontraban los campos de los abuelos paternos de Miguel, quienes, durante décadas, posibilitaron el ingreso de visitantes a la costa. Los mismos bueyes que araban la tierra para la siembra, eran los que tiraban las carretas cargadas de insumos y bagajes necesarios para la estadía en las cercanías del faro. Esta actividad fue sumándose poco a poco a los ingresos familiares, que hasta ese momento provenían principalmente de la producción de papa y trigo[55], la venta de bacalao en épocas de zafra y pescado fresco en otras ocasiones. Además, se aprovechaba la llegada de visitantes para vender productos elaborados en las chacras, tales como quesos (Núñez, 2018).

Las memorias de Nivio, registradas en el libro de Núñez (2018), describen esos momentos:

> La carreta era de ruedas altas, como las de las películas de antes, ahí se cargaba todo lo que la gente traía para pasar los días: surtidos, carpas, ropas de abrigo, y ahí se

[55] La cosecha de papa era remitida al Frigorífico Modelo ubicado en la ciudad de Montevideo. El trigo, según los relatos de Nivio, era cosechado la mayoría de las veces de forma manual, embolsado y trasladado en carreta hasta el Molino Cordone ubicado en San Carlos (Núñez, 2018, p. 15).

> quedaban, semanas enteras a pescar. Nos decían cuándo y nosotros volvíamos por ellos el día pautado. En esas fechas la entrada de la casa nuestra se llenaba de los autos lujosos de la época, ahí los dejaban estacionados hasta que volvían (...). Entrábamos a José Ignacio por el alto que está atrás del Club del Mar (...). Cuando llegábamos a aquel alto parecía que el Faro se engrandecía, un poco más de un par de horas nos llevaba la travesía (...) (Testimonio citado en Núñez, 2018, p. 22-23).

Además del Faro y sus playas, la abundancia de la pesca en esas costas ha sido un gran atractivo. Con el tiempo esta actividad, no tanto económica o de subsistencia sino más bien deportiva, fue cobrando una gran relevancia, repercutiendo incluso en el crecimiento poblacional e inmobiliario del pueblo. Muchos aficionados de la pesca, provenientes de San Carlos o incluso de la capital del país, frecuentaban estas costas, permaneciendo allí durante algunos días. Algunos de éstos adquirieron terrenos y construyeron viviendas que les permitía alojarse en tiempos de temporada. Hoy en día el balneario de José Ignacio se promociona a través del discurso inmobiliario y turístico como un histórico pueblo de pescadores. Sin embargo, pobladores como Miguel y Álvaro se encargan de contradecir el discurso, afirmando que allí lo que predominaba era la pesca deportiva y no tanto la artesanal[56], por lo que, según ellos, no se podría hablar de "pueblo de pescadores". Para Miguel, el pueblo era más bien un *"pueblo de campo"*:

> [José Ignacio] *nunca fue un pueblo de pescadores, pescadores, ¿viste?, siempre se dijo: 'ay, el pueblito de pescadores', pero en realidad era un pueblo más bien de campo, pero que estaba metido en una península, los pescadores que sí venían y que había mucha pesca, eso es verdad, eran todos los que venían de deportivos, ¿viste?, y los buzos que venían a bucear, incluso vinieron un grupo de montevideanos que eran más de diez familias, todos ellos conectados con el buceo y armaron los buzos que está cerca de la plaza, ¿viste?, pero eso es como un pequeño complejo donde todos eran buzos y esa era como la primer comunidad que venía montevideana a instaurarse, pero siempre nucleados a la pesca deportiva, no a la pesca artesanal.*

Álvaro también reivindica la historia, contradiciendo el discurso mediático:

> (...) *acá siempre hubo un concepto de que era un pueblo de pescadores, que es una enorme mentira, nunca fue un pueblo de pescadores, es que en un momento esto fue un pueblo de buzos, en un momento por la década del setenta, fines de los sesenta-setenta, sí, se vino una cantidad de buzos que no sé si estaban asociados a qué, que tanto que se construyeron un edificio que todavía está, y vivían de lo que encontraban, porque acá hay no sé cuántos barcos hundidos en la vuelta* (...)*; ahora, pescadores acá eran pescadores deportivos que venían de San Carlos, era gente de*

[56] De los pobladores oriundos de la zona, solo se reconocen, dentro de la categoría de "pescador artesanal", al abuelo y padre de Miguel. Según la historia contada por Rivero (2022), también habitaron la península de JI algunos "bohemios" pescadores que vivieron de lo que el mar les proveyó: armaron sus ranchos con las maderas que aparecían en las costas y utilizaron el método del trueque para sobrevivir, intercambiando la pesca por carne o verduras.

*San Carlos que venían los fines de semana a pescar, pero no había una industria pesquera, acá no habían barquitos que salían a pescar, eso no existía. Era gente de San Carlos que venían, tenían su casa y los fines de semana venían y salían a pescar a las rocas, alguno tenía un botecito, alguna lanchita que la traían con el auto y lo tiraba al agua, que eran los primeros, no digo pobladores porque en realidad no lo poblaban, pobladores de José Ignacio eran poquísimos.*

Como ya mencioné en el capítulo anterior, el fraccionamiento del casco de JI, data del año 1909. Por algunas razones, las tierras permanecieron relegadas al desarrollo inmobiliario hasta la década de 1950, momento en el que la Intendencia de Maldonado aprueba y habilita el proyecto[57]. Cabe mencionar que en el mismo año, 1950, se aprobó el fraccionamiento "La Juanita", ubicado a menos de dos kilómetros del Faro (ver Figura 2). A partir de entonces, comienza un intenso y vertiginoso proceso de configuración y transformación de la región de José Ignacio (Fundación Ciudad, 2005; Rivero, 2022).

Este desarrollo, junto con el creciente poblamiento de la zona, llevó a la formación de una comisión vecinal entre 1951 y 1954, que posteriormente se constituyó como la Liga de Fomento de Punta de José Ignacio. Muchas de las y los interlocutores recalcan y se enorgullecen con el hecho de que la Liga de Fomento es una de las organizaciones vecinales más viejas del país, lo que refuerza aún más el discurso de la característica histórica de *"comunidad participativa"*. Su objetivo, en aquel entonces, era reunir recursos económicos y humanos para la apertura de un camino de acceso desde la ruta 9 hasta el pueblo, mejorando la conexión con las ciudades más cercanas: San Carlos y Rocha. En la actualidad, la Liga tiene entre sus objetivos el promover el desarrollo sustentable y la protección del medio ambiente, preservando la "herencia geográfica y cultural"[58] de José Ignacio.

Es importante recordar que, hasta ese momento, José Ignacio se encontraba prácticamente aislado de los centros urbanos. Un asistente a la presentación del libro de Rivero recordó que llegar a José Ignacio en esa época *"era como ingresar a Cabo Polonio*[59]

[57] Mientras tanto, las tierras fueron ocupadas por visitantes ocasionales, pescadores y algunos pocos pobladores permanentes. En la punta, se erguían solo unas pocas construcciones: ranchos de madera utilizados en verano, la aduana (construida en 1939), algunas casas de material, una pulpería y el Faro, la mayoría de las cuales se encontraban en situación de irregularidad, excepto los de carácter estatal. Tras la legalización del fraccionamiento, algunos propietarios regularizaron sus ranchos y prosiguieron la compra de los predios por módicas sumas de dinero.

[58] Ver: Liga de fomento de Jose Ignacio | (ligajoseignacio.uy)

[59] Cabo Polonio es un balneario uruguayo ubicado en el municipio de Castillos, departamento de Rocha. Para ingresar al mismo es preciso contratar un servicio de vehículo colectivo todo terreno, ya que no existe un camino de acceso al balneario. Otras opciones para llegar a él es a través de caballos o caminando aproximadamente 7 kilómetros bordeando la costa desde el balneario vecino, Barra de Valizas. Cabe señalar que el balneario forma parte de una de las 17 áreas que integran el Sistema Nacional de Áreas Protegidas, según Sprechmann y Capandeguy es "uno de los pocos

(...) *casi una expedición*", y que sus habitantes eran percibidos *"como primitivos*" por su aislamiento. La comparación con Cabo Polonio es utilizada con frecuencia por mis interlocutores para evocar el pasado de José Ignacio; Cabo Polonio parece posicionarse en un extremo de una especie de línea que ilustra simbólicamente las etapas de transformación y desarrollo de los balnearios en el país. Así, este balneario se presenta como el referente más cercano a lo que fue José Ignacio en un tiempo no tan lejano, mientras que Punta del Este se muestra en el otro extremo como el modelo de lo que se busca evitar. Retomaré esto en el capítulo IV.

El camino, denominado "Eugenio Saíz Martínez" en honor al inversor, fue finalmente aprobado en el año 1951 y construido en el año 1953. Según los relatos, su apertura desató un intenso debate entre las y los vecinos. Rivero (2022) menciona que Francisco Mazzoni, reconocido historiador y escritor radicado en la ciudad de Maldonado, relató en una de sus visitas a JI en 1952, que la comunidad discutía si construir el camino de acceso a la ruta 9 o promover la construcción de un puente sobre la laguna José Ignacio. La primera opción los acercaría a la ciudad de San Carlos, mientras que el argumento de la segunda, probablemente, estaría fundado en acortar las distancias entre el incipiente balneario y el desarrollo turístico en pleno auge[60]. Finalmente, gracias a la colaboración económica de las y los vecinos, pese a la oposición de algunas y algunos que temían que José Ignacio perdiera su "identidad"[61] (Rivero, 2022, p.50), el camino logró su concreción.

Es interesante resaltar cómo estos sucesos históricos de tensiones con relación al temor por la pérdida de la identidad, frente a un "desarrollo" que se veía aproximarse, son reconstruidos en los intentos actuales por rescatar una memoria colectiva; aparecen una y otra vez ilustrados en las narraciones de los libros producidos recientemente sobre la historia local. Por ejemplo, en el libro de Núñez (2018) el protagonista principal expresa de forma constante en sus testimonios el temor que se experimentaba por perder las características paisajísticas y sociales del pueblo: "[q]uienes venían amaban este lugar, y lo querían así: casi desconocido para el resto del mundo (Testimonio citado en Núñez, 2018, p. 23)"; "Ese avance también trajo otras cosas… las ideas encontradas entre los vecinos. Me acuerdo que

territorios del Uruguay que aún conserva características representativas del paisaje previas al proceso de colonización y urbanización moderna de la costa uruguaya" (2011, p. 24)

[60] La construcción del puente sobre la Laguna José Ignacio, implicaría la continuidad de la ruta N°10 y la conexión con la trama balnearia al oeste de José Ignacio (Punta del Este, La Barra, Manantiales).

[61]Según algunos relatos de vecinos publicados en el libro de Rivero (2022), un propietario montevideano, establecido en José Ignacio desde los años 1940, ofreció el doble del valor presupuestado para realizar el camino, con tal de que éste no se llevara a cabo.

cuando se decidió poner el pavimento aquello fue una batalla campal: por un lado estaban los que no querían hacer nada y dejar todo así como estaba (...)"(Testimonio citado en Núñez, 2018, p. 106).

La construcción del camino implicó un *"antes y un después"*, tanto para los lugareños como para los desarrolladores inmobiliarios, veraneantes y pescadores. Este nuevo camino facilitó una conexión más fluida con San Carlos, brindando acceso a servicios que se concentraban en aquella ciudad (atención médica, centros educativos de nivel secundario, provisiones, entre otros). A partir de entonces, habitar de forma permanente en el Faro dejó de parecer una idea asociada a las personas aventureras; llegar a la península ya no implicaba una *"expedición"*. Sin embargo, este *"avance"* también tuvo consecuencias para las familias que, durante años, se encargaron de transportar a los visitantes hasta la playa. Abandonar esta tarea, implicó perder una fuente de ingreso económico importante para las familias, lo que les obligó ir en busca de otras formas de ingreso que permitiera complementar la producción de alimentos, que en ese momento solo cubría el consumo familiar. Así lo recuerda el testimonio citado en el libro de Núñez (2018):

> … Al poco tiempo se terminó la carretera de Sainz Martínez, empezó a venir de San Carlos el ómnibus de Rosendo y ahí ya dejamos de entrar gente en las carretas. Ya el acceso había cambiado (...) Después de un tiempo la vieja vendió un pedazo de tierra y nos fuimos para San Carlos (...) Ya casi no venía al Faro, sólo a pescar y muy de vez en cuando. (Testimonio citado en Núñez, 2018, p. 28-29).

El "*ómnibus de Rosendo*" al cual hace referencia el relato, representa gran acontecimiento para la comunidad, así como Rosendo, su conductor, un personaje muy querido y reconocido tanto por las y los vecinos como por los visitantes históricos de JI. La apertura del camino y la conexión con la ciudad de San Carlos a través de un servicio diario de transporte mejoraron notablemente el *"contacto con el mundo"* como lo representa Rivero (2022), tuvo un impacto profundo en el incipiente pueblo costero. Miguel lo resume así:

> *...los primeros turistas eran de San Carlos o de Maldonado, más que nada de San Carlos, después empezó a venir justamente algún argentino que venía por arriba y empezó a conocer, obviamente que los caminos fueron clave en todo ese proceso. Después llegó la época del ómnibus, ya empezaba a venir más gente (...) y todo ese proceso fue clave en esos años donde el pueblo se iba poblando de a poco.*

A partir de este momento, muchas familias comenzaron a construir sus hogares permanentes; se abrieron almacenes, pulperías y algunos pocos hospedajes para los visitantes. Algunas familias del campo se desplazaron y afincaron en la costa donde encontraron

provisiones, vecinos a pocos metros, un servicio de transporte diario hacia San Carlos, nuevas oportunidades de empleo (principalmente en albañilería) y un pueblo que prometía un horizonte de crecimiento, de *"avances"* y *"progreso"*.

De este modo, el pueblo de mar parecía iniciar los caminos de una transformación que lo conduciría a convertirse en un balneario receptor, ya no más de los conocidos pescadores deportivos y de las familias que veraneaban en los precarios ranchos de madera, sino que se preparaba para recibir, además, a nuevos y diversos veraneantes provenientes de todo el país. Con una gran parte de sus tierras fraccionadas y regularizadas, y con infraestructuras preparadas para ser habitadas durante todo el año, la península de JI y sus alrededores comenzaron a circular por los folletos promocionales anunciados como "el segundo Punta del Este" (ver Figura 5) , motivando la llegada del turismo a la zona.

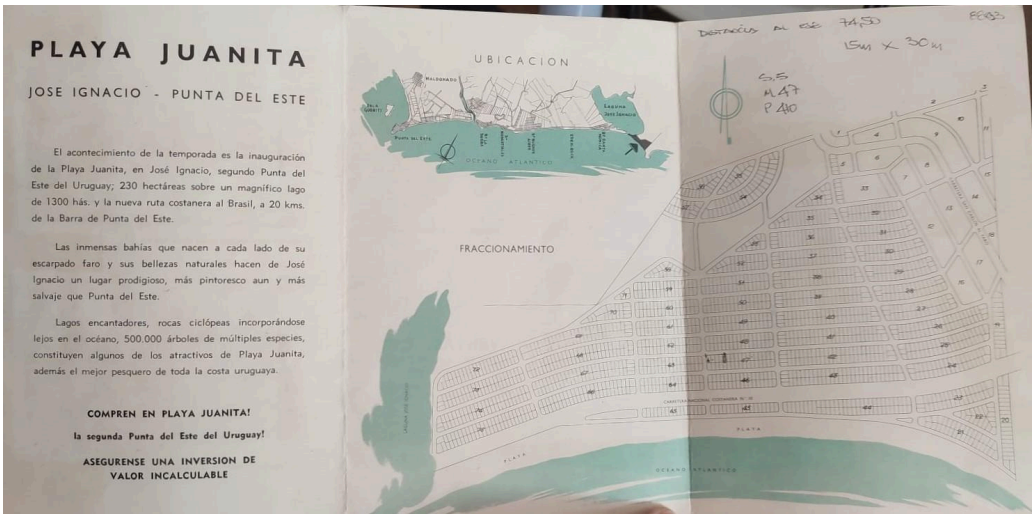


Figura 5. Folleto de promoción de playa La Juanita. Plano del fraccionamiento. Sin fecha (estimo década de 1980). Fuente: Florencia Sosa, 2023.

La imagen anterior muestra el interior de un folleto que encontré por casualidad decorando el interior de un comercio de la ciudad de Maldonado. Al consultarle a la dueña, una señora de más de sesenta años, sobre la procedencia y el año del mismo, me comentó que no lo sabía, pero que había sido guardado por su padre durante muchos años. Este hallazgo es interesante, ya que el folleto ilustra cómo ciertas virtudes geográficas y paisajísticas tenían un valor significativo en ese entonces, destacando "las inmensas bahías", "los lagos encantadores", las rocas y los bosques con diversas especies árboreas. Así, el entorno se presenta como un "lugar prodigioso, más pintoresco y más salvaje que Punta del Este". Aunque no fue posible determinar la fecha exacta de difusión, es probable que el folleto haya sido publicado en la década de los 80, poco después de la construcción del puente sobre la

Laguna José Ignacio ya que se hace referencia a la "nueva ruta". En esa época, Punta del Este se encontraba en pleno auge, y las tendencias "ecologistas", según Trochón (2017), promovían la búsqueda de naturalidad y espacios alejados de la masividad, como mencioné en el primer capítulo. En ese contexto, resaltar los encantos de un paisaje poco antropizado, como el de José Ignacio, resultaba una estrategia de marketing efectiva para atraer a futuros propietarios.

A pesar de que han pasado posiblemente 40 años desde la circulación de este folleto, veremos que las tendencias no han cambiado. Las virtudes paisajísticas del entorno siguen siendo utilizadas como un plusvalor en la promoción de JI y sus alrededores. Preservar estas características ha sido —y aún continúa siendo— el principal interés de las y los pobladores, propietarios e inversionistas, aunque el significado y el valor que cada uno de éstos actores le atribuye a estas características difieren notablemente. Esta disparidad ha sido fuente de tensiones y disputas entre los distintos grupos, un tema que abordaré con mayor profundidad en los capítulos IV y V.

## 3. Pobladores y propietarios veraneantes fundacionales

Es bajo el contexto anteriormente detallado que comenzaron a llegar quienes se convertirían en los pobladores y propietarios veraneantes fundacionales del balneario proyectado, lo que, como veremos más adelante, algunos de los y las interlocutores definen como la *"comunidad base"*. El poblamiento de JI se dió bajo un proceso de fundación que duró aproximadamente tres décadas, desde la aprobación del proyecto de fraccionamiento en el año 1950 hasta principios de 1980. Fue un proceso paulatino el de pasar del papel a la materialización del nuevo pueblo-balneario; conforme se fue promocionando el proyecto, los nuevos compradores comenzaron a llegar.

Es importante señalar que si bien la mayoría de las personas que iniciaron el proceso de poblamiento de la península (luego de ser fraccionada) corresponden a propietarios legales de los lotes adquiridos, no todas estas personas prosiguieron a residir de forma permanente en el territorio. Por ello, es necesario distinguir entre "pobladores" y "propietarios veraneantes". ya que esta diferenciación ayudará a comprender la definición de otredades que comienzan a configurarse a partir de este momento. Entre estos grupos, asimismo, es posible visualizar

una diversidad en cuanto a sus orígenes y las razones que motorizaron los desplazamientos y la inversión en JI.

Algunas personas compraron parcelas para convertirlas en sus "segundas residencias", es decir, aquellas que utilizarían durante semanas o días de descanso. Otros, vieron en la compra la oportunidad de invertir capital, especulando sobre el potencial aumento del valor del terreno. También hubo quienes, atraídos por la belleza del lugar, su naturalidad y las cercanías con el mar, decidieron radicar sus vidas en ese entorno. Asimismo, como ya mencioné, muchas familias oriundas del JI rural se trasladaron a la costa en busca de mejores oportunidades económicas y de servicios, al igual que personas de otros departamentos que llegaron a trabajar en la zona y luego optaron por intentar suerte en el Faro. Otras y otros se mudaron por motivos laborales (p. ej. aduaneros y sus respectivas familias, policías, fareros y albañiles) o para invertir en distintos rubros comerciales (paradores, almacenes, carnicerías, etc.), anticipando el crecimiento del pueblo y la demanda de sus habitantes.

La novedad del balneario se extendió más allá de las fronteras nacionales. Turistas argentinos, que solían frecuentar y vacacionar en Punta del Este, comenzaron a explorar la recientemente "conquistada" zona costera, difundiendo la promoción de que en el último rincón de Maldonado existía una península paradisíaca y prácticamente inhabitada, a tan solo poco horas del ya colmado Punta del Este.

A fines de la década de 1960, llegaron a quienes en el pueblo identifican como los *"primeros propietarios argentinos"*, un matrimonio que, huyendo de la *"masificación"* de Punta del Este, encontró en José Ignacio la *"tranquilidad"* que anhelaban para sus meses de descanso. Así lo resume Rodolfo[62], hijo de este matrimonio, quien, además, desde hace unos años, junto con su esposa Liliana[63], han optado por establecerse de forma permanente en JI. Al narrar su conexión con el lugar, Rodolfo consideró necesario comenzar por relatar la historia de de sus abuelos y los lazos con las costas uruguayas, un legado que, según él, ha acompañado a su familia a lo largo de generaciones[64]. Es curioso cómo desde su relato se van

[62] Rodolfo es de nacionalidad argentina y tiene aproximadamente 70 años de edad.
[63] Liliana, esposa de Rodolfo, es de nacionalidad alemana y tiene aproximadamente 60 años.
[64] Desde hace unos años el matrimonio se ha interesado por las Constelaciones Familiares, una modalidad de psicoterapia basada en la concepción sistémica del ser humano, en tanto, parte de una trama vincular familiar, social, cultural, espiritual que comienza a tejerse mucho antes del nacimiento de una persona determinada. Es esta trama, según esta perspectiva, la que condiciona la vida, las formas de ver y actuar en el mundo del sujeto. Bajo esta concepción es que Rodolfo cree pertinente hacer un recorrido por su genealogía familiar, el vínculo con el mar y las zonas costeras: "*...quería hacer esa introducción porque me parece muy interesante* (*...) cuando te metes al tema familiar es*

ilustrando los procesos cíclicos del turismo y la necesidad histórica de ciertos grupos sociales — más acomodados — de escapar de la masificación de los espacios, explorando lugares más tranquilos o inmersos en una naturaleza que en ciertos lugares ya no es posible encontrar, como sucede, desde su punto de vista, con Mar del Plata y Punta del Este:

> Florencia: [Rodolfo] *sos hijo de los primeros propietarios...*
>
> Liliana: [interrumpe] *primeros propietarios argentinos, porque propietarios uruguayos ya habían*
>
> Florencia: *Perfecta aclaración...*
>
> Rodolfo: (...) *entonces, bueno, hago toda esa introducción porque ya como te digo, nuestras familias muchas ya vienen desde hace tiempo a Uruguay y las argentinas más tradicionales o de clases más altas, porque esto era hace ciento y pico de años era como un... Mar del Plata* [el cuál] *fue, históricamente en Argentina, el primer balneario latinoamericano.*
>
> *En América Latina no había balnearios, ¿no?, el primer intento balneario, y* [aclara] *estoy hablando hace cien años* [atrás]*, fue Mar del Plata, pero después Mar del Plata, claro, fue una expansión tan grande que los grupos* (...) *con más capacidad adquisitiva o que tenían lanchas o barcos, les gustaba navegar, etc. empezaron a venir* (...) *a Punta del Este; venían en un trencito, porque… ¿te acordás? había un trencito que llevaba de Montevideo a Punta del Este.* (...) [Y]*a a nuestros abuelos les gustaba… iban a Carrasco, nos llevaban hasta acá* [Punta del Este]. *Esto era medio desolado, todo se concentraba en Carrasco. Después todos se encontraban en Punta del Este y después los que se hartaron de la masificación, igual que en Mar del Plata, se fueron escapando y así también se escapaban y venían para acá, porque a ellos particularmente* [a sus abuelos y padres] *les gustaba la tranquilidad, la soledad* (...) *entonces nos gusta mucho el mar.*

Rodolfo continúa su relato, recordando y describiendo con sus palabras cómo era en aquel entonces José Ignacio, y que significaba ser un lugar tranquilo y en *"soledad"*:

> Rodolfo: *Nosotros cuando llegamos acá no había nada, los pocos que habían, entonces, algunos llegaban en carreta, había una sola ruta. En los años 60 fue* (....). *Todo pelado, no había ni una casa, bueno, había sí una casa arriba, un rancho allá abajo. No había luz, no había teléfono, en un momento hubo un teléfono famoso en la pared y había una operadora*.
>
> Liliana: *No había agua, venían en un carro, agregaban agua, ¿no?*
>
> Rodolfo: *Sí, un aguatero o agua de lluvia.*
>
> Liliana: *Pero ellos* [la familia de Rodolfo] *tenían una bomba en el piso.*
>
> Rodolfo: *Sí, un pozo, o sea que no había luz, no había nada, de nada* (...) *Y bueno, eso era… ah, y otro rasgo de toda esa época es que las vacaciones eran más largas, ¿no?*

---

*riquísimo porque te das cuenta que acá todo son experiencias familiares, acá vienen familias, no vienen personas y por razones de familias".*

> *Ahora viste acá vienen 15 días y se bajó, sin embargo, explota 15 días, después medio que* [disminuyen las personas]*... En cambio, en esa época las familias, por razones múltiples, esas familia tenían vacaciones más largas y quedaba la madre con los chicos y los hombres viajaban* (...).

Para Rodolfo José Ignacio parecía ser, en aquel entonces, *"otro mundo*", comparado, tal vez, con Buenos Aires (su lugar de origen), o con las playas colmadas de Mar del Plata o Punta del Este durante los meses de verano:

> *Era otro lugar, otro mundo, otra cosa, estábamos incomunicados, teníamos más tiempo, la cultura nuestra, la vida… Yo era chico, leía Erich Fromm. Las Tormentas, no había luz (...) nos dedicamos a la pesca (...), y éramos muy correctos como familia, de hacer pozos en la playa, en frente, y tirar la basura en la playa, cosa que nos volvió locos, pero claro, como teníamos esa vida, toda nuestra basura era orgánica, no era plástico ni cosa, entonces nada que ver* [con la actualidad].

Es relevante destacar del testimonio de Rodolfo la aclaración de que eran *"muy correctos como familia"*. Aunque desarrollaré este punto más adelante, considero necesario señalar que esta afirmación cobra sentido en un contexto dónde, en aquel entonces, ellos eran la alteridad, *"los nuevos"*, *"los argentinos"*, los de un poder adquisitivo más alto. Siguiendo el modelo de Norbert Elias y John Scotson propuesto en la célebre obra «The Established and the Outsiders. A Sociological Enquiry into Community Problems» (1965/2016), eran los "outsiders" frente a quienes ya estaban "establecidos" en JI; aquellos "*uruguayos*", que como bien aclara Liliana, ya se encontraban habitando la península. Posiblemente la llegada de esta familia no haya pasado desapercibida en el pueblo, incluso porque hasta el día de hoy se recuerda y reconocen como "*los primeros propietarios argentinos"*. Tal vez por eso los motivos de resaltar el correcto comportamiento de la familia, aunque también es necesario contextualizar que la conversación con Rodolfo y Liliana se da en el marco de la llegada de una ola importante de *"nuevos propietarios"*, algo que ha generado ciertas tensiones y conflictos en el pueblo, como adelanté en el primer capítulo. Rodolfo y Liliana se encuentran ocupando otro papel en la comunidad, ya no más como *"los nuevos"*, sino que ahora —aunque desde hace ya unos años— pasan a ser ellos los "establecidos" de los recientes "outsiders". Además, expresaron no estar muy conformes con la llegada de algunos nuevos vecinos. Volveré a esto en el capítulo IV.

Una historia similar es la de los padres de Vero quienes también llegaron a José Ignacio buscando tranquilidad. Vero actualmente vive en La Barra, trabaja como especialista en un consultorio ambiental. Junto con sus hermanos, son poseedores de una casa en José Ignacio que heredaron hace pocos años de su papá; una casa en la cual pasaron gran parte de

los veranos de sus niñeces y adolescencias, e, incluso, llegó a ser su residencia permanente por algunos años. La familia adquirió la propiedad casi una década después de que llegaran los padres de Rodolfo al pueblo. Así describe Vero la llegada de su familia a JI:

> *Llegué de chiquita. Yo tengo ahora 54 años y en el* (...) [año] *75, creo que fue, que* [mi papá] *descubrió buscando en la costa lugares tranquilos, lugares que se pueda acampar y que no sean....* [se explica] *a papá le gustaba todo lo contrario de lo que busca la gente, o por lo menos la gente promedio acá ¿no?, la mayoría, que es el lugar donde hay que estar… el ruido, yo que sé, los flashes, las fiestas…* (...) *y encontró, no sé ni cómo, José Ignacio. En ese momento no había puente, o sea que vos llegabas todo por la ruta nueve; y creo que en cuestión de meses se dio cuenta que era un lugar hermoso, con unas playas hermosas, súper tranquilas y que era baratísimo porque nadie lo conocía. Entonces, en el 76 compró una casita, que había muy pocas casas, o sea, yo creo que en ese momento no podríamos todavía hablar de balneario, digamos es un pueblo costero* (...)
>
> [H]*abía un puñado de familias residentes y un puñadito más chico de familias que tenían una casa como nosotros, tres o cuatro;* (...) *había como un par de familias* (...)*, dos ponele que eran argentinos* (...) *y alguno de Carrasco, como es el perfil ¿no? medio top y con su casa en José Ignacio que eran LAS casas…, esos eran los ricos de esa época y ta y después estaban los* [papás y hermanos de Miguel]*, todos los pescadores… y nosotros éramos como* [piensa]*... yo me veía como los antisociales* [porque] *estábamos en las afueras del pueblo, ahora estamos en el medio del pueblo porque se expandió a donde está la antena, o sea, estamos, está la casita* (...)
>
> *Y bueno, en esa época era todo muy distinto. (...)* [H]*abía monte enfrente, entonces nos perdíamos en el monte, era un poco lo que puedes ver ahora capaz en los barrios de* [Laguna]*Garzón. Yo lo viví así, por lo menos, no sé, mi recuerdo ¿no?*

La fase fundacional y de poblamiento del espacio costero, como ya mencioné, se extendió hasta aproximadamente los años 80. Hasta este período, se puede decir que el entorno conservó su carácter rural, hablando en términos paisajísticos; las construcciones, poco a poco, se fueron emplazando en terrenos tímidamente limitados y con "calles" que apenas dejaban ver el trillo de los vehículos. Por mucho tiempo las huertas familiares y los animales formaron parte del paisaje habitado de aquel José Ignacio que apenas comenzaba a perfilarse como un pueblo de mar; las huellas de aquel pasado, no tan lejano, campestre, se trasladaron junto con algunos pobladores (Rivero, 2022; Núñez, 2018). No existen datos censales que aporten información objetiva con respecto al total de habitantes para esta fase fundacional, sin embargo, uno de los testimonios citados en el libro de Rivero, menciona que en el año 1973 la maestra de la escuelita rural N°41 asignó a sus alumnos la tarea de realizar un censo poblacional de José Ignacio. Este trabajo arrojó un total de 33 pobladores para ese entonces (Rivero, 2022).

## 4. Construcción de la comunidad: organización social e identidad

> *Entonces, se fueron trasladando y por ello se trasladó ese espíritu participativo que después se fue consolidando a medida que empezaron a llegar montevideanos primero, y después extranjeros*. (Miguel, nacido y criado en José Ignacio, aprox. 44 años de edad).

Los nuevos propietarios, ya sean pobladores permanentes o temporarios, se fueron integrando de a poco a aquella comunidad que habitaba el interior rural, la cual con el tiempo comenzó a dispersarse por otros territorios, incluyendo la península costera recientemente fraccionada. Este proceso de integración al cual Miguel llama de *"consolidación"*, parece ser fundamental para marcar un origen a algunos de los aspectos que hoy, algunas y algunos pobladores, consideran forman parte de la identidad colectiva de las y los habitantes de José Ignacio.

Pese a la ambigüedad y lo controvertido que puede ser definir el concepto de "comunidad" para las Ciencias Sociales (Delgado, 2003), en algunas ocasiones podemos asociar el significado que le atribuyen las y los interlocutores, como veremos a continuación, al clásico "Gemeinschaft" propuesto por Ferdinand Tönnies en 1887. Para el autor, el término representa a aquellos grupos sociales que se encuentran unidos a través de lazos de parentesco o de vecindad, asociados a un pasado y a una vida en común; todos se conocen e interactúan de manera constante motivados por una voluntad esencial. En contraposición, la "Gesellschaft", representa a la sociedad de las urbes. Según Tönnies, basada en una vida en común, pero pasajera y aparente, caracterizada por una voluntad racional. En esta última prevalece el contrato, la artificialidad y la impersonalidad (Tönnies, 1979). Tönnies presenta este par de opuestos como dos modelos ideales o herramientas analíticas que permiten comprender las transformaciones sociales en el marco de un proceso histórico complejo, que darían lugar a la sociedad industrial y capitalista. Según su propuesta, el avance y creciente predominio de las relaciones sociales asociadas a la "Gesellschaft", no implicaría la completa anulación de la "Gemeinschaft" en la sociedad moderna; más bien, se mantienen en una constante tensión que en ocasiones posibilita la coexistencia de formas comunitarias y asociativas (de Marinis, 2005).

Este modelo clásico, ha proporcionado elementos analíticos para comprender la comunidad a la que algunos actores refieren cuando trasladan sus recuerdos a los comienzos

del *"pueblo de mar*" para algunos, o los inicios del *"balneario"* para otros. Asimismo, para comprender ese imaginario de comunidad que opera en la actualidad, para ciertos habitantes del balneario (como veremos más adelante), como una referencia que establece hacia dónde no se quiere ir en el marco de las transformaciones. Las memorias, tal y cómo se verá a continuación, a menudo tienden a idealizar una comunidad recordada por sus aspectos más positivos: la solidaridad, el trabajo colectivo, los encuentros y las festividades. Son estos aspectos los que hoy forman parte de lo que Álvarez Pedrosian (2008) denomina como el "sustrato originario"[65], el cual define subjetividades presentes y son compartidas por algunos de las y los individuos que conforman la sociedad actual de José Ignacio.

Un ejemplo de ello puede ser ese *"espíritu participativo",* al que Miguel se refiere. Como vimos, un aspecto que, según él, y comparten otros pobladores nacidos en la zona con los cuales conversé, tiene sus raíces en la comunidad chacrera. Para ellos, ese sustrato originario comienza allí; ese *"espíritu participativo*" se traslada a la península y se *"consolida"*, según Miguel, con la llegada de nuevos pobladores, formando parte de los elementos que, para algunas y algunos, conforman la identidad colectiva actual. Para otros, veremos más adelante, este *"espíritu participativo"* se traduce como *"solidaridad"* y se asocia a una característica del pasado que permanece latente en la actualidad en un grupo determinado de pobladores y propietarios, asociados a esta *"comunidad base",* aunque no sólo a éstos, tal y cómo iremos viendo en el correr de estas páginas.

Es fundamental destacar que identificar las raíces de ciertos rasgos, que para algunos se establecen como identitarios de la *"comunidad"* actual, en un momento específico del pasado significa un reconocimiento de pertenencia al lugar, un atributo que legitima la autoctonía (Comaroff y Comaroff, 2013). Más adelante, veremos que, en la actualidad, este reconocimiento adquiere una relevancia particular en el contexto de negociaciones en torno a los reclamos de diferentes actores sociales con relación al "pertenecer". Para los nacidos y criados en José Ignacio, resaltar y vincular las raíces del *"espíritu participativo"* del pueblo a la comunidad chacrera no es un aspecto menor, especialmente en un contexto marcado por intensas dinámicas de cambio social, en gran parte atribuibles a la llegada de nuevos actores. En este contexto, me resulta necesario adelantar que no todos, ni todas, los pobladores y

[65] Eduardo Álvarez, define el "sustrato originario de toda comunidad humana" como "el primer paso, la primer decisión, el punto de partida que define un carácter singular" de una comunidad específica. Éste carácter, según el antropólogo, es producto de procesos que producen y configuran subjetividades, es decir, "condiciones determinadas de existencia, procesos desde donde y gracias a las cuales se construirá una identidad" (Álvarez Pedrosian, 2008).

propietarios actuales se incluyen —ni son incluidos— en la *"comunidad"*[66]. Analizaré este punto con mayor profundidad en el capítulo IV.

Retomando las características de ese "sustrato originario" (Álvarez Pedrosian, 2008), una serie de procesos, actores significativos, lugares y acciones colectivas han ido entrelazando y fundando esos rasgos identitarios relacionados a la solidaridad y la comunidad colaborativa. Estas experiencias, retomando las palabras de Álvarez Pedrosian dieron lugar a las subjetividades que actualmente reflejan "formas de hacer y ser según valores y sentidos emergidos y procedentes de las prácticas" (Álvarez Pedrosian, 2011, p. 51). Así, los almacenes, pulperías, el "Parador de Martínez" y el restorán "Santa Rita" oficiaron, durante esa fase fundacional, como lugares de encuentro entre las y los pobladores y quienes visitaban JI los fines de semanas o días de descanso; funcionaban, se podría decir, como epicentros de la vida comunitaria, donde se organizaban las reuniones, los tradicionales bailes de campaña, así como las partidas de rummy y lotería. En la pulpería de la familia López se organizaban largas jornadas de truco y billar, mientras que en el almacén de ramos generales "MariBel" se encontraba el futbolito para entretener a los más pequeños del pueblo (Rivero, 2022).

Durante nuestro encuentro, Vero recordó que *"la vida social era ir al restorán* [Santa Rita]*, que era lo que había* [a fines de la década del 70] *(...)* [E]*ra un gran salón con una mesa muy grande que era el billar, con una tapa arriba, y ahí a veces pintaba guitarreada, o sea, todo lo que podía suceder, sucedía ahí"*. Santa Rita, el primer restorán del pueblo, fue fundado por una familia oriunda del departamento de Durazno, que en ese entonces poseía un campo sobre la ruta n°9 y el camino Saíz Martínez.

Por otro lado, todos los domingos, según recuerdan algunos de mis interlocutores, se llevaban a cabo los partidos de fútbol. Inicialmente, se realizaban en un terreno ubicado en el mismo pueblo, pero luego se trasladaron para el campo de Berto, situado en los alrededores de la Laguna Garzón. Berto fue un personaje muy significativo para la comunidad. Nació en el año 1916 cerca de la Laguna Garzón; allí se crió, fue a la escuela N°41 y formó su familia junto con Doña Elizelda, oriunda de la zona del arroyo Anastasio, también en las cercanías de la Laguna Garzón[67]. Durante muchos años, Berto trabajó como capataz en las dos grandes

[66] Distingo entre comillas e itálica el término *"comunidad"* a la comunidad local en el sentido atribuido por las y los interlocutores. Veremos que para algunas y algunos de mis interlocutores, no todos los pobladores y propietarios de José Ignacio están incluidos en éste.

[67] Doña Elizelda y Berto tuvieron nueve hijos, de los cuales algunos permanecen en la zona. El campo que pertenecía al matrimonio sigue en manos de la familia; actualmente, uno de sus hijos,

estancias de los alrededores, El Naranjo y La Cumbre. También se destacó, según los relatos, como productor y proveedor de verduras en el pueblo.

En la presentación del libro de Rivero, Miguel describió a Berto como *"un gran referente"* del *"espíritu participativo"*, además de haber sido un gran amigo de su padre. En el marco de esa intervención, uno de los oyentes de la presentación también recordó a Berto como *"un hombre muy generoso* (...) [quien, entre otras acciones] *realizaba donaciones a la escuela de José Ignacio y Garzón"*. Además, los relatos que construyen la historia de Rivero resaltan a Doña Elizelda como una gran anfitriona y cocinera "con un espíritu de amabilidad" (Rivero, 2022, p. 78).

Como mencioné en líneas anteriores, a principios de 1950 se conformó una comisión vecinal con el objetivo de reunir esfuerzos humanos y económicos para la creación del camino Saíz Martínez. A medida que el pueblo transitaba el camino a convertirse en balneario, muchos cambios fueron surgiendo: incremento en la población, aumento en la construcción edilicia, cambios en el paisaje natural, entre otros. En paralelo, creció la demanda de servicios básicos para la población permanente, veraneantes y comerciantes. Según los testimonios, fue a través de esta organización que los pobladores lograron gestionar la instalación del teléfono a fines del año 1979, la luz eléctrica en el año 1982 y, más recientemente, el agua corriente en 1992. Al mismo tiempo, la comisión se encargó de mantener en condiciones la plaza del pueblo, se instalaron juegos e iluminación. También, según los relatos, fueron las y los vecinos organizados quienes lograron la construcción de la escuela N°88 en 1989, a pocos metros de la plaza central.

La edificación de la escuela estuvo a cargo de los propios vecinos, quienes, según los relatos, organizaban jornadas enteras de trabajo colectivo destinadas a levantar la primera escuela del pueblo costero. Algunas imágenes de aquellas jornadas aparecen en el libro de Núñez (2018) (ver Figura 6):

quien además lleva el mismo apodo, reside allí. Berto (hijo) también es muy reconocido en el pueblo por su rol en la comunidad.

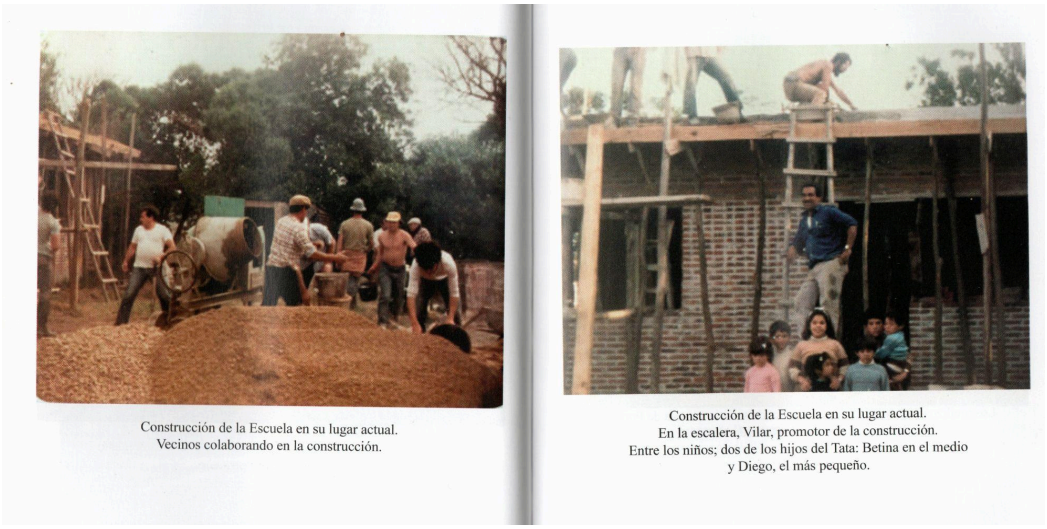


Figura 6. Vecinos colaborando con la construcción de la escuela N° 88. Fuente: Luciana Núñez (2018, p. 86-87).

Otro hito importante destacado por mis interlocutores fue la llegada del teléfono, no tanto por los efectos que esta nueva tecnología tuvo en el pueblo, sino por el trabajo colectivo previo que implicó su instalación. Como resaltó Miguel en nuestro encuentro (cita referenciada al comienzo de este capítulo), muchos vecinos participaron y colaboraron con el proceso, ya sea donando los postes que sirvieron de columnas, realizando el tratamiento de curado de la madera, o ayudando con el desplazamiento de las mismas, entre otras acciones. Así lo describe este relato:

> La promotora de todo fue Blanquita Martorell y entre todos los vecinos pusimos los palos por donde después pasaba como una especie de hilo que hacía las veces de cableado. (...) La mayoría los cortábamos en lo de Manolo (...) y en la Estancia del Higuerón y Vilar era el encargado de repartirlos es un camioncito que tenía, los iba dejando y nosotros los íbamos levantando (Núñez, 2018, p. 112).

En lo que respecta a la acción de los vecinos organizados con relación a problemáticas vinculados al acondicionamiento del territorio y a la accesibilidad a recursos básicos, además de Berto y Blanquita, se destacan otros nombres como el de Godier Vilar, un vecino oriundo del departamento de Durazno que se mudó a JI en 1970 junto con su esposa e hija, tras conocer el pueblo por motivos laborales. Así lo recuerda el testimonio de citado por Núñez:

> Vilar fue un vecino que se movió mucho por José Ignacio, era de Durazno, lo trajo Don Pedro Bertalmío para construir el parador del Santa Teresita y se quedó acá. (...) Vilar era una cosa excepcional, fue de los primeros que empezó a organizar la liga de vecinos. Siempre estaba ahí, le gustaba y se revolvía mucho con todo eso, era una gran persona y un gran vecino (Núñez, 2018, p. 106-112)

Existen algunas situaciones experimentadas en aquella época que han sido consideradas por algunas y algunos de mis interlocutores como hechos clave, principalmente porque éstas parecen marcar los inicios de ciertas fracturas o desencuentros entre pobladores y propietarios. Desencuentros que, en general, se encuentran relacionados a los cambios que se estaban produciendo. Para otras y otros, estos hechos marcan los comienzos de una *"resistencia"* con respecto al avance del *"desarrollo"*, un rasgo que, para algunas y algunos, caracteriza la historia del pueblo. Si bien profundizaré este aspecto más adelante, algunas de estas acciones asociadas a la *"resistencia"* son atribuidas especialmente a un grupo en específico: *"los argentinos"*. Veremos, de todas formas, que esta categoría no incluye a todas las personas de nacionalidad argentina que reside o es propietaria en José Ignacio, sino que, en general, engloba a aquellas primeras familias argentinas en adquirir propiedades en José Ignacio y establecer un vínculo mayor con el territorio, más allá del simple acto de *"veranear"*.

Así lo recuerda Nivio:

> Ese avance también trajo otras cosas... las ideas encontradas entre los vecinos. Me acuerdo de que cuando se decidió poner el pavimento aquello fue una batalla campal: por un lado, estaban los que no querían hacer nada y dejar todo así como estaba, otros querían poner césped, otros adoquín... ¡era un relajo aquello! Yo que sé, nosotros vimos todo el crecimiento del pueblo. Yo era hincha de que el Faro se levantara, con cuidado de lo que había, sin destruirlo pero tampoco darle la espalda al avance. (Testimonio de Nivio citado por Núñez, 2018, p. 106)

Miguel, por su parte, señala que las reacciones de algunos propietarios, especialmente argentinas y argentinos, con respecto al acontecimiento de la pavimentación de algunas calles marcó otro hito en el pueblo, dejando una huella que hoy se destaca como un antecedente de *"rebeldía"* contra el avance del *"desarrollo"*:

> *Hay una anécdota que sintetiza mucho la postura con respecto al desarrollo.* [Bella Villega] (...) *de las primeras pobladoras, también argentina, propietaria argentina, tirada delante de una máquina, ¿viste las máquinas que abren las calles?, tirada, y se acostó directamente porque se sabía que se iba a abrir la calle. Los vecinos no querían, a ella le pasaba por el frente, bueno, la rebeldía la llevó a acostarse en la mitad de la calle y esa imagen, viste, refleja un poco esa rebeldía con respecto al desarrollo.*

En suma, los relatos, las fotografías, los libros, el museo, las redes sociales, se convierten en herramientas estratégicas que posibilitan la construcción y reafirmación de una imagen de aquella comunidad de antaño, la cual se elige ser representada por sus características de solidaridad, de participación y unión de sus integrantes en determinados

momentos. Estos procesos, como analizaré con mayor profundidad en el capítulo IV, arrojan luz a una dinámica que busca construir y reproducir cierta hegemonía con relación a los sentidos y significados que se le atribuyen a determinados conceptos y acciones los cuales se buscan unificar y homogeneizar en esta reconstrucción de la identidad. Los valores y las dinámicas que se rememoran de aquel pueblito del pasado, operan en la actualidad como una especie de modelo que guía, recuerda y enfatiza qué aspectos deben preservarse y cuáles no; qué caminos se deben de transitar y cuáles se deben evitar. De esta forma, valores tales como la solidaridad, el trabajo comunitario se instauran como si fueran vestigios de aquel pasado que deben ser protegidos, promovidos y reproducidos con compromiso, frente a un contexto que algunas y algunos perciben como una amenaza para el territorio, los modos de vida y las relaciones sociales que allí se entretejen.

Otro aspecto importante para resaltar es cómo las fuentes historiográficas y los relatos de mis interlocutores buscan enfatizar en algunos acontecimientos que están asociados a ciertas tensiones y desencuentros entre diferentes pobladores y propietarios. El *"avance"*, como lo define uno de los testimonios referenciado anteriormente, o el *"desarrollo"*, para Miguel, se percibe, ya en esos momentos fundacionales del pueblo, como causante de grietas entre las y los habitantes. Veremos en el siguiente capítulo con mayor profundidad cómo los relatos actuales identifican en estas etapas del pasado la construcción de alteridades que, hoy, influyen en las subjetividades e identidades presentes en el José Ignacio actual.

## Capítulo III- El "*progreso abriendo camino*"

En más de una ocasión, durante la ejecución de esta investigación, me encontré con la expresión *"apertura del camino"*, ya sea de escucharla de las y los propios interlocutores (asociada a variantes tales como: *"abrió el camino"*, *"se hizo camino"*, *"abriendo camino"*), o al leerla en algunas notas periodísticas asociadas a José Ignacio, libros de historia local u otras fuentes. En ciertos momentos, esta expresión estuvo vinculada y haciendo referencia metafóricamente a la apertura del camino Saíz Martínez como la oportunidad de acceso a los centros urbanos más cercanos y sus servicios, así como una posibilidad para el desarrollo económico local. Por otro lado, la expresión *"apertura del camino"* apareció explícitamente junto al término *"progreso"*, relacionado con el desarrollo urbanístico y turístico en el territorio. Un ejemplo es el de la autora Luciana Núñez, quien expresa en su libro «Memorias con olor a mar» (Núñez, 2018, p. 74): "obsérvese cómo el progreso venía abriendo camino" refiriéndose a una foto, probablemente tomada a inicios de los años 80, en la que se pueden observar algunas pocas casas de material, aparentemente nuevas por su fachada, y una en construcción, ubicadas cerca de la Playa Mansa. Hasta ese momento, en la punta de José Ignacio, según se puede ver en la foto y relatan algunas narrativas locales, predominaba un paisaje descampado con un manzanado recientemente trazado; las casas de material comenzaban a sustituir los antiguos ranchos veraniegos.

Asimismo, se le atribuye al chef argentino Francis Mallmann la responsabilidad de *"abrir el camino"* al éxito del balneario[68]. Por otro lado, el ya referenciado libro de historia de José Ignacio, escrito por María Díaz de Guerra está titulado como «José Ignacio, la apertura del camino» (2010). Si bien la autora en ningún momento hace explícitas las razones

[68] Francis Mallman es reconocido en la esfera gastronómica latinoamericana por su método característico de cocinar al aire libre sobre el fuego, una técnica que emplea en casi todas de sus preparaciones. Además de su presencia en Uruguay, cuenta con establecimientos gastronómicos en diversas localidades de Argentina, Chile, Estados Unidos y Francia. Mallmann llegó a José Ignacio a fines de la década de 1970, y en el 2004 se trasladó al Pueblo Garzón, donde inauguró un restaurante y un hotel. Junto con el empresario argentino Alejandro Bulgheroni, propietario de de Bodega Garzón, se les considera localmente como los responsables de la transformación de esta localidad serrana. Martín, un joven nacido y criado en José Ignacio, comentó en un programa radial que para él, Mallmann es un *"abridor de caminos"*, refiriéndose al impacto que ha tenido el chef en José Ignacio y Pueblo Garzón, gracias al auge y la fama que han alcanzado sus emprendimientos gastronómicos en ambas localidades (En Perspectiva, 2022).
Bajo esta misma línea uno de mis interlocutores comenta en una de nuestras tantas conversaciones que él fue partícipe del cambio que tuvo Garzón con la llegada del Chef; recuerda que el pueblo de *''golpe y porrazo''* se encontró *''invadido"* por una multitud de personas, no solo visitantes, sino también personas que eligieron Garzón como un lugar para residir, así como también trabajadores que iban y venían desde distintos puntos del departamento de Maldonado y Rocha.

por la cual su libro se titula de esa manera, ni a qué se refiere con "apertura del camino", deja claro que los objetivos del libro apuntan a tomar conciencia de la historia del lugar a fin de comprender y valorar el patrimonio cultural del sitio, en un contexto, en sus palabras, "tan transformado (...) en virtud del turismo", en el cual "contemplamos con inquietud el abandono de una forma de vida y de una tradición agrícola- ganadera y la implantación de modelos ajenos que sirven de intereses ajenos" (Díaz de Guerra, 2010, p. 22).

Hago hincapié en esta expresión ya que llama mi atención la frecuencia con la cual es aplicada en el contexto de crecimiento y transformaciones de José Ignacio. Continuando el eje que construye el análisis del capítulo anterior, siguiendo los hitos identificados en el campo, me propongo indagar sobre los procesos (locales, nacionales e internacionales) y actores que marcan el inicio del camino —o de los caminos— hacia el *"progreso"*. El transitar por estos nuevos caminos implica cambios en las dinámicas sociales, los cuales son recordados nítidamente por las y los actores involucrados, como parte de las transformaciones que ha atravesado el pueblo.

## 1. La internacionalización del pueblo

La gastronomía desempeñó un papel fundamental en el desarrollo y consolidación del balneario, ya que ha sido, junto con la actividad inmobiliaria, la principal responsable de difundir al incipiente balneario a través de las y los consumidores y la promoción. Desde la década de 1940 hasta mediados de los setenta, los paradores funcionaron como puntos de atracción para visitantes, inversores y futuros propietarios. A medida que la demanda fue aumentando, surgieron nuevos locales de venta de comidas elaboradas, como el ya mencionado restorán Santa Rita, fundado a fines de la década de los setenta. Este establecimiento se hizo muy reconocido en los alrededores, especialmente por su plato estrella, el omelette de algas, cuya receta, según las historias locales, fue compartida a la familia por unos buceadores japoneses que en aquel entonces se encontraban trabajando en la construcción de la boya petrolera[69].

[69] La boya petrolera se construyó durante la década de los años setenta. Se encuentra ubicada a tan solo nueve kilómetros de José Ignacio y representa la única puerta de entrada del petróleo crudo que llega al país. La boya petrolera está conectada a la llamada Terminal del Este, lugar dónde se encuentran ubicados los tanques de almacenamiento. De éstos se bombea el petróleo hacia la refinería ubicada en la capital del país (Taks, 2019).

Almacenes, pulperías y paradores del incipiente balneario fueron mutando al compás de la creciente demanda. Un claro ejemplo de esta transformación fue la del "Parador de Martínez". En la década de 1940, miembros de la familia Saíz le cedieron a Martínez un terreno con la idea de que éste creara un sitio que atrajera a visitantes y potenciales compradores. En 1978 el parador pasó a manos de un matrimonio de estancieros provenientes de Cardona, departamento de Soriano, quienes cautivados por el entorno, decidieron invertir en un emprendimiento turístico. La llegada de esta familia marcó un *"antes y un después"* para el balneario, según relatan algunos testimonios.

De esta forma, el Parador de Martínez, se transformó en la Posada del Mar, un establecimiento diseñado por un arquitecto catalán y con una cocina de alta categoría dirigida por el entonces no tan conocido chef argentino Francis Mallmann. La posada apuntó a visitantes y comensales del más alto nivel, ofreciendo una experiencia gastronómica de lujo contrastando con la rusticidad —ya cotizada— del balneario. Cabe resaltar que en ese entonces la zona carecía de luz y agua corriente, era iluminada por lámparas a gas o a queroseno. La posada del Mar funcionó de manera ininterrumpida desde 1979 a 1981, atrayendo a muchos huéspedes de Punta del Este que se trasladaban exclusivamente para disfrutar de su oferta culinaria, a pesar de que hasta entonces no existía el puente sobre la Laguna José Ignacio (continuación de la Ruta nacional costera N°10)[70].

Así, José Ignacio comenzó a trascender las fronteras nacionales, ganando reconocimiento en Argentina. Los relatos cuentan que fue gracias a la Posada del Mar que Mirtha Legrand, actriz y conductora argentina, junto con su esposo, el director, guionista y productor Daniel Tinayre, conocieron el balneario y, poco después, se convirtieron en propietarios de un terreno sobre la playa Mansa, donde la familia aún mantiene su casa de veraneo. Estos acontecimientos contribuyeron a que José Ignacio se *"farandularizara"*, en términos nativos, ocupando las portadas de revistas argentinas y marcando un momento de inflexión para el balneario.

A la Posada del Mar le siguieron otros emprendimientos gastronómicos para todos los gustos y alcances: Los Mejillones, La Farola, La Gamba, Lucy, entre otros. Estos emprendimientos fueron impulsados, en su mayoría, por familias que llegaron a la zona a

[70] Quienes visitaban José Ignacio debían hacerlo por la Ruta N°9 hasta tomar el camino Saíz Martínez o transitar por la Ruta 10 hasta que la misma se volvía intransitable, dejar el vehículo y continuar el trayecto a pie, bordear la Laguna al interior de la misma, o transitar por la costa, siempre y cuando la barra arenosa estuviese cerrada.

principio de la década de 1960, en la primera oleada de "propietarios fundacionales", aquellas y aquellos que como ya mencioné, según se reconoce localmente, conformaron la *"comunidad base"*.

Durante la década de 1980, no obstante, fue la Posada del Mar la que logró dinamizar la región, haciendo trascender las fronteras nacionales y ganar reconocimiento en la alta sociedad gracias a su gastronomía, según lo identifican las narrativas de mis interlocutores. En 1983, el hijo del matrimonio oriundo de Cardona, Julián, asumió la administración del restaurante. Asesorado por Mallmann, decidió darle un giro al establecimiento, manteniendo su esencia de *"exclusividad"*, tal y cómo lo recuerdan algunos relatos. Según la escritora Rivero (2022), el menú de la Posada se ofrecía en Francés, lo que nos deja entrever que ya desde entonces, José Ignacio se configuraba y perfilaba como un balneario para personas de alto poder adquisitivo, en manos de empresarios visionarios.

Mientras tanto, en la zona continuaban existiendo aquellos almacenes y despensas típicos de los pueblos rurales que por mucho tiempo compartieron el espacio con lo "nuevo" y lo "lujoso". Figuras como las del aguatero y el lechero[71] continuaron formando parte del paisaje social hasta casi llegados los años noventa.

En la década de los años noventa, la Posada del Mar se direccionó hacia un nuevo rumbo, siguiendo el compás de los ritmos y las tendencias del turismo masivo que se aproximaba. Cabe recordar que durante esta década y principios de este milenio, se implementó un nuevo enfoque de política turística en el país, caracterizado por el paradigma económico y político neoliberal. En este contexto, se impulsó la actividad turística a través del fomento y fortalecimiento de la participación del sector privado (Quintana, 2016). Tal y como sostienen Campodónico y Ángelo (2019), las inversiones traspasaron los límites de las fronteras de la península de Punta del Este, encontrando terreno fértil en nuevas zonas exclusivas, dentro de las que se encontraba José Ignacio.

Así, las marcas llegaron al balneario. La Posada del Mar pasó a llamarse Guess, bajo la administración de una sociedad gastronómica integrada por Francis Mallmann. El establecimiento se promocionó a través de la marca de ropa Guess, la cual, según lo

[71] Según las historias nativas, Julio fue la persona encargada de vender y repartir la leche en el pueblo hasta aproximadamente los años ochenta. Vivía a unos pocos kilómetros de la costa. Cada mañana trasladaba en un carrito la leche recién ordeñada hasta la casa de sus padres, quienes vivían en el casco de José Ignacio. Allí las y los vecinos lo esperaban con su tarro, para proveerse.

recuerdan las narrativas y fuentes de la época, introdujo un perfil más informal y juvenil, apuntando al turismo de masas (Figueredo, 2007).

A escasos metros de Guess, se inauguró el parador Bacardí, auspiciado por la marca de ron; también el parador Sólido, promocionado por otra marca de indumentaria (La Nación, 1997). Tiempo después, a principios de los años 2000, Guess se convirtió en Cream. De la mano de DJs internacionales los atardeceres en el parador pasaron a ser un boom del verano esteño. Cada tarde, cual ritual, el sitio atraía a jóvenes que venían de disfrutar las playas puntas esteñas del momento tales como Montoya en La Barra y Bikini en Manantiales, para finalizar su jornada veraniega despidiendo al astro rey al son de la música Tecno.

Finalmente, cerca del año 2005, un matrimonio noruego-norteamerciano adquirió el terreno de la ex Posada del Mar para transformarlo en el actual hotel de playa conocido como Playa Vik, un emprendimiento que incluye tres suites y seis casas lujosas que completan la propuesta hotelera de Estancia Vik ubicada sobre la Laguna José Ignacio. Luego de la crisis financiera que azotó a los países de la región a principios del 2000, norteamericanos y europeos desembarcaron sus capitales en el turismo nacional. En José Ignacio, como en otros balnearios esteños, se registró un boom durante los primeros cinco años del nuevo milenio. En ese entonces, se disparó de forma exponencial la construcción de residencias, barrios privados y negocios asociados al turismo: hoteles, restaurantes, entre otros. La oferta aumentó y con ello la competitividad entre los rubros, generando una movida hacia precios más altos; al mismo tiempo el público consumidor se modificó.

En este contexto, el modelo de turismo nacional impulsado en la década de 1990, incentivado por el contexto político y económico neoliberal, acompañado de un marketing voraz, aceleró el proceso de transformación del perfil pueblerino de José Ignacio. Los emprendimientos gastronómicos comenzaron a multiplicarse. Algunas familias locatarias, como es el caso de la familia de Miguel, decidieron aventurarse en el sector, tras haber adquirido experiencia y capacitación trabajando en locales existentes como la Posada del Mar y Santa Rita. Así, surgieron nuevos establecimientos, algunos de los cuales perduran hasta los días de hoy.

Por otro lado, Mallmann, quien a mediados de los años noventa se desligó de la Posada del Mar, abrió su propio restaurante ubicado al pie del faro. Durante un tiempo, Julián se desempeñó como su encargado. Este local se convirtió en un nuevo ícono de José Ignacio, orientado hacia un *"mercado de lujo"*, según las palabras de Mallmann (Gaffoglio, 2016).

“Los Negros”, como se denomninó este emprendimiento, fue construido manteniendo las paraedes de piedra del antiguo rancho que llevaba su mismo nombre, una construcción de la familia Uribe, de San Carlos, que se levantó en la década de 1970 para disfrutar de temporadas de pesca en la zona. El restorán funcionó hasta medidados de los años 2000, momento en el cual Mallmann decidió dejar el faro y trasladarse para establecer un nuevo punto gastronómico en el entonces menos conocido —y ahora “glamoroso”— Pueblo Garzón, situado a 32 kilómetros al norte de José Ignacio. En este contexto, cabe recordar la frase de Martín citada anteriormente en una nota a pie de página, quien describe a Mallmann como un *“abridor de caminos”* (En perspectiva, 2022).

Como se pudo observar, el sector gastronómico desempeñó un papel fundamental en la conformación y desarrollo del balneario. Es importante destacar que cada uno de estos emprendimientos requirió de un gran número de trabajadores y trabajadoras —al igual que sucede en muchas actividades industriales y comerciales—. Entre ellos se encontraban mozos y mozas, cocineros y cocineras, ayudantes de cocina, bacheros y bacheras, cobradores, personal de limpieza, proveedores y entre muchos otros servicios. Con el tiempo, muchos de estos trabajadores y trabajadoras comenzaron a migrar a los alrededores del pueblo, aprovechando la oportunidad de radicarse personal y laboralmente en un balneario en pleno crecimiento. Así, muchos de los llamados *“discípulos”*[72] gastronómicos emprendieron sus propios negocios, integrándose a la oferta culinaria disponible en la región. Al mismo tiempo, estas personas, a través de su vinculación laboral en JI, empezaron a formar parte de una comunidad de José Ignacio que, poco a poco, se volvía más diversa y fragmentada.

De este modo, José Ignacio fue incrementando gradualmente su población permanente y su infraestructura, co-construyendo una identidad también muy ligada a la gastronomía, cabe señalar que actualmente en temporada alta funcionan más de 30 restaurantes (Pittaluga, 2020). Esta relación se debe no solo al papel dinamizador que la actividad ha tenido en el crecimiento del balneario, sino también al impacto significativo del rubro en la economía de las familias locales. La industria ha generado oportunidades de empleo y formación profesional, permitiendo que muchas y muchos emprendan en el área y que otras y otros provean materia prima, como pescado, frutas, verduras y lácteos. Además, la trayectoria gastronómica que se ha forjado en la localidad se ha convertido en un motivo de

[72] En la jerga de la gastronomía se utiliza el término “discípulo” para hacer referencia a aquellas personas que aprendieron el rubro bajo las técnicas de un maestro o maestra, en este caso de un chef.

orgullo para sus habitantes, en el sentido que allí *"se construyen sabores locales"*, tal y como expresó uno de mis entrevistados. Asimismo, desde el año 2014, se impulsa la celebración de una feria gastronómica en la península, la cual tiene lugar dos veces al año, en el mes de febrero y octubre.

En cada conversación que mantuve con mis interlocutores, el rubro estuvo presente de alguna u otra manera, ya fuera a través de historias de vínculos laborales, relaciones comerciales, o conexiones directas con la gastronomía, ya sea como emprendedores o empleados. También surgieron reflexiones sobre las repercusiones de esta industria en la dinámica familiar. Por ejemplo, muchos locales gastronómicos abren sus puertas durante la temporada estival (diciembre-marzo), por lo que durante ese tiempo la familia se dedica exclusivamente al rubro. Aproximadamente dos meses antes, comienzan las tareas asociadas al mantenimiento del local para la reapertura. De marzo a diciembre, muchas familias o miembros de éstas aprovechan la oportunidad de descansar, viajar y capacitarse en el extranjero.

Como ya mencioné, en las aproximadamente 36 manzanas que conforman el casco histórico de José Ignacio, existen al menos treinta emprendimientos gastronómicos, un número que puede aumentar o descender en las distintas épocas del año. Entre ellos se destaca el famoso parador La Huella, fundado por un grupo inversor que incluye a Julián. Al igual que La Posada del Mar y Los Negros, La Huella, inaugurado en el año 2001, se orientó hacia un público de lujo. Hoy en día, se ha consolidado como un clásico e ícono del balneario, siendo destacado en revistas internacionales como uno de los mejores restaurantes de América Latina y el mejor del país, según críticos gastronómicos. Incluso, la historia del parador es protagonista de una película documental titulada como «La Huella, historia de un parador de playa».

Si bien volveré a esto más adelante, cabe mencionar que desde hace unos años, han surgido diversos conflictos en torno a este establecimiento. Recientemente, se han hecho públicas las denuncias de algunos propietarios, a quienes uno de los dueños de La Huella categoriza como *"vecinos poderosos"* o *"vecinos ricos"* (Sobrero, 2023). Estos propietarios expresan su preocupación por el impacto que la fama del parador ha tenido, atribuyéndole la responsabilidad de la saturación del pueblo balneario, así como de su transformación y la interrupción de la *"tranquilidad"* del lugar (Dellacha, 2023; Tabárez, 2023; Sobrero, 2023). Un dato relevante para dimensionar la importancia del parador a nivel local es que, en la

actualidad, emplea alrededor de 250 trabajadores durante la temporada estival y sirve cerca de 1000 cubiertos al día (Dellacha, 2023).

## 2. El "recambio" poblacional

La construcción del puente sobre la Laguna José Ignacio en el año 1982, marcó otro hito significativo para muchas y muchos de los pobladores históricos del balneario[73]. Este acontecimiento simbolizó otro fin del *"aislamiento"*, ya que permitió la continuidad de la ruta costera N°10, abriendo un nuevo camino de llegada a José Ignacio desde Punta del Este y los balnearios adyacentes, como La Barra y Manantiales. Además, facilitó el desplazamiento de los habitantes permanentes; mientras que para el desarrollo turístico e inmobiliario, significó una vía libre para darle continuidad al avance de la "conquista del este" (Varela, 2017).

Muchas de las notas periodísticas publicadas en aquel momento destacaron el significado de esta construcción, describiéndola como una llave de acceso a una naturaleza que debía ser domesticada en nombre del progreso. Tal es así que una de las notas publicadas por el diario El País con referencia a este hecho se tituló «Siete llaves a la tumba del Cid» (El País, 1982b). Otra noticia publicada por el mismo diario en la fecha de inauguración del puente, 12 de diciembre de 1982, profundiza en el significado atribuido a esta obra:

> Del otro lado de la laguna se extienden 20 kilómetros de playas reservadas hasta ahora a los más audaces y sacrificados viajeros. La península, coronada por el faro y erizada de las casitas que conforman el pueblo encaramado en la loma, representa la llave que abre el camino hacia la agreste belleza de una región poco conocida.
> Hacia allí comenzaron a llegar hace poco tiempo, los turistas argentinos más adinerados y exigentes en lo que se refiere a paisajes. Exceptuando la Posada del Mar (un magnífico restaurante a la orilla del océano), los servicios prácticamente no existen. Pero eso será por muy poco tiempo. El puente ha destruido el aislamiento para siempre. (El País, 1982a, p. 10)

Muchas de las narrativas y testimonios de personas que vivenciaron y experimentaron el acontecimiento en carne propia, indican que la construcción del puente marcó otro *"antes y un después"* para la zona y sus pobladores, tanto en términos sociales como espaciales. Así lo expresa, por ejemplo, una de las narrativas referenciadas en la Guía de Trabajo realizada en el

[73] Un dato revelador sobre este Puente es que, al igual que el polémico y reciente puente redondo sobre la Laguna Garzón, la financiación del mismo estuvo en manos de un inversor extranjero, el Dr. Rafael Pérez Catalá. Esto significó un hito para el país —y un antecedente para la zona—.

marco del Foro de Desarrollo Sustentable de José Ignacio en el año 2005. La misma fue relatada por una propietaria argentina, quien junto a su esposo se reconocen como una de las primeras familias argentinas en adquirir una propiedad en JI, al igual que la familia de Rodolfo:

> Desde mediados de la década del 70 íbamos todas las temporadas a José Ignacio al menos una vez a pasar el día. Compramos una casa en 1977 cuando vivíamos en Inglaterra y comenzamos a pasar allí los veranos desde nuestro regreso en 1979.
> Durante muchos años la península permaneció igual, sin grandes cambios. Los vecinos que se agregaban, tentados por el tipo de lugar; no hacían construcciones que alteraran el perfil de la zona. (...) Lo único que interrumpía la mirada y que le daba el carácter al lugar era el faro. Muchas calles no habían sido abiertas y el paisaje era casi rural.
> (...)
> Este panorama se alteró bruscamente en 1982 cuando se construyó el puente y el faro quedó a sólo 30 km de Punta del Este. Llegó también la electricidad y con los adelantos comenzaron a llegar veraneantes, uruguayos y argentinos que todavía buscaban la tranquilidad del Faro y que siguieron por propia iniciativa los lineamientos que permitían conservar las mejores cualidades del lugar. Pero este espíritu solidario y de respeto pronto se vio alterado con nuevas olas de inversores y veraneantes. (Testimonio extraído de Fundación Ciudad, 2005, p. 14)

El relato refleja dos etapas temporales bien definidas. Estas etapas también coinciden con la demarcación que muchas y muchos de mis interlocutores definen haciendo referencia al *"antes del puente"* y el *"después"*. Un *"antes"* representado por la predominancia de la *"tranquilidad"* y la *"solidaridad"* entre las y los pobladores, en un entorno con características paisajísticas —y sociales— que algunas veces son asociadas a una cierta ruralidad. Tal y como lo describen, parecía reinar un ambiente armónico y en equilibrio entre quienes habitaban y frecuentaban la zona. En contraste, se percibe un *"después"* sacudido por distintas intervenciones, dónde el clima imperante de armonía, de *"tranquilidad"* y de *"paz"* dejó de ser el de "*antes"*. El puente no solo significó una facilidad de acceso al pueblo, sino que abrió una puerta a la internacionalización del mismo, al ingreso constante y cada vez mayor de nuevos visitantes, residentes, propietarios e inversores.

En los testimonios de quienes experimentaron esta transición se percibe una cierta nostalgia por aquella comunidad aparentemente unida, la cual, según las narrativas, se encontraba conformada principalmente por aquellos pobladores y propietarios que llegaron en la fase fundacional del pueblo. El puente no sólo *"abrió el camino"* al Faro, sino que le abrió la posibilidad al *"progreso"*, lo que representó para algunas y algunos actores locales una complejización del espacio y la trama relacional que allí se entretejía.

Al preguntarle a Vero cuales han sido para ella los cambios más significativos que ha tenido José Ignacio y cómo fue experimentarlos, me respondió que para ella lo más impactante fue ver la transformación de los lugares, sobre todo: "*como un convento terminó siendo ahora un mega resort o no sé qué…*", rápidamente aclara*:*

> *Dónde está ahora lo de Vik, este tipo* [mega resort]*, cuando yo llegué era un convento de unas monjas muy copadas, bueno, después fue la Posada del Mar*[74]*, o sea te estoy hablando de la prehistoria, pero era un convento, yo todavía vi los finales del convento* (...). [Después] *el otro que tenía un quincho termina teniendo un mega restorán; el otro que era pescador también, ¿viste?, esa transformación para mi es como muy loca* (...) [porque] *yo vi hacer toda la evolución de eso que era de las monjas, comprarlo para poner la Posada del Mar; después vino Guess y no sé qué y no sé qué… hasta que apareció La Huella y la línea de emprendimientos gastronómicos que tiene un público muy arraigado a José Ignacio y Francis Mallmann y toda la onda… es como un grupo muy particular de gente que no sé si es que le gusta o que se engancharon en la gastronomía por una necesidad laboral, pero se sienten como, no quiero decir palabras que no son, pero así como una etnia.*

Resulta interesante la clasificación que realiza Vero con relación a las personas asociadas al rubro gastronómico, ya que algo similar aparece detallado en el libro de Rivero (2022) donde la autora relata que, según algunos testimonios de pobladores más antiguos, las y los vecinos de aquel entonces miraban con cierta desconfianza a aquellas personas relacionadas al entorno de la Posada del Mar; en su mayoría, correspondían a personas foráneas al territorio. Según la descripción expresada por la escritora "eran un grupo jóven, algunos medio hippies, de pelos largos, y parecían algo raros. No faltó quien les preguntara si no pertenecían a una secta. Lo cierto es que vivían aislados de la comunidad". Además, continúa agregando que uno de sus testimonios, nacido y criado en los alrededores de JI, le comenta que:

> Por lo general, la ropa habla mucho de las personas, es parte de lo que eres, y Guzmán siempre tuvo un estilo bohemio, vestido de blanco, con sus típicos anteojos que parecía John Lennon. Cuando lo conocí, yo era un adolescente, el flaco parecía un actor, y no solo yo pensaba eso, no hay que olvidarse que la mayoría de los residentes de la zona éramos todos de a caballo, gente de campo. (Testimonio extraído de Rivero, 2022, p. 182).

Volviendo al testimonio de Vero, según sus recuerdos, cuando comenzó el boom gastronómico y el despegue del balneario — y con él la llegada de personas extranjeras al

[74] Antes de que llegaran los dueños de Posada del Mar, el local fue adquirido por un señor de Canelones, las narrativas de las y los vecinos históricos de JI, cuentan que el señor tenía una hermana monja, por lo que en varias ocasiones el ex Parador de Martínez fue utilizado para realizar retiros religiosos. Tal es así que por muchos años el parador fue conocido como el Parador de las Monjas.

territorio— hubo una migración de lugareños hacia otros lugares, generando un cierto "recambio" en la población: llegan *"los ricos"*, migran lo que estuvieron siempre y los que quedan se *"enriquecen"* o *"resisten*". Este movimiento en la trama social estuvo fuertemente impulsado por los efectos de valorización en términos económicos y turísticos del balneario, es decir, del proceso de turistificación definido por algunos autores como "el impacto que tiene la masificación turística en el tejido comercial y social de determinados barrios o ciudades" (Fondéu BBVA, 2013, citado por Ibarlucea, 2018, p. 226).

> *Cuando vinieron todos estos* [gastronómicos, inversores y nuevos veraneantes, muchos lugareños] *migraron, no aguantaron la toma, otros se volvían a San Carlos, otros quedaron, algunos como que vieron* [una oportunidad económica]. *Digamos, yo estoy en el raro grupo de los que no supimos o* [no] *quisimos lucrar con ese boom de José Ignacio. Somos de los quejosos, de los que decimos ahh, nos invadieron, pero no, no lo aprovechamos, o sea, lo re aprovechamos, no lo aprovechamos económicamente.*
> (...)
> *Entonces empezó a haber, para mi, varias poblaciones: el rico que tiene su casa para la foto* (...)*; después los otros que estaban, porque muchos de ellos, después, pichones de la huella tienen sus restoranes que también se hicieron famosos y salieron en las revistas, por eso te digo, que son una microsociedad expansiva* (...); *y después habíamos tres o cuatro* [familias de antiguos veraneantes] *que seríamos esta familia de esta amiga que te digo,* [nosotros]*, los buzitos y algún otro más. Después están todos los que son, por ejemplo,* (...) *los hijos y nietos del parador Santa Teresita, que terminaron algunos teniendo su propio emprendimiento, otros trabajando con estos otros emprendimientos* [La Huella, etc]*; otros* [por ejemplo]*, los* [Melo] *que hoy están* [Miguelito] *y* [Jorge] *y todos esos… y bueno,* [Carlos] *que ta, o sea, que eran más como locales, no importados de Montevideo como yo, pero que estar ahí y empezar a laburar los hizo* (...) *que de distintas maneras se fueron enriqueciendo, todos lo que eran* [de ahí], *todos esos que llegaron a la cima bien desde ahí, desde la base de José Ignacio.*

Para Verónica, es, entonces, a partir de este momento, que la comunidad comienza, de alguna manera, a segmentarse en distintos grupos sociales o en distintas *"poblaciones"*, según ella. Por un lado, están *"los ricos"*, es decir, los nuevos propietarios y veraneantes, principalmente argentinos, que arribaron durante el segundo impulso de poblamiento. Por otro lado, se encuentran los *"pichones de la huella"*, a quienes también clasifica como la *"etnia"*, la *"microsociedad"* o, para otros —como ya vimos—, la *"secta"* o *"los hippies"* (Rivero, 2022)[75].

Además, están los *"locales no importados"* que se distinguen de los *"importados"*, según ella, por haber nacido y crecido en José Ignacio o sus alrededores, formando así la

[75] Son aquellos que llegaron a JI por motivos laborales asociados al rubro gastronómico.

*"base"* de la comunidad. En contraste, los *"locales importados"*, según Vero, son aquellos veraneantes, o propietarios que llegaron de otras localidades del país en la fase fundacional del balneario, es decir, previo al "boom" de JI.

Es interesante observar de esta tipología cómo opera una distinción de dos grandes grupos bajo un criterio de temporalidad. Quienes entran dentro de la categoría "*local"*, ya sean *"importados"* o no, son quienes llegaron en la fase inicial del pueblo; mientras que los otros, *"los ricos"*, *"la etnia"*, son quienes llegaron después o quienes fueron, de alguna manera, impulsores del *"boom"*. Asimismo, dentro de este último grupo también comienza a operar una distinción de clase. En el próximo capítulo veremos como especialmente la temporalidad es un aspecto fundamental para lograr clasificar y establecer ciertas lógicas de relacionamiento entre las y los actores sociales que hoy habitan José Ignacio. Es este aspecto el que define (o no) la legítima autoctonía con el territorio; es la que habilita la posibilidad de reclamar y accionar (o no) ante determinadas situaciones.

La clásica obra de Norbert Elias y John Scotson (1965/2016), referenciada anteriormente, ofrece un modelo teórico y analítico que ayuda a comprender los procesos que suelen aparecer en la vida cotidiana de una comunidad humana relativamente circunscrita, cuando, por ejemplo, se ve atravesada por la llegada de personas foráneas al territorio. Según los autores, tal y como se evidencia en José Ignacio, estos fenómenos implican la configuración de diferencias o fronteras sociales entre las personas "establecidas" y las "outsiders". Gabriel Noel, por su parte, explica estos procesos sosteniendo que los actores sociales de diversas clases movilizan recursos identitarios que les permiten "distinguirse de aquellos que no pueden recurrir a esos mismos repertorios" (Noel, 2011, p. 101).

A medida que José Ignacio se fue complejizando en términos demográficos, sociales y espaciales, se comenzaron a establecer fronteras simbólicas traducidas en ciertas tipologías clasificatorias. Pareciera ser, acompañando los discursos, que es en ese momento de apertura del pueblo, en el cual las y los pobladores y veraneantes fundacionales comienzan a establecer un lenguaje que les permite clasificar a los "Otros", utilizando criterios en base a sus rasgos físicos, sus formas de vestir, sus costumbres o hábitos de vida. Siguiendo a Alejandro Grimson (2011), es sobre la base de estas tipificaciones localizadas que los actores organizan su vida en el territorio. Estas categorías, según sostiene el autor, son las que "rigen la vida, los destinos y los derechos de las personas y los grupos. Son inventos humanos

sedimentados en los modos de percepción, significación y acción" y que se convierten, por tanto, en reales para ellos, ya que son "empíricamente verificable" (Grimson, 2011, p. 26).

Vale aclarar que estas categorías clasificatorias nativas, en consonancia con Luciana Trimano, funcionan como "fronteras de significado, donde un estilo de vestir, de caminar o un color de piel cambian drásticamente de sentido según quien lo detente" (Trimano, 2014, p. 32); de igual forma, "son articulaciones específicas, contingentes e históricas de elementos que adquieren significado en la trama relacional", la cual es situada en un tiempo y espacio determinado. Por lo tanto, estas categorías no son cerradas, sino que son producto de una relación en constante construcción. En este sentido, conforme la brecha de desigualdad —o el sentimiento de— entre un grupo social y otro se reduce, lo cual puede suceder por múltiples factores (p. ej. con la llegada de "Otros"), los límites que establecen esas fronteras también pueden desvanecerse (Trimano, 2014). Con esto quiero decir que, siguiendo el caso de José Ignacio, estas tipologías pueden aparecer en determinados períodos de tiempo impulsadas por distintos factores y desaparecer conforme se experimentan nuevos procesos y dinámicas en el territorio, tal y como veremos en el próximo capítulo.

Retomando el testimonio de Verónica, otro aspecto importante para resaltar es la capacidad de resiliencia de los locales al *"boom"* o a los efectos de la turistificación, principalmente ante la presión que ejerce la industria inmobiliaria. Esta resistencia se traduce en la implementación de diversas estrategias. Un ejemplo de éstas pueden ser las desarrolladas por la familia de Nivio, la cual comenzó por vender las palomitas de pejerrey[76] a los comercios gastronómicos y luego emprendió su propio local de comidas, tal y como lo narra en el testimonio citado en el libro «Memorias con olor a mar»:

> [E]mpezamos a hacer palomitas de pejerrey (...). Y con el tiempo se lo vendía a todos los restaurantes de acá (...). La Posada del Mar y el Santa Teresita abrían todo el año, todos los días en temporada, y en invierno los fines de semana. Ahí ya, estando ellos abiertos, la venta de pescado aumentaba (...). Me acuerdo de que en la Posada el primer año había un cocinero francés, ese estuvo poco tiempo, después llegó Francis Mallmann, que era con quien me entendía para la venta, nos habíamos hecho camaradas, eran grandes compradores de pescado (...). La Nona trabajó mucho tiempo en el Santa Teresista, desde que comenzaron (...). Cuando eso, además de venderle a los restaurantes, habíamos armado una pescadería donde ahora son los galpones de la casa; eso fue lo primero que construimos cuando compramos el terreno (...). Se trabajaba mucho los fines de semana con la gente que venía de Montevideo y entre

[76] Pejerrey es una especie de pez propia de la cuenca del Plata. "Palomitas" significa un tipo de corte o forma de filetear el pescado.

> semana le vendíamos más a la gente de acá a la vuelta, de la campaña (...). (relato extraído de Núñez, 2018, p. 100-102)

Miguel, por su parte, relata la historia de cómo su padre consiguió adquirir el terreno dónde hoy la familia reside de forma permanente. En ese mismo espacio se encuentra el restaurante familiar, el cual inauguró su padre a principios de la década de 1990, motivado por el auge que tuvo la gastronomía y el turismo en el lugar, y que mantiene su funcionamiento hasta los días de hoy.

> *Mi padre, por ejemplo, cuando nace mi hermano compra la esquina ahora donde estamos, el terreno, y la cuarta parte lo paga con un novillo guacho de mi hermano. Eso estamos hablando del año 70, más o menos, un novillo guacho para pagar la cuarta parte que vendrían a ser 700 dólares de ahora, ponele que 1000 dólares y el terreno debía de valer 4 mil. Hoy en realidad esos valores son imposibles, hoy de los terrenos más baratos que van quedando es de un millón de dólares, esa es la realidad.*

El desarrollo del balneario fue poco a poco, exigiendo el abandono de ciertas prácticas o actividades las cuales, en algunos casos, se volvieron obsoletas al contexto (como la telefonía, el aguatero, el caminero y el farero) o poco rentables (como la pesca artesanal). En su lugar, algunas familias locales comenzaron a incursionar en actividades adaptadas a las exigencias del nuevo contexto. Entre éstas, el rubro gastronómico — también el inmobiliario — fue una posibilidad. El relato de Nivio es un reflejo de cómo los cambios en el pueblo atravesaron y afectaron las dinámicas familiares:

> Desde que empecé a vender pescado y berberecho en los restaurantes tuve la certeza de que algún día íbamos a poner uno nosotros (...) [H]asta ese momento las temporadas no daban (...). El fuerte de la casa seguía siendo la pesca, pero ahí ya empezaba a venir más gente en verano y a su vez el berberecho cada vez salía menos; así que entré a trabajar directo a la cocina (...). Ese momento fue mi despedida de la pesca artesanal. De ahí en adelante los momentos de pesca empezaron a ser por entretenimiento. Nos juntábamos con Miguel Menosse (padre) en la playa y pescábamos juntos. Recuerdo que teníamos largas charlas sobre cómo había cambiado la vida en el pueblo mientras esperábamos el pique de las corvinas negras. (Relatos extraídos de Núñez, 2018, p. 108-122).

La historia de la familia Aguilera es otra que ha transitado y acompañado los cambios impulsados por el desarrollo turístico y urbanístico de JI. Al igual que la familia de Nivio y la de Miguel, los Aguilera también han logrado permanecer en la zona. Son varios hermanos, nacidos y criados en la chacra de sus padres, Berto y Elizelda, ubicada en las cercanías de la Laguna Garzón. Aunque no todos ellos decidieron o tuvieron la oportunidad de permanecer en el lugar, aquellos que lo hicieron han formado sus familias en la zona y han transitado por distintos empleos hasta lograr emprender sus propios negocios adaptados al contexto de la turistificación.

De niños, en más de una ocasión, debieron dedicarse a la venta y distribución de las verduras cosechadas en la chacra. De más grandes, algunos se dedicaron al oficio de la pesca, a la jardinería, al mantenimiento de los chalets o a brindar servicios como caseros. Mientras que las mujeres de la familia, trabajaron como empleadas domésticas o cocineras en las casas de los veraneantes. En base a *"sacrificio"* —según lo recuerdan —, con el pasar de los años, lograron establecer distintos negocios. Uno de los hermanos incursionó en la gastronomía en un balneario cercano a JI; otro de ellos se dedicó a la comercialización de carne en un local ubicado en pleno casco, sitio que adquirieron como propio en el año 1992. Las generaciones más recientes se han orientado hacia la actividad inmobiliaria y el negocio de la construcción.

La carnicería de Benito, se convirtió en un lugar muy reconocido y aclamado por las y los pobladores y veranenates de José Ignacio, tanto más por ser el local de "Benito", nacido y criado en la zona, pero especialmente hijo del tan querido y — recordado como — *"solidario"* Berto. Durante décadas, el negocio funcionó administrado por los miembros de la familia: Benito, Adriana (su esposa) y sus dos hijos. No fue un comercio más para JI. Según los relatos locales, las habilidades de socialización y el carisma que caracteriza a la familia posibilitó generar vínculos estrechos con los clientes, quienes sintieron en él un ambiente cálido y familiar que, de una u otra manera, les permitía *"conectar con el José Ignacio de antes"*, *"con las raíces"*.

Con el pasar de los años, el negocio se fue adaptando al contexto local, al punto tal que hasta el año 2020 se promocionaba en redes sociales como "Grocery Butcher & Coffee Bar"[77], destacando junto a su nombre la fecha de fundación "1989". Sin dudas, este detalle funcionó como una estrategia de marketing. La antigüedad, como veremos en el último capítulo, es referencia de autoctonía, la cual parece sumar un valor a la imagen de rusticidad que se comercializa de José Ignacio. Así, a través del negocio y su perfil, la familia logró preservar y comercializar esa "*esencia pueblerina*" que se ve amenazada por las aceleradas transformaciones. El local comercial y las estrategias de venta impulsadas por la familia: la amabilidad, el carisma, las historias del pasado del lugar, le otorgan un plus a la rusticidad que se vende asociada a la imagen del pueblo. Algo similar sucede con el restaurante de la familia de Miguel, el cual es promocionado por ser *"la casa de un pescador"*. A la entrada del local, un gran cartel con su nombre, deja entrever su fecha de inauguración "1991".

[77] En español: Carnicería y bar café. Dentro de las opciones culinarias brindadas por el servicio de bar cafetería, se ofrecía la especialidad de la casa, el famoso "Sandwich Gourmet". El cual, hablando en términos 'uruguayos', es una típica milanesa al pan con algunos ingredientes más "gourmet".

Volviendo a la familia de Benito, así como sucedió con gran parte de la población mundial, esta familia ajustó sus objetivos después de la emergencia sanitaria global iniciada por el COVID-19. En el año 2021, la familia llegó al acuerdo de alquilar el local y "*darse el lujo*", en palabras de uno de los hijos de Benito, de dedicarse por completo a la familia, disfrutando de la vida en la chacra familiar. El *"darse el lujo"* puede comprenderse teniendo en cuenta de que el ingreso que reciben por el alquiler del local, ubicado en plena zona comercial del casco, posiblemente sea bastante superior al costo que puedan recibir arrendando un local en cualquier otro lugar, por ejemplo, sin ir más lejos, en PdE. Por otro lado, no hay que dejar de tener en cuenta que la familia, además, emprende negocios asociados al rubro inmobiliario, una actividad que en la zona posibilita importantes retribuciones económicas[78].

### 3. Los cambios de *"shock"* y la regulación del orden territorial como solución.

José Ignacio *"se puso de moda"*. Junto con los veraneantes e inversores llegaron los medios de comunicación. Los *"paparazzi",* según Vero, interesados en acompañar segundo tras segundo la vida de los veraneantes, muchos de éstos provenientes de la farándula porteña, se encargaron de colocar a José Ignacio en la vitrina regional. Las playas se comenzaron a colmar, y la *"tranquilidad"* se vió amenazada. Así también lo relata Vero, a quien los cambios que trajo el "después del puente" interrumpieron sus formas de habitar el espacio:

> *Hago un fast-foward, después vino el puente, vino Mirtha Legrand, Susana Gimenez, todos esos* (...)*, por ejemplo,* [Marcelo] *Tinelli, que todo eso cambió completamente la población, el tipo de turismo, todo. Hasta ahí éramos eso, los que teníamos más onda, tipo los balnearitos de Rocha que la gente tiene su casita de veraneo, pero cuando empiezan a venir los famosos, que te diría que fue a partir de la construcción del puente por los años 80* (...) *ahí cambió, porque vos ya ibas a tu playa y de golpe no encontrabas un lugar donde poner la toalla, estaba lleno* (...)*. Yo de gurisita me iba con amigas a hacer topless y de una aparecía un paparazzi* (...) *¡para la revista Gente!*
> (....)

[78] El agente o la agencia inmobiliaria recibe un porcentaje o importe fijo por sus servicios en la compraventa, alquiler o administración de un inmueble, terreno, chacra, campo, etc. En Uruguay esta comisión suele ser el 3% más iva sobre el precio total de la venta de la parte compradora, por lo tanto, vale la pena imaginarse que si en José Ignacio una casa de 390m2 vale USD 7.200.000 (valores obtenidos de la página web de la inmobiliaria familiar, consultada en agosto 2023), la comisión que recibirá la agencia es de aproximadamente USD 250.000, tan solo por la transacción de venta de una propiedad.

> E*mpezaron a haber más casas y otro estilo, más la casa de diseño* (...) *no es la casa funcional, la casa para la foto, la gente para la foto, todo era para la foto. Para mi eran cambios culturales muy fuertes, yo bajaba a la playa y no podía creer cómo se amontonaban todos en una cuadra* (...). *Al principio, además, fue abrumador, porque el cambio no fue gradual sino de shock, entonces veías en enero, sobre todo, chicas que bajaban vestidas como para ir a un boliche, a la playa, en la mañana, o sea, de bota tejanas con, no sé, campera de cuero con cosas marcadisimas y vos decís: 'pero, ¿a dónde van?'¡era porque iban a salir en la foto de la revista!*

Estos cambios bruscos, o de "*shock*", según los recuerda Vero, generaron una alarma en la comunidad, especialmente entre aquellos que veían en estos una posible amenaza a las cualidades paisajísticas y sociales que habían motivado las inversiones y, en algunos casos, los traslados definitivos al lugar. Mientras que para otros, principalmente para algunos lugareños, el puente y los cambios asociados significaron una oportunidad. Para algunos pobladores permanentes, como vimos, significó salir de la condición de aislamiento, tener un mejor acceso a los servicios centralizados en la ciudad de Maldonado o Punta del Este y ampliar las posibilidades de empleo en dichas ciudades. El incremento de visitantes y nuevos propietarios permitió la inversión y el arriesgar a emprender en nuevos rubros, así como generó un aumento en las ventas y ganancias de quienes ya tenían allí sus comercios.

Algunas y algunos poseedores de propiedades, terrenos o campos en JI y alrededores, vieron en estos cambios una estupenda oportunidad para hacer multiplicar su patrimonio, aunque para otras y otros significó una presión constante por lograr mantener las tierras adquiridas o heredadas. Los gastos administrativos municipales aumentaron. La llegada de especuladores inmobiliarios de diferentes escalas, pequeños, medianos y grandes, detonó una importante presión y competencia por la posesión de tierras en la zona.

Para las y los propietarios veraneantes, o — en palabras de Vero — para las y los *"locales importados"*, a quienes la condición del *"aislamiento"* había significado una seducción para invertir en la zona y construir sus residencias de veraneo, la construcción del puente y la consecuente especulación inmobiliaria, además de ejercer una presión con respecto al permanecer en el lugar, implicó una gran amenaza, tanto para sus formas de habitar la temporalidad veraniega y vacacional, como para el entorno físico y social de JI. En este contexto surge la necesidad, fundamentalmente en estos grupos, de tomar cartas en el asunto y ser partícipes del devenir del balneario.

Según señalan algunas y algunos de mis interlocutores, principalmente los pobladores locatarios, las herramienta y disposición de las y los propietarios veraneantes que llegaron a

JI — hablando en términos económicos, sociales y de conocimiento —, posibilitaron las condiciones para que la organización de base vecinal ya existente, adquiriera una mayor capacidad de incidencia en ciertas decisiones en la interna política y municipal. La integración de nuevas y nuevos miembros — en su mayoría de nacionalidad argentina — permitió que esta institución uniera las fuerzas e intereses, y pusiera énfasis en guiar y ordenar el acelerado avance de la actividad turística y la especulación inmobiliaria.

Enrique, nacido y criado en José Ignacio (aproximadamente 60 años de edad), recuerda que en aquel entonces:

> *Eran pocos los* [pobladores locales] *que veían al turismo como una opción, eso se dio con los extranjeros, cuando empezaron a venir los argentinos, más que nada, y empezaron a decirle también a los nativos: 'miren que ustedes aquí tienen una joya y tienen que saberla cuidar' y ahí empezó un poco la Liga a tener una influencia importantísima (...)* [y] *un poco a incidir en esa lucha con respecto al desarrollo.*

Al preguntarle a Enrique a qué se refería con "*influencia*" e "*incidencia*", continuó argumentando que los argentinos propietarios y veraneantes de José Ignacio, al contar con recursos económicos, mayor experiencia y conocimiento (según Enrique son personas que han viajado a lo largo del mundo), lograron articular e integrar su bagaje con la comunidad. Esto, entre otras cosas, habría permitido la creación de herramientas normativas para intentar preservar el "perfil ecológico" (Noel, 2020) de José Ignacio: "[Los Argentinos] *influyeron mucho en aquellos años, capaz que* [en las décadas del] *setenta, ochenta, en la Liga de Fomento para crear una primera normativa desde el punto de vista de la altura principalmente y la ocupación del suelo*"; en otras palabras, un plan de ordenamiento territorial local.

José Ignacio fue la primera localidad del país en contar con un conjunto de normativas de ordenamiento territorial específicas. Este reglamento fue aprobado por la junta departamental en el año 1993 y decretado por la Intendencia en 1997. Se le atribuye al urbanista Jorge Hardoy, miembro de una de las primeras familias argentinas propietarias y veraneantes de JI, la responsabilidad de pensar y diseñar las normas para regular la construcción edilicia y el uso del suelo en pro de proteger al balneario, el cual parecía transitar por el temido trayecto que otros tales como Punta del Este, La Barra o Manantiales, ya habían transitado. Así lo recuerdan Enrique y Rodolfo:

> *Hay una familia acá con la cual nosotros estamos muy vinculados, se llama* [de apellido] *Hardoy, arquitectos, urbanistas los dos* [su esposa y él]. *Él falleció* (...) *y las*

> *hijas tienen varias casas* [en José Ignacio], *pero él enseguida, cuando vinieron después que nosotros, lo que hizo como urbanista y arquitecto fue* [hacer] *un diagrama de la urbanización del Faro, como para restringir la subdivisión y restringir lo que se podía construir en esa subdivisión de altura y todo. Y gracias a eso, acá no hay edificios, porque si no acá esto sería como Punta del Este.* (Rodolfo, argentino, aprox. 70 años de edad. Propietario histórico y residente de José Ignacio).

> *Fue un gran aporte* [el de los argentinos]*, en aquel momento un urbanista Hardoy de apellido, también de las primeras familias* [argentinas] *que habían venido a vivir a José Ignacio y que la diagramó, la armó y eso fue una biblia que hasta el día de hoy, prácticamente, no ha tenido modificaciones* (...). *En ese momento el aporte de los argentinos fue fundamental y después en otras tantas cosas, no?, pero ese fue como el primer gran gran aporte para que después José Ignacio, justamente, se pudiera cuidar, no?* (...) *Eso fue también clave, porque hoy José Ignacio, si no hubiese sido por la participación de los vecinos hoy José Ignacio, obviamente, sería otro, nos pareceríamos más a La Barra, Manantiales, esa lucha fue la que hizo esa rebeldía.* (Enrique, aprox. 65 años de edad. Nacido y criado en José Ignacio)

Por otro lado, el testimonio de la esposa de Hardoy, también urbanista, arroja luz al contexto en el cual emerge la necesidad de imponer esta normativa, así como las oportunidades y las barreras que enfrentaron, tanto en el ámbito local, como en el ámbito político y administrativo, por el hecho de ser argentinos. No obstante, su formación, trayectoria y su vinculación con distintos especialistas en urbanismo, funcionarios gubernamentales y de la Intendencia de Maldonado —y probablemente el poder económico —, hicieron que la propuesta prospere marcando un hito a nivel local, pero también a nivel nacional, como mencioné al inicio del párrafo anterior:

> Entre los vecinos surgió la inquietud de cómo establecer normas edilicias y de ocupación y uso del suelo que protegieran el lugar. Jorge Hardoy, quizás por su formación, fue uno de los primeros que visualizó la necesidad de generar una normativa para que José Ignacio no se transformara en otra Barra de Maldonado.
>
> No era fácil para un argentino hacerlo. Conversó y se apoyó mucho en amigos uruguayos. Recuerdo jornadas completas en el parrillero de la casa grande adonde llegaban amigos como Mariano Arana, Juan Rial y muchos otros. Pertenecían al CIESU o a la Facultad de Arquitectura. Ellos dieron algunas pistas para comenzar las conversaciones con los funcionarios de Maldonado.
>
> Del grupo de propietarios de casas en el Faro, quien desde el principio vio con Jorge la necesidad de ser parte de la Liga de Fomento para poder desde adentro sensibilizar a los miembros de la Comisión, fue Chapete White. Pero como ya dije, era difícil que un argentino formara parte de esa comisión y no se logró su inclusión en aquel momento. Quien finalmente nos acompañó escribiendo informes, convocando a vecinos y pasando largas horas de espera en Maldonado fue una vecina uruguaya, Carmen Tellechea de Ruibal. Con ella logramos cambios en una obra en construcción.
>
> Creo que este primer éxito permitió a los vecinos darse cuenta de que podrían hacer respetar las leyes existentes y exigir otras.

(...)

> La visión de Jorge era un pueblo que mantuviera, a pesar del crecimiento, su identidad y el espíritu de colaboración y solidaridad que reinaba en los tiempos en que era difícil el abastecimiento. Esto no es una utopía, es la base de una convivencia más democrática donde los intereses de todos están contemplados y no donde cada uno, al construir su vivienda, trata de asomarse a las mejores vistas, transgrediendo muchas veces las normas al alterar el nivel del terreno, sin importarle que al hacerlo está tapando la del vecino. El perfil deseado para José Ignacio, que Jorge solía dibujar, era el de una arquitectura que respetase las alturas naturales del terreno o aún que las acentuase, dejando hacia el centro de las construcciones más altas y bajando la altura hacia la playa, para de esta forma permitir que aún los más alejados de la costa tuvieran el beneficio de poder ver el mar. (Ana Noguerol de Hardoy, testimonio extraído de Fundación Ciudad, 2005, p. 14-15)

Son varios los aspectos que quisiera destacar de este testimonio. En primer lugar, es importante resaltar un tema ya recurrente: la preocupación por la identidad y la necesidad de cuidar y proteger los rasgos de solidaridad y colaboración que caracterizaban las relaciones sociales en un tiempo pasado. Esta preocupación emerge en contraposición a un tiempo actual, en el cual se percibe una predominancia del egoísmo que perjudica una cierta "armonía" en la convivencia.

Por otro lado, me resulta interesante la parte que subraya las dificultades que enfrentó Hardoy por ser argentino. Esto puede explicarse, en parte, por el hecho de que, al no ser ciudadano uruguayo, su capacidad de incidencia en la esfera política local y nacional probablemente haya sido legalmente limitada. Sin embargo, el testimonio deja claro que las barreras no solo se encontraron en la esfera de lo político-estatal, sino también dentro de la comunidad. El relato hace referencia a la dificultad por ser incluido en la comisión local para lograr cumplir el papel de sensibilizar a las y los vecinos, algo que pudo llevar a cabo luego de acudir a personas que sirvieran de enlace entre la comunidad y estos propulsores. Y no es un dato menor que en el testimonio se aclara que ésta persona "enlace" era una vecina uruguaya. Cabe aclarar que estos detalles resultan pertinentes ya que aportan elementos para comprender algunas de las características de la trama relacional actual, principalmente entre algunos *"argentinos"* y *"nativos"*. Asimismo, me permite comprender el protagonismo atribuido a estos propietarios —y que éstos mismo se atribuyen—, especialmente en lo que respecta al rol de "cuidadores" o "preservadores" del perfil de José Ignacio.

Finalmente, la aprobación de esta normativa resultó ser otro mojón en la historia y el devenir de JI, ya que permitió crear, de aquí en más, un perfil urbanístico y paisajístico propio del lugar, aquello que algunas personas lugareñas denominan como "*la marca José Ignacio*",

ya que con ésta se regulan aspectos arquitectónicos que permiten mantener un cierto patrón o un — en términos locales— "*orden*" edilicio. Este conjunto de regulaciones, juega un rol fundamental en el territorio ya que establecen la identidad del pueblo. Tal y cómo expresó Enrique, este conjunto de normas pasó a ser una especie de "*biblia*" para los pobladores.

Este perfil de balneario que se creó — y se continúa creando — con las regulaciones, ha hecho incrementar su valor mercantil. José Ignacio, sus características de pueblo *"rústico"* o *"pueblo de campo"* inserto en el mar, como se suele referenciar en algunos medios de comunicación, pasó a cotizar alto en la esfera de la 'Jet Set' internacional, alcanzando los precios por metro cuadrado de tierra más altos del país, convirtiéndose en un enclave territorial hiperexclusivo. Retomaré este asunto en el último capítulo.

Por otro lado, para muchas de las y los habitantes de esta zona, esta ordenanza funcionó —y continúa haciéndolo— como una barrera frente a la ola avasallante de la industria inmobiliaria y el turismo masivo que presiona cada vez con más fuerza. Es esta regulación la que permite frenar y ajustar un orden a las intenciones del desarrollo. Opera como un cuello de botella para la trama transformadora de los territorios costeros, es la carta que permite, en gran medida, tomar las riendas del desarrollo y establecer *"reglas del juego claras"*, tal y como expresó un reconocido empresario local en nuestro encuentro.

Como ya hice referencia anteriormente, en más de una ocasión registré del relato de mis interlocutores una gran resistencia a parecerse a los balnearios vecinos. En el marco del devenir de un camino de desarrollo "evolutivo" que parece trazarse al hablar de las transformaciones del balneario. En esta trama Punta del Este, La Barra y Manantiales representan los extremos a los que no se desea llegar. En este sentido, las normativas funcionan como herramientas que permiten frenar o cambiar los rumbos de ese camino. Ahora bien, ¿cómo se visualizan o materializan esos cambios de rumbo en el territorio?, ¿en qué aspectos se diferencia José Ignacio de los otros balnearios?, ¿qué quieren decir las y los entrevistados cuando hacen referencia a que sin la normativa JI sería un Punta del Este, Manantiales o La Barra?

Para quienes conocen los balnearios mencionados y han tenido la oportunidad de conocer José Ignacio, es fácil darse cuenta el contraste que existe entre éstos, hablando en términos edilicios, paisajísticos, tanto visuales como sonoros. En José Ignacio no hay torres ni edificaciones de más de dos o tres plantas, predominan las residencias unifamiliares que no superan los siete metros de altura y respetan los veinte metros que se establecen como límite

de longitud máxima para la construcción[79]. No hay hoteles, solo hay unas pocas posadas que ofrecen alojamiento a los turistas que vienen por breve períodos de tiempo[80]. El suelo está destinado principalmente al uso residencial, no obstante otros usos como el comercial, se encuentran regulados por el decreto 3718/97 (actualizado por el decreto 3927/014)[81], incluso algunos rubros comerciales se encuentran asignados a determinadas subzonas del espacio fraccionado. En el balneario no hay vendedores ambulantes, tampoco carros de venta de objetos o alimentos al paso. No existen en el territorio locales destinados a la fabricación o acopio de mercaderías, tampoco hay barracas, ferreterías, actividades industriales, talleres mecánicos, ni siquiera locales que recarguen garrafas de gas. No hay campings, no hay gimnasios, ni mucho menos parque de diversiones. Por todo esto se dice que en José Ignacio la normativa protege "la paz y la tranquilidad" (Rivero, 2022), en tanto que tampoco hay establecimientos bailables, pubs o clubes, están totalmente prohibidos en el casco y los alrededores. Las fiestas no pueden extenderse a más de las 2 a.m. No hay cartelería publicitaria, informativa o de otro tipo que puedan distorsionar, alterar u obstruir la visibilidad de las singularidades paisajísticas y los valores escénicos (Decreto 3927/014). Por las noches, la baja iluminación de las calles permite apreciar un cielo inmenso, que a diferencia de otros espacios iluminados por el típico alumbrado público, se presenta con una contaminación lumínica muy inferior[82].

El viejo decreto también estableció manzanas "catastralmente críticas" ubicadas en áreas de fragilidad ecosistémica (p. ej. médanos), cuya regulación se mantiene hasta los días

[79] La normativa establece una longitud máxima de veinte metros para la construcción de cada parcela, lo que representa aproximadamente un tercio del tamaño de las parcelas más estrechas, que rondan los 400 m2. Esto ha llevado a la creación de "casas patio ventiladas", es decir, construcciones situadas al frente del terreno, seguidas de un patio o galería al aire libre, y otra edificación en la parte posterior de la parcela.

[80] En José Ignacio existen cinco viviendas colectivas, es decir, no unifamiliares, que se construyeron antes de la implementación de la normativa de ordenamiento territorial local. Además, son aproximadamente seis los establecimientos que ofrecen servicios de hostería.

[81] El decreto de ordenamiento territorial continúa vigente hasta los días de hoy. En el año 2013, en el marco de un extenso e intenso proceso de trabajo participativo impulsado por el Gobierno Departamental, coincidiendo con los postulados de la Ley de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible aprobada en 2008, se desarrolló un Plan Local de Ordenamiento Territorial. Este plan buscaba la protección y el desarrollo sostenible del área entre las lagunas José Ignacio y Garzón, desde la Ruta Nacional Nº 9 hasta el Océano Atlántico. Durante este proceso, se discutió la permanencia o modificación de la antigua ordenanza; sin embargo, los cambios fueron mínimos. Más recientemente, el 30 de diciembre del año 2021, la directora de urbanismo de la Intendencia de Maldonado presentó a la Junta Departamental una solicitud para modificar este decreto. No obstante, la Liga de Fomento de José Ignacio defendió el reglamento, dejando inconclusa la modificación.

[82] La iluminación pública en José Ignacio se realiza mediante faroles instalados en postes de baja altura, a diferencia del alumbrado público convencional que predomina en gran parte del departamento. Estos faroles están diseñados para iluminar únicamente la calle, lo que permite a los habitantes evitar la contaminación lumínica.

de hoy. Esto quiere decir que cualquier proyecto de construcción que se presente en los padrones ubicados en esas manzanas debe contar con la aprobación de la Intendencia Departamental de Maldonado (IDM) y del Ministerio de Ambiente (MA). Éste último es el responsable de categorizar las construcciones según su impacto ambiental, autorizando o no su concreción. En esa primera ordenanza también se estableció que las residencias en esas manzanas críticas deben construirse sobre pilotes livianos, por ejemplo realizados de madera.

Es, por tanto, este conjunto de regulaciones el que se ha convertido en un símbolo de suma importancia para gran parte de la comunidad de José Ignacio. Es este reglamento que muchas y muchos pobladores defienden ante cualquier foráneo que intente modificarlo o hacer caso omiso a sus normas, como sucede con mayor frecuencia en tiempos actuales, donde prevalece una política de excepciones a la normativa por parte de una administración municipal con gestiones que son de corte neoliberal (Gadino, Sciandro y Goldberg, 2022; Liga de José Ignacio, 2022)[83]. Sin embargo, algunos documentos de principios de este milenio indican que ya en aquellos tiempos las tensiones y descontentos por parte de los propietarios de José Ignacio respecto al incumplimiento de la ordenanza por parte de la IDM, en aquel entonces bajo la administración de quien actualmente ejerce como Intendente del departamento, eran de público conocimiento:

> "Lo primero que tenemos que hacer es lograr que se cumplan las ordenanzas. Que no haya excepciones, al menos acá en José Ignacio" J.K., varón 50 años. (Testimonio extraído de Fundación Ciudad, 2005, p. 35)

> "Todo esto es un tema político. El depredador acá es la intendencia y la Comisión de Proyectos Especiales. La intendencia se maneja políticamente. Al señor le interesan los votos, no le importan las buenas intenciones. El día que venga un proyecto de millones perdimos." J. M. varón, 70 años (Testimonio extraído de Fundación Ciudad, 2005, p. 35)

[83] La administración actual tiene como máxima autoridad al intendente Ingeniero Enrique Antía, quien ha ocupado el cargo durante tres períodos: 2000-2005; 2015-2020; 2020- actualidad. Algunos estudios indican que durante estos períodos —y con mayor fuerza en los últimos dos— se ha implementado una política que permite excepciones a la normativa mediante estímulos tributarios para atraer inversiones inmobiliarias y dinamizar la economía local (Gadino, Sciandro y Goldberg, 2022). Sin embargo, estas excepciones no son exclusivas de esta administración; hay investigaciones que sugieren que el uso de excepciones como instrumento de planificación territorial ha sido una práctica habitual en el departamento. Recuerdos colectivos identifican ciertas excepciones ya en la década 1970, también se pueden rastrear en períodos bajo gobierno departamental progresista (2005-2010; 2010-2015) (Sciandro, Zeballos, 2019; Altmann, 2021). En el caso de José Ignacio, la mayoría de los conflictos de corte socioterritorial corresponden a períodos en los cuales casualmente el departamento se encuentra bajo la administración del Ing. Enrique Antía.

### 4. Las crisis y los consecuentes *"boom"*

Existen otros dos hitos resaltados por mis interlocutores que considero conveniente mencionar y analizar antes de continuar avanzando con el desarrollo de esta tesis. Estos acontecimientos marcaron otros *"antes y después"* en la historia local y son identificados localmente como los *"boom"* impulsados por dos grandes crisis: la crisis económica que afectó a los países de la región a principios del siglo XXI y la crisis global desatada por la emergencia sanitaria provocada por la expansión del COVID-19. Además, la crisis económica que enfrenta Argentina desde hace al menos cinco años ha cobrado repercusiones significativas, tanto a nivel departamental como a nivel local (Cajarville, 2023; Naishtat & Estenssoro, 2023).

Las crisis tuvieron efectos notorios en el territorio, principalmente por la llegada de nuevos actores sociales: inversores y propietarios. Es interesante resaltar que para algunas de las personas entrevistadas estas categorías parecen tener límites difusos. Quien adquiere en la actualidad una propiedad en José Ignacio —y, para algunas y algunos, desde los años con aires neoliberales de los noventa, o incluso, para algunos, desde la construcción del puente— es considerado un "*inversor*", rara vez se los cataloga como vecinos. Para que esto suceda, la persona propietaria o inversora debe mantener una serie de relacionamientos y acciones para con la comunidad (volveré a este tema en el siguiente capítulo). Según la mayoría de las personas que entrevisté, y en especial para las y los locatarios, la compra de un inmueble no siempre está motivada por el único hecho de disfrutar o residir en la propiedad, sino más bien existe una triple finalidad: invertir en este espacio para hacer multiplicar el capital invertido, disfrutar de la propiedad mientras se mantiene y adquirir cierto estatus social por estas acciones.

Luego de un período de quietud para la industria inmobiliaria, según un empresario del rubro, específicamente a partir del año 2004 se dispararon las ventas de terrenos e inmuebles en los balnearios del departamento, siendo José Ignacio uno de los lugares más demandados. Este hecho fue considerado como un "*boom inmobiliario*". Según otro testimonio vinculado a la misma industria (además poblador de José Ignacio), publicado en una nota del diario La Nación de Argentina, ese año en la localidad se vendió una cantidad significativa de chacras marítimas y prácticamente se agotaron los terrenos disponibles en primera línea frente al mar. La mayoría de éstos fueron adquiridos por argentinos y europeos,

principalmente alemanes y austríacos, motivados por la idea de vacacionar en la zona (Gambier, 2004).

Este fenómeno hizo disparar aún más los precios de los terrenos e inmuebles en José Ignacio. Las cifras se elevaron a precios exorbitantes y "*delirantes*", según recuerda un locatario. Muchas de las familias "nacidas y criadas" en la zona, así como aquellas que llegaron durante el período fundacional, aprovecharon esta oportunidad poscrisis de sobrevaluación y vendieron sus propiedades. Los elevados precios oficiaron de *"filtro"* para determinadas camadas de la sociedad. Esto hizo, además, que los barrios vecinos al Faro, por ejemplo La Juanita y Arenas de José Ignacio, llamados localmente como los *"hermanos menores"* de JI o, por otros, como los *"barrios "periféricos"*[84] aumentaran su densidad edilicia y poblacional. Muchos migrantes laborales se instalaron en los alrededores, encontrando oportunidades laborales y acceso a terrenos a un costo relativamente bajo con relación a los ofrecidos en el casco histórico.

Miguel hace referencia al crecimiento que se da en la periferia de José Ignacio, describiendo quiénes son, en su mayoría, las personas que habitan estos alrededores, las cuales contrastan con el perfil de habitante del casco de José Ignacio:

> *…también ha venido en todos estos años, mucha gente que se ha instaurado en La Juantita, ¿por qué?, porque los terrenos eran más accesibles, parecido al Balneario* [Buenos Aires]*, muchos de ellos que venían buscando una opción laboral o que venían por temporada* (...) *después decían: 'me voy a comprar un terrenito, me compro ahí' y se han instaurado y entonces hoy* (...) *el fuerte comunitario está en La Juanita y en esa zona,* (...) *es donde está el grueso, hoy. Dónde quizás en un momento era el casco, pero la presión inmobiliaria, como te decía,* (...) *familias que estaban acá* [en el casco] *compraban en La Juanita y vendían el terreno de acá* (...)*. Dentro de estas personas que han venido, muchos de ellos son jóvenes y otros incluso no tan jóvenes.* (Miguel, nacido y criado en José Ignacio, aprox. 44 años de edad)

[84] Al analizar el contexto territorial, denominar "periferia" a estos balnearios adyacentes, cobra sentido, ya que se sitúan en los márgenes exteriores del núcleo urbanístico e histórico del Faro. Durante muchos años, estos lugares ofrecieron terrenos a un costo considerablemente menor que los del casco urbano. En este contexto, muchas y muchos pobladores históricos desplazados del Faro vieron la oportunidad de comprar propiedades sin tener que abandonar completamente el territorio. Además, principalmente en La Juanita, a lo largo de su desarrollo como balneario, ha habido situaciones de ocupación de terrenos sin la posesión de títulos de propiedad, lo que les permitió a los ocupantes adquirir derechos posesorios. Estos casos son frecuentes en toda la costa del departamento (ver, por ejemplo: Diario Correo de Punta del Este, 2019; Barreneche, 2021). Existen numerosos estudios sobre los procesos urbanos que analizan cómo diferentes espacios o barrios, y sus pobladores, son representados por los actores sociales, los atributos que se les asignan y los criterios utilizados para distinguirlos (por ejemplo: Segura, 2021; Filardo, Pandolfi y Angulo, 2019; Elias y Scotson, 2016).

Además, es importante señalar que desde finales de los noventa comenzaron a proliferar en el departamento de Maldonado, y también en esta región al Este del mismo, los llamados "barrios privados", al calor de una tendencia que emerge, según Svampa (2008) como consecuencia de la brecha social que deriva de las consecuencias de la expansión de la globalización económica y la reestructuración de las relaciones sociales, inducida por la crisis del Estado, la desindustrialización y la creciente inseguridad urbana.

Según algunos datos de la Intendencia Municipal de Maldonado, en el año 1994 había un total de 112 solicitudes de permisos de edificación en el casco de José Ignacio y 132 permisos otorgados con final de obra. En el año 2003 las solicitudes de permisos para la construcción de viviendas aumentaron a 640, y otros 684 permisos de edificación fueron registrados con final de obra. La superficie edificada pasó de 25.987,61 m² en el año 1994 a 37.062,06 m² en 2003 (Fundación Ciudad, 2005, p. 21). Estos datos permiten dar cuenta del notable crecimiento edilicio en tan solo nueve años.

Algunos testimonios recogidos del informe técnico del Foro de Desarrollo Sustentable llevado a cabo en José Ignacio iluminan ciertos descontentos y tensiones a raíz de los efectos que trajo aparejado este *"boom"* con relación al crecimiento demográfico y edilicio acelerado*:*

> "Al haber un crecimiento tan masivo, tan grande, de un año a esta parte todo se precipitó" H.V, mujer 60 años (Testimonio extraído de Fundación Ciudad, 2005, p.33)
>
> "Tengo la convicción de que no existe modelo de desarrollo sustentable de la costa de José Ignacio y de su entorno, construyendo sobre la franja costera y los médanos. Se corre el riesgo de generar daños irreversibles" Arq. M.F (Testimonio extraído de Fundación Ciudad, 2005, p.38)
>
> "Soy obrero y quiero el progreso, pero esto cómo se está dando, asusta" J.A., varón 48 años (Testimonio extraído de Fundación Ciudad, 2005, p.33)
>
> "Hay una falta total de respeto por la naturaleza. Hay montes maravillosos y los están talando. La gente compra un lote y siente que puede permitirse el lujo de talar los árboles y hacer un jardincito " G.H., varón 30 años (Testimonio extraído de Fundación Ciudad, 2005, p.43)
>
> "Respecto a las chacras, me preocupa que no haya normas para la preservación de especies vegetales. Se están perdiendo ejemplares importantes de canelones y coronillas. Es un tema cultural" (Testimonio extraído de Fundación Ciudad, 2005, p.43)

> “Tenía unos largavistas para observar las liebres, las gallinetas, los pájaros. Los ruidos de las construcciones los ahuyentaron”. E.D., Varón 50 años (Testimonio extraído de Fundación Ciudad, 2005, p.43)

> “se ha construído mucho. Antes el agua de lluvia se iba a los terrenos baldíos. Ahora cuando llueve va a ser un problema, porque no tenemos pluviales” G. M., varón (Testimonio extraído de Fundación Ciudad, 2005, p.44)

Los puntos que quiero destacar sobre este hito, tal y como es recordado por mis interlocutores, corresponden a dos aspectos que analizaré con mayor profundidad en el capítulo siguiente, no obstante considero pertinente dejarlos por sentado en este momento. El primero se refiere a los efectos que tiene este hecho en el entramado social del balneario. Siguiendo las citas mencionadas anteriormente, el testimonio de la persona que acusa a los “pescadores” de generar residuo, o aquel que alega ser *“obrero”* y querer el *“progreso*”, así como el que acusa a los nuevos compradores de ser irrespetuosos con la naturaleza por la tala indiscriminada de árboles, evidencian, desde mi parecer, ciertas “alertas” que indican algunas fracturas o alteraciones en el tejido social. Esto recuerda situaciones, como ya vimos anteriormente, relacionadas con la llegada de “Otros” y la consecuente emergencia de fronteras simbólicas representadas a través de un lenguaje de tipologías clasificatorias para definir alteridades.

En la misma línea, destacando y haciendo juicio sobre el accionar de los nuevos que llegan, Vero recuerda lo siguiente con respecto a este momento:

> *Yo estaba desesperada por el tema de las dunas ya en esa época. Yo hacía sandboard y veía que Amalita Fortabat ponía césped hasta arriba de la duna.* (...) *Esa fue otra de las cosas que disparó mi lucha ambiental también porque yo no podía creer, yo decía: ‘pero, pará ¿y los 250 metros de la línea de máxima...?’ (...) Y empecé ahí con los bucitos a averiguar.* (Verónica, 54 años de edad, propietaria histórica de José Ignacio)

El segundo punto que quiero destacar es el protagonismo que cobran ciertos aspectos relacionados al medio ambiente y la preocupación por su cuidado y preservación, como por ejemplo: el deterioro de las playas por causa de la erosión y fijación de las dunas, así como la desviación de los canales de escurrimiento pluvial, la gestión de desechos y la conservación de la biodiversidad. Estos testimonios visibilizan un punto de inflexión en el territorio. Donde se evidencia la necesidad de comprender que ciertas prácticas pueden traer repercusiones negativas para el entorno y graves consecuencias para el futuro. Aspectos que en períodos anteriores, según el relevamiento de antecedentes y los testimonios analizados, no habían sido puestos sobre la mesa de discusión.

Sin embargo, cabe aclarar que esta evidencia viene alertada por algunos actores, quienes, como veremos más adelante e ilumina el testimonio de Vero, de alguna manera, siembran la preocupación con relación a estos asuntos. Posiblemente esta preocupación haya estado condicionada por un contexto nacional e internacional que comenzaba a darle mayor protagonismo a los efectos que las acciones humanas pudieran ocasionar al medio ambiente. Conceptos tales como "desarrollo sustentable", "biodiversidad" y "cambio climático" estaban siendo colocados en el centro de las discusiones y marcando las agendas de distintos sectores políticos, empresariales, de los movimientos sociales y de la comunidad científica (Tommasino, Foladori y Taks, 2005). De esta forma, no es casualidad que la llegada de actores sociales al territorio de José Ignacio con determinados capitales sociales, económicos y culturales, como mencionó uno de los testimonios referenciados anteriormente, haya contribuido a poner en el eje de la discusión estos aspectos relacionados al cuidado del entorno ambiental. Lo veremos con mayor profundidad en el capítulo siguiente.

Bajo este contexto, durante los años 2004 y 2005 se llevó a cabo el ya mencionado Foro de Desarrollo Sustentable del Área de José Ignacio. Este espacio fue resultado de una investigación financiada por los propios propietarios e incentivada especialmente por algunos argentinos que llegaron antes de la construcción del puente, con el objetivo de encontrar soluciones o posibles herramientas que permitieran enfrentar las aceleradas transformaciones del balneario. La pregunta disparadora que ambientó el encuentro giró en torno a "¿cómo conciliar el desarrollo y el progreso con la conservación de su peculiar identidad?" (Fundación Ciudad, 2005, p. 5)[85]. Según lo analizado de la guía de trabajo resultado de este espacio, la preocupación por la forma en la que el turismo y la relación de los residentes con los visitantes produce alteraciones y cambios en la cultural local, afectando las actividades tradicionales, los hábitos y costumbres de los pobladores permanentes, parece haber sido recurrente (Fundación Ciudad, 2005).

Otros efectos percibidos de forma similar por los pobladores, ocurrieron recientemente luego de la pandemia provocada por el COVID- 19, a los cuales se le suman las repercusiones que tuvo la situación económica del vecino país, Argentina. Ambos

[85] El Foro "Desarrollo Sustentable del Área de José Ignacio", según se establece en el informe final, se basó en grupos focales, opiniones de expertos y aportes de instituciones gubernamentales y no gubernamentales. Desarrolló una metodología "activa, grupal, participativa e interdisciplinaria", por medio de la cual se intentó obtener una visión integral de los problemas y definir prioridades en forma conjunta. A través de éste se procuró instalar el concepto de "desarrollo sustentable" de José Ignacio en la opinión pública y en la agenda política y generar propuestas consensuadas, ante las "inevitables modificaciones en su fisionomía actual" y un "futuro de José Ignacio y su entorno que se presenta inquietante" (Fundación Ciudad, 2005, p. 4-5).

aspectos, si bien no están del todo conectados, aterrizan juntos en el territorio, generando efectos significativos, tanto a nivel social como a nivel espacial y ambiental. Una sensación de ser *"invadidos"* irrumpe el clima de tranquilidad del balneario, tal y como expresa Anibal: "*ahora pos pandemia digamos, o en la pandemia, fuimos un poquito invadidos por bastante más gente"*

Como hemos visto, si bien los procesos de búsqueda de espacios con entornos agrestes y naturales, seguros, alejados de las grandes urbes, forman parte de una tendencia que tiene repercusiones en el territorio desde hace más de cincuenta años, en las últimas dos décadas, y con mayor intensidad luego de la pandemia, esta tendencia se agudizó. De alguna manera, se puede afirmar que el territorio de José Ignacio se ha ido configurando en torno a esa tendencia, tornándose un producto para cubrir las demandas producidas por el mercado y la industria. Muchas de las motivaciones que impulsaron la compra de inmuebles en la zona estuvieron — y aún continúan estando — influenciadas por los atributos naturales y sociales del entorno.

Algunos estudios llevados a cabo en distintas regiones del Cono Sur indican que el incremento de los procesos migratorios asociados a la búsqueda de un mejor estilo de vida — en espacios alejados de las grandes ciudades y en entornos con mayor presencia de atributos naturales y virtudes paisajísticas —ha sido una de las tantas transformaciones sociales y espaciales impulsadas por la pandemia de COVID-19.

La crisis sanitaria puso en evidencia, de cierta manera, la insustentabilidad del modelo urbano asociado a las grandes ciudades (Svampa y Viale, 2020), manifestada no solo en la desigualdad en el acceso a servicios públicos y bienes esenciales, sino también en lo que respecta a las afecciones de la salud física y mental, asociado a la falta de espacios de recreación y conexión con la naturaleza y la comunidad (Trimano y Mattioli, 2023).

La consagración de la virtualidad trajo consigo una serie de cambios importantes en la dinámica de la vida cotidiana, especialmente en lo que respecta a la relación desplazamiento y trabajo, vivienda y trabajo, esparcimiento y uso de los espacios al aire libre. La incorporación de nuevas opciones y modalidades laborales y de interacción que tienen que ver con la virtualidad, motivó, en algunas personas, el anhelo de "huir de la metrópolis" (Greene, Abrantes y Trimano, 2020). La oportunidad de hacerlo ocupó un lugar en las agendas de ciertos sectores de la sociedad, sobre todo de profesionales y emprendedores de clase media y alta con posibilidades de realizar tareas laborales o gestión empresarial desde

sus hogares, desarticulando y modificando el lugar de residencia. Tanto así que, por ejemplo, en el contexto del rubro inmobiliario argentino se utilizó el concepto de "coronaéxodo" para hacer referencia al fenómeno de movilidad (Trimano, Abrantes y Greene, 2022).

En Uruguay, y en especial en el departamento de Maldonado, se viene alertando sobre el incremento en la solicitud de residencias por parte de ciudadanos argentinos a partir de la reapertura de las fronteras[86]. Según los datos proporcionados por la Dirección Nacional de Migración, durante el año 2021, el número de residencias solicitadas por argentinos para radicarse en el país alcanzó un récord de 12.849; una cifra que supera los números registrados en años previo a la pandemia (DNM, 2021, 2022). Si bien no es posible confirmar a partir de estos datos cuantitativos que las solicitudes hayan sido motivadas por los impactos que tuvo la pandemia a nivel personal, familiar o colectiva, sin lugar a dudas tuvo un peso importante, sin dejar de recordar los efectos que ha tenido la actual crisis económica en Argentina[87]. Asimismo, también se observa un número importante y en aumento de personas europeas y norteamericanas que han optado por radicarse en Maldonado (Piazza, 2022a; Cajarville, 2023)[88].

Con respecto a esto último, en mayo del 2024, tuvo lugar en la sede de la Liga de Punta del Este un encuentro para debatir sobre las transformaciones urbanas y sociales en el conurbano Maldonado- Punta del Este. Allí, la socióloga Verónica Filardo destacó los procesos, según sus palabras, de *"enorme envergadura"* que experimenta el departamento en los últimos años, especialmente después de la pandemia. En particular, hizo hincapié en el gran porcentaje de personas en edad de retiro (mayores de 60 años), con niveles socioeconómicos medios y altos, que eligen Punta del Este como un destino propicio para asentarse de forma permanente. Fenómeno que, para los antecedentes de procesos de

[86] El proceso de reapertura de fronteras durante la emergencia sanitaria comenzó en agosto de 2021 para los extranjeros propietarios de inmuebles en Uruguay. En noviembre de ese mismo año, las fronteras se abrieron a todas las personas extranjeras que contaban con el ciclo completo de vacunación contra el COVID-19.

[87] Durante el año 2022 y 2023 han sido significativa la cantidad de artículos publicados en distintos medios de prensa local, nacional y de Argentina que alertan sobre una ola de personas provenientes de ese país que han optado por radicarse en los territorios costeros, principalmente, del departamento de Maldonado (ver, por ejemplo: Horvat, 2022; Piazza, 2022a; Urwicz, 2022; Cajarville, 2022b, 2023; Infobae 2023)

[88] En junio de 2022, asistí, junto a un colega, a una reunión convocada por la comunidad de "Expats" (expatriados, según se autodenominan) radicados en Punta del Este y alrededores. Muchas de las personas que participaron del encuentro, aproximadamente 15, provenían de Canadá, Estados Unidos y países europeos. La mayoría compartía la reciente llegada al territorio uruguayo, además de compartir, en su mayoría, un mismo rango de edad, relacionado a la tercera edad. Estas reuniones se realizan regularmente cada primer domingo del mes. Desde que me uní al grupo de Whatsapp, junio de 2022, he observado un crecimiento constante en el número de sus miembros. El inglés es el idioma predominante tanto en las reuniones como el grupo de Whatsapp.

movilidad en la localidad, representan una novedad. La investigadora, además, alerta sobre las múltiples repercusiones que este fenómeno podrá traer en un futuro no tan lejano, en el sentido que podrá modificar las formas de experimentar y percibir la vejez, alterar el mercado de trabajo local y aumentar la demanda en lo que respecta a los servicios de salud y cuidados[89].

En lo que respecta a José Ignacio, en particular, la academia ha prestado menos atención sobre este asunto. Solo algunos artículos de prensa han identificado a José Ignacio y sus alrededores como un destino predilecto por las nuevas oleadas de migrantes con características de niveles socioeconómicos altos[90]. Para esta región, la zonas de chacras y las modalidades residenciales cerradas, han sido opciones destacadas por estas personas.

Según el relevamiento realizado a partir de mi inmersión etnográfica en JI, no hay datos que den cuenta y certifiquen en el territorio el fenómeno que identifica Filardo en el conglomerado Maldonado- PdE con respecto al alto porcentaje de migrantes en edad de retiro. Sí ha sido tema destacado en muchas de las entrevistas y conversaciones que mantuve con actores sociales vinculados al área de estudio, la notoria y relativamente reciente llegada de familias extranjeras, principalmente vinculadas al rubro empresarial y de un alto poder adquisitivo[91], que han escogido a JI (y alrededores) como un lugar propicio para radicarse luego de la pandemia. Los siguientes relatos dan testimonio de ello:

> *El otro día hablaba con una mamá de un compañerito de* [Lauta] *que ella vive en El Caracol[92], y me decía que en el correr de dos, tres años, fue como un boom, viste, como que mucha población, mucha construcción y se nota. Se nota también en el día a día,* [antes] *en el invierno no notabas tanta gente, por ejemplo, si ibas a hacer un mandado era como zona muerta José Ignacio y hoy en día no, es más el movimiento* (Fernanda, 35 años, nacida y criada en la zona rural José Ignacio- Garzón, desde el año 2016 casera de un establecimiento rural ubicado en Laguna Garzón)

> *La crisis de la Argentina hizo venir mucho argentino para* [acá]*, hicieron residencia, se compraron un terreno* (...) *es gente toda más joven* (Tania, 68 años, montevideana llegada y residente de los alrededores de José Ignacio).

> *Ahora los de al lado de* [Claudia]*, digamos, el ingeniero y coso que venían, básicamente en el verano están viniendo mucho, y yo no sé si no se van a instalar casi todo el tiempo acá* (...)*. La pandemia generó que se quedaran por más tiempo, o*

[89] Filardo destacó la explosión, relativamente actual, de la apertura de centros residenciales para adultos mayores, tanto en Maldonado, como en Punta del Este.
[90] Ver, por ejemplo: Iprofesional, 2021; Infobae, 2021, 2023.
[91] La mayoría de los casos identificados, corresponden a familias con referentes en edades de adultez (aprox. entre los 35 y 50 años) y con hijos menores a cargo.
[92] El Caracol es el primer balneario rochense después del puente redondo sobre la Laguna Garzón.

*alguno que estaba medio iba o venía, como ya más a radicarse, pero en sí venía pasando desde antes un poco de la pandemia* (Rosario, rochense de 50 años, veranea en la zona de la Laguna Garzón desde su niñez, residente permanente desde 2019).

*Durante todo ese invierno del 2020* [fue como] *el boom* (...) *de la zona (...). Hay mucha gente que se ha ido radicando por la zona, incluso el grupo de bicicleta nuestro cada vez es más grande y de gente que vive o que pasa mucho tiempo acá, cada vez hay más de eso, si* (Mario, aprox. 75 años, inversor inmobiliario, propietario y veraneante de José Ignacio desde principios del año 2000).

*José Ignacio viene creciendo en ese sentido, en los últimos veinte, treinta años. Obviamente, por el tema de la pandemia, se incrementó muchísimo, de gente que de repente elegía la zona, no solo el casco, sino también la parte de chacras, lo elegía para veranear y, bueno, lo terminaron para venir a radicarse, ¿no?* (...) *muchos de ellos extranjeros, obviamente* (Miguel, nacido y criado en José Ignacio, aprox. 44 años de edad)

*...tampoco es que hoy en día viva muchísima gente en el pueblo en invierno, pero vivirán cien, doscientas personas* (...)*, el último censo creo que fue en el 2011, o sea, del 2011 hasta ahora, y sobre todo después de la pandemia, me parece que cambió muchísimo* (...)*. Cambió abruptamente después de la pandemia. Yo creo que muchos argentinos que ya tenían casa acá, la están usando más, o sea, solo venían en verano, ahora vienen mucho más* (...); *algunos me parece que se instalaron todo el año, por la situación que está la Argentina también. En sí, hay muchas personas en los alrededores. En José Ignacio mismo, en el pueblo, no sé si vive tanta gente como para llenar, pero está Pinar del Faro, está La Juanita* (...) *En las chacras vive gente, en Club de Mar, en Arenas* [de José Ignacio]... (Micaela, 32 años de edad, nacida y criada en José Ignacio).

*... hace cinco años si vos tenías un* [comercio] *ahí no entraban ni los perros, no había nadie, no, y hoy es así… hoy jueves, ayer miércoles, el martes, venís la semana que viene, el que quieras, y hay gente! Y eso porque la gente está viviendo acá, no viene de paseo a la panadería* (Álvaro, aprox. 65 años de edad. Empresario uruguayo, propietario y veraneante de José Ignacio desde su niñez).

Como señalan Miguel y Micaela, y como desarrollé en apartados anteriores, los desplazamientos hacia José Ignacio no son una novedad, han sido parte de la configuración del territorio desde sus inicios como balneario. Sin embargo, la pandemia motivó a que muchas de las y los propietarios transformaran su segunda residencia en primera o pasaran a utilizarla por más tiempo de lo habitual, como evidencian los testimonios. En muchos otros casos, impulsó la adquisición de inmuebles, dando lugar a la llegada de nuevos actores al territorio. Del mismo modo lo expresa Daniel Cajarville, sociólogo radicado en Maldonado, haciendo referencia a las dinámicas sociales que en la actualidad atraviesan al departamento en general con relación a estos flujos de movimientos residenciales:

> La conectividad digital, pero también vial, a través de carreteras que 50 años atrás integraban con dificultad a países vecinos, así como aérea con aeropuerto propio e inclusive aeropistas privadas, reconvierten las movilidades locales. La pandemia permitió tornar la segunda casa en primera, permitió alquilar o adquirir a un costo tentador para transitar meses duros (...). Siempre hubo quienes se quedaron, ahora son muchísimos. Siempre fue habitual el llegar, pero no necesariamente permanecer para siempre (Cajarville, 2023, p. s/p).

El relato que sigue a continuación surgió de la conversación que tuve con André durante nuestro encuentro virtual a través de la plataforma Zoom, mientras él se encontraba en su ciudad de residencia *"más permanente"*, Río de Janeiro[93]. De alguna manera su historia representa una parte de las motivaciones que impulsa a que estas personas, extranjeras, de un alto poder adquisitivo, elijan un entorno como el de José Ignacio para invertir en una propiedad y habitarla durante uno o varios períodos en el año.

La *"naturaleza"*, la *"calidad de vida"*, las cercanías con la ciudad y los servicios cada vez más disponibles (p. ej. centros educativos), son los principales aspectos que atraen a estas nuevas oleadas de migrantes y propietarios. Por otro lado, la historia de André también permite dar cuenta de lo que implicó para él y su familia experimentar una estadía más prolongada de lo habitual, luego de haber decidido transitar en su casa de campo, a orillas de la Laguna Garzón, el período de cuarentena por causa del COVID-19:

> André: *yo soy brasileño, yo nací en Río, y después fui a vivir a San Pablo con más o menos 24 años y quedé un tiempo trabajando en la parte financiera. Y en un momento de mi vida que fue en dos mil catorce yo cambié para Uruguay.*
>
> Florencia: ¿por qué Uruguay?
>
> André: *yo cambié por un tema profesional, porque tengo una empresa en Uruguay. Uruguay para mi era un país que siempre me gustó porque mi familia es de Rio Grande do Sul, de parte de madre, entonces es un ecosistema ahí que me recuerda a mi infancia.* (...) *Yo podría haber ido para otros lados del mundo, abrir la empresa, pero escogí acá que estaba cerca de Brasil, donde está mi familia, mi familia de Río. Entonces fue una cosa que son dos horas y media de vuelo, es super cerca* (…) *al principio yo quedé en Montevideo viviendo dos años, más o menos*
>
> Florencia: ¿dos años?
>
> André: *sí, dos años. Ahí yo viví en la zona de Carrasco, alquilé dos apartamentos, pero en este medio tiempo yo fui mucho para Punta del Este, cada fin de semana me quedaba en un lado diferente para probar* (...) *y una vez yo alquilé una casa que era una casa en Laguna Garzón y cuando yo entré a la casa, así, yo me enamoré por la casa* (...) *la alquilé unas tres veces y ahí yo acabé comprando la casa* (...). *Es un*

[93] André es brasileño, oriundo del estado de Río de Janeiro, y junto a su esposa Alice, también de la misma ciudad, forman una familia compuesta por tres hijos, de 3, 5 y 6 años.

*espacio que es lindo, un paraíso literalmente en la tierra y está muy cerca también de José Ignacio, que de mi casa son 7 minutos* (...)*, y ahí tú tienes la parte más social también, hay todo* (...) *una ciudad y un pueblo que es muy sofisticado, así, si tu miras globalmente.*

*Entonces, yo ya viajé mucho por el mundo y entiendo que es realmente un lugar que yo nunca había visto tantas cosas buenas juntas, porque muchas veces pasa eso, pero en una zona que ya hay mucha gente, ahí es como que en Uruguay hay poca gente, tu tienes, realmente, la naturaleza es real ahí* (...) [Además]*, yo veo que hay muchos extranjeros también viviendo ahí. Yo, por ejemplo, soy un extranjero, pero mi vecino es un belga, mi otro vecino es un argentino, hay de todo, entonces hay un mix muy interesante de gente de todo el mundo. Eso es una cosa que tu no ves en tantos lados* (...).

*Esa región* [de José Ignacio] *es muy mezclada, entonces yo tengo un amigo que* [está ennoviado con una] *argentina y él es americano y ellos vivían en Nueva York, pero cambiaron ahora para una chacra linda también en José Ignacio. Eso está pasando mucho, mucha gente con la pandemia empezó a vivir ahí en la zona yo, por ejemplo, yo no vivía todo el año ahí en la zona y ese año viví de agosto del 2020 hasta agosto del 2021, yo nunca quedé tanto tiempo, quedé todo el año directo en Uruguay. Para mí eso no existía, yo viajo como un loco, todo el tiempo y fue realmente para mis hijos una experiencia fantástica que me hizo parar para pensar si realmente vale la pena vivir en una ciudad grande, ¿entiendes?; entonces eso vino varias veces a mi cabeza… porque con tanta calidad de vida, con la naturaleza y ahora que están empezando a aparecer escuelas nuevas también ahí en la zona* (… ) *yo tengo amigos también ahí que están incluso trabajando arriba de eso, porque quieren vivir en Uruguay y están ellos mismos abriendo escuelas, ¿entiendes?, o financiando aunque sea, ¿no?, para ayudar a abrir escuelas en la zona.*[94]

Probablemente otras familias se hayan cuestionado lo mismo que André después de haber experimentado una estadía prolongada en sus residencias de veraneo y haber logrado continuar con sus actividades económicas desde la virtualidad en un lugar que es considerado por muchas de estas personas como un *"paraíso"*, ¿qué tanto vale la pena vivir en una gran ciudad si hoy este lugar da posibilidades de continuar con la rutina?

En muchos de los casos en los cuales tuve la oportunidad de conversar con personas con trayectorias de movilidad y características socioeconómicas similares a las de André señalaron, al igual que lo hizo él, que no eran los únicos que habían decidido adquirir propiedades en los alrededores, sino que alegaron conocer amigas y amigos que si ya no lo

[94] Un ejemplo de estos centros educativos privados a los cuales hace referencia André es el caso de The Garzon School. Este colegio es un proyecto educativo aparentemente sin fines comerciales que involucra a diversas familias radicadas en el departamento de Maldonado, las cuales en su mayoría son de origen extranjero. El colegio está previsto construirse sobre la ruta 104 a tres kilómetros de la ruta nacional N° 9 en un predio de 38 hectáreas. Tanto el predio como la construcción del edificio, están siendo financiados por las propias familias. Mientras tanto, las clases se desarrollan en un edificio ubicado en la ciudad de La Barra (https://www.thegarzonschool.edu.uy/).

habían hecho, se encontraban en búsqueda de propiedades para concretar el desplazamiento. Miguel, por otra parte, me cuenta sobre un hecho que se ha tornado frecuente en su cotidiano como, por ejemplo, encontrarse en el trayecto de su rutina de ejercicios físicos con personas, mayormente empresarios, que han escogido en los últimos años a José Ignacio como un lugar propicio para radicarse. Miguel coincide con que la consolidación de la virtualidad ha sido uno de los elementos más importantes con respecto a esta agudización de las movilidades residenciales:

> *Yo salgo todas las mañanas a caminar o a correr, ¿viste?,* (...) *Ayer, por ejemplo,* (...) *me crucé 7:30 de la mañana con* [Vannicelli]*, se llama de apellido. Es un argentino que también trabaja administrando empresas, no sé qué… se cansó de esa vida, fundó* [QUILLA ZEN] *que es una empresa que hace té, un té muy conocido en Argentina y hoy, bueno,* (...) *se vino a vivir es uno de los tantos ejemplos de personas que… ahora está viviendo en Club de Mar, pero que eligen vivir acá, se pegan su caminata en la mañana va, desayuna y después a las 10 de la mañana ya está en su empresa virtual, manejando su empresa y después en la tarde lo vez de vuelta, ¿viste?, sale a andar en bicicleta, pero de eso te puedo contar, yo qué sé, deben de haber hoy 100, 150 que lo hacen y que se han venido y que muchos de ellos son, algunos empresarios muy conocidos y personas que eligen venirse como para decir: 'bueno, me desenchufo que aquello funcione solito, pero en realidad yo estoy en contacto con la naturaleza'. Pero, bueno, ha ido pasando y toda esa parte de chacras también no es solo dentro del pueblo, ahí afuera también, también ha pasado.*

Otro dato que refleja la intensificación de este tipo de desplazamientos hacia el balneario y sus alrededores después de la pandemia es el aumento de socias y socios que tuvo la Liga de Fomento de José Ignacio en los últimos tres años. Según los datos proporcionados por las memorias de esta organización vecinal, si bien desde el año 2015 el número de socias y socios ha mantenido de forma constante su crecimiento, en el 2021 se registró un salto importante en las solicitudes de ingreso. Solo en ese año se incorporaron más de 100 nuevas personas. En el año 2022 se sumaron más de 60 socias y socios nuevos (Liga de José Ignacio, 2016, 2020, 2022). En el año 2016 la organización celebraba una cifra récord de 125 socias y socios; hoy son más de 320 las personas asociadas a la misma (Liga de José Ignacio, 2017, 2022).

Ahora bien, cómo influyen estos procesos en la dinámica de las relaciones sociales y configuración territorial del balneario, así como las formas en las cuales son experimentadas por los actores sociales estas nuevas olas de migrantes, son aspectos que si bien vengo adelantando a lo largo de estos dos capítulos, profundizaré su análisis en los siguientes. Para concluir, considero pertinente sintetizar lo que he intentado visibilizar a partir de la

identificación y el análisis de estos hitos que se perciben como mojones que trazan fronteras no solo entre un “antes” y un “después” en el desarrollo de José Ignacio, sino también entre un “Nosotros” y los Otros”.

Inicié el capítulo trayendo la metáfora que es utilizada de forma frecuente en el contexto de la localidad: *“apertura del camino”*. Así parecen ser percibidos los mojones analizados, como puntos de inflexión que abren el paso hacia nuevos horizontes; por algunas y algunos interpretados como oportunidades, por otras y otros como amenazas. Continuando la metáfora, cada camino que se abre trae consigo una complejización cada vez mayor de la trama social, es decir, de la dinámica de relaciones sociales que se entreteje en el territorio: llegan nuevos actores con modos de vidas, formas de pensar, hacer y de relacionarse con el entorno diferentes a las existentes.

El avance en los procesos de la globalización, la mejora en los caminos de acceso, la internacionalización, la dinamización de la gastronomía, la llegada de las marcas, la masificación del espacio, los famosos, los paparazzi y la sobrevaluación del balneario, traen múltiples efectos que, entre otros, repercuten en las movilidades desde y hacia el territorio, así como llegan nuevos actores, se van los más antiguos. Quienes permanecen deben necesariamente adaptarse a los nuevos caminos y sus exigencias, lo que implica, en muchos casos, dejar atrás ciertas prácticas, aprender y arriesgarse a nuevas, modificando así las formas de habitar, experimentar y relacionarse con el espacio. También se producen nuevos procesos de diferenciación y negociación entre los actores sociales, dónde componentes como la temporalidad, la autoctonía y el poder económico entran a jugar un rol central en la base de los relacionamientos.

Estos nuevos caminos traen algunas preocupaciones. El futuro del pueblo se convierte en una enigma, aunque los balnearios vecinos se convierten en referencias que establecen hacia dónde no se quiere caminar. En este sentido, se movilizan acciones para lograr direccionar y controlar el rumbo del balneario. Así, surgen herramientas como el ordenamiento territorial basados en conceptos tales como el desarrollo sustentable, conservación y biodiversidad, claves para enfrentar estos nuevos caminos. Asumir el control de este trayecto se convierte en el objetivo central de muchas y muchos de los actores que comienzan a converger en este contexto, aunque los intereses no siempre suelen estar alineados y concordar, tal y como veremos en los últimos dos capítulos.

El recorrido por estos hitos (Figura 7) proporciona claridad para la lectura que se hace del José Ignacio actual, ya que muchos de los conflictos presentes hoy tienen sus raíces en esta historia. Enfatizar y esencializar algunas características del pasado en los relatos, reproducirlos y hacerlos hegemónicos se convierte en una herramienta utilizada por algunas y algunos actores en un proceso de reconstrucción de la identidad del pueblo, especialmente en un contexto donde el temor por el futuro resurge con la llegada de nuevos protagonistas. Quien narra este pasado y la forma en que se cuenta son parte también de un constante tira y afloje entre las y los pobladores y propietarios veraneantes, lo que quedará ilustrado en los siguientes capítulos.

Para finalizar este capítulo, la imagen que sigue a continuación (Figura 7) ilustra y ordena a través de una línea de tiempo los diferentes hitos identificados a partir de los distintos discursos relevados a lo largo de la inmersión etnográfica. Allí procuré hacer gráficos los acontecimientos que marcaron las experiencias de habitar el balneario con sus fracturas, es decir, sus "antes" y "después" representadas a través de las líneas punteadas que interseccionan el tiempo, y las continuidades de los procesos a través de las flechas. El formato negrita fue utilizado para enfatizar los momentos clave en la historia del pueblo, incluyendo aquellos que establecen una frontera entre un "Nosotros" y los "Otros" que llegan, configurando las subjetividades que emergen en el devenir del territorio. Acompañando los distintos momentos aparecen expresiones nativas que representan las formas en la que éstos son percibidos, recordados y vivenciados en la actualidad. También se incluyen valores y determinados aspectos que describen esos momentos según los testimonios.

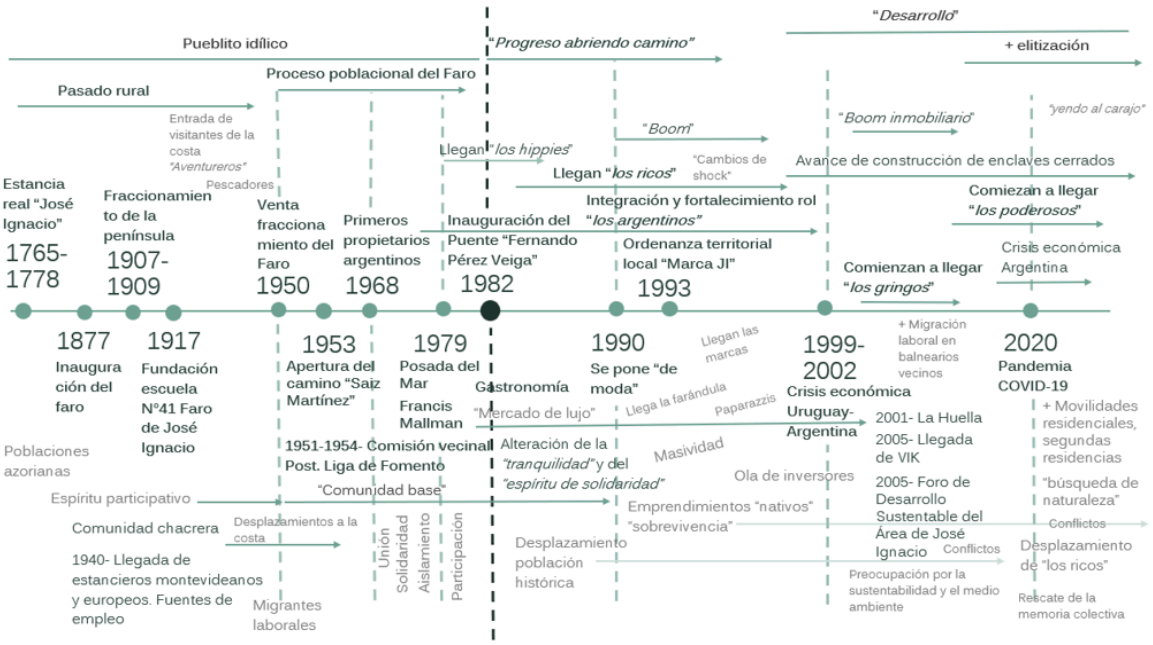


Figura 7. “La metamorfosis del pueblito”, línea de tiempo de José Ignacio. Fuente: Elaboración propia a través de los discursos relevados de los diferentes actores locales durante la inmersión etnográfica.

# Capítulo IV- *"No, así no se conserva el pueblo"*: encuentros, desencuentros, negociaciones y tensiones

La historia de José Ignacio, como vimos, está marcada por distintos puntos de quiebre que van hilando los relatos de mis interlocutores y la producción de libros historiográficos locales. Desde mediados del siglo pasado, la comunidad se ha visto enfrentada a distintos procesos que, en determinados momentos y en distintos niveles, han sido percibidos y experimentados como una amenaza a ciertas formas de habitar y de relacionarse con el lugar, así como también, en ocasiones, se han percibido como oportunidades. La llegada de nuevos actores impulsada por la mejora en los caminos de acceso al pueblo, la apertura a nuevos mercados de consumo, las situaciones políticas y económicas que favorecen la demanda de inversión en los territorios costeros y una industria turística e inmobiliaria que pone en la vitrina internacional al territorio, han sido históricamente señalados como fracturas o alteraciones en las formas tradicionales de sociabilidad en el pueblo.

Cada cambio, es representado en los discursos actuales, como una fractura en el ambiente de aquel pueblito idealizado que durante los fines de semana de invierno reunía a las y los vecinos y veraneantes para compartir guitarreadas, partidas de truco y futbolitos. Una comunidad que, tal y como ilustran hoy los relatos, parecía mantenerse unida, pequeña, homogénea y en armonía. Ese lugar, al cual hoy se elige recordarlo por sus características de solidaridad, ayuda mutua y cordialidad, ha ido experimentando procesos de complejización propios de los avances de la globalización en el territorio (Giddens, 1999); una complejización que en algunos casos es traducida como una creciente heterogeneidad de la comunidad, percibida por una sensación cada vez mayor de *"anonimato"* y *"despersonalización"*[95]. Así lo describe Vero:

> [Antes] *había otra comunidad que ahora no la ven. Ahora es más lo normal. Hay gente, te conoces con algunos, con otros no. Como que* [antes] *era una comunidad más chiquita, pero capaz más unida, lo mismo que pasa siempre cuando un pueblo es chico todos se conocen y cuando empieza a venir más gente hay más anonimato y más subgrupos.*

[95] Juan Antonio Varese, escribano, periodista e investigador sobre temas históricos nacionales, destacó en una reseña sobre el Museo de Imagen y la Memoria de José Ignacio que, en la actualidad, las localidades se enfrentan a cambios muy repentinos, y el progreso presenta una doble cara, por un lado "la del crecimiento, pero también la de la despersonalización" (Varese, 2021, s/p).

Desde hace un tiempo, el antropólogo argentino Gabriel Noel ha dedicado sus investigaciones a indagar sobre los efectos y los procesos sociales que devienen de escenarios atravesados por crecientes y acelerados cambios sociodemográficos, tal y como sucede en algunos balnearios de la costa bonaerense, con especial énfasis en la ciudad de Villa Gesell (Noel, 2014, 2016, 2020). En este contexto, el autor ilumina el devenir de debates identitarios y morales en la localidad que cobran sentido mediante un lenguaje y una historicidad constituida localmente, revelando el papel que juegan los "repertorios morales" y los "recursos identitarios" en circunstancias de crisis derivadas de las formas de experimentar las sucesivas transformaciones demográficas y sociales en las últimas cuatro décadas.

Ahora bien, ¿a qué se refiere el autor con repertorios y recursos? Según la perspectiva de Noel, los actores sociales en función de sus posiciones sociales y trayectorias en el marco de sus colectivos de referencia ―ya sea clase, género, origen, filiación étnica, temporalidad de residencia (Elias y Scotson, 2016), entre otros― entran en contacto a través de sus procesos de socialización con diversos recursos, ya sean materiales o simbólicos. Es decir, tales recursos son puestos a disposición de los actores en relación con las posiciones que éstos ocupan en la estructura de sus colectivos a lo largo de sus trayectorias biográficas, una estructura que también se mantiene en constante transformación. Asimismo, los actores no sólo entran en contacto con los recursos, sino también con las formas en las que estos son utilizados, combinados y movilizados para determinados fines. En palabras del autor:

> Si bien en principio todo recurso aparecerá objetivado en alguna forma, ya sea como objeto propiamente dicho o como parte de la práctica de otros actores, muchos de entre ellos irán siendo incorporados ―junto con una o más de sus modalidades socialmente disponibles de uso― como disposiciones más o menos duraderas (Bourdieu, 2006) (Noel, 2020, p. 46).

Los repertorios, por su parte, según Noel, corresponden a dispositivos analíticos que permiten organizar de manera rápida y concisa las formas en que los recursos son asociados por los actores al momento de ser adquiridos, apropiados y puestos en circulación: "son solo una etiqueta conveniente para referirnos a un conjunto de asociaciones habituales que los actores establecen a la hora de movilizar, apropiarse, hacer circular o asociar recursos de cualquier otra manera concebible" (Noel, 2020, p. 47).

Siguiendo esta lógica y analizando el contexto de José Ignacio, las categorías que algunos de mis interlocutores utilizan para identificar a — o autoidentificarse con — determinados grupos sociales, tales como *"los ricos"*, *"los locales"*, *"locales no*

*importados"*, *"la etnia"*, *"los hippies",* son recursos dotados de moralidad que son apropiados y movilizados, en tanto les permite establecer un orden al contexto en el cual se encuentran inmersos, así como establecer lazos y vínculos con ciertas personas. Asimismo, estos recursos morales son ordenados y asociados a determinados repertorios utilizando criterios como la temporalidad, las formas de vestirse, los modos de relacionarse, de vacacionar, etcétera.

Como ya mencioné, las categorías referenciadas emergieron de un contexto que se presenta atravesado por distintos procesos de cambios asociados a la llegada de "Otros". Algunas de estas categorías se han ido modificando con el pasar de los años, mientras que otras, como por ejemplo *"los hippies"*, han caducado o, al menos, no fueron registradas durante el proceso de investigación etnográfica. Lo cierto es que éstas surgen de la necesidad de reafirmar una autoctonía con relación a lo foráneo que llega, irrumpe y amenaza la estructura del tejido social. John y Jean Comaroff (202), parafraseados por Noel (2020) sostienen que las apelaciones a la autoctonía muchas veces emergen como una reacción frente a la percepción de una amenaza a la unidad, generada por una creciente heterogeneidad. Sirven como una especie de contención a un colectivo que se encuentra en crisis por la multiplicación de sus componentes.

Bajo este marco, el Plan de Ordenamiento Local, la promoción del Foro de Desarrollo Sustentable de José Ignacio, la reciente producción de libros de historiografía nativa, la apertura del Museo de la Memoria y la Imagen, y la labor de la Liga de Fomento se presentan en el contexto local como recursos que tienen ciertas aspiraciones hegemónicas, en el sentido de que estas instituciones no sólo movilizan y hacen circular repertorios, recursos morales e identitarios, sino que también buscan reconstruir y apropiarse de una memoria compartida, asegurando procesos de socialización[96] adecuada para los individuos.

A su vez, tal y como veremos a lo largo de este capítulo, establecen y difunden un sistema de normas y códigos de convivencia que son regulados por un grupo específico de personas establecidas en el lugar (Noel, 2016). Por ejemplo, en una nota pública de la Comisión del MIM se afirma que el museo "suma capital social, sentido de pertenencia individual y colectivo que ayuda a mantener vivas las raíces, documentando la historia, protegiendo la memoria de nuestro pueblo, de sus personajes y su evolución" (MIM, 2023).

[96] Según la perspectiva de Gabriel Noel "cada vez que un actor ingresa a un nuevo colectivo de referencia debe ser -y de hecho es- socializado en relación con los recursos y los usos socialmente disponibles de los mismos por otros actores proficientes en ellos" (Noel, 2020, p. 45)

No es casual que éstos recursos hayan surgido durante o después de momentos de quiebre, crisis o tras períodos de "*boom*", como recordaron las y los interlocutores, ni que sean impulsados por ciertos sujetos.

La historia que se busca hegemonizar, quien la narra y la manera en la que lo hace, los mecanismos utilizados para ello, los acontecimientos que se pretenden resaltar; los bienes naturales y culturales considerados esenciales para su preservación y los métodos aplicados e impuestos para lograrlo, son objeto de una negociación constante entre los actores locales, dónde diversos intereses entran en tensión. A continuación, se explorará la forma en la que estos procesos de negociación se generan y son experimentados por las y los actores sociales, así como los sujetos que intervienen y los conflictos que de éstos derivan.

## 1. Las distintas condiciones de ser *"local"*

Como hemos visto en los capítulos anteriores, la afirmación de la localía en José Ignacio puede ser definida a través de distintas categorías nativas. Algunas de las relevadas fueron: *"nativos"*, *"locales"*, *"locales importados"* e, incluso, en varias ocasiones escuché expresiones como *"soy casi local"*, *"gente casi nativa"* o *"me siento casi un local"*[97]. Estas categorías tienen raíces históricas, tal y como vimos anteriormente, y pueden agruparse en dos grandes subgrupos, los cuales paso a detallar a continuación.

Las tres primeras categorías confirman una vinculación de autoctonía con el territorio, mientras que las tres últimas reivindican una pertenencia legítima al lugar, una localía que es negociada con la comunidad. El primer grupo de categorías, "*nativos*" y "*locales*", remite a aquellas y aquellos que nacieron y se criaron en los alrededores de José Ignacio, a aquellas familias oriundas de la zona rural que en determinado momento emigraron — o no — hacia la costa. Algunas de estas familias han logrado permanecer a lo largo de generaciones, mientras que otras se vieron forzadas — o no — a abandonar el territorio[98].

El término "*nativo*", no obstante, no se aplica de la misma manera a las nuevas generaciones, nacidas en el balneario y pertenecientes, en su mayoría, a familias vinculadas al

[97] Dado el contexto en el cual surgen dichas afirmaciones, pueden ser consideradas perfectamente sinónimos de *"local importado"*, como señalaba una de mis interlocutoras.
[98] Según lo relevado, algunas de las familias que emigraron de José Ignacio continúan identificándose como *"nativas"*, incluso si su migración ocurrió hace muchos años.

rubro de la gastronomía, el comercio inmobiliario y la hotelería[99], que llegaron durante la fase poblacional del balneario, entre las décadas de 1970 y 1980. Los jóvenes de estas familias, nacidos en años más recientes, en su mayoría, no son considerados, ni se autoperciben como *"nativos"*; en todo caso se los reconoce como *"locales"*[100].

La "*gente nativa*" son quienes exclusivamente pertenecen a familias que han estado en el territorio durante tres generaciones o más; familias que, en su mayoría, experimentaron el éxodo de la campaña al mar, cuyos miembros concurrieron a la escuela N°41 y, de cierta manera, han acompañado los procesos de cambio que ha atravesado el territorio. Son quienes hoy se reivindican como legítimos en contar la historia de antaño; protagonistas principales del mito de origen, y partícipes de una historia compartida de quermeses en la escuelita rural, de las misas en la antigua capilla de campaña y de las jornadas comunitarias durante la cosecha o la zafra del bacalao. Son quienes, a su modo de ver, pueden relatar con certeza las peripecias que vivían los pescadores aventureros para llegar a las costas del Faro. Son los descendientes de los baqueanos que conocían el camino correcto para llegar a él, sin que las dunas o los cauces de los arroyos que desembocan en las Laguna de José Igancio y Garzón obstaculizaran el trayecto.

Un ejemplo que ilumina lo mencionado anteriormente es la conversación que mantuve con un poblador que se autodefine como *"nativo"* de José Ignacio. Este encuentro sorpresivo tuvo lugar en uno de los supermercados de mi barrio, más de un año después de haber dado por 'culminado' mi trabajo de campo:

> La mañana del domingo 28 de julio, más de un año después de dar por finalizado el trabajo de campo, ya en la etapa de escritura de la tesis, me reencontré con Guillermo y su padre, para mi sorpresa, en el supermercado del barrio. Tras saludarnos, me preguntaron cómo avanzaba mi investigación, si ya había logrado finalizar. Al comentarle que aún me encontraba avanzando en la escritura, se ofrecieron a seguir colaborando con el proceso (...). En un momento de la breve comunicación, surgió el tema de la reciente publicación de [un nuevo libro sobre la historia local]. En ese momento, el papá de Guillermo consideró importante hacer una aclaración "*ojo, ese libro dice algunas cosas que no son del todo ciertas, no es que tenga algo contra la autora, está todo bien con ella, también hay un tema de con quién conversó* (...) *hay un tema con respecto a quién es dueño de la historia, ¿viste?* (...) *En cambio, hay otro libro, no sé si lo has visto, es de una muchacha que, no es del pueblo, es de San*

[99] Hago referencia a estos rubros ya que, como vimos, muchas de las familias empresarias que llegaron durante las décadas de 1970 y 1980, invirtieron capital en alguna de estas tres actividades económicas. Además, en algunos casos las familias continúan establecidas en estos rubros.
[100] Tal vez uno de los motivos por los cuales estos jóvenes no son considerados *"nativos"* puede ser por la pertenencia a un nivel socioeconómico más alto del cual provienen los *"nativos"*.

*Carlos, pero hace como una, ¿cómo se dice?, habla de la historia de un viejo poblador, que es su suegro"*

"*¿una biografía?*", le pregunté.

"*Eso mismo, una biografía. Bueno, ese sí habla cosas que son de verdad, porque es como que lo estuviera escribiendo él. Él sí vivió todo lo del pueblo, nació ahí, se crió ahí, yo trabajé con él en la pesca. Y no es que sea una persona que esté gagá, está muy lúcido y cuenta bien como fueron las cosas*" (...) (Diario de campo, julio 2024).

Para el padre de Guillermo, la cuestión con respecto a quién narra la historia local es primordial, y es un aspecto que, según él, debo tener en cuenta a la hora de redactar mi trabajo. Está claro que para él no da igual que la historia sea contada por alguien que no haya experimentado ciertas situaciones del pasado. La historia de José Ignacio, siguiendo su lógica, cobra legitimidad cuando la misma es narrada por quien vivenció en carne propia el pasado de sacrificio, de unión y de trabajo colectivo. En suma, continuando con lo anterior, en el término *"nativo"* hay una connotación que engloba un arraigo legítimo con el territorio, hay un pasado lejano en común, hay memorias compartidas que reafirman una autoctonía que otorga legitimidad ante determinadas situaciones, como por ejemplo en el hecho de contar una historia que vincula al territorio.

El otro grupo que se suma a la localía son aquellos *"locales importados"* o *"casi locales"*. Como ya argumenté en el capítulo anterior, según lo relevado, estos corresponden a familias, las cuales, en su mayoría, llegaron al balneario en el período fundacional. Son aquellas y aquellos que vivieron los procesos de conformación del balneario y pasaron a formar parte de la *"comunidad base"*. Según los relatos, estas familias son las que han experimentado y compartido momentos clave de la historia: carnavales, guitarreadas, partidas de truco y billar; en su mayoría, se sumaron a los innumerables reclamos por condiciones dignas de habitabilidad, así como han participado de las discusiones en torno a la construcción del plan de ordenamiento territorial; han colaborado con diversas colectas solidarias, entre otros tantos aspectos que definen ese *"espíritu participativo"*.

La mayoría de estos "*locales importados*" o *"casi locales"* son montevideanos o personas de otros departamentos que llegaron aproximadamente en la década de 1960 y 1970, antes de la construcción del puente. También se incluyen —y se autoidentifican — dentro de esta categoría aquellos primeros propietarios argentinos que han sido partícipes, y en algunos casos protagonistas, de la construcción de algunos instrumentos importantes para el devenir

del pueblo. Un ejemplo que parece ser representativo de este grupo es la familia Hardoy, anteriormente referenciada.

En definitiva, según los testimonios de las y los pobladores más antiguos, estas personas han desempeñado, de una u otra manera, un rol que les permite considerarse y ser considerados como parte de la *"comunidad base"*. En contraste con aquellos que llegaron en tiempos más recientes, estos *"casi locales"* han sido protagonistas de una etapa significativa de la historia del balneario, lo que hoy les habilita, ante la mirada de otros, una cierta pertenencia al lugar. Sin embargo, frente a las experiencias de los *"nativos"*, esta pertenencia parece no ser del todo completa, ya que se trata de una *"casi"* localía.

Cabe señalar que si bien muchas de las personas que se incluyen dentro de esta categoría arribaron en un período previo a la construcción del puente, motivados por aquella "genuina" naturaleza[101], se han incluido otras y otros que llegaron en momentos posteriores. De esta forma, las categorías lejos de permanecer estáticas o cerradas, se muestran dinámicas y abiertas; como mencioné en el capítulo anterior en consonancia con Trimano (2014), son producto de las relaciones humanas, por tanto, se encuentran en constante construcción, adquieren significado en la trama relacional particular y situada en un tiempo y espacio determinado.

Por ejemplo, quienes nacieron en José Ignacio, su condición de autoctonía no se pone en cuestionamiento, son considerados *"locales"* o *"nativos"* fuera de toda duda. Ahora bien, esto se maneja diferente para aquellos que llegaron y apelan la localía. Más allá de ser propietarios o no, si residen todo el año o no, y del tiempo que llevan en el lugar, la aceptación a formar parte del grupo de los *"locales"* será evaluada, principalmente, por su conducta, participación y el rol que la o el sujeto desempeña en la comunidad. Entonces, no basta con ser propietario desde hace cuarenta años, sino que va a depender si la o el individuo respeta los códigos de convivencia y las normas establecidas. Con estos códigos y normas me refiero tanto a las que se encuentran establecidas y avaladas burocráticamente, como decretos

[101] Como vimos, la gran mayoría de las personas que llegaron a José Ignacio antes de la construcción del puente fueron motivados por su condición de aislamiento, su rusticidad y una naturaleza casi prístina y no por el "*glamour"* ni la fama internacional que el lugar adquirió más tarde. Esto, de cierta manera, suma puntos en la condición de localía, además de legitimar el reclamo para conservar las características del lugar que se ven amenazadas. Un comentario publicado en un perfil de Instagram asociado a José Ignacio ilustra esta percepción de mayor naturalidad en el pasado. Debajo de una foto en blanco y negro que retrata tres mujeres en traje de baño posando sobre una roca en las costas de JI, la persona expresa: "lindo haberlo vivido para poderlo recordar. Aquellas épocas que venir al faro era sólo a tener contacto con la naturaleza. Caminar por el medio de las pocas calles del pueblo".

o leyes de ordenamiento territorial, como aquellos de corte simbólicos que están preestablecidos en la comunidad (por ejemplo: participar en colectas, mostrar solidaridad, compromiso y mantener la ayuda mutua, entre otros).

Una vez acreditada la buena conducta en la convivencia, y el rol de la persona sea avalado por la comunidad, las y los sujetos quedan habilitados para reclamar una identidad legítima y genuina con José Ignacio y su comunidad. Así como también, son legitimados para reivindicar la preservación de la esencia del pueblo que fue y que debe permanecer. En este sentido, coincido con las palabras de Gabriel Noel (2020) al señalar que

> [l]a identificación con un colectivo social en tanto comunidad imaginada (Anderson 2007) puede entenderse (al igual que cualquier proceso de construcción identitaria) como resultado de una negociación más o menos explícita entre las pretensiones o reclamos de determinados actores sociales y el reconocimiento, impugnación o imputación alternativa por parte de otros pacíficamente admitidos como parte del colectivo respecto del cual estos reclaman pertenencia (Cuche 1996; Grimson 2011). (Noel, 2020, p. 295)

Hay dos casos de personas que llegaron en la primera década del milenio, es decir, en tiempos relativamente recientes, que ejemplifican el argumento anterior. En ambos casos, el rol que cumplieron, desde un principio en la comunidad, fue la puerta de entrada directa a formar parte del de *"locales"*, aunque *"importados"*[102].

El primer caso es el de Aníbal, uno de los dueños de una reconocida panadería de la zona, quien reside junto a su esposa en un campo ubicado al otro lado de la ruta 9, más cerca del pueblo Garzón que del Faro[103]. Aníbal, es argentino de aproximadamente 65 años de edad. Llegó a la zona en el año 2010, aunque en 2005 comenzó su proceso de mudanza a Uruguay. Su entrada a la comunidad de establecidos — también al *"mundo de los gastronómicos"*, según sus palabras — se dió a través del intercambio comercial de verduras orgánicas provenientes de su chacra y, más recientemente, a través de la apertura de la panadería, comercio que emprendió en sociedad con una de las hijas de Julián[104]:

---

[102] Cabe señalar, además, que a estos actores llegué gracias a la implementación de la técnica de bola de nieve. Fueron las y los propios participantes quienes señalaron a estas dos personas como representativas o relevantes para conversar sobre el habitar de José Ignacio y sus transformaciones.
[103] Este caso también ejemplifica cómo las fronteras territoriales no son necesariamente sinónimos de localía. La persona puede residir fuera del radio jurídico o del radio geográfico nativo considerado como José Ignacio, que igualmente será identificado por algunos como un *"local"*.
[104] Para recordarle al lector o la lectora, Julián es un destacado empresario gastronómico de la zona. Es hijo del matrimonio que fundó la Posada del Mar. Es una figura muy reconocida y querida en el pueblo, siguiendo la lógica local, se le considera un *"local importado"* debido a su papel activo y comprometido con la comunidad. Asimismo, parece ser una persona "bisagra" o "enlace" entre los distintos grupos sociales que conforman la sociedad de José Ignacio.

*Así que bueno, empecé a quedarme… y como yo digo siempre a mis amigos, yo no juego al golf, entonces algo tengo que hacer… y ahí empecé a transformar la chacra en una huerta productiva, la hice orgánica y empecé a revolucionar la ensalada uruguaya digamos que hasta esa época estaba muy manejada por solamente la lechuga, los tomates y la cebolla, así que empecé a tener otros verdes, traje los kales, las mostazas, las mizunas, rúculas… todos vegetales de ensalada, pero con sabor y color, digamos, o sea con otro sabor y otro color. Y bueno… eso me hizo armar mucho mi vida porque me empecé a conectar con todos los restaurantes y el mundo de los restorán que es un mundo muy agradable.*

(...)

*Y bueno, y fui creciendo en eso y me aferre a esta vida y hace unos años antes de la pandemia, este emprendimiento* [la panadería] *va a cumplir seis años ya. Se había cerrado la panadería que había acá… y un pueblo sin pan no tiene mucho sentido, un pueblo necesita tener una panadería, así que empezamos ahí y la fuimos haciendo crecer, siempre trabajando con conceptos de producto vivo*[105]*.Y bueno…. y gustó y funciona y vamos creciendo y funcionando acá en la costa, entre la costa y el campo que es muy agradable ¿no?* (...) (Aníbal, argentino, aprox. 65 años de edad. Empresario de la zona y residente permanente desde el año 2010).

La panadería funciona como un lugar de encuentro y de referencia para muchas y muchos de los pobladores. Funciona, además, como una especie de termómetro que permite calcular y controlar la cantidad de personas que se encuentran habitando de forma permanente la zona durante la temporada baja. A lo largo de mis encuentros con las y los interlocutores fue algo frecuente escuchar de ellas y ellos expresiones tales como: *"vengo de la panadería, estaba lleno de gente, ¡un jueves!"*; *"Ahora la panadería está abriendo todo el año"*; *"te recomiendo que te sientes una tarde en la panadería para ver la cantidad de autos y personas que circulan en pleno invierno"*.

Por otro lado, continuando con el relato de Aníbal, quisiera no dejar pasar por desapercibida su frase: *"un pueblo sin pan no tiene mucho sentido, un pueblo necesita tener una panadería",* resaltando, tal y cómo lo hace Aníbal, el significado de relevancia que se le atribuye al pan como un alimento que no debe faltar para que un pueblo, una comunidad, cobre sentido. Son diversos y numerosos los estudios antropológicos que exploran la relación del pan y la comunidad —tanto en su producción, técnicas y saberes como en las formas de consumo e intercambio del producto final—, teniendo éste un poder simbólico muy importante para muchas culturas (Ángel- Bravo, 2022; Owen, 2007; Goody, 1995). El pan

[105] La panadería elabora todos sus productos a partir de Masa Madre, un fermento que se obtiene de la combinación de agua y harina, sin levaduras añadidas. La fermentación es provocada por las bacterias y levaduras que se encuentran de forma natural en la harina. La Masa Madre se obtiene a partir de un proceso lento, de aproximadamente cinco días, durante el cual la mezcla se alimenta y renueva al añadir agua y harina.

cobra múltiples significados, en muchos casos puede representar la abundancia, la hospitalidad, la comunidad y la unidad. En algunas culturas el pan se comparte como un acto que simboliza la generosidad y la solidaridad (Goody, 1995).

Puede no ser casualidad, por tanto, que Aníbal haya ocupado un rol y un protagonismo destacado en la comunidad. Además, si tenemos en cuenta la centralidad que ha ocupado actualmente la elaboración y el consumo de alimentos vivos —nutritivos y producidos a partir de procesos lentos y cuidados—en algunos grupos sociales (principalmente de los centros urbanos), el rol de Aníbal en la comunidad y la forma de ser percibido por algunos locatarios puede complejizarse aún más. Teniendo en cuenta que el pan elaborado con Masa Madre recupera y revaloriza técnicas de elaboración ancestral, que remiten a una cierta rusticidad, a un "pan del pasado", sano, entre otros atributos (Martínez Pérez, 2023), y ese "volver al pasado", lo veremos más adelante, es una constante que atraviesa el territorio de José Ignacio. En palabras de Aníbal la técnica que utilizan para la elaboración de los panificados implica *"volver a como se hacía antes, pero volvemos a que eso lo puedes hacer en comunidades no demasiado pobladas, la ciudad no soporta eso* [este tipo de elaboración]. *La ciudad es la que echó a perder gran parte de la vida humana*". Bajo esta lógica José Ignacio parece ser ese lugar intermedio, entre la urbanización y la ruralidad, dónde esta práctica de elaboración puede llevarse a cabo *"porque hay tiempo y espacio"*, según sus palabras.

Otro aspecto que considero pertinente en cuanto a la aceptación de Aníbal en la comunidad como un *"casi local"* es la sociedad empresarial que mantiene con la hija de Julián. Este tampoco es un dato menor, ya que Julián es una figura muy querida y reconocida en el territorio, tanto él como su hijas e hijos, como profundizaré más adelante, mantienen una participación muy activa y comprometida con la comunidad y el entorno ambiental. Si bien Julián no se identifica como *"nativo"* de José Ignacio, llegó en la etapa fundacional del balneario; fue, junto a su familia, emprendedor de Posada del Mar. Era uno de los *"hippies"* que hoy se tornó locatario. Julián cumple un papel, se podría decir, de "enlace" en la comunidad. Es quien logra transitar por los diferentes mundos que coexisten en el territorio, por el de *"los ricos"*, *"los nativos"*, los *"casi locales"*, *"los gastronómicos", "los argentinos",* generando conexiones y estableciendo diálogos entre ellos.

Otra historia similar a la de Aníbal, es la de Giancarlos, un montevideano que llegó a José Ignacio, aproximadamente en el año 2012. Giancarlos trabajaba como encargado de una

empresa de servicios financieros instalada en Montevideo. En el año 2008, la empresa decidió emprender una nueva sucursal en José Ignacio, la cual abría al público sólo durante los meses de temporada alta (de enero a marzo). Cada verano, Giancarlos migraba hacia el balneario para cumplir con sus obligaciones laborales, hasta que un año decidió y logró invertir en un terreno en La Juanita, lugar en el cual construyó su propio emprendimiento, un establecimiento para alojar a turistas transitorios. Con el tiempo logró adquirir el terreno, a unas cuadras del comercio, dónde construyó su hogar; hoy reside allí de forma permanente junto a su esposa y dos hijos.

> *¿Sabes algo que me pasó hace diez años? Un poquito más… cuando estaba recién viniendo y todavía me iba* [a Montevideo]*, era medio transitorio, que... ta, trabajé en un lugar de mucha exposición. Llegó un cambio al pueblo, una casa de cambio, un servicio financiero y bueno, era algo importante para los* [pobladores] *que ya estaban, era importante no tener que ir a Maldonado a pagar las facturas. Y bueno,* [la casa de] *cambio fue bien recibida por la comunidad y yo fui bien recibido por la comunidad. Por algunos más, por otros menos. Lo que* [me] *pasaba era de salir a caminar y gente que yo no conocía me tocaba bocina y saludaba, y yo acostumbrado a Montevideo donde si te tocaban bocina era para putearte, ¿entendes? Dónde me subía al ascensor del edificio donde yo vivía con un vecino y no nos saludamos, ¿entendes? Y acá todo el mundo te saluda, todo el mundo... y después tuve la suerte de participar y creo que la característica más grande que tiene esta comunidad, por lo menos la base ¿no?, porque ahora la comunidad está creciendo, mucha gente que viene migrando, pero la base de la comunidad, lo que era hace diez años y aún se mantiene y era de antes de que yo llegara, es un pueblo muy solidario, no me voy a olvidar nunca, un vecino que falleció, diagnosticado de esclerosis múltiple, todo el pueblo se movilizó para hacer, organizar algo donde se juntó fondos. Otro con cáncer, que sigue vivo, que es amigo, que es un crack, también, se organizó para juntar. Incendios, hubo un incendio y todos los vecinos llegan y hacen lo posible por salvarte y después por acomodarte. La zona es generosa, es un pueblo solidario. Me pasó de estar esperando el bondi en la ruta y gente que la conocía de atenderlos en la casa de cambio, frenaba, volvió para atrás, '¿vas para allá?', 'bueno dale', pum, ¿entendes? Eso es la idiosincrasia solidaria de colaboración, que está buena. Después también hay, existen los puterios entre vecinos porque, ta, sí, porque los hay. Pero, en general, eh... lo más fuerte de la identidad del pueblo, de la población, de la gente creo que es eso. La gente es solidaria. De los que viven todo el año, después los que tienen casa y que viene dos meses en verano, o vienen más tiempo, no importa, pero no vive acá, ehh, ese capaz que no, pero de los que viven acá y que están viviendo acá hace mucho tiempo y que transitaron todos estos episodios que te estoy diciendo, estas instancias donde el pueblo se juntó por la causa, eh nada, eso marca mucho lo de lo solidario del pueblo. La idiosincrasia de los habitantes.*

En efecto, el extenso testimonio de Giancarlos revela que, para él, la *"comunidad"* está formada por quienes constituyen la "*base*", es decir, aquellos que "*ya estaban*", los que han transitado distintas adversidades, los que se unieron por distintas causas para poner en práctica y reforzar la solidaridad que los caracteriza e identifica. Es la *"comunidad base"* la

que recibe y acepta —o no— a quienes llegan. Según la perspectiva de Giancarlos, quienes no residen de forma permanente o son veraneantes no forman parte de la idiosincrasia de los habitantes, ya que no han vivido, o no se han sumado, a los episodios que requieren la unión del pueblo y que nutre esa característica solidaria. Aunque Giancarlos elige enfatizar lo "comunitario", su relato también revela matices y diferencias entre los diversos actores sociales que habitan JI. La distinción que realiza entre habitantes permanentes, frecuentes y veraneantes en relación con quienes representan la solidaridad es un ejemplo claro de esto. También las fracturas se evidencian en expresiones tales como: *"yo fui bien recibido por la comunidad. Por algunos más, por otros menos"; "existen los puterios entre vecinos"*.

En la matriz que describe Giancarlos, también hay otros que *"ya estaban"*, pero que no necesariamente son incluídos a la *"comunidad"* de establecidos. A pesar de su larga trayectoria como propietarios, en ocasiones como residentes permanentes, o de su rol como empleadores al mantener distintos negocios en la zona, aún así, algunas personas quedan excluidas de esa *"comunidad"*.

Por ejemplo, al finalizar mi encuentro con Giancarlos, después de casi dos horas de conversación, me preguntó "*por ser curioso*" a quién más había entrevistado[106]. Al mencionar varios nombres, uno en particular hizo que Giancarlos interrumpiera, diciendo: "*ah, pero él no identifica para nada a la comunidad*". Esta afirmación me llamó la atención, ya que previamente otro de mis interlocutores, un *"nativo"* de José Ignacio, reaccionó de manera similar al escuchar el mismo nombre, comentando de forma irónica: "*lo conozco muy bien*". En el caso de Giancarlos, decidí preguntarle el por qué de su afirmación. Apagué el grabador y él continuó: "*¿viste que te comenté que por algunos había sido bien recibido y por otros no tanto? bueno, él fue uno de los que no me recibió bien.* (...) *Y así ha sucedido con otras personas del pueblo*". Giancarlos prosiguió argumentando su postura trayendo algunos acontecimientos relacionados a este señor que a fin de preservar las identidades de las personas involucradas optó por no detallar.

Antes de concluir este apartado, hay dos aspectos que me parecen necesarios destacar de este hecho. En primer lugar, la inquietud que tienen mis interlocutores por saber a quiénes entrevisté o con quiénes conversé sobre el tema. Parece ser una necesidad conocer cuáles o quiénes han sido mis fuentes, sobre qué información construiré los resultados de mi

[106] Esta pregunta se repitió en varios de los encuentros que mantuve con mis interlocutores: *"¿con quién más hablaste?"*, *"¿con quién has conversado?"*, *"¿a quién más entrevistaste?"*

investigación; ya que dependiendo de dónde o de quién provenga ésta, será la validez o la legitimidad que adquiera. Tal y cómo expresó Giancarlos al momento de comentarle a quiénes había entrevistado, parece ser fundamental para ellos que quienes me brindan información sobre José Ignacio formen parte o representen a la *"comunidad"*; o, como aclaró el padre de Guillermo la vez que lo encontré en el supermercado, con respecto a quién cuenta la historia, es preciso que la persona que la relate mínimamente haya vivido de primera mano ciertos acontecimientos [107].

En segundo lugar, siguiendo la lógica revelada, es interesante señalar que no basta con que la persona se considere parte de la comunidad, sino que es fundamental que los demás también te reconozcan como parte de ella. Para esto, es necesario adherir a ciertos principios morales que en el caso ilustrado anteriormente, según comentarios con respecto a detalles sobre las actividades laborales y ciertas actitudes de la persona 'excluida' de la *"comunidad"* a la cual hacen referencia Giancarlos y otro de mis interlocutores, parece no cumplir. En su trabajo doctoral con surfistas, biólogos y pescadores artesanales de las costas puntaesteñas de Maldonado, Leticia D'Ambrosio (2017) demuestra cómo la legitimidad con respecto al pertenecer al territorio, vinculada al recurso de la autoctonía, se presenta como un prestigio que es otorgado por un grupo determinado de actores. Es decir, esta legitimidad se otorga tras un proceso de negociación que tiene lugar en cada situación, y que es motorizado por los principios morales de cada uno de estos grupos. El caso de los surfistas evidencia este proceso, el cual también puede ser extrapolado al caso de José Ignacio:

> Si bien la prioridad en el momento de tomar la ola está regulada por el poder que confiere el sentirse local, la adscripción en calidad de tal debe ser reconocida por los otros surfistas presentes al momento de la práctica, quienes pueden interpelar al local, al no reconocerlo como tal (...). También el local puede actuar de diversas formas, atribuyéndose la prioridad en el momento de tomar las olas de manera jerárquica, activando el eje autóctono/foráneo para establecer su primacía, o, por el contrario, relacionarse en términos horizontales con sus pares en tanto que surfistas. (D'Ambrosio, 2017, p. 189)

[107] La aplicación de la técnica de bola de nieve puso de manifiesto esta dinámica relacional. Los nombres sugeridos por mis interlocutores aportaron información valiosa para desentrañar esta compleja trama. Cada nombre mencionado y sugerido por mis interlocutores fue interpelado en el marco de mi investigación por preguntas tales como: ¿por qué sugieren estos actores y no otros?, ¿qué roles desempeñan en la comunidad? ¿qué vínculo tienen con las personas que lo/la sugieren? Mi objetivo era objetivar el mapa social que los propios actores estaban trazando a partir de esta técnica. En este sentido, en ocasiones busqué explorar otros nombres que se apartaran de esta red, con el fin de ampliar el panorama social y obtener distintas perspectivas sobre mi objeto de estudio.

Por lo tanto, como mencioné anteriormente, no es suficiente con que la persona se sienta parte de la *"comunidad",* más bien son los miembros de ésta los que establecen, aceptan, reconocen (o no) su pertenencia a ésta.

## 2. Organizaciones vecinales: Liga de Fomento y el rol de algunas y algunos actores

La Liga de Fomento de José Ignacio tiene como misión "[p]romover el desarrollo sustentable y la protección del medio ambiente, preservando la herencia geográfica y cultural de la microrregión, apreciando y respetando la belleza de la naturaleza y cuidando el espacio público. [Además de] representar la comunidad frente a los tres niveles de gobierno: Nacional, Departamental y Municipal".[108]

Como hemos visto, esta comisión es considerada una de las organizaciones vecinales más importantes de la región de José Ignacio[109]. A lo largo de su historia como institución ha llevado adelante diversas acciones en defensa del territorio, interviniendo en distintos conflictos y problemáticas, no solo relacionados con la urbanización del Faro, sino también con los balnearios adyacentes situados entre las lagunas (p. ej. La Juanita, Arenas de José Ignacio), como en la zona de chacras, conocida también como la zona de José Ignacio Rural. Su visión principal es "[s]er una asociación sin fines de lucro identificada como el referente en los procesos de desarrollo sostenible a nivel social, urbanístico y medioambiental de la microrregión [dada su] capacidad de organización, articulación y concertación". Así lo define en su página web:

> La liga de Fomento es una organización de vecinos que articula con el Municipio de Garzón, y con la Intendencia de Maldonado, entre otras entidades departamentales y nacionales, al igual que con organizaciones de la sociedad civil que actúan en el territorio. [S]omos una plataforma que permite darle voz a las inquietudes, intereses y problemáticas de la comunidad.

[108] Cita extraída de https://ligajoseignacio.uy/
[109] Para recordarle al lector en la zona de José Ignacio se relevaron más de siete organizaciones sociales no gubernamentales, entre estas están: Faro Limpio; Fundación de Lagunas Costeras; Asociación Gastronómica de José Ignacio; Museo de la Imagen y la Memoria; Guidaí; Aguará Popé; Vecinos Autoconvocados de La Juanita; Agrupación Vecinal de las Chacras Las Portuguesas, entre otras.

Analizando sus objetivos[110] y la información descrita en las memorias de ejercicio anuales se puede observar que, en grandes líneas, la Liga de Fomento cumple la función de "supervisar" el uso correcto y cumplmiento de los códigos y normas de convivencia establecidos por el decreto local y la "guía del buen vecino"[111]. Al mismo tiempo, se encarga de garantizar que los principios éticos y morales o los "recursos morales", continuando con la perspectiva de Noel (2020), que han sido establecidos a lo largo de la historia, y que, se podría decir, constituyen lo que denominan como l*a "herencia cultural"*, sean respetados, adquiridos, aplicados y reproducidos de manera correcta.

La antigüedad y la trayectoria de la Liga parece ser un sinónimo de legitimidad. Es ésta institución el barco insignia de otras organizaciones sociales menores que existen en la localidad; al mismo tiempo, es la que cobra visibilidad pública ante los medios locales e internacionales. En su página web se aclara que la organización:

> Fue fundada en 1956 por un grupo de vecinos visionarios y durante más de medio siglo, con sus sucesivas autoridades, ha permanecido fiel a sus objetivos.
>
> Enormes cambios han habido en todos los órdenes de nuestras vidas y, como no podría ser de otra manera, también en la evolución de las zonas costeras en el Uruguay y en el mundo. Podemos asegurar que el área de José Ignacio es un caso excepcional, donde el desarrollo, el respeto por el medio ambiente y un estilo de vida simple, han podido caminar juntos (cita extraída de: https://ligajoseignacio.uy).

La afirmación de que José Ignacio se presenta como un caso excepcional, en el sentido de que allí pueden convivir el desarrollo, el respeto por el medio ambiente y *"un estilo de vida simple",* por lo general suele estar asociada al trabajo que ha realizado la Liga de Fomento. Las acciones que ha realizado dicha institución, a menudo, son representadas como un cuello de botella para el desarrollo, logrando de alguna manera enlentecer o cambiar el rumbo del imparable proceso de transformación de las zonas costeras.

---

[110] La Liga asume ocho objetivos principales: (1) Canalizar donaciones para centros educativos, prefectura, comisaría, policlínica y bomberos voluntarios y nacionales, actuando de bisagra entre donantes y beneficiarios; (2) Velar por la conservación y el cuidado de nuestra flora y fauna nativa. Velar por la limpieza y el cuidado de nuestras playas y colaborar con actores que trabajan en la recolección de residuos; (3) Articular con el Municipio y lograr que la iluminación instalada por el mismo fuera cálida y acorde al espíritu y características de la zona; (4) Cuidar a la cartelería y el correcto uso de la misma, ejecutar proyectos que disminuyan la polución visual (p. ej. soterramiento de los cables de electricidad); (5) Comunicar y coordinar permanentemente con la policía y las empresas de seguridad privada en pos de lograr una convivencia pacífica para todos; (6) Promover y apoyar actividades culturales locales que estén alineadas con su misión, la cual refiere a preservar y mejorar el entorno y respetar la identidad del lugar; (7)Trabajar para asegurar el cumplimiento de las normativas vigentes en lo que respecta al código de ordenamiento territorial; (8) trabajar con todas las zonas y todos los sectores (dentro de la microrregión) (Éstos pueden ser consultados en su página web https://ligajoseignacio.uy )

[111] Disponible en la página web de la Liga: https://ligajoseignacio.uy

Actualmente esta institución vecinal agrupa a más de 320 personas y alberga a una amplia heterogeneidad de actores, los cuales, de forma general, pueden ser agrupados en pobladores permanentes, propietarios, veraneantes y comerciantes de diversos rubros. Así, las alteridades dentro de la organización pueden manifestarse de distintas maneras y categorizarse asociado a diferentes repertorios, ya sea por la temporalidad de relacionamiento con el territorio, la nacionalidad o el origen de proveniencia de las y los actores, la clase social, entre muchas otras. Los sentidos y significados atribuidos a cada una de estas categorías pueden ser múltiples y dependerá de cómo los sujetos son percibidos, como se relacionan en el colectivo, al papel que cumplen dentro de la institución, etc., algo que excede los alcances de esta tesis. Para algunas y algunos, también en ciertas ocasiones, tal y como se deja entrever en el discurso de mis interlocutores, la Liga es sinónimo de *"comunidad"*, mientras que para otras y otros esta institución no logra representar por completo a la sociedad de José Ignacio y, en algunos casos, tampoco logra representar a los intereses de la totalidad de sus socias y socios. Lo veremos más adelante en este capítulo.

Como ya mencioné, la cantidad de socias y socios ha crecido de forma exponencial en los últimos años, no siendo ajena al contexto de incremento demográfico local fruto de las recientes olas de migrantes residenciales que ha recibido la zona. Otro aspecto importante para destacar es que para formar parte de la Liga de Fomento basta con abonar la cuota matrimonial de US$400, luego mantener el compromiso de pago de la anualidad que ronda los 300 dólares. Si hacemos la suma, la Liga recauda solo con la cuota anual de sus socias y socios, aproximadamente, 100.000 dólares al año.

Dado el capital económico, social, cultural y político que disponen gran parte de sus miembros, en tanto que la mayoría pertenece a un sector de la sociedad ubicada en los estratos más altos, tanto la Liga como otras organizaciones civiles presentes en el territorio son percibidas como instituciones económicamente fuertes y con un alcance de repercusión inmediata, no solo a nivel local y nacional, sino también a nivel internacional. En este sentido, algunos de mis interlocutores recalcaron el hecho de que al ser un sitio dónde gran parte de las y los propietarios son de origen extranjero, y personas con influencias en sus países de origen, lo que sucede en José Ignacio se puede difundir rápidamente en el mundo y tener grandes repercusiones.

Esta es la lectura que realiza Giancarlos con respecto a este punto, enfatizando no solo en el capital económico, sino en el capital social y político que poseen algunas personas

vinculadas al territorio, lo que, desde su perspectiva, repercute en la influencia y el poder que ejercen en la localidad:

> *...acá las organizaciones están apadrinadas por gente con influencias, con gente con capacidad económica que, realmente, en el Balneario Buenos Aires* [haciendo referencia a la localidad en la cual —yo investigadora— resido[112]] *una agrupación de vecinos no tiene esa posibilidad. Acá es una realidad que,* [por ejemplo,] *los impulsores de una ONG Faro Limpio, los fundadores, eran gente casi que nativa de la zona, con capacidad económica y con llegada a autoridades. Entonces, obviamente, eso le da a la ONG una fuerza distinta a otra organización de vecinos de otro lugar. Hay gente, muchísima, que ha llegado, levanta el tubo y tiene una conferencia de prensa, ¿entendes? Si, porque la gente no es un político ni nada, es "Alguien", es alguien que vive acá y dice: 'pum, ta, a ver…'* [Por ejemplo,] [a]*cá vive el dueño de Mercado Libre, ¿sabes cuantas personas ven un tweet de él? Y si el loco dice un día: 'Bo, Antía* [actual intendente del departamento]*, tapame el bache que tengo en la puerta de casa que ya voy rompiendo tres autos', por el tweet, a los 2 días está tapado, ¿entendés? Es lo que sucede. Es un pueblo, donde vive gente con mucha llegada y capacidad.*

Esta forma de percibir a las organizaciones civiles del territorio parece no haber sido así desde siempre, sino que ha ido acompañando el compás de las transformaciones sociales y económicas del territorio en el devenir de un balneario de élite y de enclave territorial con características demográficas de actores locales de proveniencia mayormente extranjera. El testimonio de Miguel da cuenta de ello:

> *Hoy la Liga de Fomento tiene más de 300 socios y económicamente empiezan a estar cada vez más fuertes, a tal punto que ahora les permitió, por ejemplo, comprar un destacamento de bomberos, armar un destacamento de bomberos y conseguir las autorizaciones. Un destacamento que con recursos del Estado nunca iban a llegar y así como eso te puedo nombrar otras tantas cosas, ¿viste?, que empieza la comunidad, con esas personas también que empiezan a llegar y esa fuerza económica poderla canalizar de la mejor manera para concretar cosas para el bien de todos, ¿no?, porque también es cierto que estamos lejos, estamos a media hora de Punta del Este, pero hay servicios del Estado que están muy... porque la zona ha crecido demasiado, entonces, salud, educación, seguridad, hay varios recursos del Estado que han ido quedando relegados en base al crecimiento, ¿no?, pero bueno, la naturaleza y el medio ambiente es sin dudas una prioridad y la comunidad lo sabe y en base a eso participan.*

Complementando el comentario de Miguel, es este poder económico y social el que posibilita la financiación de estudios ambientales y geológicos cuando determinada construcción suscita sospechas sobre sus impactos. Además, son estos recursos los que

[112] En más de una ocasión los interlocutores realizaron la comparación entre José Ignacio y mi balneario de residencia. Como ya mencioné son balnearios que se encuentran interconectados, especialmente por el vínculo laboral que tienen los pobladores de Balneario Buenos Aires con José Ignacio, además de estar separados por tan solo 16 kilómetros.

soportan los gastos de asesorías legales, contaduría y juicios millonarios cuando en más de una ocasión la Liga se enfrenta a inversionistas, nuevos propietarios, Ministerios e Intendencia que, según ésta, incumplen —o realizan excepciones en el caso de las instituciones gubernamentales y departamentales — la normativa establecida[113].

Bajo este marco, la Liga parece funcionar como un Estado paralelo. Ante la ausencia del Estado, dado a que se trata de una localidad pequeña, poco poblada, alejada de los centros urbanos, pero también de las realidades más vulnerables que requieren mayor atención y asistencialismo por parte del Estado, es la organización vecinal la que resuelve los problemas, contando con el capital económico necesario para hacerlo. Frente a esto es oportuno recordar que el 30 de diciembre de 2022, mientra se discutía en una sesión extraordinaria de la Junta Departamental de Maldonado una modificación a la normativa del lugar sin previa consulta a las y los pobladores, un edil asociado al partido nacional, al momento de hoy oficialista a nivel departamental y nacional, argumentó que "José Ignacio es un rincón de ricos" por lo que las intervenciones (públicas o privadas) que allí se hagan "no cambia nada para el resto de la ciudadanía" (Montevideo Portal, 2022).

Para Álvaro, por ejemplo, la ausencia del Estado se debe a la mayor presencia de extranjeros en el territorio: *"en realidad para la intendencia no hay votantes porque son argentinos o uruguayos de Montevideo, o sea, no hay votantes de la Intendencia de Maldonado, entonces no le interesa a la Intendencia José Ignacio"*. Micaela, por su parte, sostiene que *"José Ignacio no es una prioridad (...). Entiendo que la intendencia tenga otras prioridades más allá de José Ignacio. Se que hay cosas mucho más importantes que arreglar en Maldonado, José Ignacio está dentro de todo muy bien"*.

El capital económico que dispone la Liga permite que esta institución asuma y se haga cargo de los problemas que el Estado debería de resolver. Cuando los fondos económicos resultan insuficientes para costear este tipo de situaciones, se exhorta a las y los socios a colaborar con dichas causas. Además, todos los años se organiza un remate de objetos que son donados por algunos propietarios, con el fin de hacer incrementar el patrimonio

[113] Un ejemplo de ello fue publicado en el "Newsletter No. 003" de José Ignacio publicado en el año 2022, en el cual informan a la comunidad algunas medidas cautelares con relación a acciones judiciales iniciadas por la Comisión Directiva de la Liga con el "mandato explícito de los socios (...) ante el avance de construcciones irregulares que violan la normativa vigente" . Allí uno de los propietarios demandados "por estar en violación evidente con la normativa ambiental y de ordenamiento territorial" inició una contrademanda contra la organización vecinal en la cual se reclama a dicha institución una suma de US$ 3.500.000 (tres millones y medio de dólares estadounidenses) por daños y prejuicios, además de $2.000.000 (dos millones de pesos uruguayos) por daños de salud mental a uno de los propietarios (Liga de José Ignacio, 2022, p. 10).

económico de la Liga. El remate, tal y como señalan en una de las memorias anuales, "es un hito anual en la vida del pueblo y un momento clave para divertirnos todos juntos ayudando, uniendo a la comunidad y permitiéndonos recaudar fondos para que la Liga siga funcionando" (Liga de José Ignacio, 2020, p. 8).

Al consultarle a Miguel quiénes eran las 320 personas que conformaban la Liga de Fomento de José Ignacio, en el sentido de si éstas correspondían, en su mayoría, a personas residentes o veraneantes, extranjeros o uruguayos, me responde lo siguiente:

> *Hay un cóctel, hay un cóctel… de hecho presidentes uruguayos, hace más de quince años que no hay, creo, presidente de la Liga de Fomento, sí integrantes dentro de la comisión, ¿no?, Ahora creo que vamos a tener una presidenta uruguaya*[114]*, pero eso habla del espacio que le ha dado el nativo al involucramiento de los extranjeros, no hemos ido con la lanza a decir, no, los uruguayos somos los que tenemos que... no, la Liga de Fomento, el último presidente que todavía está en ejercicio, que termina ahora en febrero* [de 2023] *es belga, entonces, no solo está el rioplatense, sino un europeo que vino y que se instauró y no es que de un día para el otro un belga es presidente de la Liga de Fomento, no, te das cuenta que el hombre, o sea, ya llevaba más de 10 años instaurado, ya había formado parte de la liga, primero como vocal, después como tesorero y después presidió. Ahora, eso habla claramente, es una foto clara del espacio que le dio el nativo y cómo los extranjeros fueron influyendo, ¿no?, primero eran rioplatenses, esa es la realidad, Argentinos, pero después se fue dando… y todas estas ONGs están conformadas por un núcleo fuerte de uruguayos y argentinos, pero empiezan a estar formadas por personas también de otras partes del mundo.*

La respuesta de Miguel confirma lo desarrollado en el apartado anterior respecto a las negociaciones y acuerdos simbólicos (y a veces explícitos) necesarios para pertenecer y ocupar determinadas posiciones en la sociedad. No cualquier persona — no *"nativa"*, no uruguaya —ocupa un lugar en la directiva de la Liga. Para esto es fundamental cumplir con ciertos requerimientos. Para Miguel, no basta con haber vivido muchos años en el lugar; también es necesario tener una trayectoria activa dentro de la institución y adoptar su misión. Son, según él, los *"nativos"* quienes autorizan y habilitan el espacio para que el extranjero se involucre en la comunidad y lo que respecta a ella; aunque, vale la aclaración, que estos *"nativos"* constituyen la minoría.

Si recordamos, esta es una negociación que, según lo relevado, tiene larga data en el devenir del balneario. Los propietarios argentinos fueron habilitados a integrarse a la

[114] Actualmente (junio de 2024) la Liga está presidida por un señor argentino, mientras que la vicepresidencia la ocupa una mujer de nacionalidad uruguaya, quien desde hace más de 40 años reside en la zona.

comisión vecinal acompañando al urbanista Jorge Hardoy, luego de largos períodos de conversaciones y procesos de "sensibilización" de los miembros uruguayos y *"nativos"* que conformaban la comisión a principios de los noventa, tal y como muestran los testimonios. A partir de ese momento, es decir, de la presentación del Plan de Ordenamiento Territorial — documento que se convirtió en una *"biblia"* para algunas y algunos — impulsado por Hardoy y su equipo, muchos de las y los argentinos, propietarios y con determinadas características consideradas positivas para la convivencia, pasaron a ocupar un papel central y un lugar en la historia colectiva del balneario.

El aporte que algunas y algunos propietarios argentinos continuaron realizando en años posteriores a favor de un *"progreso"* ordenado, sustentable, sin perder las características del pueblito, fue clave para reafirmar ese posicionamiento y habilitar una identificación legítima de localía. Este rol también les habilitó a *"los argentinos"*[115] — dotados de determinados recursos y capitales ya mencionados (temporalidad, económicos, sociales) — poner sobre la mesa, a principios del milenio, conceptos tales como desarrollo sustentable y conservación, tal y como adelanté en el capítulo anterior. Esto les brindó, durante mucho tiempo, la oportunidad de tomar las riendas y orientar el balneario hacia el camino que para ellos era — y continúa siendo — el más conveniente, logrando una amplia aprobación del colectivo y ganando un cuadro de seguidores[116]. En definitiva, retomando las palabras de Noel (2016), ocuparon el papel de "emprendedores morales", en el sentido atribuido por Becker (2008). En tanto que ponen a disposición y hacen circular determinados repertorios y recursos morales, tales como estos conceptos; les atribuyen sentido y los ponen en práctica, establecen lo que se debe hacer y también lo que no se debe hacer (Noel, 2023).

Es de esta forma que la conservación y el cuidado del entorno pasaron a ser elementos constitutivos del "ser parte de" José Ignacio. Para la gran mayoría de las y los pobladores operan como principios morales que definen una identidad colectiva. En este sentido, los instrumentos y espacios de participación comunitaria, tales como la Liga — aunque no solo —, fueron clave para consolidar y fortalecer estas categorías. Los talleres y cursos

[115] Los primeros propietarios de nacionalidad extranjera que arribaron a José Ignacio en las primeras décadas de su fundación como balneario (60-80) fueron —aparentemente— en su totalidad de nacionalidad argentina. De esta manera, el término "*los argentinos"* pasa a ser una categoría en sí misma. Más allá de hacer referencia a una nacionalidad, hace referencia a los primeros pobladores de nacionalidad extranjera, a un accionar y un papel especial en la comunidad.

[116] Los recursos materiales y/o simbólicos que se ponen a disposición y son movilizados por un determinado grupo (en este caso por un grupo de argentinos), son apropiados como recursos incorporados u objetivados por los miembros de éste y por otros afines al mismo (Noel, 2020).

informativos, el foro y distintos conversatorios públicos realizados en el territorio, como por ejemplo en el espacio de la Liga, en el MIM, en las escuelas, han sido instrumentos estratégicos para reafirmar y asegurar, en la medida de lo posible, la homogeneización de los significado en torno a estos conceptos. En este sentido, vale recordar el testimonio de uno de mis interlocutores referenciado anteriormente: *"cuando empezaron a venir los argentinos, más que nada, y empezaron a decir a los nativos: 'miren que ustedes aquí tienen una joya y tienen que saberla cuidar' y ahí empezó un poco la Liga a tener una influencia importantísima"*.

Santiago Alzugaray (2023) evidencia, en el marco de su investigación doctoral sobre el funcionamiento de la investigación y el desarrollo tecnológico en la producción de arroz en Uruguay, cómo la conformación de los sentidos comunes construye y reproduce hegemonía en el interior de distintos espacios o sectores. Según sus palabras, estas dinámicas "establecen límites de lo posible, fronteras entre un nosotros y ellos, imperativos morales y sus excepciones justificadas" (Alzugaray, 2023, p. 261). En ese marco, señala que las estrategias para reforzar estos mecanismos de construcción de identidades colectivas y de afianzamiento de una idea de "Nosotros" asociada a determinados elementos (ya sea conceptos, tecnologías u objetos) que los define en contraposición al "Otro", foráneo, son múltiples. Las mismas pueden ser empleadas a través de la difusión de material audiovisual, talleres informativos y de formación.

En el próximo apartado analizaré con mayor profundidad cómo opera esta construcción y reproducción de hegemonía de ciertos conceptos en las subjetividades presentes en José Ignacio. Antes de avanzar, es interesante mencionar que otras de las estrategias utilizadas para reforzar estos sentidos con relación a la conservación y el cuidado del entorno fue la ejecución del Foro de Desarrollo Sustentable en el año 2005, ideado por una propietaria argentina. Un hecho que, además, no sólo logró poner en el centro de la mesa discusiones relacionadas con el medio ambiente, sino que trajo la posibilidad de intervención, escucha y diálogo entre distintas voces con respecto al futuro del balneario. Esto marcó, sin dudas, otro hito en el pueblo, fue una novedad en aquel momento y hoy un antecedente. A su vez, logró reforzar el rol de *"los argentinos"* en la comunidad asociado al cuidado y la conservación del entorno. Vero lo recuerda así:

> *Por el* [año] *2000 y poco, 2001, 2002* (...) *alguien que no me acuerdo de su nombre, pero es una muchacha, una señora argentina, pero que amaba mucho Uruguay*...[Es

decir,] *empezaron a haber más, más residentes argentinos y empezó a venir también una transformación hacia lo internacional, de a poco empezaron a venir también no solo argentinos, sino personas como de una élite, sí con poder económico, pero también con mucho…, o sea, una cosa es el que viene en enero que puede tener plata, pero es como más... yo les digo 'forrándulos'. Es una mala palabra, farándula forra. Y llegó mucha gente muy copada, con mucha visión de refinamiento, pero, conservación y sensibilidad hacia el lugar, con mucha cultura, pero no la cultura de 'intelectualoide', sino otro tipo de cultura que igual tienen super casas y no sé qué y las usan capaz no todo el tiempo* (...) *pero empezó a llegar como mucho de eso, mucha gente que si bien tenía un poder de repente adquisitivo muy alto y amaba el lugar y lo quería preservar,* (...) *eso unió a mucha gente de distintos estratos ponele sociales o económicos, que todos queríamos conservar. Entonces en el 2001, por ahí, hubo una* [señora], [Delia]*creo que se llamaba, no recuerdo el apellido, que de alguna manera a través de una organización que ella participaba o no sé qué en Argentina trajo un Foro para el desarrollo sustentable de José Ignacio. Entonces en ese foro que participaron autoridades* (...) *esto fue sino me equivoco justo antes que empezara el gobierno de izquierda a nivel nacional, pero tipo casi todo el pueblo, el pueblo, porque le seguimos diciendo pueblo, fue convocado a trabajar en meses de trabajo, fue creo que la primera instancia así participativa por la sustentabilidad.*

Hay algunos aspectos interesantes que se pueden resaltar del testimonio de Vero. En primer lugar, la distinción que realiza con respecto al nivel socioeconómico de estas personas. Para Vero, aunque son ricos y provienen de la élite y no construyen ranchos, sino más bien *"super casas"*, y esto parece ir en contra de su noción de sustentabilidad, aún así contribuyen a un cierto *"refinamiento"* del espacio, algo que no queda del todo claro de su testimonio si corresponde a un aspecto positivo o negativo para ella. Sin embargo, veremos que esta categoría de los viejos *"ricos"* se presenta en contraposición a una elitización actual del espacio atribuida a actores más recientes, y más *"poderosos"*, la cual sí es percibida de forma negativa: *"los millones tienen una cosa, algo donde mmm…, como que no es sustentable* (...) *No es sustentable hablar de millones"*

Una vez más, estas caracterizaciones que realiza Vero en la actualidad para hacer referencia al accionar de algunos viejos *"ricos"* que llegaron, en su mayoría, a principios del milenio, se construye en un contexto actual dónde hay *"nuevos ricos"* que llegan y que no necesariamente se consideran respetuosos con el lugar. Por el contrario, para Vero el balneario se encuentra atravesando otro punto de quiebre donde las cosas se están *"yendo al carajo"*. Por otro lado, el testimonio también destaca la capacidad que tuvo este espacio, es decir, el Foro, de *"unir"* personas de diferentes estratos sociales con voluntad de conservar, consolidando lo que Álvaro denomina *"las fuerzas vivas del pueblo"*. Según él, son estas fuerzas las que han logrado *"ponerle freno a cosas"* que, de otro modo, "*hubieran sido un destrozo muy grande*".

Cabe recordar que esta *"sensibilidad"* por el entorno ambiental comenzó a hacerse visible en el período posterior a la crisis económica de los años 2000 al calor de los efectos que trajo consigo el "boom" inmobiliario en la zona y el protagonismo que comenzó a adquirir el medio ambiente como tema de prioridad en las agendas internacionales (Tommasino, Foladori y Taks, 2005). Los cambios impulsados por este contexto fueron percibidos por muchas y muchos pobladores y propietarios veraneantes como una amenaza al perfil (social y espacial) de JI. El temor a seguir el mismo camino de la masividad de balnearios como Punta del Este, La Barra o Mar del Plata, en Argentina, motivó en algunas y algunos la necesidad de tomar cartas en el asunto y accionar.

Es importante señalar que no solo han sido personas provenientes de Argentina las y los que han ocupado este rol protagónico en lo que respecta al cuidado y conservación del pueblo. También hay otras y otros actores uruguayos, considerados "*casi nativos*", y de un alto poder adquisitivo, que han jugado un papel central. Un ejemplo de ellos es Julián, a quien ya mencioné en más de una ocasión. Este señor, y recientemente junto a su hijas e hijos y otros jóvenes criados en José Ignacio, mantiene una participación activa en lo que respecta al cuidado de la naturaleza y el entorno. Julián forma parte de esa *"gente casi nativa de la zona, con capacidad económica y con llegada a autoridades"* a los cuales Giancarlos hacía referencia más arriba; es fundador de una de las organizaciones civiles que se encuentran en JI. Mica, por ejemplo, me explicó que esta ONG "*también ayuda con la limpieza de playas, a veces hacen plantaciones de árboles nativos y esas cosas que están re buenas también*".

Así, tal y cómo expresa Mica, existen varias iniciativas respaldadas por estas organizaciones, fuera del marco de la Liga, en las cuales se fomenta la plantación de árboles nativos, la limpieza de las playas, jornadas de recepción de residuos reciclables, liberación de tortugas marinas, capacitación sobre serpientes venenosas, entre otras tantas que se repiten año tras año, y que, en su mayoría, están organizadas por un grupo de personas jóvenes, dentro de los que se incluyen los hijos e hijas de Julián.

En este mismo orden, Martín, jóven criado en José Ignacio, comenta en un programa radial que:

> *Algo muy lindo que pasa hace muchos años con respecto al medio ambiente y demás, organizado por los vecinos acá en José Ignacio. Es una preocupación de que siempre ha estado de los vecinos de José Ignacio, y hay organizaciones que trabajan muy bien, por ejemplo, el Faro Limpio, de vecinos de acá, que trabajan muy bien, que limpian las playas, organizan limpieza de playas con los chicos para que haya una*

> *conciencia de lo que es la contaminación y el cuidado de nuestras playas. Hay que generar conciencia, eso está muy bueno. Ahí lo llevan adelante* (...) *chicos de mi edad que se han criado en José Ignacio.*
>
> (...)[T]*ambién resaltar el trabajo de la Fundación Lagunas Costeras, que también hacen un trabajo fantástico generando conciencia, tendiendo puentes, hemos hablado muchas veces. Es muy lindo el trabajo que hacen y hay mucha conciencia. Si bien estábamos abordando el tema de cómo influye el privado, la conciencia local es muy importante y hace mucho para que todo se mantenga bien. No todo es malo, sino hay muchas cosas buenas que hacen los vecinos acá, y cada uno que va llegando a tratar de ir a romper, se termina acomodando un poquito y termina entendiendo de qué se trata esto* (En Perspectiva, 2022).

Tal y cómo expresó Martín, generar conciencia de cuidado del entorno entre las y los vecinos parece ser fundamental en el contexto de JI. Los mecanismos para lograrlo se despliegan desde estas organizaciones locales, que vale recordar, son más de siete las que se encuentran activas en el territorio, organizando talleres, cursos, jornadas de acción colectiva, entre otros.

### 3. La pérdida de una batalla y la tensión en torno al *"conservar"*

Según la perspectiva de algunas y algunos de mis interlocutores, la posición dominante de algunas personas y grupos sociales con respecto a la conservación y a la homogeneización de determinados significados y sentidos en torno a este tema, de alguna manera, ha funcionado de forma positiva en algunos aspectos. Álvaro por su parte, afirma que esta dinámica ha operado como una especie de *"freno"* y, al igual que lo percibe Martin, ha contribuido a generar *"conciencia"* en las personas: *"la gente también va tomando consciencia, porque con todo ese ruido y todo lo demás la gente va tomando consciencia"*. No obstante, veremos a lo largo de este apartado que esto no está exento de contradicciones y tensiones a la interna del pueblo. Algunas formas o estrategias llevadas a cabo por parte de algunas personas o grupos de personas para reforzar y generar esa conciencia son cuestionadas por algunos actores, tal y cómo veremos a lo largo de este apartado.

Según las narrativas, han surgido de éstos grupos un conjunto de personas más radicales, a quienes Manuel, propietario y desarrollista inmobiliario de José Ignacio, llama como los "*fundamentalistas"*, los cuales según él los hay *"para algún lado o para el otro"*. Es decir, aquellos que están a favor de la conservación, en términos más radicales, y aquellos a favor del *"desarrollo"*. Esta distinción también se refleja en el acta de una audiencia

pública en torno a la construcción del Plan de Ordenamiento Territorial[117] en el marco de la Ley de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible N°18308. En esa audiencia, uno de los vecinos expresó que el gran enemigo de la Liga, la cual para él es sinónimo de comunidad, según deja entrever en ese espacio, es el "desarrollista" quien, en sus palabras es "el que quiere hacer negocios, el que quiere ganar plata a costa de José Ignacio, el que quiere hacer loteos nuevos, hacer hoteles, hacer de todo" (IDM, 2013, p. 83).

En contraposición a esto, sugiere:

> *...tratar de conservar esto como está, con las reglas que están ahora. Como ya dijeron, el Arquitecto Hardoy fue quien inspiró la doctrina que hoy día defendemos todos. Si hoy él estuviera vivo, estoy seguro que trataría de convencer al Intendente y a la gente de la Intendencia con una cantidad de argumentos, porque es un hombre que había estado en una cantidad de lugares del mundo y tenía una gran experiencia.*

Para muchas de las y los pobladores de José Ignacio se trata de una *"lucha con respecto al desarrollo"*, como señala Miguel. Lo importante de ello, y en esto coincide la gran mayoría de mis interlocutores, es apoyar las normativas. Sin embargo, el problema radica en cómo enfrentar esa lucha y qué mecanismos y estrategias adoptar para preservar el perfil y la esencia que han construido del pueblo. La *"conservación",* respaldada por las normativas, se presenta como una solución, el problema es determinar qué y cómo se conserva y qué grado de apertura se concede al desarrollo o al desarrollista que busca invertir. Este dilema ha generado un viejo e intenso debate en la comunidad, provocando roces entre pobladores, incluso a la interna de estas organizaciones, y especialmente en la Liga, por ser la más grande y antigua, y concentrar a un número considerable de personas vinculadas, de una u otra manera, al pueblo.

Sin embargo el conflicto también presenta otros clivajes. Aunque desarrollaré este tema con mayor profundidad en el siguiente capítulo, es importante señalar que en esta

[117] En esta instancia participativa se discutió una modificación de la normativa de ordenamiento territorial local en el marco de la Ley de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible N°18308, modificación que fue impuesta por la Intendencia Municipal de Maldonado. En específico, los actores locales debatieron la habilitación de la construcción de hoteles en el casco y el aumento de la altura de edificación de siete a nueve metros. Una parte de los vecinos, principalmente socias y socios de la Liga en aquel entonces, se mostró totalmente opuesta a esta modificación alegando que "los proyectos que pretenden autorizar la hotelería en el casco destruirán lo distintivo de José Ignacio, arruinarán su escala y su dinámica. José Ignacio será un lugar más de turismo, otro pueblo de playa, sobrecargado en verano y vacío en invierno" (IDM, 2013, p. 63), mientras que otros defendieron la propuesta de la Intendencia, aceptando que algunos de los cambios, especialmente la de la habilitación de hotelería en el casco (siempre y cuando la misma sea "regulada y controlada (...) ordenada y organizada") y no tanto la altura, eran necesarios para el desarrollo del pueblo (IDM, 2013, p. 77).

preocupación por la *"conservación"* del pueblo y sus cualidades, no sólo se busca defender un paisaje, un ambiente o un modo de vida, sino que también existe un telón de fondo que es la defensa de un capital patrimonial individual o familiar. En otras palabras, detrás de la preocupación por el cuidado del entorno, las dunas, la playa, la flora, también se esconde la preocupación por preservar determinados bienes naturales y culturales que, por el simple hecho de encontrarse dónde se encuentran, están haciendo incrementar el capital privado, individual o familiar.

Preservar el paisaje natural, la calma y la tranquilidad del pueblo resulta fundamental, ya que son las características del lugar las que atraen a los turistas y los nuevos —y desorbitantes— capitales. Si este paisaje se modifica, es decir, si el pueblo deja de ser exclusivo, llenándose de hoteles, edificios y personas, probablemente deje ser ese lugar tan llamativo y lujoso que buscan las clases más adineradas. Trayendo, posiblemente, repercusiones en las economías de quienes sacan algún tipo de provecho de la turistificación elitista del espacio, ya sea a través de un comercio gastronómico, una tienda de ropa, una panadería, una carnicería o el alquiler del inmueble en temporada. Es en este contexto que el *"conservar"* adquiere una connotación política cargada de tensiones donde convergen distintos poderes e intereses empresariales, colectivos, familiares y personales. ¿Qué se conserva?, ¿por qué? y ¿cómo? pasan a ser el centro de muchas de las discusiones que emergen en el territorio.

Es en este escenario, por tanto, que surgen grupos de personas que reclaman tener legitimidad para definir qué es lo que se debe conservar y de qué manera, dentro de éstos se pueden encontrar a aquellos con posturas y acciones más *"radicales"*. La "radicalidad", por lo general, es atribuida a los argentinos, aunque vale aclarar que no a todos, sino principalmente a aquellos que tienen una mayor temporalidad de residencia en el balneario. Es decir, a aquellas y aquellos a los que muchas y muchos identifican — y se autodefinen — como "*casi locales*". Cuando hablo de radicalidad, no solo me refiero al mantener una postura conservacionista un tanto extremista, sino a la forma de actuar ante determinados sucesos, accionares que a veces se tornan, para algunas y algunos, como agresivos y, en algunos casos, hasta *"vandálicos"*[118].

[118] Ver, por ejemplo, la nota escrita por Mariano Chaluleu (2022) para el diario El País: https://www.elpais.com.uy/informacion/sociedad/tension-en-jose-ignacio-dos-construcciones-abren-una-polemica-por-el-impacto-ambiental

Esta forma de accionar es justificada por los propios protagonistas por un sentido de pertenencia al lugar, no solo por el tiempo de relación con el territorio, sino también por el papel que se les ha atribuido históricamente a *"los argentinos"* en lo que respecta a la conservación y cuidado del entorno de José Ignacio, tal y como analicé en el apartado anterior. Estas personas hacen sus reclamos desde una identidad que para ellos es legítima y auténtica con el lugar. Son quienes resaltan haber llegado por la atracción de aquel José Ignacio "*aislado*", de veranos *"tranquilos"* y de *"solidaridad"*, antes de que el lugar se convirtiera en una marca de *"alta naturalidad turística"*, cada vez más alejada de aquella comunidad o pueblo de otrora, el cual es idealizado en el presente. Este discurso los hace colocarse en una posición de legitimidad con relación a otros más nuevos; fundamenta el accionar y la toma de decisiones cuando el *"desarrollo"* ataca, muchas veces personificado y muy bien identificado.

Por ejemplo, siguiendo con el debate instaurado en la audiencia pública de hace unos años, un propietario argentino en defensa del balneario, frente a las modificaciones que pretendía realizar la intendencia con relación al Plan de Ordenamiento Territorial local, interponía su argumento de la siguiente forma:

> *... Eso no es lo que nosotros quisimos, no es lo que mi madre quiso cuando vino en el 79. Yo heredé de ella una casa que trato de trabajar, de defender, de defender mi medio ambiente. Por eso yo defiendo a la Liga y ¡por favor, no hagan hoteles en José Ignacio! Ni siquiera otros comercios.*

Otro vecino, en esta misma instancia participativa, comenzaba su intervención a favor del cumplimiento de las normativas establecidas y la conservación de las mismas de esta manera:

> *Yo soy vecino de José Ignacio desde hace muchos años con mi familia. Llevo sesenta y cuatro años veraneando en Uruguay; mi abuela y mi madre vivían acá, cuando Punta del Este prácticamente no tenía nada.- Estamos aquí, en José Ignacio, desde el año 73, venimos casi todos los años y durante todo el año…*

Asimismo, existen otras posturas que no necesariamente se muestran de un lado o del otro, a favor o en contra del desarrollo, tal y como parece ilustrar este conflicto. Como señala Vero: "*todos creo que tenemos distintas versiones de un desarrollo posible, sustentable*". En este contexto, hay posturas que muestran una cierta flexibilidad ante la situación del pueblo, es decir, ante este avance imparable del desarrollo turístico e inmobiliario; posturas que parecen buscar una mediación, una vía pacífica para afrontar una situación que existe, que está y que no es posible frenar. Por lo general estas posturas se observan en algunas y algunos

*"nativos"*, quienes, junto con algunos comerciantes muestran una cierta apertura con respecto al *"desarrollo"*, siempre y cuando — y esto lo enfatizan y se repite en sus discursos — el mismo se mantenga ordenado y respetando las normativas.

Veamos la interesante lectura que realiza Miguel, como *"nativo"*, con relación a este escenario de *"lucha con respecto al desarrollo"*, como señala él:

> *A veces como todo, ¿viste?, puede haber siempre alguno, más que nada algún argentino, que a veces se pone un poco, creyendo que está del otro lado del charco, pero es simplemente avisarle, decirle: 'mirá que acá estás en Uruguay, calmate un poquito'.* [Por ejemplo,] *ahora pasé por la casa de* [Bianchi]. [Bianchi] *va a construir en lo que, para mí,* (...) *es un lugar de ofrenda, algunos dicen que es un cementerio indio, pero yo, nosotros, las vasijas que encontramos eran vasijas indígenas, pero es más bien como un lugar de ofrenda, ¿viste?, es como el punto más virgen que va quedando en José Ignacio, es a contra partida el contra peso con todo el quilombo que hay en el verano en La Huella y todo este entorno en estas calles y esto está mirando al suroeste, unas piedras muy grandes, muy antiguas y* [Bianchi] *tenía un terreno ahí que el loco había pagado 12 millones de dólares el terreno, lo pagó hace más de 15 años, ¿viste?, entonces el hombre dijo que era un cuadro de Picasso para él y que él nunca lo iba a construir. ¿Qué pasa?, había vecinos, todos ellos argentinos, que no querían que construyera y bueno…, ahora el hombre se enamoró, tiene una novia nueva, no sé, va a construir su casa, se va a gastar 5 millones de dólares en la casa, pero tiene todo el derecho de construir, es propiedad privada y ahí es cuando tú le dices también, pero miren, acá nuestra constitución en Uruguay dice que la propiedad privada se tiene que respetar* [y ahí te dicen:] *'no, porque el Estado uruguayo tiene que expropiar, que esas piedras vírgenes, que siempre caminábamos por ahí…' Bueno, si, divino, pero es propiedad privada, entonces, o le compramos eso que sale 12 millones…*
>
> *Pasó lo mismo con este desarrollo, ¿viste?, esto eran 9 hectáreas que estaban entre Club de Mar y José Ignacio, 9 hectáreas, 25 millones de dólares pagaron ahí, ahora hicieron 50 lotes que ya están empezando a hacer algunas casas. Lo mismo, también, los vecinos que habían comprado, muchos de ellos argentinos, diciendo: 'no, ¿pero como van a dejar que se construya ahí?, que van a destrozar José Ignacio', bueno, pero pongamos 25 millones hagamos un Parque Nacional y vamos, lo dejamos para la comunidad, ahora, si ustedes no ponen el dinero, nosotros, los nativos, no vamos a poner de nuestro dinero para comprar eso. El hombre tiene todo el derecho, las personas que compraron la desarrollaron, ¿viste?, entonces claro, cada tanto, a veces, hay que avisarles: 'miren que no estamos en Argentina, miren que estamos en Uruguay y acá se respeta la constitución'.*

Resulta interesante cómo el testimonio enfatiza la alteridad entre un "Nosotros", *"nativos"*, *"uruguayos"*, y los "Otros", *"argentinos"*, responsabilizando a estos últimos de generar conflictos en situaciones que no son justificadas, porque hay una constitución nacional, "nuestra", que habilita y legitima lo que ellos, *"argentinos"*, cuestionan. En su discurso se evidencia un traslado de responsabilidad a un "Otro" que hace desligar al

“Nosotros” de un conflicto que no está justificado. Otro punto a analizar es la tipificación que realiza con respecto a las nacionalidades, lo cual por momentos parece hasta estigmatizante, pero volveré a ello en párrafos más abajo.

También es interesante resaltar la mención que hace con respecto a los restos arqueológicos. Para Miguel el lugar donde Bianchi pretende construir es un sitio de importancia. Es un lugar dónde no solo se presenta como el sitio menos antropizado o más *“virgen”* de JI, dónde se emplazan rocas milenarias, sino que, además, es un yacimiento arqueológico, sobre el cual, incluso, han construido sus propias hipótesis e historias de interpretación con respecto a los restos hallados, los cuales, de una u otra manera dan sentido a la prehistoria del territorio. Aún así, siguiendo la lógica del testimonio, “nuestra” constitución *“dice que la propiedad privada se tiene que respetar”*; “Nosotros” — es decir, ellos — como buenos *“nativos”* y *“uruguayos”*, en contraste con los “Otros”, *“argentinos”*, sí respetamos lo que indica nuestra legislación.

Para Miguel la actitud y postura de *“los argentinos”* es fundada, en parte, por un cierto egoísmo de no querer que José Ignacio se continúe urbanizando, de que otras y otros puedan gozar de sus atributos al igual que lo han hecho ellos, de querer conservar el pueblo, tal y como era antes, cuando ellos,*“los argentinos”*, llegaron:

> *y en realidad muchos de ellos porque vinieron antes y no quieren que se siga construyendo, eso pasa; incluso, algunos han llegado al límite de decir: ‘no, yo en José Ignacio ya cambió completamente, vendo y me voy’. Alguno, me acuerdo, por ejemplo, de irse a La Pedrera* [, Rocha]*, de decir: ‘no, voy a buscar un lugar que me transporte al José Ignacio de antes’ (...) Pero, sí, hay algunos, no muchos, pero extremistas que han llegado a ese punto, ¿no? pero convivir convivimos bien…,*

En el marco de este contexto Álvaro hace una explicación similar:*“el que llega como que planta la bandera ahí, hizo un desastre, pero no quiere que venga otro y haga otro desastre igual, entonces se queja y dice: 'no así no se conserva el pueblo’”*

Continuando con el relato de Miguel, es interesante ver cómo se incluyen “Otros” en ese entramado social. Aparecen *“los gringos”*, quienes si bien integran la alteridad, contrastan con los modos de ser y actuar de *“los argentinos”*, a los cuales, según sus palabras, “*cada tanto hay que bajarles un poco el copete”:*

> *Ahora, a los gringos no, los gringos son super respetuosos entienden todo y, bueno, ahí llegó Vik en un momento. Vik en realidad dijo que iba a hacer una casa y después hizo una posada, ahí medio que engañó un poquito a la Liga, estuvo mal, pero en*

*realidad Vik abrió a José Ignacio también más al mundo, ¿no?, o sea, La Huella también, porque La Huella del punto de vista gastronómico es cierto que ayudó por su renombre, pero el que más abrió José Ignacio a los extranjeros fue Vik, ¿viste?, entonces hoy también es un emprendimiento que trae muchos extranjeros y muchos de ellos empiezan a comprar también y empiezan a correr al argentino que eso es muy loco, porque económicamente son pescados más gordos, entonces también empiezan a empujar, también a desplazar a los argentinos. Pero bueno, eso genera también un poco de tirria porque los que llegaron primero quieren, viste, estar.*

Resulta curioso observar cómo Vik es valorado de forma positiva, mismo habiendo incumplido la normativa establecida por el Plan de Ordenamiento Territorial. Pareciera ser que el papel que este empresario ha desempeñado en el pueblo, generando nuevas demandas en la zona y atrayendo a un nuevo perfil de consumidores, extranjeros de un alto poder adquisitivo, lo absuelve de cualquier molestia o destrozo ambiental que pueda haber ocasionado instalando un mega hotel sobre las dunas y engañando a la Liga de Fomento. Esta postura se repite en los discursos de otras personas *"nativas"* con las cuales tuve posibilidades de conversar al respecto.

Volviendo al testimonio de Miguel, *"los gringos"* además de ser para él *"super respetuosos"* y tener la capacidad de "entender todo", en contraposición con *"los argentinos",* también cumplen otro rol: logran desplazar a aquellos *"argentinos"* quejosos que son percibidos como un palo en la rueda para el avance del *"desarrollo"*. Esto es interesante ya que pone en evidencia un conflicto que se desata entre los que ya estaban, *"argentinos"*, y los *"pescados más gordos"* que llegan, *"los gringos"* (retomaré este punto más abajo). Frente a este contexto de tensiones entre los "Otros", los *"nativos"*, tal y como lo plantea Miguel en su discurso, parecen adoptar una postura de neutralidad; mientras los "Otros" disputan su permanencia en el territorio, éstos observan con atención lo que sucede, sin interceder, o al menos no de manera explícita ya que frases como "*hay que avisarles*", "*hay que bajarles el copete*", "*el local es el importante, es el que indica el alineamiento*" o "*acá se respeta la constitución*", desde mi punto de vista, están indicando una postura que busca ser sujeto en este escenario y no objeto de lo que allí sucede.

La llegada de *"los poderosos"*, si bien puede implicar una amenaza para los *"nativos",* en tanto que la demanda en el territorio hace aumentar la especulación sobre el valor del suelo y esto puede significar para algunos una mayor presión para sostener sus hogares, también se benefician de ello, en el sentido de que éstos logran mantenerse en el territorio porque sus emprendimientos y capacidades comerciales así lo permiten. Y aquí vale

recordar que muchas personas, *"nativas"* del lugar, comercializan servicios fuertemente vinculados al turismo, por ejemplo, en el rubro de la gastronomía, la construcción y el inmobiliario[119], por lo que, en la mayoría de los casos, los propios *"nativos"* promueven y emplean estrategias para atraer nuevos poderosos al lugar. Así lo explicita Miguel:

> *Pero ahora, los nativos, no, los nativos sabemos que…, a parte los nativos que vamos sobreviviendo todos sobrevivimos gracias a lo comercial, ¿viste? Somos los que dijimos, no, preferimos de repente quedarte con 30000, 50000, no sé, dólares para vivir todo el año, ¿viste?, a cobrar dos millones y salir de José Ignacio. Porque después que salen no vuelven más y que La Juanita, está divino…, pero no es lo mismo que estar dentro del pueblo, ¿viste? Los que realmente tuvimos el arraigo fuerte no priorizamos dinero, priorizamos calidad de vida por dinero, entonces nos quedamos y sabemos que todas esas cosas, o sea, el desarrollo y que hayan más casas y se vaya poblando no es negativo, ¿no?, sí somos, involucrados también en la Liga de Fomento y todo, fiel defensores de las normativas, ¿no?, las normativas son clave.* (...) [E]*l pueblo, los nativos, siempre fuimos conscientes de que el pueblo no es una foto, que el pueblo no sólo de desarrolló, sino que se va a seguir desarrollando, el tema es cómo se desarrolla, ese es el gran desafío.*

La dinámica de desplazamiento que se genera con respecto a los cambios que trae aparejado el avance del desarrollo turístico e inmobiliario en la zona es percibido de esa forma por parte de algunas y algunos *"nativos"*, como una sobrevivencia en la cual constantemente se pone sobre la balanza la calidad de vida o la suma considerable de dinero que puedan recibir de la venta de sus propiedades en el casco. Para quedarse en el casco es necesario negociar, con los que llegan y con los que están; es necesario negociar con el *"desarrollo"*, pero, al mismo tiempo, el *"desarrollo"* es sinónimo de negocio, su avance asegura la permanencia y también trae la esperanza de seguir creciendo.

Vero, por su parte, identifica al "*nativo*" en esta lucha como el que *"hoy por hoy, vende espejitos o recibe espejitos de colores con una sonrisa en la cara*", el que, al menos, en este contexto —de tinte colonialista, según lo plantea— no se dejó esclavizar, pero sí está sumando, inconscientemente, o no, *"al modelo que se lleva lo que ellos han mamado"*, haciendo referencia a su pueblo, su entorno, sus raíces.

Hay otras posturas y discursos por parte de los locatarios, nacidos y criados, que reflejan cierta coincidencia con lo que expone Miguel. Guillermo, por su parte, me comentaba que para él muchas de las personas que llegan, haciendo referencia en especial a las que están llegando después de la pandemia, especialmente europeos,*"suman mucho a la*

[119] Al menos 4 inmobiliarias importantes de la zona son emprendidas por personas nacidas y/o criadas en JI.

*Liga"* y, por tanto, según su narrativa, a la *"comunidad"*. Esto, en el sentido de que quienes llegan buscan cuidar el lugar: *"vienen por sus valores, por sus principios"*. Para él, el *"inversor"*, es decir, la persona que viene a invertir, aporta desde otros aspectos *"ya que ve todo con otra óptica"*. La clave está en alinearse al desarrollo, marcar las reglas del juego, exigir y asegurar el compromiso con el cuidado de JI; lo fundamental, para él, es que *"no se cambie la normativa"*, ahí *"el local es el importante, es el que indica el alineamiento"*.

Veremos en el siguiente capítulo que cumplir y defender las normativas también es un negocio. Pensar y trabajar en el futuro del pueblo es clave para esta permanencia, al igual que es clave para sus negocios. La "natividad" depende de esa "esencia" del pueblo, de esas características sociales, edilicias, paisajísticas, ambientales que conforman la marca turística de José Ignacio. Si se pierde la esencia, se pierde la distinción de la natividad con todo el valor que ella representa en este contexto.

En este sentido, Guillermo puso como ejemplo la importancia de que los encargados de los negocios inmobiliarios sean locales, nacidos y criados en JI, "*son las inmobiliarias las que aterrizan a las personas que llegan*", parecen ser estas las que cumplen la función de exigir y controlar que las normativas locales se cumplan. De hecho, recientemente (mayo 2024), a raíz de un conflicto de corte socioambiental (Gudynas, 2014) desencadenado a principios del año 2024 por causa de la construcción de un "hotel de campo" en plena franja costera frente al balneario La Juanita, dueños de principales inmobiliarias de la zona firmaron un "acuerdo de compromiso" en la que acordaron "contribuir al desarrollo sustentable" en JI y alrededores, rechazando los proyectos habilitados por excepciones a la normativa vigente (La Diaria, 2024). Analizaré este aspecto con mayor profundidad en el próximo capítulo.

Martín, locatario y desarrollador inmobiliario de JI expresaba lo siguiente en un programa radial anteriormente citado, en el cual se llevó adelante un debate con respecto al desarrollo turístico y la preservación del medio ambiente en José Ignacio. Además de Martín, participaron del debate la urbanista Isabel Gadino (profesora adjunta del Centro Universitario Regional Este- CURE, UdelaR) y el, en ese entonces, Director General de Turismo de la IDM:

> *...tenemos que encauzar el progreso y tratar de tender puentes con cada desarrollador y con cada persona que viene, tratar de escucharlo y tratar de encauzarlo, porque cada vez que hemos querido poner delante de él, no solamente ha seguido hacia adelante, sino que no nos ha escuchado, y han hecho lo que han*

*querido, y eso ha terminado debilitando aún más lo que son nuestras costas y nuestros lugares*. (Martin, nacido y criado en JI, En Perspectiva, 2022)

Frente a esto pone como ejemplo, al igual que lo hace Miguel, el caso del desarrollador de Vik, quien no respetó la normativa establecida. Según Martín, esto se explica por la falta de flexibilidad que tienen algunas personas vinculadas a José Ignacio con relación a estos nuevos emprendimientos:

*intentaron ponerse adelante el tanque, el tanque los pasó por arriba. [Al igual que] [t]enemos un inversor petrolero noruego que se le dijo que no…, la persona no está acostumbrada a que le digan que no, y en vez de decirle: 'che, ¿cómo hacemos?' le dijeron: 'no'. Y lo que hizo fue pasar el tanque por arriba.* (En Perspectiva, 2022)

Es interesante la alegoría que realiza Martín utilizando el término *"tanque"*. Una vez más el avance del desarrollo turístico siendo representado o percibido como una lucha, una guerra, donde cada acción debe ser estratégicamente pensada; en ocasiones, es preciso generar diálogos, alianzas y negocios con el adversario a fin de no ser vencidos. El mediador del programa radial también hizo referencia al término utilizado por Martín, pidiendo la aclaración de la afirmación *"le pasó el tanque por arriba":*

Entrevistador: *A ver, expliquémoslo un poco más, ¿qué quiere decir que pasó con el tanque por arriba?*

Martín: *Nada, donde los vecinos estaban preocupados de que se tocaran las dunas, estaban preocupados de lo cercanos que estaban los módulos, los módulos de habitaciones sobre la duna y demás… y cómo se estaban haciendo las cosas, cómo se tocaron las dunas, y un montón de cosas que pasaron, y se fue a protestar y a decirle: 'no lo haga', en vez de sentarse con él y decir: '¿cómo lo hacemos?' Y el tipo hizo, terminó haciéndolo como le parecía, con poco control, hubo poco control en cómo se manejó todo, cómo se construyó, cómo se llevó adelante, cómo se tocaron las dunas* (En Perspectiva, 2022).

Ante la aclaración de Martín, Isabel interrumpió el espacio comentando: *"Pero eso es muy grave, o sea, ¿qué es?, ¿es el privado qué marca, qué hace y qué no hace con el territorio?"* A lo que Martín respondió:

*No, no es el privado, es que los vecinos muchas veces somos los que tratamos de pedir respuestas a la intendencia, pedir respuestas, pedirle al vecino, porque a veces se entiende que muchas veces desde el gobierno no se entiende qué es lo que pasa acá, lo que no pasa acá, lo que se necesita, lo que no se necesita, y eso lo tenemos que expresar nosotros. Los vecinos de acá tenemos que expresar qué es lo que necesitamos, qué no sucede acá, qué es lo que nos preocupa y demás. Y lo tenemos que tratar también un poco localmente, no solamente el privado con la intendencia.*

> *El privado con los que va a tener alrededor una convivencia y en esa convivencia se intentó hablar, pero no se intentó, a ver, no se intentó transar, se intentó parar. El tipo fue a la intendencia, lo tenía aprobado y no miró para el costado.* (En Perspectiva, 2022)

Otra vez queda en evidencia que ante la ausencia del Estado, principalmente nacional, ya que el departamental aparece, por lo general, en los diálogos que se establecen con el privado en el contexto de un escritorio en la capital departamental, son los propios vecinos y vecinas las que deben tomar cartas en el asunto y accionar fuera de los mecanismos formales. Y muchas veces estos mecanismos no son los que todas y todos los vecinos creen los más convenientes. Es aquí dónde muchas veces radican los problemas y tensiones entre ellos.

Otro punto de este escenario, que ya mencioné, pero que amerita su profundización es la *"tirria"*, según Miguel, entre *"los argentinos"* y *"los gringos"*, los que están llegando en esta última oleada, los *"peces más gordos"*. *"Los argentinos"*, quienes por muchos tiempo se mantuvieron en el podio, dotados de poder con relación a los *"nativos"*, comienzan a vivir la amenaza de mantener su lugar en el balneario, de sostener su lugar en el podio y — por sobre todas las cosas — de asegurar su autoridad, aquella que disponían para orientar y guiar el camino de la transformación del balneario. Comienzan a ser parte de estos procesos de desplazamiento, con pocas herramientas para defenderse de aquel que llega, el cual con su poder logra, incluso, conseguir excepciones a la normativa, persuadiendo a las autoridades máximas departamentales y gubernamentales, y derribando las barreras que con mucho trabajo la *"comunidad base"* logró construir. "*Los gringos*", los que llegan, movilizan y quebrantan tejidos sociales históricamente enlazados poniendo en vilo, tal y como se percibe según las narrativas, el devenir del balneario y alejándolo, cada vez más del *"José Ignacio de antes"*.

De esta forma, la historia, el rescate de la memoria colectiva a través de libros y el museo, ocupa un lugar crucial en estos momentos. Cómo argumenté anteriormente, son recursos que se ponen a disposición y se movilizan como estrategia para asegurar, de alguna manera, procesos de socialización acorde a los parámetros que ellas y ellos han establecido en la comunidad, recordando y reforzando los valores y los paisajes, aquella *"herencia geográfica y cultural"* (Liga de Fomento, 2024) que por siempre caracterizó al *"José Ignacio de antes"*. Como sostiene la socióloga argentina Elizabeth Jelin (2017), los sentidos que se le atribuye al pasado mediante la memoria, pasan a ser en la actualidad objeto de luchas sociales

y políticas de los sujetos, al mismo tiempo que se convierte en una defensa de sus propias narrativas ante ciertos sucesos.

No obstante, estos recursos tampoco quedan exentos de golpes en esta puja y lucha por el "pertenecer". Cabe recordar que el museo abrió sus puertas en diciembre de 2019, su ideador y director fue un argentino, propietario y residente histórico de José Ignacio, apoyado por empresas locales (algunas de ellas en manos de *"nativos"*). Sin embargo, en noviembre de 2023, el MIM debió cerrar sus puertas dado que les fue imposible sostener el pago del alquiler del local. En efecto, el museo fue rápidamente reemplazado por una reconocida inmobiliaria y el MIM continuó su trabajo generando contenidos en redes sociales, aunque el propósito de ser un centro cultural para la población se encuentra a la espera de un espacio, solicitando a las autoridades la gestión y materialización del mismo.

Ante este escenario, la sensación de Álvaro es que con el pasar del tiempo *"todo se va desvirtuando"*, llega un momento en el cual, según él:

> *...al final vos no podés sujetar, la bola de nieve no la podés sujetar. Llega un momento que te pasa por arriba, porque es evidente, cuando ya hay tanta gente y hay tanta cosa y ya hay tanta tienda, bueno, ya no todo el mundo te obedece, ya no todo el mundo hace la misma cosa, las dimensiones y las platas que vienen son tremendas, porque ahora la gente que viene es toda de mucha plata, entonces bueno, sí, viene Vik y te hace la impresora como le decían a ese edificio que rompió con todo, todo el mundo quería hacer casitas más o menos que se* [alinean con] *todo el pueblo.* (...) *después empezaron a hacer cosas más ostentosas y bueno, hoy hay un lío, cosas que se han hecho en la* [playa] *brava...*

Otra vez "*el desarrollo*" percibido como un objeto pesado, inmenso, que pasa por arriba todo lo que encuentre en su camino, una bola de nieve que se agranda, un cauce de agua que corre con fuerza o un tanque de guerra que destruye todo tipo de barreras construidas para hacerle frente o, como señalan algunas y algunos, para *"encauzar"* la corriente avasallante. Algunas veces se habla de desarrollo, otras veces este desarrollo se personifica en sujetos con característica *"desarrollistas"* o en determinados *"inversores"*. Vik, por ejemplo, es sinónimo de *"desarrollo"*, lo ocurrido con él simboliza para muchas y muchos la pérdida de la batalla contra éste. El empresario fue como un caballo de troya en JI: llegó, consiguió aliados en el poder administrativo municipal, engañó a la Liga, se instaló y ahora se expande a través de distintos emprendimientos turísticos (de la misma firma), los cuales se emplazan sobre la franja costera.

Algunos, como Miguel, agradecen a Vik la apertura del pueblo al mundo y a los *"pescados más gordos"*. Para otras y otros, esto significó convertir a José Ignacio en un *"balneario elitista"*:

> *VIK es el resultado de la pérdida de esa batalla. Eso es lo que* [mi padre] *no quería. Es un hotel híper elitista donde una noche sale 1.000 dólares y donde está prohibido poner un hotel ahí porque no tiene igual, no tiene las autorizaciones, no pagan impuestos porque tienen tres obras de arte uruguayas. O sea, es un ejemplo del elitismo extremo y casi te diría que corrupto, que hay en todos lados, no es solamente en José Ignacio. Porque José Ignacio es un lugar extremo y pasan esa cosas, entonces pasa eso del pueblo, y lo lindo y querido y pueblo unido y no se qué… y* [,por otro lado,] *el verticalazo abrumador y el poder económico extremo, que eran cosas que no veías tanto en Uruguay. Gente que mete una obra de 3 millones de dólares. ¿Cómo es? Nosotros los millones de dólares los manejábamos en las películas, no así al lado de tu casa.* (Verónica, 54 años de edad, propietaria histórica de José Ignacio)

Hasta la llegada de Vik, recuerda Vero, el pueblo mantenía una fuerza sólida, *"que lograba cosas"*, pero la apariencia de ser un balneario de elite que cobró JI en los imaginarios extra locales, después de la llegada de Vik, los puso, según la lectura de Vero, en un sitio vulnerable frente a las autoridades departamentales y gubernamentales:

> *…fue esa misma fuerza que después quiso frenar el puente* [sobre la Laguna Garzón] *y dejar la balsa y perdimos. Y ahí se perdió un poco más porque, hasta allí se venía logrando cosas, cuando entró, creo que es Antia o incluso el anterior* [Oscar de los Santos]*, empezaron a acusar a la población de José Ignacio de elitista, me acuerdo que a mi papá se lo dijo el intendente en la cara y quedó indignado por años* (...) *Y* [a partir de ahí] *fue como una lucha de poderes que no sé los detalles entre la autoridad departamental que no le gustaba que haya un pueblo que pone sus propias reglas y fue una lucha de hasta dónde va la jurisdicción de cada uno. O sea, está bien, vos sos el intendente de todo el departamento, pero acá no nos obligues a poner un hotel y hubo una serie de objeciones, algunas salieron bien, otras mal…*

Es interesante ver cómo la imagen que se ha creado de José Ignacio desde el ámbito extra local, en tanto balneario de elite o "balneario de la Jet Set Internacional", como lo caracterizaba hasta hace un tiempo la página web gubernamental del Ministerio de Turismo, ha sido percibido por algunas y algunos como un aspecto que jugó en contra en la relación de las y los pobladores con el propio Estado, debilitando las barreras creadas por la organización vecinal que pretendían frenar el avance del *"desarrollo"*. Asimismo es importante resaltar cómo hay actores que no se sienten representados en esa imagen que se reproduce de José Ignacio como un balneario elitista.

Por otro lado, el testimonio de Vero ilumina un mojón entre una sociedad de antes "no elitista", intentando reproducir una imagen de una "esencia" de José Ignacio que no es de

élite, sino más bien horizontal, colaborativa, de cercanía. Ahora, con la llegada reciente de Vik y sus repercusiones en el territorio, sí parecen llegar las elites de verdad, las que con sus demandas, sus modos de vida, pretenden cambiar el pueblo y desplazar a las y los más antiguos, tal y como lo perciben algunas y algunos pobladores y veraneantes más históricos.

A partir de este hito marcado por la llegada de Vik, el cual data de principios de los años 2000, los conflictos de esta índole continuaron siendo más frecuentes, con mayor o menor intensidad y no solo interpretados por la llegada de los *"gringos"* inversores, sino por los *"peces más gordos"* y poderosos económicamente, sin importar su proveniencia, tal y como vimos con el ejemplo del empresario argentino Bianchi, o los propietarios argentinos que construyeron sus residencias en playa brava, como mencionaba Álvaro. La misma sensación de batalla perdida, o, mejor dicho en palabras de Vero de *"un montón de batallas que se están perdiendo"*, de cosas que se escapan del poder de las manos del pueblo que con tanto esfuerzo han intentado sujetar el avance del desarrollo, se repite en otras narrativas con respecto a la actual ola de migraciones impulsada después de la pandemia. Rodolfo, por ejemplo, confiesa estar desilusionado, cansado e incluso con miedo frente a los cambios y las personas que llegan:

> *...me di cuenta que de repente vino una invasión, pues muchas de estas familias las conocemos, porque desde Argentina y Uruguay es chico, entonces muchas de estas familias las conocemos, conocemos su historia, vinieron por nosotros muchas también, y esto es como un gran cambio, pero que ya nos excede, o sea, todo esto de los* [Mieres] (...)*, el de la casa de al lado es* [el dueño] *de la empresa tal vez más importante ahora de Software, Global se llama, y han venido y no respetaron ninguna norma de nada, hicieron sus cosas así… inclusive ocupan las calles, se apropian de las calles, nosotros tratamos de relacionarnos, porque no vamos a estar peleando con todo el mundo. Una vez también traté de averiguar algo sobre esta casa y* (...) *una noche se me metieron en la casa y no me robaron todo, se robaron nada más que las máquinas de fotos.* (Rodolfo, argentino, aprox. 70 años de edad. Propietario histórico y residente de José Ignacio).

Para Rodolfo y su hipótesis con respecto al robo sufrido en su residencia, el poder de los que llegan logra, incluso eso, eliminar de forma violenta las evidencias que se recaban para enfrentar a quienes, aparentemente, incumplen las normativas. Aunque, por otro lado, como adelanté anteriormente, la violencia no solo es atribuída al poder que llega, sino al accionar de aquellas y aquellos radicales que intentan frenar, desesperadamente, el incumplimento a las normativas y hacer entender, aunque no tan por las buenas, lo que debe ser respetado en el pueblo y lo que no.

En el año 2022 se hicieron públicos los conflictos que venían desarrollándose desde el 2020 con relación a dos proyectos inmobiliarios sobre las dunas costeras en la Playa Brava, espacios de suma fragilidad ecosistémica. Al parecer, ambos proyectos violaban las normativas ambientales y de construcción establecidas por el Plan de Ordenamiento Territorial Local, aún así, fueron aprobados por la IDM y el Ministerio de Ambiente. Esto provocó serios problemas entre los vecinos organizados en torno a la Liga de Fomento, las autoridades departamentales y nacionales y los propietarios de las residencias que se pretendían construir. Una serie de denuncias y demandas fueron iniciadas por ambas partes, tanto por la Liga, como por los propietarios de dichas construcciones. Éstos últimos hicieron públicas las denuncias realizadas por las acciones violentas y *"vandálicas"* de algunos vecinos y vecinas de José Ignacio (Milder, 2021; Chaluleu, 2022).

Estos hechos estuvieron presentes en gran parte de las conversaciones que mantuve con mis interlocutores. Para Mica y Álvaro, por ejemplo, las dinámicas de enfrentamiento que se están dando actualmente en el pueblo no son del todo correctas: *"es un pueblo bastante complicado"*, según Mica, *"si bien sirve para algunas cosas, porque está preservando y todo"*, al mismo tiempo no dejan lugar a otras opiniones o perspectivas al respecto: *"yo ni me meto porque, no sé, te empiezan a bardear…"*. Ante este comentario Álvaro pone de ejemplo a los propietariso que inclumplieron las normativas en la playa brava:

> *...la gente que se hizo las casas en la brava lo deben de haber pasado muy mal, porque no sabes como les han pegado y todo el pueblo les ha pegado, y comentarios violentos y juicios y les han metido demandas y eran esto y lo otro, yo creo que los tipos hoy en día van a la playa y la gente los mira como... ha ha... los miran mal; o sea, que no es que me parezca que esté bien eso, me parece horrible el escrache o el insultar o lo que sea, pero te quiero decir, viendo eso, otro que venga se va a cuidar también de no hacer una estupidez.*

Para Álvaro fue el pueblo como un todo quien respondió de forma violenta ante estos acontecimientos. Lo cierto es que las demandas fueron respaldadas e iniciadas por la Liga, con la aprobación de las y los socios. Pero la Liga, como vimos, no necesariamente es la comunidad, y no todas y todos concuerdan con estos accionares, profundizaré en esto en el próximo apartado.

Por su parte, los propietarios violentados se encargaron de denunciar estos hechos y hacerlos públicos a través de distintos periódicos nacionales y argentinos. Allí aclaran que quienes violentan son apenas una minoría y no toda la comunidad: *"Hay una minoría*

*violenta que nos está hostigando"*; *"Nosotros veraneamos toda la vida en José Ignacio. Mi papá compró este terreno hace quince años* (...) *Tenemos una buena relación con gran parte de los vecinos, pero hay un grupo, muy reducido, que está generando una violenta campaña de hostigamiento. Nos han hecho graffitis, nos han insultado en la calle. Nosotros no jugamos ese juego"* (Chaluleu, 2022). Contrario a lo que expresan estas narrativas y haciendo alusión a ellas, Rodolfo me comenta que en realidad *"hablan de grupos minoritarios, fanáticos o de esto, pero son todas interpretaciones artificiales, digamos, pero que sí hay conflictos (...) no hay que negar los conflictos reales que se dan por todas partes, y tremendos"*.

Por otro lado, Álvaro rechaza las formas violentas de accionar, aunque reconoce que pueden generar ciertas repercusiones positivas para que los incumplimientos a las normas establecidas no se repitan. Aunque otra realidad, es que cada vez más la Intendencia de Maldonado — los antecedentes citados previamente lo evidencian — cede a favor del poder privado en estos casos, por lo que la batalla por la vía institucional se torna perdida.

Así, por ejemplo, lo expresan vecinos de José Ignacio en diarios nacionales haciendo referencia a los últimos conflictos de esta índole, los cuales tienen en común la aprobación otorgada por la Intendencia que habilita excepciones a la normativa: *"Los permisos que ha dado la Intendencia de Maldonado han tendido a ser de muy mal gusto y turbios. No tengo ningún tipo de seguridad y no quiero calumniar a nadie, pero realmente los permisos que se han dado rayan lo inmoral. No es el espíritu del Este uruguayo*" (Chaluleu, 2022); "*Con las excepciones a la norma empieza el final. No ya del encanto, sino de la identidad*" (Milder, 2021). Para algunos investigadores del CURE, especialistas en este tipo de conflictos socioterritoriales costeros, las tensiones entre pobladoras y pobladores, inversionistas, comerciantes y recién llegados tiene raíz en esta política de excepciones que tiene el gobierno departamental, *"genera muchísimos conflictos en todo nivel, para vecinas y vecinos afectados, comunidades específicas, arquitectos, entre otros. Las personas se movilizan por el cuidado del ambiente y del paisaje, pero también por la norma, porque esta política implica borrar por completo la normativa"* (Isabel Gadino en Gandioli, 2022).

Coincidiendo con Isabel Gadino, este escenario iluminado a través de la inmersión etnográfica arroja luz a una situación de conflictos y tensiones entre pobladoras y pobladores y recién llegados que se encuentran presionados, principalmente, por un poder económico y político, basado en un modelo de desarrollo turístico e inmobiliario extractivista (Torres et al.,

2018; Rodríguez y Nicolo, 2019; Trimano y Mattioli, 2023) que presiona y tensiona el tejido social. Sin embargo, el caso de José Ignacio también ilumina que muchas de las personas, en este contexto, más allá de movilizarse por el cuidado del ambiente y del paisaje, también se movilizan por la protección de un entorno que genera ganancias. Mantener las características paisajísticas, ecosistémicas, sociales resulta esencial para mantener el(los) negocio(s) que se generan en el territorio. De allí emergen posturas contrarias y formas distintas de darle sentidos e interpretar categorías que se posicionan en estos contextos, tales como desarrollo y conservación, que intentan desesperadamente ganar batallas, frenar la bola de nieve y tomar las riendas de un camino a fin de preservar una identidad que hoy tiene un valor comercial.

## 4. El dilema por definir la *"comunidad"* y su *"identidad"*

Al comienzo del primer capítulo de esta tesis me hice algunas preguntas relacionadas al proceso de reconfiguración de la identidad que se percibe a través de distintos acontecimientos y acciones que han tenido lugar en la actualidad, tales como la creación del museo, el uso de redes sociales asociadas a la historia del pueblo, la producción de libros de historia local, entre otros. Muchas veces esta reconstrucción se hace explícita bajo las expresiones que suscitan la necesidad de *"preservación de la identidad del lugar"*, ante la paulatina sensación de pérdida de ésta, asociada a un contexto que se muestra sumamente dinámico, atravesado por innumerables transformaciones sociales y espaciales. En este sentido, me hacía preguntas tales como: ¿qué eventos en el contexto del balneario han sucedido para que emergiera la preocupación por el asunto de la identidad?, la cual poco a poco he ido respondiendo a lo largo de estas páginas. No obstante, las respuestas de otras, tales como si la identidad es comprendida y significada por todas y todos los integrantes de la comunidad por igual, no ha sido del todo explícita.

Hemos visto que este proceso de preservación y reconstrucción de la identidad no está exento de intereses, e intereses de toda índole, económicos, políticos, culturales, sociales, que provienen de actores diversos. Es un proceso que, además, esconde una trama de construcción y reproducción de hegemonía, mediante la cual se busca establecer y reforzar un sentido, no solo a esta *"identidad"*, sino a los distintos elementos que la conforman; hasta el propio concepto de *"comunidad"*, se encuentra sometido a la puja entre intereses que buscan apropiarlo y definirlo. En suma, la demarcación, definición y uso de los conceptos es política; detrás de estos procesos se entretejen relaciones de poder, tal y como pudimos ver con los

conceptos de *"conservación"* y *"desarrollo"*. Ahora bien, ¿quiénes hacen uso de esos conceptos?, ¿en qué contextos son utilizados?, ¿con qué fines? ¿qué definen exactamente? ¿todas las personas le dan el mismo significado?

Tras haber transitado la inmersión etnográfica en la localidad, me encuentro en condiciones de responder que *"identidad"* y *"comunidad"*, sumamente interligados entre sí, adquieren significados diferentes, según quién los utiliza y bajo qué contexto. Por ejemplo, la Liga de Fomento en su rol como "emprendedora moral" (Noel, 2016) en esta matriz social, asume la responsabilidad principal, entre otros aspectos, de *"preservar la identidad local"*, mientras que cumple el rol de *"representar a la comunidad frente a los tres niveles de gobierno"*, esto está explícito en sus objetivos. Muchas y muchos de los pobladores, independientemente de formar parte, o no, de la Liga, utilizan el concepto de *"identidad"* para referirse a lo que se defiende en el pueblo, aquella idiosincrasia de solidaridad, de comunión, colaboración mutua — entre otras cualidades — que, según se sostiene hoy, ha caracterizado a los pobladores. Valores que se sembraron en tiempos donde la comunidad era considerada una unidad aparentemente homogénea.

En nuestro encuentro, Vero señaló que "[la] *lucha, no es ambiental, porque no es puramente ambiental, sino de conservar esa identidad un poco más cuidada del pueblo y sus alrededores*"; Daniela Rivero comienza su libro con un mensaje a los lectores:

> Cuento estas historias con la intención de que la memoria salga airosa de las tentaciones que le pone el olvido, siempre haciendo honor a este maravilloso lugar al que muchos hemos elegido pertenecer (...) En tiempos en que la información del presente nos abruma, es necesario valorar y resignificar nuestro pasado para fortalecer nuestra identidad, rescatando historias del ayer para que permanezcan mañana" (Rivero, 2022, p. 13-14).

Luego de leer su libro y haber estado presente en la presentación del mismo, queda claro, desde mi punto de vista, que para Rivero, la identidad, está construida por aquel pasado protagonizado por la *"comunidad base"*. Aquella que comienza a gestarse en la comunidad rural y que luego se traslada a la costa y se refuerza a través de acciones, prácticas y relaciones entre nuevos y antiguos actores sociales, entre ellos y el entorno: en la construcción colectiva de un espacio que comenzaba habitarse, en los reclamos organizados por mejores condiciones de habitabilidad, en las noches de encuentro en las guitarreadas, partidas de truco y domingos de fútbol, en los carnavales, en las jornadas colectivas de trabajo por la escuela, entre otros.

Rememorar y revalorizar aquel pasado es una herramienta, un mecanismo que posibilita reforzar un sentido de identidad que, en parte, se percibe amenazada o fragmentada por la llegada de esos Otros que no fueron partícipes de la construcción de esa historia colectiva. Stuart Hall (1996) sostiene que "las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas". Además, para él, emergen "en el juego de modalidades específicas de poder y, por ello, son más un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida" (Hall, 1996, p. 18).

En el caso de JI, esa marcación de la diferencia y la exclusión, entre los que estaban y los que llegan; la idea de una *"comunidad base"* homogénea e identificada por una característica de solidaridad, frente a un contexto actual de creciente heterogeneidad de su sociedad, de un creciente *"anonimato"* y *"despersonalización"*, forma parte de un proceso de construcción, apropiación y fortalecimiento de una identidad, una "esencia" que identifica a un grupo de personas determinado; una esencia que no sólo hace "ser parte de" un territorio, legitima una relación de autoctonía con él, sino también una "esencia" que permite un rédito económico a través de una marca, un perfil de balneario que se comercializa. En este sentido, como ya adelanté, la *"identidad"* y los aspectos que, según algunos actores, la componen: la solidaridad, el espíritu participativo, el pasado colectivo, el paisaje arquitectónico y el entorno natural, son utilizadas como bandera en las situaciones de "*lucha"* o conflictos permanentes derivados de las presiones ejercidas por el desarrollo económico local, pero también, la *"identidad"* es utilizada como una mercancía. Estos bienes y valores, como veremos en el capítulo siguiente, operan dentro de un sistema mercantil, es decir, cobran un valor comercial en el contexto turístico e inmobiliario.

De esta forma, son diversos los actores o los grupos sociales que reclaman la conservación o la preservación de la *"identidad"*. Por momentos, hay un uso esencialista del concepto, funciona como un lugar común al cual recurrir para legitimar una pertenencia al territorio, pero también para legitimar ciertas prácticas y acciones. El sentido que se le atribuye a ésta, así como quién o quiénes entran dentro del marco de ésta categoría forma parte de una disputa que, por momentos, se hace explícita en el pueblo; por lo general, cuando el problema de la *"identidad"* ocupa un lugar en la mesa de discusión, tal y como veremos en los párrafos siguientes.

Bajo este orden, Rita Segato establece el concepto de "identidades políticas" para definir a aquellas identidades que son producto de la crisis devenida por la globalización, es decir aquellas que son producidas por determinados grupos o pueblos que siempre han estado constituidos, en tanto que ahora "inscriben su presencia con perfil definido, como solicitantes de derechos y legislaciones específicas, en un proceso de adquisición de visibilidad en términos étnicos o de 'minorías' (Segato, 2002, p.265). Es esta producción de una identidad política que se configura y refuerza en una situación de tensión provocada por la llegada de "Otros" impulsada por un desarrollo económico que amenaza en distintos órdenes, lo que genera cuestionamientos en una población cada vez más heterogénea y fragmentada.

Lo mismo sucede con el término *"comunidad"*, estrechamente asociado al concepto de *"identidad"*. Son diversas las formas de significarlo, depende quién lo utilice y bajo qué condiciones, contextos y temporalidades. En ocasiones registré al término siendo utilizado como sinónimo de *"pueblo"* o *"población"*, así como en otras ocasiones lo encontré utilizado para referirse solo a una parte de la población, a aquella *"comunidad base"*, excluyendo a la mayoría de las personas que llegaron recientemente al balneario, tal y cómo analicé en apartados anteriores.

En este sentido, ser parte de esa *"comunidad"*, como vimos, es parte de un proceso de negociación con los establecidos; es preciso demostrar ciertos hábitos de vida, accionares que sean aceptados e igualados a las costumbres que están arraigadas a la idiosincrasia del lugar y/o a los establecidos. Por ejemplo, al preguntarle a Miguel con quien me recomendaba hablar para continuar la trama de actores que participaran de este estudio, indicó a una mujer, cuya descripción fue la siguiente:

> [Pierina] *es una de las encargadas del* [Club de Equitación]*, tiene cuatro niñas, se vino. Criada en Montevideo* (...) *es una de las que hoy, o sea, manda a sus niñas a la escuela* [n°41] *está cien por ciento ya metida en la comunidad y a la vez te puede dar un paneo de cómo alguien que vino a vivir y qué encontró en José Ignacio.*

Que las hijas de Pierina concurran a la tradicional escuela rural n°41 es un aspecto que no pasa para nada desapercibido para Miguel. Es, para él, un punto a favor para que la familia sea incluida cien por ciento en la comunidad. Pero este es un aspecto que, muy probablemente, sume puntos en la escala del ojo evaluador *"nativo"* y no tanto en la escala de los otros establecidos no nativos.

El significado del término *"comunidad"*, por tanto, difere en tanto el mismo es utilizado por los *"nativos"*, *"los argentinos"* o los *"locales importados"*. No es lo mismo la *"comunidad"* de antes que la *"comunidad"* de ahora. A ambas comunidades distinguidas por la temporalidad se le atribuyen determinados valores que las caracterizan: *"*[Antes] *había otra comunidad que ahora no la ven. Ahora es más lo normal"*, según Verónica. Para otras y otros — y en algunas ocasiones —, no es lo mismo la *"comunidad"* de La Juanita que la *"comunidad"* del Faro de José Ignacio o la de Arenas de José Ignacio. Tampoco es igual la *"comunidad"* de Club de Mar, si se compara con la *"comunidad"* del casco de JI. No obstante, en determinadas ocasiones, principalmente cuando la región se encuentra atravesando situaciones de conflictos[120], la comunidad representa a estas "subcomunidades" como un todo. Asimismo, en otros contextos, para algunas y algunos, la Liga de Fomento es la *"comunidad"*, representa a la *"comunidad"* en su totalidad. Otras y otros rechazan totalmente esta afirmación, lo veremos explícitamente en los testimonios citados en párrafos siguientes.

La Liga, por su parte, utiliza el término prácticamente homogeneizando a la población de la región de JI a través de su institución, cabe recordar que en su página web se muestra como representante de la comunidad ante los organismos estatales y muchas veces, como veremos a continuación, se representa a sí misma como la voz de la comunidad, es decir, la que interpreta y transmite lo que la comunidad quiere y necesita.

El día de la audiencia pública, citada anteriormente, en el marco de la construcción de un nuevo Plan de Ordenamiento Territorial, modificando la normativa establecida, ocurrieron varias intervenciones de vecinas y vecinos, documentados en las actas de ese momento, que ejemplifican con nitidez lo que intento argumentar en este apartado. Como contextualicé anteriormente en pié de página, las autoridades departamentales proponían cambios en la normativa que consistía en la habilitación de la construcción de hotelería en el casco de JI y el aumento de la altura de edificación pasando de siete a nueve metros. Frente a esto se identificaron dos posturas de vecinas y vecinos bien claras y opuestas entre sí: por un lado, quienes se oponían rotundamente a ambas propuestas y, por otro, quienes aceptaban de forma positiva la habilitación de hoteles en el casco, pero rechazaban el cambio en cuanto a la altura

[120] Por ejemplo, conflictos en torno al puente sobre la Laguna Garzón, construcción de emprendimientos turísticos sobre la franja costera, entre otros.

permitida. La Liga parecía representar a los primeros, mientras que, aparentemente, algunos pocos individuos, sin respaldo organizacional[121], correspondían a los opositores.

El debate, según se expresa en las actas, no emergió como novedad en esta instancia, sino que la audiencia logró poner sobre la mesa una discusión histórica, que pone de manifiesto la tensión que existe entre, por así decirlo, conservacionistas y aquellos que no se oponen del todo al *"desarrollo"*, según algunas y algunos, los llamados "*desarrollistas"*. Además, el proyecto presentado fue el resultado de cinco años de trabajo en conjunto con las autoridades departamentales, equipo técnico y las y los actores locales, por lo que la brecha entre estos opuestos puede haber aumentado a lo largo de esos cinco años de discusiones.

Luego de que las y los representantes de las autoridades, técnicas y técnicos expusieran los fundamentos del proyecto en la audiencia, se dió lugar al espacio participativo, en el cual las y los vecinos de JI tuvieron la oportunidad de expresar sus opiniones, su conformidad, o no, con respecto a los resultados presentados. Este espacio fue abierto por la presidenta de aquel entonces de la Liga de Fomento, quien aclaró que desde el año 2009 preside dicha organización:

> *Hemos asumido como Comisión representar a la comunidad de José Ignacio, que ya es tradición que defienda la identidad del lugar, algo que se transformó en una marca turística muy apreciada a nivel internacional.- Creemos que hemos asumido un desafío que es interpretar lo que la comunidad quiere* (...). *Si ustedes se dan el tiempo de leer minuciosamente todo el trabajo que se ha hecho en este Plan de Ordenamiento van a ver que aparecen muchas contribuciones de la Liga de Fomento, de la que estaba antes que nosotros, mucho antes… La Liga estuvo desde siempre en este Pueblo, creo que existe desde el año 50. En este sentido la Liga ha desarrollado una tarea que es el cuidado de lo público; no es el cuidado de lo privado, es el cuidado de un patrimonio que pertenece a la comunidad* (...) (IDM, 2013, p. 60)

Continúa su discurso comentando que hoy, como miembros de la Liga, asumieron la responsabilidad de continuar con la tradición, el compromiso con y por JI y los valores de aquellos que estaban antes:

> *Con esto quiero decir que tomamos una tradición, que nosotros estamos este tiempo, respetando los valores que heredamos. José Ignacio ha tenido la suerte de poder preservar. José Ignacio ha tenido la suerte de tener, por ejemplo, la visión de un urbanista de lujo, internacional, Jorge Enrique Hardoy, que en el parrillero de su casa dialogaba con funcionarios de la Intendencia, con especialistas en urbanismo, y*

[121] Si bien quienes se manifestaron en contra de la posición de la Liga no formaban parte de un colectivo organizado, algunos de ellos manifestaron ser socios/as de la Liga, pero estar totalmente en contra de su postura.

> *fueron comprendiendo y delineando en qué consistía proteger, a través de normativa, el valor paisajístico y natural de José Ignacio.* (IDM, 2013, p. 61)

Y así, continuó argumentando la postura de la Liga, según ella, en base a la interpretación que se hizo de lo que *"la comunidad quiere"*, en contra de las modificaciones propuestas:

> *Yo ahora voy a abordar los dos temas en los cuales seguimos insistiendo para poder persuadir a la Intendencia, para poder persuadir al equipo técnico, para poder persuadir a quienes toman las determinaciones, dentro de un Plan de Ordenamiento Territorial que es de lujo, para que se entienda que en el futuro van a ser recordados si respetan lo que es la identidad de José Ignacio y no si la buscan alterar a través de intervenciones que la comunidad no quiere.* (IDM, 2013, p. 61-62)

Abriendo un paréntesis es interesante observar cómo a través de este discurso se pone todo el peso de la moralidad a operar de forma política, si no se respeta la identidad del pueblo y lo que la comunidad — o más bien lo que esta organización, o lo que algunos y algunas dentro de esta organización — quiere, queda expuesto públicamente que no serán merecedores de ser recordados. Ante esta exposición, uno de los vecinos presentes en la audiencia, empresario gastronómico y muy reconocido en la zona, intervino aclarando: *"Parte de la comunidad"* (IDM, 2013, p. 62), a lo que la presidenta respondió: *"Me voy a corregir, que gran parte de la comunidad de José Ignacio no quiere, mayoritariamente no lo quiere, y lo voy a demostrar con nombres y con números"* (IDM, 2013, p. 62).

Así prosiguió con la muestra de una imagen del mapa de José Ignacio dividido por los padrones que componen el casco, dónde se marcó con color aquellos cuyos dueños o dueñas firmaron una carta dirigida al aquel entonces intendente de Maldonado, Oscar de los Santos, manifestándose en contra del proyecto que pretendía autorizar la hotelería. Un total de 179 padrones coloreados, es decir, de firmas recolectadas.

La presidenta continuó su discurso también comentando que:

> *En toda la microrregión nosotros, representando a esta comunidad, como Liga de Fomento, decimos enfáticamente que nadie quiere cambiar de siete a nueve metros.*
>
> *Si hay alguien, esta es la oportunidad para que aparezca y hable. Si hay alguien en esta comunidad que promueve ese cambio de altura es el momento de que aparezca y hable.- También quiero decir que si hay alguien que representa a los padrones que no están pintados, que aparezca y hable. ¿Dónde están los que defienden la hotelería en el casco? Les queremos ver las caras…*
>
> *Queremos que en esta circunstancia aparezcan y hablen, tal como lo hacemos nosotros. Nosotros somos una ONG, trabajamos en forma voluntaria…* (IDM, 2013, p. 69)

Esta intervención sirvió para provocar y exponer públicamente a aquellos opuestos a esta petición, aquellos que, siguiendo la lógica expuesta, no merecen ser recordados de forma digna. A partir de aquí muchas de las intervenciones de las y los vecinos se realizaron a modo de reacción a este primer discurso institucionalizado con la bandera de la Liga de Fomento. Además, algunos discursos cuestionaron — aunque no todas las veces de forma directa — la representación de la Liga de Fomento.

Por ejemplo, vecinas y vecinos de La Juanita o de Village del Faro, expusieron las características espaciales, sociales y ambientales que las hacen distinguirse de la urbanización del Faro de Jose Ignacio (p. ej. mayor presencia de bosques, menor disponibilidad de servicios básicos, entre otros), las cuales, según expresaron, muchas veces no son contempladas en los discursos desplegados desde la Liga de Fomento, la cual tiende a centralizar en base a las problemáticas que hay en el Faro y no tanto en sus alrededores. El reclamo de estas y estos vecinos apuntaron a una falta de comunicación o comunicación tardía entre la Liga y las organizaciones vecinales que representan a estas urbanizaciones, aparentemente, nucleadas por la Liga. Una señora irrumpió señalando que en la misma audiencia: "No, estamos muy bien representados en La Juanita" (IDM, 2013, p. 72). En sintonía con este discurso, otro señor expresó: "lamentablemente, veo que la Liga -yo soy integrante de la Liga, conozco a muchos, a [el vice presidente], a [la presidenta]- está un poco defendiendo lo que es entre calle y calle, y un poco como que en Village del Faro 'somos hijos de nadie', ni siquiera estamos zonificados" (IDM, 2013, p. 79).

Por otro lado, otro señor, en ese entonces concejal del municipio de José Ignacio-Garzón, intervino comentando y en parte cuestionando también la representatividad de la institución, al mismo tiempo que desacreditó el eslogan que la misma utiliza para definir las características del balneario, es decir, esos atributos que marcan la *"identidad"* que ésta busca definir, reforzar y reproducir. Así comenzó su discurso opuesto al de la Liga:

> *Esta cara defiende la hotelería en el casco de José Ignacio, pero en la zona comercial, que quede claro* (...) *Con respecto a los puntos en desacuerdo con el Plan -que hay algunos-, se ha solucionado el tema de no permitir la hotelería en todo el casco, lo que era importante para nosotros. Considero también que el tema de la altura es una prioridad en esta comunidad. Me parece que los 7 metros sí pertenecen a una identidad de todos nosotros. No comparto el eslogan de la Liga de Fomento de que es un balneario familiar y residencial; yo creo que es un balneario que implica muchas otras cosas.*

> *Acá tengo un plano de José Ignacio -que todos conocen-, donde hay en el casco cuarenta comercios. ¿Dónde están en el eslogan de la Liga de Fomento los cuarenta comercios que están acá? ¿Dónde están?* (...) *Yo lo veo como un capricho de la Liga de Fomento que, además, se ha dedicado a desinformar a los vecinos, porque ese Plan que mostraron acá, pintado de marrón, no es tal cual es la verdad.- Hay gente que ha sido confundida con la propuesta de la Liga y eso es lo que yo estoy denunciando desde hace varios días. Esas maniobras, esa especie de Página "Faro José Ignacio en acción" que tienen, donde tiran piedras y esconden la mano, porque nadie da la cara… Quiero saber quién es el responsable de la Página "José Ignacio en acción". ¿Quién es, cómo se llama? Ese tipo de cosas agresivas no son parte de esta comunidad y es lo que yo no comparto con* [la Presidenta]. *Agresiones permanentes, confundir a los vecinos… Me parece que no es positivo y que no ayuda a resolver nada.- Me parecía importante decirlo, así como decir que siempre estamos dispuestos, como Concejal, a escuchar y volver a escuchar a la Liga, que sí la respeto y la reconozco como parte de la comunidad.* [Presidenta:]*: como parte de la comunidad.- Y hay otras personas que vivimos acá todo el año, que no pertenecemos a la Liga… Eso es un poco lo que yo quiero decir.* (IDM, 2013, p. 74-76)

Acompañando y bajo la misma dirección de este testimonio citado, otro de los vecinos intervino en la audiencia expresando su opinión al respecto:

> *Yo quería decir dos o tres palabritas, nada más. Una, que soy uno de los que está sin pintar la propiedad en el plano que mostró la Liga, porque no estoy en contra de la hotelería en el pueblo, siempre que esté regulada, no cualquier hotelería. Creo que es un ejemplo horrible, pero ejemplo al fin, el cambio del hotel espantoso de Vik por el Guess que teníamos antes. El hotel es espantoso pero molesta mucho menos que el Guess que teníamos antes en el pueblo.*
>
> *Yo creo que la hotelería bien regulada… ¿por qué no? Lo otro que quiero agregar es que los 9 metros me parecen una barbaridad, directamente una barbaridad. Pasar los 7 es una locura…, para mí los 7 ya son altos.- La otra razón por la que no está pintada mi propiedad es porque no siento que la Liga me represente. Hay algunas cosas que no van conmigo. Por ejemplo, cuando hablamos de preservar la identidad del pueblo: ¿Cuál es la identidad del pueblo? ¿La de hoy? ¿La que nos conviene a nosotros hoy? ¿Por qué la identidad del pueblo no es la de 1960? Nosotros vinimos -me incluyo- por* los *60 -yo estoy acá* [establecido] *desde el 96- y cambiamos la identidad del pueblo ¡y vaya si la cambiamos! La destruimos. Acá venían vecinos de San Carlos a pasar sus vacaciones y nosotros, porteños, vinimos, nos instalamos y los echamos a todos.- ¿Cuál es la identidad del pueblo? ¿Esa, esta, la que había antes? ¿Es la del mes de julio o la del mes de enero acá? Para mí es algo que no es muy claro, y es otra de las razones por las que no está mi terreno pintado ahí.* (IDM, 2013, p. 83)

De la mano de este discurso, intervinó una mujer que intentó aclarar la complejidad que para ella excede el entenderse como una comunidad homogénea con una identidad estática, que, de cierto modo, es esencializada en los discursos de la Liga:

*A todos nosotros nos cuesta entendernos como comunidad, algo propio de la naturaleza misma del balneario que tiene José Ignacio.- En verano nos vemos, convivimos y nos entusiasma sentirnos parte de este pueblo. El resto del año queda el pago solitario, con el sonido insistente de las alarmas como compañía.- Viviendo en el casco somos alrededor de diez familias, hay pocos comercios abiertos, más que nada quedan las inmobiliarias, o sea que durante casi trescientos días al año este es un pueblo con carácter bastante fantasmal.- ¿Por qué menciono esto? Porque pienso que desde las diferentes vivencias que tenemos de este lugar los propietarios, los veraneantes, los residentes permanentes, los comerciantes y trabajadores tienen que, antes que nada, poder integrarse para luego fortalecernos como comunidad y poder así, desde la integración, defender este lugar que, sin duda, todos queremos.- Tenemos que convivir y eso requiere esfuerzo por parte de todos ya que a mi modo de ver José Ignacio es un pueblo un poco más complejo que lo que describe el eslogan de la Liga de Fomento.- Esto lo digo por lo siguiente. Veamos algún matiz de esta complejidad. Es verdad que este pueblo en su mayoría está compuesto por viviendas residenciales, pero también es verdad que esas viviendas están mayormente deshabitadas durante gran parte del año y, además, son alquiladas por mucho dinero parte del verano, por ende, también son herramientas de lucro y no simples viviendas habitadas por familias.- Es verdad también que no queremos que este sea un pueblo de carácter dominado por lo comercial, pero nos encanta ir caminando a hacer las compras y, como bien dice Ignacio Ruibal en la Página Web de su inmobiliaria, "La gastronomía en José Ignacio -y esto es una cita- está asociada al desarrollo turístico de sus comienzos", tras lo cual pasa a hablar de los restoranes que hicieron y hacen historia en este pueblo, entre los cuales menciona a La Huella, por supuesto.- Por ende, cabe entender que se ha disfrutado siempre que el pueblo no sea exclusivamente residencial.- Puedo pasar un buen rato describiendo matices pero mi postura es que tenemos que integrar todo lo que es José Ignacio a la hora de definir su identidad, para así poder defendernos juntos de lo que realmente no lo es.- Quería pedirle a la Liga y al satélite -un poco sensacionalista- de "José Ignacio en acción", que sigan trabajando, con ganas, con fuerza, y que me gustaría volver a sumar mis fuerzas a las otras cosas importantes que quiero que volvamos a hacer juntos, pero que no dañen -y me pone nerviosa decir esto pero lo quiero decir- con información sesgada, destruyendo más que lo que se logra construir. Manipular lo que se comunica desorienta a muchos de los que están lejos y daña la salud entre los que estamos cerca.- Tenemos mucho que hacer y construir como comunidad. Es más sustentable -creo yo- que ganar una lucha. Pienso que aún no tenemos una mirada amplia y sincera a la hora de argumentar por nuestro futuro y, honestamente, no tengo mucho más para decir.* (IDM, 2013, p. 113-114).

Lo que intento traer con este ejemplo, de hace casi más de diez años atrás, es cómo en situaciones dónde se pone en discusión el rumbo que debe o no tomar el balneario, si habilitar o no la actividad comercial hotelera dentro del pueblo, si aumentar o no la altura de las construcciones, emergen y se utilizan conceptos y categorías con trasfondo puramente morales. Términos que para cada sujeto, según sus intereses y objetivos, dependiendo de la relación que éstos tengan con el territorio, cobran diferentes significados. Significados que, además, difieren de aquellos que la Liga busca hegemonizar a través de un discurso en el cual se plantea un sentido homogéneo, legitimado por su historicidad en el territorio.

En definitiva, lo que busco enfatizar con esta especificidad etnográfica referenciada en este apartado, es dar cuenta de en qué tipo de contextos emergen o se activan los debates o tensiones a la interna del colectivo en torno a la necesidad de responder quiénes somos y hacia dónde debe caminar José Ignacio y hacia dónde no, cuestiones que remiten en último término a la pregunta identitaria, una pregunta que, en suma, emerge desde la moralidad, desde las relaciones asimétricas y tensiones por el poder, surge por la alteridad. En suma, por un esfuerzo constante por identificarse y 'ser parte' del territorio que, siguiendo las palabras de Briones (2005), se muestra atravesado por "estructuraciones y transformaciones internacionales, nacionales y regionales de alteridad" (Briones, 2007, p. 78).

La discusión en el marco de esta audiencia continuó siendo cada vez más acalorada y con acusaciones directas a personas específicas, entre ellos a políticos vinculados a JI y comerciantes, demostrando los supuestos intereses de éstos en aprobar las modificaciones propuestas por la Intendencia de Maldonado, en contraposición de aquellos que disfrutan José Ignacio desde tiempos de antaño, gracias a la herencia de sus padres y/o abuelos, a quienes continúan fieles al legado de Hardoy y no intentan, aparentemente, sacar rédito alguno de la marca turística internacional en la cual se convirtió José Ignacio[122] — aunque en algunos casos alquilan sus casas durante el verano —. Este ejemplo habilita una mirada ampliada a un conflicto que atraviesa desde hace muchos años el territorio. Un conflicto que, a su vez, es desenlace de las presiones económicas, del poder del capital e intereses políticos ejercidos por un suelo valuado en millones de dólares en el mercado internacional.

Lo que sucede en José Ignacio, si lo miramos desde la óptica de la Ecología Política[123], es una lucha de intereses contrarios, de distintos lenguajes de valoración, es decir, de formas de significar, relacionarse y atribuirle valor al territorio, que difieren entre sí (Svampa, 2019), al mismo tiempo que convergen, chocan y entran en tensión. En este sentido y en estos escenarios, Enrique Leff distingue dos tipos de racionalidades que entran en conflicto, las "racionalidades económicas" vs. las "racionalidades ambientales", atribuidas a

[122] La mayoría de las presentaciones que realizaron las y los vecinos en la audiencia con discursos opuestos a la hotelería, comenzaron con una referencia a su historial personal y familiar con el territorio como sinónimo de arraigo y pertenencia. Aspectos que parecen ser cruciales para legitimar la postura en contra de los cambios que favorecen al desarrollo turístico e inmobiliario.

[123] Enrique Leff define a la Ecología Política como un campo interdisciplinario que emerge "para dar consistencia a un discurso teórico capaz de responder a las cuestiones que ha desplegado en el mundo actual la cuestión ambiental", así como "dar palabra al proceso de desposesión de los pueblos y a la degradación ecológica del planeta" (Leff, 2019, p. 10). Una disciplina que "plantea un desafío a la imaginación sociológica para acompañar los avatares de las luchas de emancipación y trascendencia movilizadas por los imaginarios de sustentabilidad de los Pueblos (...), la persistencia de su arraigo en sus raíces históricas y sus territorios de vida"(Leff, 2019, p. 26).

aquellas que emergen de los pueblos arraigados al territorio y desde las cuales, según el autor, se desencadena la sustentabilidad de la vida humana, es decir, desde dónde emergen modos alternativos de sustentabilidad impulsados por intereses materiales y simbólicos (por la supervivencia, la identidad, la autonomía, los derechos de existencia y la calidad de vida) que van más allá de reivindicaciones puramente económicas (Leff, 2019).

En el escenario de JI, la puja radica en el encuentro de esas dos racionalidades, la económica y la ambiental. Sin embargo, también presenta una ambigüedad; la defensa de la sustentabilidad de la vida en el territorio implica, también, la defensa del corazón de la valorización económica, es decir, para que José Ignacio continúe siendo económicamente valioso, tiene que tener sustentabilidad, se debe preservar su excepcionalidad (en términos paisajísticos y sociales) que refuerza ese valor.

Todos los y las pobladoras aparentemente demuestran estar a favor del cuidado del territorio, el problema radica en cómo se desarrolla el territorio de forma sustentable y en la lideranza de ese camino, sobre quién debe tomar las riendas de la lucha contra una fuerza mayor, quien establece los parámetros de la flexibilidad frente a esa "racionalidad económica", es decir, la del capital global que avanza sin frenos, personificado en algunos sujetos como Vik, Bianchi, entre otros. El conflicto entre las y los actores radica en esa lucha por la lideranza, por el poder, por direccionar el camino de JI, es una puja entre quién tiene mayor legitimidad sobre el territorio. Aquí es dónde la autoctonía, la temporalidad y el arraigo entran a jugar como dimensiones cruciales para definir las posiciones.

# Capítulo V- Balneario de y para las élites

> *"Punta del Este va hacia lo agreste y eso tiene que ver con que hay una vuelta necesaria a las raíces (...) Ahora se vive todo eso, en medio de lo agreste. Es poder ir a un restaurante en José Ignacio en shorts. Esa simpleza de vida creo que, con la clase y el buen gusto, es un combo maravilloso"* (Sebastián Gattas, desarrollador inmobiliario de Punta del Este, testimonio tomado de Infobae, 2022)

Cómo ya lo advertía el filósofo y sociólogo Henri Lefebvre (2013), el espacio es socialmente construido, al mismo tiempo que participa en la construcción de lo social. Lo desarrollado en los capítulos anteriores deja en evidencia cómo la práctica turística e inmobiliaria, impulsada y apoyada por un contexto nacional e internacional que ha ido facilitando la estabilidad y fijación de la actividad turística en distintos sitios del país, fue y continúa configurando territorios, concretando y acotando, en el caso de José Ignacio, un perfil de balneario de -y para- las elites. Por tanto, siguiendo a Lefebvre, podemos afirmar que en este caso, las prácticas turísticas han participado en la construcción del espacio, pero es el mismo espacio el que ha definido qué prácticas desarrollar.

Bajo una lectura que incluye la dinámica de movilidades se puede asentir, coincidiendo con Bertoncello (2002), que el territorio que se construye como turístico es resultado de la coyuntura que se da entre el lugar de origen, de destino y de tránsito de las personas, — y agrego — dónde intervienen determinadas relaciones de poder y distintos modos de percibir, concebir y experimentar el territorio entran en juego.

Por lo general, las personas que optan por un destino determinado para fines turísticos o de residencia temporaria, asociado al descanso, al disfrute o a la necesidad de un cambio en las cotidianidades urbanizadas (entre otras motivaciones vinculadas a movilidades turísticas y residenciales no forzadas), provienen de lugares de origen distinto al destino que han elegido tanto para sus actividades de ocio como para fines de residencia temporaria. Estas personas trasladan con ellas sus propias pautas culturales brindándole al territorio receptor nuevos contenidos que conviven o sustituyen a los preexistentes (Hernández, 2010).

En ese mismo territorio, según sostiene Hernández (2010) parafraseando a Bozzano (2009), se distinguen territorialidades que son entendidas como las manifestaciones de las relaciones sociales territorializadas o situadas geográficamente, expresadas en un presente

que es construido a partir de una historia social con cargas psicológicas y simbólicas. Los distintos imaginarios y representaciones sociales que se crean en y sobre un determinado lugar juegan un papel fundamental en la construcción de esas territorialidades. Continuando con la perspectiva del autor, las dinámicas de producción del espacio son recreadas en los discursos de distintos actores y agentes económicos territoriales y extraterritoriales, configurando cargas simbólicas y psicológicas individuales que se colectiviza a través de lo vivencial en el territorio y en lo reproducido a través de los medios masivos de comunicación, por las industrias o por el intercambio y comunicación entre las personas (Hernández, 2010).

En esa misma línea, el geógrafo francés Remy Kanafou (1999) afirmaba a fines del siglo pasado que el o los procesos de turistificación, en tanto fenómeno que impacta en el tejido comercial y social que se entretejen en un determinado sitio, cuentan con una dimensión territorial sustentada en las transformaciones de acuerdo a las especificidades de su modelo de producción. Para Hernández, al ser el turismo una práctica que surge en el seno de la sociedad capitalista "su despliegue como una actividad económica es una búsqueda de apropiación de símbolos, paisajes, culturas, expresiones artísticas para conformar un mercado mundial del ocio" que logre satisfacer la demanda de consumidores cada vez más heterogéneos[124], lo que implica diversificar las ofertas de territorialidades turísticas (Hernández, 2010, p. 4).

José Ignacio como balneario, o más bien como territorio turistificado, ha sido producto de estas coyunturas; en parte resultado de procesos político-económico locales y globales, así como producto de la interacción de diversos actores sociales, es decir, de la interacción de múltiples formas de percibir, concebir y experimentar el territorio. Es producto de las relaciones de poder, de los distintos intereses socioculturales, económicos y políticos que allí se entrelazan y entran en conflicto, así como también es producto de distintos accionares que cobran sentido en distintas contextualidades temporales. Accionares que, al mismo tiempo, van tallando un paisaje visible, entendido como la herencia que representa a las sucesivas relaciones localizadas entre el ser humano y la naturaleza (Santos, 2002).

En el contexto de José Ignacio, el paisaje ha cobrado una importante valorización económica. Se ha configurado como un producto que compite en el mercado inmobiliario y turístico destinado a un determinado grupo de consumidores; no a cualquier tipo, sino a

[124] Si tomamos en cuenta los modelos de producción turística previos al desarrollo y expansión del modelo socioeconómico neoliberal.

consumidores provenientes de las élites internacionales y — en menor medida — locales. José Ignacio se ha configurado como un balneario exclusivo para las élites en tanto que quienes hoy logran acceder a una parcela de tierra o a un inmueble, tanto en el casco como en sus alrededores más próximos, son personas o inversores con un alto poder adquisitivo.

No obstante, lo descrito anteriormente se inscribe en un contexto de cambios económicos, políticos y sociales generados a nivel global con fuertes incidencias en el territorio local. La consolidación de un nuevo régimen económico neoliberal en las últimas décadas del milenio pasado, trajo consigo nuevas formas culturales de sociabilización, las cuales fueron reflejadas, entre muchos otros aspectos, en un nuevo modelo urbanístico y turístico de carácter exclusivo y selectivo (Hernández, 2010).

Mientras la indigencia en la población más vulnerable crecía a fines del siglo pasado y principios del actual, las clases obreras y medias se empobrecían, un sector minoritario de la sociedad, compuesto por clases medias-altas y altas, concentraron los beneficios del nuevo modelo económico (Svampa, 2008). Bajo este contexto, emergieron formas de ocupación del territorio para complacer la autosegregación de estos grupos minoritarios en búsqueda de la reproducción de un estilo de vida distante de la "otredad". Así, emergieron las urbanizaciones privadas representadas como barrios privados, countries y otros formatos tales como condominios, chacras y balnearios exclusivos[125]. Según Maristella Svampa, éstas son, "por excelencia, espacios de producción de 'estrategias de distinción' (Bourdieu, 1979), esto es, de pautas y prácticas sociales y culturales que configuran diferentes grupos de status" (Svampa, 2008, p. 126).

Tanto en Argentina como en Uruguay, el fenómeno de las urbanizaciones cerradas tuvo su momento de auge durante y después de la crisis socioeconómica de los años 2000[126]. Sin embargo, luego de la pandemia del COVID-19 se ha evidenciado, al menos en Uruguay, un avance significativo de esta tendencia, encontrando en la región este del país potencial para su expansión, tal y como he expresado en más de una ocasión (Pérez Sánchez y Aguiar, 2023). Gadino y equipo (2022b) identificaron en el año 2021 un total de 136 proyectos de barrios cerrados y condominios en los departamentos de Rocha y Maldonado; 123 en Maldonado y 13 en Rocha. Esta tendencia es conceptualizada por las y los autores como

[125] Para algunos autores como Capron (2021) las urbanizaciones de este tipo asociadas a las clases media-alta y alta se han convertido en el "principal símbolo de la ciudad neoliberal" (Capron, 2021, p. 122)

[126] Para el caso uruguayo, la expansión de los barrios privados tuvo su pico máximo en el año 2008, en el cual, según Pérez Sánchez y Aguiar (2023) se registró un récord de registros.

"turismo neoexclusivo" en tanto que enmarca "nuevas formas culturales de socialización, autosegregación espacial, interacción y transformación del medio rural" (Gadino et al., 2022b, p. 3).

En el casco de José Ignacio no hay vallas o muros reales que dividan a sus pobladores de la "otredad" tal y cómo sucede en los barrios privados, aunque cada vez más este espacio se encuentre rodeado de urbanizaciones con esas características[127]. No obstante, existen fronteras simbólicas que se han ido construyendo conforme este balneario se configura y produce como un espacio de y para "ricos" ante la perspectiva y experiencia de la "otredad".

Es necesario resaltar, que al encontrarse el casco emplazado en una península inmersa en el mar, las propias características geográficas pueden simular, de cierta manera y ante la percepción de personas extrañas al territorio, ciertas barreras. Para entrar al casco de José Ignacio, es preciso desviarse de la ruta nacional N°10 y adentrarse por una única calle hacia esa pequeña península. Los cercos y barreras de entrada al barrio privado que bordea el casco, las espléndidas y suntuosas residencias que se dejan ver desde el camino de ingreso, los carteles de madera con nombres de las lujosas tiendas, posadas y galerías de arte que allí se emplazan; los faroles pintorescos, los colores claros y pasteles que predominan en las opulentas construcciones, de antemano alertan al visitante que allí reina un estatus diferencial, el cual puede ser fácilmente asociado a las clases más altas de la sociedad.

Son estos símbolos, dispuestos por supuestos "principios estéticos" y de preservación del paisaje y el entorno[128], los que operan como "estrategias para la distinción" (Bourdieu, 1979/2023, p. 274) de los grupos que allí habitan. Asimismo, tal y cómo veremos en este capítulo, se crean nuevos símbolos que son utilizados por el mercado para atraer consumidores específicos y de esta forma asegurar que el balneario no pierda y mantenga su posicionamiento en la escala social. En palabras de Bourdieu (1979/2023, p. 274):

---

[127] Por ejemplo: Club de Mar, Pinar del Faro, Chacras José Ignacio, Laguna Escondida, Las Coronillas, Playa Brava, Nativo; estas tres últimas en proceso de construcción. Desde hace unos años, algunos investigadores vinculados al Centro Universitario Regional Este se encuentran analizando los efectos socioambientales de esta tendencia, ver por ejemplo: Varela (2017); Gadino et al. (2022b); La Diaria (2021).

[128] Por ejemplo, a través del Plan de Ordenamiento Territorial local, como vimos, se dispone una serie de reglamentaciones que condiciona y establece normas edilicias, de ocupación y uso de suelo, así como de convivencia entre las y los propietarios, a fin de garantizar un crecimiento ordenado, cuidando algunas virtudes ecológicas, paisajísticas y sociales del balneario. Un documento que establece y construye un determinado perfil urbanístico, paisajístico y social que algunos llaman de *"la marca de José Ignacio"*, hoy sobrevaluada en un 'mercado de lujo'.

> La lógica del funcionamiento de los campos de producción de bienes culturales y las estrategias de distinción que se encuentran en la base de su dinámica hacen que los productos de su funcionamiento (...) estén predispuestos para funcionar *diferencialmente*, como instrumentos de distinción (...) entre las clases.

Es de esta forma que los símbolos también operan como fronteras o barreras simbólicas para aquellos que no encajan — o no se sienten identificados y atraídos — con esos criterios estéticos que cumplen la función de posicionar al balneario y a los consumidores en un determinado estatus social. Así como para aquellos que no logran acceder o consumir la *"marca de José Ignacio"*, es decir, aquellos que quedan por fuera de la esfera del "mercado de lujo".

Ahora bien, retomando el papel que juega el mercado turístico y residencial en esta producción del espacio, y en específico en la producción de un balneario con tales características, es posible identificar ciertos aspectos o virtudes del paisaje ambiental o de las relaciones sociales que configuran el paisaje de José Ignacio, y que, al mismo tiempo, cobran un determinado valor con relación a otras. Esto es, que son sobrevaluadas y utilizadas por el mercado, conformando un nicho de suma rentabilidad para la industria turística e inmobiliaria. Un nicho que encuentra su espacio en el marco de políticas estatales y departamentales que facilitan el ingreso de inversores privados a la zona[129]. Los aspectos destacados están asociados a las características de alta naturalidad que presenta el entorno, un espacio que se muestra poco antropizado, con amplios espacios verdes y abundante vegetación, lagunas costeras, dunas y una amplia visualización del mar; asociados a estos aspectos físicos se vincula un cierto estilo de vida que, en contraposición con espacios más urbanizados, se muestra con ritmos más lentos, calmos y con un entramado social más denso y próximo entre las personas, tal y cómo es representado no solo por mis interlocutores — los propios sujetos protagonistas de esta forma de habitar el espacio, como vimos anteriormente —, sino también por los portavoces de un "estilo de vida" mercantilizado, tales como lo son los medios masivos de comunicación, los agentes de bienes raíces, desarrolladores inmobiliarios y turísticos, arquitectos, entre otros.

En este capítulo presento el análisis de algunos de estos aspectos o virtudes que se destacan del habitar José Ignacio, los cuales son resaltados por los propios sujetos y coptados por un modelo económico con lógicas extractivas, en el sentido de que ciertas cualidades,

[129] Ya vimos anteriormente la política de excepciones que disponibiliza el gobierno departamental de Maldonado para dinamizar el desarrollo de propuestas inmobiliarias y turísticas.

cómo ya mencioné, son utilizadas como un plusvalor a la hora de promocionar proyectos residenciales o turísticos, convirtiéndolos en una especie de "commodities" a ser incorporados en la fase industrial (Pintos, 2017). Al mismo tiempo, busco explorar las formas en que la producción del balneario, bajo un proceso de elitización, es experimentado por quienes se encuentran inmersos y estrechamente relacionados con el territorio, a la vez que cumplen un papel importante en esta producción.

## 1. Pueblo de mar

En el año 2010 un perídodico argentino publicó una entrevista que se le hizo a un desarrollador inmobiliario de José Ignacio. Un hombre que llegó al balneario de la mano de su familia quien en la década de los años 70, buscando un lugar próximo a Punta del Este, pero menos urbanizado, conoció el *"paraíso"*, según sus palabras. La familia se estableció años más tarde y en la década de los años 90 comenzaron a brindar servicios inmobiliarios. En la entrevista, el actual desarrollador, describe su proceso de establecimiento en el balneario, comentando que José Ignacio es *"un lugar de una paz increíble"* donde *"existe un 'modus vivendi' único"* (Continta Norte, 2010).

Muchas expresiones similares a éstas fui escuchando y registrando a lo largo de mi inmersión etnográfica, testimonios que describen a José Ignacio como un *"paraíso"*, *"rodeado de naturaleza"*, dónde *"hay verde y hay olor a mar"*, tal y como manifiesta Tania, una señora montevideana de 65 años de edad, residente permanente en la zona desde el año 2010.

> *"Vivimos en un lugar que es, que es un paraíso. Tiene esa cosa de que te conoces con todo el mundo, te saludas con todo el mundo. Salís sin plata y no hay ningún problema… necesitas algo y hablando lo conseguís. Todo el mundo se relaciona con el otro. Hay una cosa que la tiene Uruguay en general, pero que en este lugar es sobresaliente, es la dimensión humana y que acá es muy fácil la relación, está la gente mucho más distendida, eh... digamos mucho más simple la comunicación entre la gente cuando hay tiempo y espacio, porque que* [acá] *hay tiempo y espacio, está muy bueno."* (Aníbal, argentino, aprox. 65 años de edad. Empresario de la zona y residente permanente desde el año 2010)

José Ignacio es percibido como un lugar dónde aparentemente se vive de otra forma, dónde los ritmos de vida son percibidos de forma distinta a los de una vida inmersa en la ciudad: *"acá todo es más suavecito"*, en contraposición a la *"adrenalina del movimiento y de*

*la acción y del cambio permanente"* que exige la urbanidad, señala Aníbal, agregando que en José Ignacio*"lo único que corre es el viento, dice en el pueblo"*, haciendo referencia a los carteles que se emplazan a lo largo del casco, reafirmando, así, un imaginario de pueblo tranquilo, dónde aparentemente *"reina la calma"*, tal y como describe Óscar, otro de mis interlocutores (argentino, 53 años de edad, residente permanente desde el año 2015).

Para Guillermo (nacido y criado en José Ignacio, 34 años de edad), José Ignacio también *"es un paraíso"*. La *"tranquilidad del lugar"*, te permite, según él, *"dejar el acelere del sistema y poder dedicarte a tu familia"*. El hecho de que no hayan autos circulando a alta velocidad, el tener la posibilidad de observar animales[130] y rodearse de verde, lo hace verse a sí mismo como un *"privilegiado"*, al igual que Tania, quien expresa ser *"una privilegiada"* por el hecho de habitar ese entorno.

Liliana, por otra parte, compara el habitar José Ignacio con las posibilidades de vivir en el campo familiar ubicado en las sierras de la región central de Argentina, dónde las distancias entre el campo y la ciudad son mayores:

> *Acá es una impresionante mezcla de vivir en un lugar muy natural, con esta vista y poder caminar por la playa muy natural, pero tener los lujos de la ciudad, todos los lujos de la ciudad tenerlos acá; eso es increíble, porque nosotros tenemos campo en Argentina* (...) *y ahí es, o sea, uno está en un lugar lindo ecológicamente y así por el paisaje, pero ningún lujo de nada, entonces irse a vivir ahí es un poco demasiado extremo, en cambio uno acá tiene las dos cosas, la naturalidad y las cosas cómodas de la ciudad* (Liliana, nacionalidad alemana, 60 años de edad. Residente permanente de José Ignacio desde hace aproximadamente cuatro años).

En esta misma línea, Rodolfo coincide en que la ubicación de José Ignacio, relativamente cercana a los centros urbanos — y los servicios que allí se brindan — como Punta del Este, Maldonado e, incluso, Montevideo, posibilita que muchas personas, dentro de las cuales él mismo se incluye, hoy puedan y opten por vivir de forma permanente en el lugar. Para él no es un aspecto menor que José Ignacio esté a tan sólo dos horas del Aeropuerto Internacional de Carrasco, lo que permite una conectividad rápida con el resto del mundo y, en especial con los lugares de orígen:

> *Entonces hay, en ese sentido, muchas motivaciones a este desprendimiento de un ecosistema urbano a un ecosistema que no es urbano, es costero… o rural* (...). *De acá, siempre lo que me gustó fue la libertad y la naturaleza* (...), *el mar, navego, me gustan mucho los animales, o sea, yo salgo a caminar acá y, ¿viste?… es una*

[130] Haciendo referencia a algunas aves que se avistan en las lagunas: garzas y flamencos, así como también al ganado, vacas y caballos que se logran ver en las chacras.

*fantasía, buceo, pesco…* (Rodolfo, argentino, aprox. 70 años de edad. Propietario histórico y residente de José Ignacio).

Es interesante señalar cómo en su discurso Rodolfo intenta encasillar el *"ecosistema"* de José Ignacio. Según él está claro que no es un *"ecosistema"* urbano, en contraste con Buenos Aires, el lugar del cual él se "*desprende"*, utilizando su expresión. Es más bien para él un *"ecosistema"* que es *"costero"*, pero que también podría categorizarse como *"rural"*.

El conjunto de características que las y los interlocutores resaltan de José Ignacio y su entorno, anteriormente señaladas, como un lugar rodeado de verde, animales, con posibilidades de sostener un ritmo de vida tranquilo y suave, y de conectar con la naturaleza, distancia al balneario cada vez más de un imaginario que predomina de la ciudad moderna, urbanizada, o — incluso — de balnearios más edificados como Punta del Este y La Barra[131]. Un ejemplo de este contraste también lo trae Aníbal quien asegura que en José Ignacio las personas logran conectar con la naturaleza de una forma que remonta a tiempos de antaño, antes de que "los males del cemento" interfirieran en esa conexión:

> *Está muy abierta la naturaleza acá.* (...) [H]*acés cinco kilómetros y tenes ciervos, tenes ahora las ballenas y los lobos que vienen siempre o sea que está bueno* (...). *La ciudad es la que echó a perder gran parte de la vida humana. Y la gente vos viste que en una ciudad no sabe qué luna hay, no sabe. Viste, no sabe a qué hora amanece, a que hora oscurece, o sea pierde todo el concepto de ciclo y no sabe, tiene que estar mirando otro tipo cosas, de cuándo va a llover porque no tiene ni idea de cómo va cambiando, si el viento está del sur, del este, no ve, no tiene idea dónde está el sur, el este o el oeste* (...)*, con todo esto viste* [señalando el paisaje]*, ¿cómo no vas a estar conectado con todo lo que te rodea?*

Sin embargo, si volvemos al discurso de Liliana que compara el campo de las Sierras centrales Argentinas con el balneario, éste último, según ella, logra conjugar ciertos elementos que son tradicionalmente — y analíticamente — asociados al campo, pero también a los lujos que puede brindar una ciudad. Ahí radica, para muchas y muchos, la seducción del y por el lugar[132]. La seducción por un territorio que logra brindar servicios de la ciudad (p. ej. cadenas de supermercados reconocidas, tiendas de indumentaria, casas de decoración, librería, servicios financieros, ferreterías, entre otros), sin ser una ciudad, aunque, vale la aclaración, éste se encuentre bajo una categoría de suelo normativamente urbano. Al mismo

[131] Menciono esto ya que, como vimos anteriormente, predomina en los discursos nativos como un esfuerzo constante o lucha de las y los pobladores de José Ignacio por no parecerse a Punta del Este o La Barra.
[132] Ver por ejemplo el testimonio de André citado en el Capítulo III.

tiempo que ofrece una calidad de vida asociada a los entornos agrestes o rurales[133], como, por ejemplo, el verde, el ritmo de vida suave, la paz, la tranquilidad, la libertad.

José Ignacio al parecer *"es un pueblo"*, afirma uno de mis interlocutores. *"Un pueblo de mar"*, según reafirma Rivero (2022) infinidades de veces en su libro. También puede ser representado como *"un pueblo glamoroso"* con características agrestes, como lo venden en más de una publicidad las agencias de turismo y bienes raíces, y la prensa se ocupa de reafirmar extra-fronteras.

Por ejemplo, una de las inmobiliarias locales describe a José Ignacio en su página web como un "*viejo pueblo rural lleno de historias de amor y de mar"*, también como un *"paradisíaco pueblo de campo sobre el mar"*; mientras que otra lo describe como un *"enclave paradisíaco, de campo y playa virgen, de exótica hermosura y una tranquilidad invaluable"*. Asimismo, un período argentino presentó hace unos años a JI como *"una apacible aldea rural"*, el cual pese a su *"notable y glamoroso crecimiento, sigue manteniendo esos rasgos indelebles de ruralidad"* (Continta, 2010). Por otro lado, un diario local calificó a José Ignacio, en contraste con Punta del Este, como un balneario que *"conserva su rusticidad con sus calles de tierra y su belleza agreste, pero al mismo tiempo exuda lujo gracias a hoteles como Playa y Bahía Vik y otros emprendimientos de alto nivel"* (Malek, 2021).

Resulta interesante de estas representaciones que se realizan de José Ignacio, tanto desde el discurso de los propios residentes como de las industrias que operan en el territorio, la aparente necesidad de enfatizar el carácter rural que presenta el paisaje del balneario, bajo la circulación de diversos conceptos tales como *"pueblo rural"*, *"aldea rural"*, *"belleza agreste"*, *"pueblo de campo sobre el mar"*, *"simpleza"*, *"rusticidad"*. Incluso, hasta hace algunos años, según logré observar a partir del relevamiento de artículos publicados por la prensa, José Ignacio era representado de forma frecuente como un *"pueblo de pescadores",* pero esta representación fue cambiando, lo que no quiere decir que algunos no continúen haciéndolo, sino que aparece utilizado cada vez con menos frecuencia por la prensa. Algunos pobladores se han encargado de cuestionar esta afirmación, cómo vimos, tanto Miguel como Álvaro señalan que esa representación no es tan cierta, sino que más bien para ellos siempre

[133] Aunque hoy pueden ser asociados también a algunos territorios periféricos de las grandes ciudades, barrios cerrados, entre otros. Para esto ver, por ejemplo, Svampa (2008).

fue un *"pueblo de campo"*[134]. Probablemente la reciente reconstrucción de una historia local haya contribuido a modificar esta imagen, aunque también cabe preguntarse si no es más redituable para la industria turística e inmobiliaria hablar de *"pueblo de campo"* que de *"pueblo de pescadores"*, una imagen que, además, se repite para varios balnearios de Rocha, ¿será una estrategia para diferenciarse de otros balnearios?

Asimismo, no sólo se utiliza la imagen de la ruralidad para enfatizar las características paisajísticas del balneario, sino que estas a menudo se encuentran acompañados de adjetivos que la distinguen de las ruralidades asociadas tradicionalmente a los imaginarios comunes, tales como el *"lujo"*, el *"alto nivel"*, la *"clase"* y el *"buen gusto"*. Lo pertinente es ver cómo este conjunto de características de José Ignacio, que circulan en los discursos de distintos agentes promotores del balneario (comerciantes, propietarios, desarrolladores turísticos e inmobiliarios, etc.), buscan promocionar no sólo un paisaje, sino también un modo de vida, el cual, justamente, es asociado comúnmente a la ruralidad.

En este caso se promociona una ruralidad que se contrapone con lo urbano y con balnearios más urbanizados; también se contrapone con otras realidades presentes en algunas ruralidades del país, ya sea por su cercanía con el mar y los centros urbanos, como se destaca en los discursos, pero también por el supuesto *"lujo"* y *"buen gusto"*, tal y como lo describen. Son estos aspectos resaltados los que, al mismo tiempo, hacen distinguir a José Ignacio de otros balnearios con características mayormente agrestes, como algunos emplazados en el vecino departamento, Rocha, en tanto que éstos se presentan demasiado rústicos y alejados de determinados servicios y lujos[135], además de otras problemáticas que señala, por ejemplo, un desarrollador inmobiliario mientras justifica su inversión en un proyecto de chacras que está comenzando a desarrollarse en las cercanías de la Laguna Garzón:

> Rocha tiene sus pros y sus contras, es divino, pero también es difícil, es intrusada, es un montón, entonces esto tiene su beneficio, porque la gente quiere, de algún modo, los que quieren chacra y cuánto más cerca estén del pueblo [José Ignacio] mejor, o más cerca del mar (Alfredo, argentino, aprox. 65 años. Desarrollador inmobiliario, propietario de hotel, chacra y residencia en José Ignacio).

---

[134] Vale aclarar que en los alrededores de José Ignacio, a orillas de la Laguna Garzón y la Laguna de José Ignacio aún prevalecen comunidades de pescadores. En José Ignacio, incluso, hay una "bajada de pescadores", lugar donde embarcan y desembarcan los botes de pescadores de los alrededores.
[135] En párrafos más arriba cité un testimonio de Miguel haciendo referencia a algunas personas que decidieron comprar en el balneario de La Pedrera, Rocha, porque este les recordaba al José Ignacio de antes, sin embargo, para Miguel *"Rocha no es el mismo servicio"*.

Para Alfredo, entonces, si bien Rocha tiene su pros en cuanto a paisajes poco urbanizados, con espacios, según sus palabras, más *"vírgenes"*, la ocupación ilegal de tierras públicas y privadas que ocurre en ese departamento[136] es un problema, según él, para invertir en un proyecto inmobiliario de alta categoría como el que se encuentra desarrollando en las cercanías de José Ignacio.

Un ejemplo de esta lógica comercial que utiliza conceptos para desplegar una imagen de balneario con determinados rasgos de ruralidad que remiten a un modo de vida, es el proyecto de "hotel de campo" que se aprobó recientemente en la Junta Departamental de Maldonado. A diferencia de lo que algunos y algunas podemos imaginar con el sustantivo campo[137], este hotel, "de campo", pretende instalarse en plena franja costera, frente a la urbanización de La Juanita y a escasos metros del casco de José Ignacio. El proyecto edilicio fue aprobado — y justificado —por la Junta dado que el mismo se proyecta legalmente en un padrón categorizado como rural. Esta novedad ha causado una serie de conflictos que involucra a vecinas y vecinos, organizaciones políticas y civiles, desarrolladores y autoridades del gobierno departamental, en tanto es calificado por algunos como una construcción insostenible que invade la faja de protección costera (El País, 2024; M24, 2024; Maldonado Noticias, 2024). Pero aquí el análisis no gira en torno a la sustentabilidad o no del proyecto, sino a cómo un hotel ubicado en pleno borde costero, sobre dunas de arena y monte psamófilo y a escasos metros de centros urbanizados, toma como nombre mercantil "hotel de campo", teniendo claramente su distinción en el imaginario que despliega la palabra "campo", en tanto estilo de vida o *"experiencia de bienestar"* como bien promocionan otros emprendimientos residenciales y hoteleros ubicados en José Ignacio.

Por ejemplo, una página web que promociona al balneario afirma que José Ignacio *"ha ganado popularidad como un destino tranquilo para los entusiastas del bienestar* (...) *José Ignacio ofrece el escape perfecto del ritmo agitado de la vida cotidiana"*. Continúa fundamentando que "[u]*no de los principales atractivos de José Ignacio es su prístino entorno natural. Rodeado de playas vírgenes, colinas y bosques frondosos, este pintoresco*

[136] La ocupación ilegal de tierras públicas y privadas en el departamento de Rocha, al igual que sucede en otras zonas costeras del Uruguay, es una problemática que ha sido visibilizada por distintos medios de comunicación. Incluso en el año 2021 se puso en conocimiento público la ocupación ilegal de terrenos ubicados en el balneario Garzón, a escasos kilómetros de José Ignacio. Ver por ejemplo: Cabrera, 2023; Subrayado, 2021.

[137] En términos de ubicación, arquitectura, paisajes, entre otras características que sobresalen en un imaginario "ideal" o dominante, asociado al campo.

*lugar es ideal para reconectarse con la naturaleza y encontrar la paz interior*" (JoséIgnacio.net, 2023).

Otro aspecto que puede conectarse con esta *"rusticidad"* que busca construirse y venderse es el reciente acondicionamiento de la antigua estación de tren ubicada en Pueblo Garzón. Ésta, asimismo, se inscribe en un proyecto firmado en el año 2020 de reactivación del lugar como centro de cultura, pero además como extremo de un tren turístico que proyecta conectar el pueblo rural Garzón con la vieja estación de José Ignacio. De realizarse esta línea, promoverá la conexión de dos pueblos turísticos significativamente elitizados, los cuales de por sí ya se encuentran sumamente conectados en términos turísticos, además de pertenecer a la misma jurisdicción municipal. Si bien la estación ferroviaria de José Ignacio se encuentra a unos kilómetros del casco, simbólicamente el mar, las sierras, los viñedos, la bodega y una cultura campestre recientemente sobrevalorada, se verán conectados por un "pintoresco tren antiguo", retomando un viejo trayecto ferroviario y sumando un valor a la rusticidad del lugar (Intendencia de Maldonado, 2024; Punta del Este Internacional, 2020).

Una basta literatura, alguna de ella referenciada en capítulos anteriores, da cuenta de una creciente demanda que se enmarca en una búsqueda de cambios en los estilos de vida, una vida que se logre desarrollar en proximidad con la naturaleza, una vida que retorne a un estilo de vida de antaño, asociado a la simpleza y a la conexión con lo 'natural' (Nates Cruz y Raymond, 2007; Rainer Y Malizia, 2014; Bentos, 2018; Cajarville, 2018; Quirós, 2019; de Abrantes y Trimano, 2021; Trimano y Mattioli, 2023; de Souza, 2024). Para Álvaro, por ejemplo, las personas que llegan a José Ignacio "*tienen un sentimiento y una convicción de vivir de una manera más natural y más en contacto con la naturaleza*", por lo que crear una demanda y promoverla a través de una imagen de balneario pueblerino, rústico, simple, asociado a una ruralidad idílica, aunque exclusiva y lujosa, se convierte en una excelente estrategia de marketing para quienes, de una u otra manera, en menor o mayor escala, pueden beneficiarse de ello. Lo veremos a continuación.

## 2. "*Volver a lo más rústico*"

*"José Ignacio es un pueblo, un lugar lejos del mundo y conectado con el mundo a la vez, donde se puede experimentar la estética de lo simple. Desde Ignacio Ruibal Propiedades te*

*invitamos a vivir José Ignacio, en vacaciones, en tu descanso o la elección de tu lugar para vivir, porque conocemos su esencia y comprendemos los valores y el estilo de vida de quienes buscan un espacio cuidado y exclusivo, dónde lo sofisticado sea natural, y genuino. En definitiva, te proponemos un lugar para disfrutar, donde lujo significa vivir con clase."*
(Fragmento tomado de la página web de una inmobiliaria local)

Esta tendencia de 'retorno a la naturaleza', más allá de ser motorizada por un mercado inmobiliario y turístico que transforma los espacios en productos para satisfacer la demanda (Pintos, 2017), también es motorizada por los propios sujetos demandantes, quienes con sus prácticas, de igual manera, transforman y configuran territorios propicios para el desarrollo de estos estilos de vida de bienestar y dotados de, utilizando las palabras de Cajarville (2022), un "lujo discreto". Tal vez el ejemplo más notorio con respecto a esto, es la elaboración del Plan de Ordenamiento Territorial por parte de los propios propietarios de José Ignacio, el cual, como vimos, dispone una serie de reglamentaciones que condiciona y establece normas edilicias, de ocupación y uso de suelo, así como de convivencia entre las y los propietarios. Es un documento que establece y construye un determinado perfil urbanístico, paisajístico y social que algunos llaman de *"la marca de José Ignacio"*; un documento que, asimismo, es protegido y defendido por muchos de las y los habitantes de José Ignacio. Al mismo tiempo, es ese conjunto de reglamentaciones el que permitió que hoy, el balneario, sea sobrevaluado en un "mercado de lujo", el mismo mercado que posibilita ganancias monetarias — y de gran magnitud — a quienes sostienen distintas estrategias de comercialización en el territorio (por ej. inmobiliarias, comercios de diversos rubros, rentas de residencias a través de plataformas digitales[138], entre otras). Por lo tanto, mantener y reproducir estos estándares o estas "estrategias de distinción" (Broudieu, 1979/ 2023) se torna un interés primordial para muchas y muchos actores como veremos a continuación.

Otras prácticas, que no necesariamente se incluyen en la reglamentación del Plan de Ordenamiento Territorial, han contribuido para sostener el paisaje *"rústico"* y *"agreste"* que sostiene esa percepción de bienestar, como por ejemplo la instalación de faroles de baja contaminación, los cuales, para algunos, simulan ser antiguos. Éstos suplantan la luminaria pública estandarizada que dispone la empresa estatal encargada de las transmisiones

[138] Para tener una idea la estadía de una noche en un alojamiento entero con cuatro habitaciones ronda los 22000 (veintidós mil) pesos uruguayos en temporada baja. En temporada alta la tarifa asciende a 68600 (sesenta y ocho mil seiscientos) pesos uruguayos la noche (datos consultados en la plataforma Airbnb, agosto de 2024).

eléctricas en nuestro país (UTE). La instalación de estos faroles fue parte de una oposición de un conjunto de vecinos ante el típico alumbrado público y la contaminación lumínica que este puede causar.

Uno de los vecinos involucrados en esta propuesta recuerda en uno de los testimonios citados por Núñez (2018) que en aquellos tiempos, cuando se impulsó el proyecto de sustitución de la luminaria, *"uno venía con una visión de afuera, llegaba de golpe de Europa con una mirada donde lo que se veía era la necesidad de la gente de volver a lo más rústico"* (Núñez, 2018, p. 131). Álvaro recuerda que, en aquel momento, estaban quienes

> *se oponían a la iluminación de las calles* (...) *cuando un día vino la UTE o la Intendencia o no sé qué, y puso por todo el pueblo aquellos típicos que habían, ¿te acordás?, aquellos grises inmensos que habían con luces de mercurio, lograron sacarlo, hacerlos retirar y sacarlos.* (Álvaro, aprox. 65 años de edad, empresario uruguayo, propietario y veraneante de José Ignacio desde su niñez).

Ante el relato de esa secuencia, Micaela, su sobrina, agrega: *"y mantener estos, que los ves antiguos, que son más bajitos* (...) *tratando de preservar la estética del pueblo*". Desde ese entonces, el acuerdo que existe entre el Municipio y la Liga de Fomento es que el modelo de iluminación del pueblo debe estar a no más de 3,50 metros de altura y disponer de una luz cálida a fin de *"conservar el estilo del pueblo"* (Liga de José Ignacio, 2016, p. 2).

Ese *"estilo"*, aparentemente, se traduce en mantener la rusticidad, esas características del pueblo que remiten a un supuesto pasado. La luz tenue que apenas ilumina el casco por las noches, parece cumplir los objetivos. Así lo describe Aníbal:

> *Vas* [a José Ignacio] *a la noche del 3 de enero, o sea cuando está todo lleno* [de personas]*, y a las doce y media, una de la noche, vos caminas y es como si no hubiera nadie, o sea, las noches de José Ignacio son idénticas a hace treinta años, ¡idénticas! Es una cosa, una característica que tiene, se ha cuidado mucho de la iluminación, ¿viste?, lo hace bastante familiar, o sea, no es un lugar ruidoso, de boliches, está todo prohibido* (...)*. Entonces cuando se van apagando los restoranes, se apaga todo y vos estás como hace muchos años, está muy bueno.* (Aníbal, argentino, aprox. 65 años de edad. Empresario de la zona y residente permanente desde el año 2010).

Ahora bien, cabe preguntarse, ¿estarán todas y todos los pobladores y propietarios de acuerdo con esta sustitución de la luminaria?, o ¿sólo algunos sectores son los que concuerdan con la propuesta?, ¿a quién representa ese *"estilo"* o esa *"estética"* que se busca preservar? Miguel, por ejemplo, recuerda que su padre no estaba de acuerdo, en aquel entonces, con la instalación de estos faroles de baja luminosidad:

> *...yo tengo que decirlo, papá como pescador un poco rezongaba cuando no querían poner luces altas, ¿viste?, porque él lo que quería, toda la vida pasando trabajo, no tenía luz, le traían el querosén en el coso, él lo que quería era tener luz y sin embargo la visión de algunos era: 'no, si acá pones luces de siete metros esto va a cambiar'. Bueno, hoy yo como hijo de mi padre que rezongaba por eso le digo: 'viejo, estás equivocado, estabas muy equivocado en realidad había que cuidarlo, ¿viste?'. Pero bueno, esa conservación de lo natural, de lo simple, se ha ido dando y ha sido una construcción, que yo creo, que han ido aportando todos, ¿no?, realmente ha sido una construcción de todos y está latente y está a la vista de todos* (...). [H]*an venido técnicos, han venido personas especializadas a vivir acá y que también les han ido aportando a la comunidad en decir, bueno, cuidado con esto, cuidado con aquello, cuidemos lo otro.* (Miguel, nacido y criado en José Ignacio, aprox. 44 años de edad)

Siguiendo esta narrativa otra pregunta que me surge y que dialoga con el análisis expuesto en el capítulo anterior es: ¿será que esta construcción de la *"estética"* y de la *"esencia"* ha sido un aporte colectivo de todas y todos, o solo algunas personas proponen mientras otras terminan cediendo ante la retórica del cuidado? Una estética que además, siguiendo la la propuesta de Bourdieu (1979/2023), no todos son capaces de percibir, aportar e imponer, sino más bien aquellas y aquellos dotados de ciertos capitales o herramientas que provienen de su historial familiar, económico, social, cultural y educativo. El testimonio del vecino involucrado en la propuesta de la instalación de los faroles, citado anteriormente, en parte refleja esta propuesta en el sentido de que la tendencia de *"volver a lo rústico"*, estaba siendo difundida en Europa, él mismo lo había comprobado en su viaje por el viejo continente. Fue su capital (social, económico, cultural), su trayectoria, lo que le posibilitaron, no sólo la oportunidad de viajar a Europa, sino de identificar esa tendencia, observar y pensarla como una estrategia de cuidado, pero también de *"estética"*, para luego, lograr proponer y llevarla a cabo en José Ignacio.

Lo *"rústico"*, lo *"antiguo"* y lo *"simple"* representado en el paisaje espacial y social del balneario, se convierten en recursos estéticos que caracterizan al pueblo y que lo colocan en una posición privilegiada. Mantener esta *"estética"* es lo que posibilita que José Ignacio represente un producto de distinción para las clases más altas, y, por tanto, la posibilidad de un ingreso económico significativo para quienes usufructúan de ello.

Sin embargo, la *"estética"* parece ser cuestionada o negociada cuando los problemas de la ciudad contemporánea irrumpen en el pueblo como, por ejemplo, la inseguridad. En este sentido, Álvaro comenta que muchas y muchos de los que se *"oponían a la iluminación de las calles hoy la piden a gritos por un tema de seguridad"*. En la memoria de ejercicio del período de gestión 2022-2023 de la Liga de Fomento aparece un punto dedicado a la

iluminación[139], dónde, por un lado, se plantea la necesidad de instalar más cámaras de seguridad, las cuales precisan de puestos de luz e internet y, por otro, se expresa la necesidad de mejorar la iluminación de la zona, aumentando la cantidad de focos:

> *Continuamos las gestiones para lograr más focos en lugares puntuales que aún no han sido iluminados* (...). *Por otra parte, seguimos insistiendo en la importancia de dejar las luces exteriores prendidas con luces LED de bajo consumo y fotocélula de manera tal que la zona esté más iluminada y segura durante las noches de todo el año.* (Liga de José Ignacio, 2023, p. 2)

Cuando hace unos años la baja iluminación favorecía "*la estética*" de volver a lo rústico, de contemplar y preservar los recursos naturales del espacio y el paisaje, hoy los problemas contemporáneos, de los cuales no son exentos, exigen replantear ciertas prácticas y amoldar *"la estética"* a las tecnologías disponibles.

En este contexto, me resulta pertinente traer el análisis que hace Rodolfo con respecto al tema de la seguridad, un tema que, además, fue recurrente en otras conversaciones:

> *Otro tema con respecto a los espacios, y yo creo que no es menor, es el tema de la seguridad. Acá no sé, nos han robado de todo tipo (...). Y uno muchas veces, cuando decide, me voy a vivir acá, me voy a vivir allá, voy con quién, ¿dónde lo hago? ¿me voy al country?, ¿me voy a Pinar del Faro? a dónde sea, un argumento es la seguridad. O sea, que la seguridad puede afectar la distribución del espacio de una forma muy importante.* (Rodolfo, argentino propietario histórico y residente de José Ignacio, aprox. 70 años).

Si bien su planteo es realizado en términos más generales y no especificando en la iluminación o no del pueblo, sí es interesante reflexionar sobre cómo en este caso la inseguridad está haciendo replantear ciertas prácticas que de alguna manera configuran un paisaje; un paisaje dinámico que se construye al compás de las prácticas humanas, las cuales son intencionadas en distintas temporalidades, afectadas y accionadas por una multiplicidad de motivos e intereses. El geógrafo británico Denis Cosgrove (2002), define al paisaje como un proceso en el cual confluyen las relaciones sociales y el mundo natural, formando escenas visibles, espacios vividos y territorios regulados y politizados. De esta manera, el gusto y la moda, son según el autor, factores importantes que contribuyen a la hora de dar forma al paisaje, de la misma forma que lo son en la organización de otras posibilidades de consumo o en la configuración de identidades sociales.

[139] En la gran mayoría de memorias de la Liga de Fomento que analicé (desde el año 2015 en adelante), la iluminación es un punto trabajado. En algunos casos entra dentro de un ítem mayor que es la seguridad o englobado junto con éste.

Otros hitos con características similares han ocurrido en el balneario, dónde algunos actores se oponen a la instalación de artefactos estandarizados. Con esto me refiero a determinados elementos que son parte de la impronta pública estatal y que podemos encontrar en otros rincones del Uruguay sin distinción alguna. Un ejemplo de ello lo trae Micaela:

> *Hasta en un momento la intendencia vino y puso, ¿viste esas máquinas de gimnasio que hay en otros lados?* (...) *se opusieron también, porque las máquinas esas de gimnasio venían con carteles grandes y la Liga dijo: 'no, con los carteles no', entonces la intendencia dijo: 'ah, bueno, si no van los carteles también te saco el…* [gimnasio](Micaela, 32 años, nacida y criada en José Ignacio, propietaria de un establecimiento de hospedaje)[140]

Desde hace más de veinte años rige en el balneario una "*firma de acuerdos de auto-regulación"* entre la Liga, los inmobiliarios y comerciantes que prohíbe la instalación de cartelería promocional (Liga de José Igancio, 2017, p. 3). Desde ese entonces se establece que los carteles deberán ser elaborados en madera por artistas locales, en un tamaño estandarizado y dispuestos de forma conjunta en determinados lugares del casco, específicamente en algunas esquinas principales (ver figura 8). Así lo expresa Álvaro:

> *La Liga sugería acuerdos, por ejemplo, con los inmobiliarios de que no pusieran carteles en el pueblo, porque claro, se ponía un terreno en venta y enseguida cuarenta y siete carteles que a cual más grande, el otro que le pone uno más grande, el otro más colorinchudo, después se podrian los carteles, y entonces era todo espantoso. Y que las casas, las tiendas, los comercios que empezaron a aparecer y todo lo demás, no pusieran carteles, pusieran lo mínimo* (...) *por eso las flechitas en las esquinas, ¿viste?*
>
> Interviene Micaela y agrega: *"que trae el encanto también de lo que es José Ignacio, ¿no?"*

Además, la Liga donó los carteles con la nomenclatura de las calles al propio Municipio, organismo que debe cumplir con la disposición y colocación de los mismos. Sin embargo, la organización vecinal además de proveer al propio Estado los carteles, también se hizo cargo de los costos de la colocación de los mismos, con esto se aseguró de colocar aquellos que eran de preferencia para la Liga. Esto quiere decir que ni siquiera los carteles que indican la nomeclatura de las calles son idénticos a los que existen en gran parte del departamento de Maldonado, sino que en el balneario también éstos mantienen características

[140] Finalmente el gimnasio se instaló en la entrada del pueblo, sobre el camino principal. Son de color aluminio y no hay cartel que promocione estos aparatos de recreación. Más bien pasan desapercibidos.

específicas cumpliendo con el acuerdo de cartelería que rige desde hace más de dos décadas (Liga de José Ignacio, 2018, 2019) (ver figura 8).

Figura 8. Carteles ubicados en la intersección del camino principal Saiz Martínez y Las Garzas, frente a la plaza y el Municipio de José Ignacio. Fuente: Florencia Sosa, 2023.

En esta misma línea, desde al menos el año 2015, existe un proyecto de soterramiento del cableado público para el casco histórico de JI. En general, en Uruguay el cableado que alimenta la entrada de electricidad pública a las propiedades privadas y públicas, así como redes de telecomunicaciones, se despliega a través de un tendido aéreo que corre de forma lineal en todas las manzanas. En este caso, vecinas y vecinos de José Ignacio, bajo la representación de la Liga de Fomento, promovieron la implementación del soterramiento de los cables que, según ésta *"tanto perjudican la estética del pueblo"* (Liga de José Ignacio, 2017, p. 4). De esta forma, en el año 2016 se comenzó con dicha intervención, la cual continúa hasta los días de hoy, significando, según se textualiza en la última memoria publicada por la Liga de Fomento (2023), "uno de los proyectos más importantes de

acondicionamiento urbano de los próximos años" cuya finalidad *"es la eliminación de la contaminación visual que genera el cableado eléctrico aéreo en todo el casco urbano"*.

El costo de las obras es solventado por los propios vecinos y vecinas quienes para la Liga *"serán los beneficiarios principales de las importantes mejoras desde el punto de vista técnico y estético"* (Liga de José Ignacio, 2023, p. 8). Cabe señalar que el presupuesto de la gestión está valuado en aproximadamente US$ 2.500.000, lo cual implica por padrón un costo aproximado de US$10 por m2 de terreno[141] (Liga de José Ignacio, 2023). Si bien este proyecto se viene concretando en algunas cuadras específicas del casco, aún se continúa en la búsqueda de aprobación de un número mayoritario de vecinas y vecinos a través de las inmobiliarias, a fin de expandir el proyecto a todo el manzanado del casco.

Como vimos, no es un tema menor el cuidado de la estética y del paisaje. Hay una constante preocupación por preservar una vista panorámica del pueblo sin interrupciones, sin artefactos que contaminen *"la estética"* de lo discreto, de *"lo simple"*, como anuncia la promoción de la inmobiliaria citada al comienzo del apartado. Para la gran mayoría de las y los propietarios la estandarización de lo público y los carteles promocionales producto de un mercado fuertemente apoyado en el marketing visual, parece no encajar en este contexto, no hace distinguir lo particular del balneario, no lo hace contrastar del resto de los balnearios, no toma cuidado de la *"esencia"*, la *"identidad"* y el *"desarrollo sustentable"* que preocupa a la Liga de Fomento, tal y como lo repite innumerable veces en sus discursos públicos.

Como vimos en el capítulo anterior, en la acción de cuidar estos aspectos, es decir, las virtudes paisajísticas del territorio, entran en juego dos grandes intereses, la preservación de un entorno natural, pero también la preservación de una marca con un valor mercantil de suma importancia. Al mismo tiempo que se acciona para la preservación de los bienes naturales y culturales del pueblo, se construye y reproduce un paisaje con símbolos de distinción que son comprendidos por "ojos elitizados", aquellos entrenados para captar el criterio de una *"estética"* basada en lo rústico, en lo agreste, en lo simple, que cobra sentido en el "buen gusto" de las clases socioeconómicas más altas (Bourdieu, 1979/2023). En este sentido, comparto las palabras de Denis Cosgrove (2002) quien señala que las formas de ver y los modos en que se establecen las relaciones visuales con el mundo exterior se encuentran

[141] Según figura en la memoria de la Liga, publicada en el año 2023, existe un fideicomiso administrado por el Banco República, para que las y los propietarios puedan financiar la inversión. Asimismo, la empresa estatal UTE dispuso un servicio de cobranza de las cuotas para que el cargo de la inversión sea sumado a las facturas mensuales de luz (Liga de José Ignacio, 2023)

totalmente aprendidas y constantemente dirigidas por convenciones (personales y sociales) sobre lo que se debe ver, quién lo debe ver y bajo qué contexto. De esta forma, según el autor, no todas las culturas, ni grupos sociales, ni individuos establecen una misma relación visual con un determinado paisaje.

Es en esa *"estética de lo simple"*, lo discreto y lo rústico que la ruralidad comienza a aparecer en algunos casos, cuando es conveniente, como un sinónimo, tal y cómo vimos en el apartado anterior. Los límites entre el balneario y el campo comienzan a desdibujarse, al mismo tiempo que se resaltan las fronteras cuando éste precisa ser promocionado, siendo su "naturalidad" y su entorno agreste asociado a un bienestar, a un estilo de vida que, en algunos casos, reproduce un imaginario de una ruralidad idílica creada y movilizada por el mercado inmobiliario, turístico, pero que, al mismo tiempo, se busca reproducir y representar en el propio espacio a través de las acciones de algunos sujetos residentes y propietarios.

## 3. El "espíritu comunitario"

Hay otros componentes asociados a las relaciones sociales y las formas en las que éstas aparentemente se reproducen en el pueblo que parecen cobrar un valor agregado, es decir, pasan a ser un activo más a ser incluído en el paquete que se comercializa bajo la marca José Ignacio. Componentes que son valorizados en el marco de esa "necesidad" — creada — de bienestar o de "estilo de vida" que parece ser encontrado en el pueblo, según las publicidades y los discursos de algunas y algunos de mis interlocutores. Estas cualidades sociales, al mismo tiempo, operan en el contexto de José Ignacio como productos de ese paquete para la "distinción" (Bourdieu, 1979/ 2023). Es decir, se incorporan a la marca que ofrece una "distinción" en cuanto al estatus social de quienes la consumen, tal y como veremos a continuación.

Antes de avanzar, considero necesario aclarar que interpreto — e insisto — que esta demanda cobra sentido en un contexto donde los procesos de la urbanización son percibidos como negativos con relación a los procesos que se dan en los ambientes ruralizados o de baja dimensión poblacional y edilicia. Desde principios del siglo XX, la vida en las grandes ciudades ha sido interpretada y percibida como un espacio dónde prevalece la contaminación, el cemento, el ruido, las enfermedades (físicas y mentales), el malestar, pero también, en

términos sociales, un espacio que es caracterizado por la individualidad, el anonimato, la "despersonalización" y el "aislamiento de la personalidad" (Simmel, 2002).

Bajo esta perspectiva, vale recordar la dicotomía que fue establecida a principios del siglo pasado por las disciplinas sociales, la cual colocó a la "sociedad" como un polo contrapuesto a la "comunidad"[142]. Este modelo, vigente hasta los días de hoy, ha ido asumiendo distintas interpretaciones, así como también ha sido ampliamente discutido. Sin embargo, coincido con Lucia de Abrantes en el sentido de que es posible sostener en este marco, que "mientras que la ciudad representa el espacio por excelencia de la sociedad, la expresión anónima y el individuo, los pueblos o ciudades más pequeñas parecen presentarse como los escenarios capaces de promover lazos sociales estrechos y relaciones entre personas con cierto grado de conocimiento" (Abrantes, 2021, p. 246).

Explorando los elementos que son utilizados para promocionar José Ignacio, me encontré con una nota publicitaria titulada cómo: «Experimente la máxima tranquilidad en los oasis de bienestar de José Ignacio», la cual es publicada en un blog promocionado por la página JoséIgnacio.net. La nota despliega una lista de estos considerados *"oasis"* los cuáles, según lo anunciado, son elementos y/o espacios *"donde rejuvenecer mente, cuerpo y alma"* (JoséIgnacio.net, 2023). Estos *"oasis"* que, según la publicidad, pueden ser encontrados en José Ignacio, el cual además es considerado como un *"refugio"*, son definidos como: *"retiros en la naturaleza"*, *"spas holísticos"*, *"retiros de yoga y meditación"*, *"actividades al aire libre"*, *"viaje hacia el autocuidado"* y *"bienestar social"*. Una de las preguntas que me surge al leer este artículo es a qué se refieren con este último *"oasis"*. Líneas más abajo en el escrito se anuncia lo siguiente:

> *José Ignacio no sólo es un refugio para el bienestar individual sino también para fomentar las conexiones y el bienestar social. El espíritu comunitario en esta pequeña ciudad es palpable y los visitantes suelen ser recibidos con los brazos abiertos. Participe en conversaciones significativas, participe en eventos locales y disfrute de la calidez y hospitalidad de los lugareños. El bienestar social juega un papel vital en nuestro bienestar general y José Ignacio proporciona el entorno perfecto para cultivar este aspecto del bienestar.* (José Ignacio. net, 2023)

Siguiendo este párrafo, parecería existir en el pueblo un *"espíritu comunitario"* que es resaltado como un elemento fundamental para cubrir la necesidad de *"bienestar"*. Parecería ser, además, que la presencia de los lugareños alimenta aún más ese estado. José Ignacio se

[142] Algunos de los sociólogos que se destacan en la fundación de esta fórmula comunidad- sociedad son: Ferdinand Tonnies (con su modelo conceptual Gemeinschaft-Gesellschaft, citado anteriormente), Max Weber, Émile Durkheim, George Simmel (de Marinis, 2005).

presenta, entonces, como un refugio, un lugar de acogida, de amparo[143], ante un contexto que evidentemente, según está lógica, ya no proporciona un bienestar, dónde el individuo ya no experimenta una — se podría decir — forma de vida del todo completa, pero además donde los vínculos con otros sujetos parecen no ser genuinos.

El balneario, por tanto, se resalta como un lugar dónde todos esos elementos que hacen falta para un cierto "bienestar", están a disposición. Aunque — vale aclarar y recordar —, no para todos, sino para aquellos que dispongan de recursos económicos que logren adquirir estos elementos: que permitan costear un spa o una clase de yoga en el entorno del Pueblo, que permita costear un almuerzo o una entrada a determinado evento, que permita costear un paseo por los viñedos o una cabalgata por el entorno, así como jugar una partida de Polo entre amigos[144]. Aunque, volviendo a Bourdieu (1979/2023), no solo es necesario disponer de recursos económicos, sino también disponer de otros capitales que movilizan los gustos por estos elementos, además de sortear las barreras simbólicas que se presentan de antemano al llegar al pueblo o, incluso, al imaginarse José Ignacio. Y esto tiene que ver con la representación que se hace de JI, es decir, de la imagen que los medios de comunicación, la prensa estatal, los agentes inmobiliarios y las y los propios pobladores y propietarios crean con relación al balneario y ponen en circulación.

Volviendo al artículo, resulta interesante que este párrafo citado resalta aspectos que muchos de mis interlocutores han señalado como "cualidades sociales" que caracterizan al pueblo en el marco de sus experiencias de habitar José Ignacio. Cualidades que, al mismo tiempo, las presentan como rasgos que forman parte de la *"identidad"* del pueblo. Muchos de estos aspectos los he ido referenciando y discutido a lo largo de esta tesis, pero vale la pena recordar algunos testimonios, tales como los que siguen:

> *"…este es un reflejo del espíritu participativo que caracteriza a la comunidad de José Ignacio"* (Miguel, nacido y criado en José Ignacio, aprox. 44 años de edad).

> *"Lo que* [me] *pasaba era de salir a caminar y gente que yo no conocía me tocaba bocina y saludaba, y yo acostumbrado a Montevideo donde si te tocaban bocina era*

[143] Según la Real Academia Española la palabra "Refugio" viene del latin *refugium*, y este deriva de *refugĕre,* el cual significa 'retroceder huyendo', 'huir', 'buscar refugio'.
[144] Para tener una idea, una sesión de masajes en un reconocido spa de José Ignacio, ronda los USD$160 los 60 minutos. La membresía de un mes en un gimnasio de JI cuesta aproximadamente unos USD$150. Ocho clases de yoga al mes puede valer alrededor de USD$190. Desayunar un café espresso + una tostada en la librería de José Ignacio no vale menos de UY$360. Una experiencia de visita completa a una de las bodegas cuesta aproximadamente USD$90 por persona (valores recolectados de las páginas web de los comercios. Actualizado en agosto de 2024).

*para putearte* (...) *Y acá todo el mundo te saluda* (...) *creo que la característica más grande que tiene esta comunidad, por lo menos la base ¿no?* (...) *lo que era hace diez años y aún se mantiene* (...) *es un pueblo muy solidario* (...) *La zona es generosa, es un pueblo solidario.* (...) *lo más fuerte de la identidad del pueblo, de la población, de la gente creo que es eso. La gente es solidaria."* (Giancarlos, montevideano, aprox. 40 años de edad. Residente permanente de La Juanita desde el año 2012)

*"...porque si vivís en el pueblo* (...) *ya conoces hasta el tatarabuelo de cada uno, y es una cosa que me encanta de José Ignacio es que he encontrado eso, todo, he encontrado ese concepto de comunidad, como te decía, de salir y saludarte con todo el mundo. Y sino tenés plata no importa porque te pago después, o sea… esa cosa distendida entre pares, en comunidad, entre gente conocida, digamos, en todos los estratos sociales, porque convivís con todo el mundo, no, no es un tema de estatus social, sino que es un tema de que hay más tiempo y más predisposición para la comunicación, porque es un espacio chico (....) es muy amoroso, muy amoroso"* (Aníbal, argentino, aprox. 65 años de edad. Empresario de la zona y residente permanente desde el año 2010).

Son entonces, estos elementos los que parecen hacer ese *"espíritu comunitario"* que se sobrevalora en el mercado del ocio y el lujo. Lo comunitario según los testimonios, se refleja en la solidaridad entre las y los vecinos, en las colectas, la ayuda mutua, pero además, en los lazos de proximidad entre los sujetos, es decir, en la "personalización" de las relaciones sociales[145] que permite intimar con las personas o generar lazos más densos entre éstas. Esta valorización se hace en contraposición a los lugares de orígenes, como bien textualiza Giancarlos, trayendo en contraste a Montevideo. Aníbal, proveniente de la ciudad de Buenos Aires, resalta un hallazgo, un elemento que hasta ahora no había encontrado y que José Ignacio le permitió experimentar: la *"comunidad"*.

Retomando la discusión presentada en el capítulo anterior, cabe preguntarse entonces ¿hasta qué punto el hecho de resaltar estos rasgos no se encuentra atravesado también por esta mercantilización de ciertos aspectos sociales? No pretendo con esto cuestionar las experiencias que expresan mis interlocutores, sino preguntarme si en estos discursos no es posible que operen también los intereses económicos, es decir, tal vez existe una necesidad de resaltar estos rasgos sociales porque además de tener una valoración social, cultural y moral, también cobran un valor económico en el contexto del balneario; o quizás hay una especie de automatismo en reproducir discursos, que no necesariamente están generados por ellos mismos, sino que ponen el énfasis en determinados aspectos que los propios locatarios experimentan.

[145] Utilizo este término para contraponer el concepto de "despersonalización" utilizado por Simmel (2002) para describir las relaciones sociales en la "ciudad".

Haciendo un paréntesis, cabe aclarar que los tres interlocutores son comerciantes y dependen exclusivamente del flujo de turistas en el balneario. Entonces, es válido pensar, siguiendo la línea de análisis del capítulo anterior, que cuánto más los pobladores logren preservar estas características que hace a la *"identidad"* del pueblo, cuanto más se iluminen o más notorias sean ante el ojo ajeno, más valor cobran en un mercado que sobrevalora estas dimensiones. Otra vez, no quiero decir que estos aspectos no existan o no sean experimentados por mis interlocutores o que sean fruto de un discurso inventado en el momento que prendo el grabador. Por el contrario, considero que porque aún existen y cobran un valor agregado, es necesario destacarlos, aunque, en algunos casos, los discursos pueden no estar exentos de romantización o idealización de estos rasgos colectivos[146].

De la mano de esto, creo pertinente traer unos fragmentos de mi diario de campo, dónde describo algunas secuencias observadas en el casco durante mi inmersión etnográfica que, de una u otra manera, remiten a esas características sociales que resaltan mis interlocutores.

> *Salimos del Museo. Tal y como me indicó* [Miguel]*, subí al auto y lo seguí hasta su casa. Él en su moto eléctrica, la cual me comentó que es una herramienta fundamental para transportarse en el verano, ya que el tránsito en el pueblo se torna caótico. La misma es utilizada para realizar la entrega de los pedidos del local gastronómico familiar* (...)*. Aproximadamente cinco cuadras transitamos hasta llegar a su casa, ubicada a dos cuadras de la plaza. Durante este trayecto Miguel fue saludado -y saludó- por unas, aproximadamente, diez personas. Todas las que fue encontrando en el camino. Se gritaban, se sonreían y parecían intercambiar algunos chistes mientras el movimiento de la moto continuaba. Finalmente llegamos al destino, su casa* (...) (Diario de campo, septiembre 2022)

> *19 de noviembre, el pueblo se encuentra favorecido por el día soleado y caluroso. Es sábado, aproveché la mañana para recorrer las calles del casco. Más de un camión he visto estacionado en distintos locales y residencias descargando muebles. Muchos de los locales con sus puertas abiertas ultimando los detalles para recibir una nueva temporada. Al lado del local gastronómico* [el Pirata]*, unas cuantas sillas secan su nueva pintura celeste al sol. Mientras que otra tanda de sillas es acomodada por dos hombres que parecen colaborar con el mantenimiento.*
> *Frente a la plaza,* [otro local] *con sus puertas abiertas y un trabajador acarreando baldes que parecen estar llenos de arena. Es el mismo local que hace unos días publicó en su cuenta de Instagram el proceso de construcción de un nuevo horno de barro, promocionando al autor de dicha obra, quien, por cierto, según lo que logré explorar, parece destacarse en el asunto.*

[146] Vimos en el capítulo anterior que la cotidianeidad de la *"comunidad"* se presentan fracturas y tensiones que hacen hasta, incluso,en algunos sujetos cuestionar la existencia de tal comunidad.

*Más cerca de la calle que dirige al faro, un grupo de jóvenes en una situación similar: poniendo en condiciones el reconocido e histórico restorán* (...), *mientras que una pareja de personas adultas caminan por el frente del mismo saludando y comentando por el "hermoso" día. Parecen conocerse.*
*Más allá de estas presencias, el pueblo parece desolado. Las calles vacías dejan escuchar con nitidez el cantar de algunos pájaros.*
*Me senté unos minutos en la plaza, a lo lejos veo asomarse un adulto y un niño que vienen, seguramente, del agua. Visten sus trajes de neopreno y cada uno carga su tabla de surf. Entreparan en el local dónde los jóvenes se encuentran trabajando, al igual que la pareja, saludan e intercambian algunas palabras mezcladas de risas. Continúan el trayecto y se adentran en una casa.*
*(...)*
*Subo al auto y emprendo mi vuelta a casa, al avanzar unos metros me topo con una camioneta con matrícula argentina que intenta avanzar en sentido contrario por la misma calle. Hay un camión estacionado por lo que freno y los dejo pasar. Muy amablemente quienes iban dentro del vehículo me sonríen y me saludan agradeciendo el gesto. Me sorprende. Me hace acordar a la entrevista que tuve hace unos días con* [Giancarlos] *quien hacía referencia a esto mismo, el saludo.*
(...)
*Saliendo del casco me cruzo con* [Julián] *quien lleva enganchado en su* [vehículo] *un trailer con unas tablas. Frenó en la panadería, conversó con un hombre y continuó su trayecto deteniéndose en la librería, me pregunto: ¿estaría colaborando con el mantenimiento de ésta?* (...) *La fama que* [Julián] *ha ganado en el pueblo es producto de su aparente personalidad "solidaria". Muchos me lo han repetido.* (...) *De camino a casa voy recordando cómo algunas escenas observadas me recuerdan a ciertas descripciones que hicieron algunos de mis interlocutores. El "espíritu participativo" de* [Miguel] *se me vino una y otra vez a la cabeza. Recuerdo la historia que construye a raíz de la foto de los viejos pobladores curando los postes para las columnas del teléfono. Todo parece funcionar en una "perfecta" armonía, el clima, el trabajo, la ayuda, la aparente tranquilidad, los saludos. ¿funcionará siempre así? (Diario de campo, noviembre 2022)*

Esta aparente necesidad de resaltar y recrear a través de los discursos y las acciones la solidaridad, la ayuda mutua, la colaboración y amabilidad entre vecinas y vecinos como las que acabo de ilustrar, están lejos de ser excepcionales al caso de JI. Gabriel Noel y Lucia de Abrantes identifican y analizan estos aspectos en sus respectivos estudios llevados a cabo en la localidad costera de Villa Gesell. de Abrantes (2021), por su parte, sostiene que la actualización de esas representaciones que se realizan con respecto al lugar y sus características sociales operan como un modo de sostener una identidad colectiva. Quienes llegan al balneario sostienen que las "fantasías" que impulsaron el desplazamiento hacia el lugar, muchas veces gestadas en base a las imágenes que difunden y reproducen los medios masivos de comunicación dónde se destacan estas cualidades espaciales y sociales idílicas (la solidaridad, por ejemplo) en algunos casos han sido realmente encontradas en el lugar receptor, pero, a su vez son recreadas y sostenidas a través de los discursos y las prácticas.

Gabriel Noel (2020) habla de un proceso de "conversión" en el cual la persona que llega al lugar atraviesa un proceso de mimetización suscitado por el contacto con el paisaje espacial y social, el cual "implican un repertorio de virtudes y disposiciones que se predican como consustanciales al 'estilo de vida'" del lugar. (Noel, 2020, p. 272). El autor señala que este proceso puede ser entendido como una versión nativa del habitus bourdiano, en el sentido que existe un proceso de homología entre el paisaje local y sus residentes hasta alcanzar una inscripción objetiva en sus disposiciones y su temperamento" (Noel, 2020, p. 270).

Lo que busco argumentar con esto es que estas cualidades sociales se experimentan, se instalan en los discursos locales, se promueven, se recrean y se reproducen a través de la práctica, de los saludos, la ayuda entre vecinos, la amabilidad, buscando sostener una identidad colectiva que, como bien señala de Abrantes (2021, p. 417) para el caso de Villa Gesell, "implica un proceso de identificación y diferenciación". Para el caso de José Ignacio, al igual que sucede en Villa Gesell, la diferenciación se establece con balnearios más urbanizados como Punta del Este y La Barra, pero también una diferenciación que se establece más allá de lo local, es decir, que se establece a partir de procesos propios de la urbanización que afectan a nivel global (la pandemia ayudó a evidenciarlos). En el caso de José Ignacio, también esta identidad, esos rasgos característicos de su singularidad moral, se articulan con una serie de discursos utilizados para la promoción turística del lugar.

Volviendo a la nota publicitaria, otro de los aspectos que se resalta es la cuestión de la autoctonía. El hecho de tener la oportunidad de relacionarse con personas lugareñas también parece ser un aspecto a valorizarse. Este punto lo mencioné con anterioridad cuando enfatice en la necesidad de los lugareños de afirmar su autoctonía en la promoción de determinados comercios. Cabe recordar el ejemplo que traje en uno de los últimos apartados del capítulo III, haciendo referencia a la estrategia de marketing de la carnicería del pueblo, la cual en redes sociales promocionaba junto a su nombre la fecha de su fundación *"1989"*. Lo mismo ocurre con un restaurante que mantiene en su fachada el año de su inauguración *"1973"*, o con el restaurante que afirma ser *"la casa de un pescador"*.

El mismo marketing opera para el negocio de las inmobiliarias cuyos emprendedores se autoidentifican como locatarios de la zona[147]. Así, dueñas y dueños enfatizan en la

[147] Según mi relevamiento son cuatro las inmobiliarias cuyos dueños aseguran ser locatarios o al menos lo reivindican. Dos de éstas inmobiliarias pertenecen a personas nativas del lugar, mientras que las otras dos pertenecen a personas que llegaron en la década de los años 70.

promoción de la empresa su vínculo con el pueblo, afirmando su localía, ya sea resaltando el año de fundación de la empresa o con una breve historia que explica la relación de larga data con el pueblo y el entorno. Por ejemplo, una de las inmobiliarias promueve lo siguiente:

> *En 1972 llegamos a José Ignacio por primera vez junto a nuestra familia que elige este paradisíaco pueblo de campo sobre el mar como lugar de veraneo. En 1988 nos establecemos y al poco tiempo empezamos a brindar servicios inmobiliarios en función de la creciente demanda. Desde entonces hemos trabajado junto a las autoridades departamentales para mantener el carácter del lugar y dotarlo de un marco legal que lo proteja, así como a la inversión de nuestros clientes y amigos.*

Más abajo en la página web, enfatizado con otra letra más grande y de otro color, colocan a modo de título *"Pioneros en José Ignacio*" y como subtítulo: "*since 1988*". La promoción continúa legitimando su relación con el lugar, lo cual, según ellos, convierte a la empresa en una referencia para el inversor y un representante de las "*fuerzas vivas del lugar*". Además de, probablemente, operar como un símbolo que emite un mensaje a quien conoce de la cronología local y puede identificar que es una familia autóctona o locataria.

Cabe aclarar que el dueño de esta inmobiliaria presidió la Liga de Fomento en más de una ocasión. Así continúa:

> *José Ignacio es nuestro hogar (...).*
>
> *El profundo conocimiento del lugar y sus propietarios, así como el espíritu de la gente que allí veranea lo ha convertido en referente obligado de todo nuevo inversor que llega a la zona, así como activo representante de las fuerzas vivas del lugar.*
>
> *¿Por qué nosotros?*
>
> *Por nuestra trayectoria, de más de 30 años en José Ignacio.*
> *Porque acompañamos el desarrollo inmobiliario de manera sustentable y cuidada.*
> *Porque conocemos a nuestros clientes y nuestros productos.*
> *Porque vivimos en José Ignacio. Estamos siempre.*

Otra de las empresas de bienes raíces fundada en el pueblo afirma en su página web estar *"aquí desde el principio"*, asegurando que *"desde 1990"* lideran el mercado inmobiliario en José Ignacio, ofreciendo a los clientes "*una experiencia de alto estándar en la comercialización y administración de bienes inmuebles*". Otra de éstas, si bien no hace referencia explícita a su autoctonía, en la portada de su página web menciona la fecha de su fundación colocando: *"desde 1994"*, pero en su perfil de Instagram, acompañando la descripción de una foto del Faro agregan: *"Entre historias de marineros y naufragios contadas por nuestros abuelos. Así crecimos iluminando una de nuestras bahías favoritas"*.

En este sentido, la historia también se vuelve un producto a ser valorado en este contexto de pueblito que remite a la simpleza de las cosas. Más allá de ser una herramienta para reivindicar la autoctonía, una referencia para preservar la *"esencia"* del pueblo, también forma parte de un paquete mercantilizado. No es un dato menor que la preventa de uno de los libros de historia local haya tenido un valor de U$S 75 y hoy se comercialice a un valor aproximado de U$S100. Tampoco es un detalle mínimo que los puntos de comercialización sean limitados a tres librerías (una ubicada en José Ignacio, otra en Punta del Este y otra en Montevideo), a la farmacia del pueblo, a una curaduría de prendas y accesorios ubicada en José Ignacio, a un bar de vinos y tapas también ubicado en el pueblo y a un bazar situado en La Barra.

## 4. José Ignacio, *"laboratorio social"*

La historia de José Ignacio desde que éste se transforma en un territorio turístico, tal y como la interpreto, ha sido marcada por la constante llegada de *"nuevos ricos"*. Es decir, en distintas temporalidades los actores sociales han identificado la llegada de personas con un poder adquisitivo superior a la de *"los ricos"* que llegaron con anterioridad. En gran medida esto tiene que ver con la progresiva valorización del territorio conforme éste se fue promocionando en distintos medios, siguiendo las tendencias de consumo.

Esta progresiva elitización del pueblo ha posibilitado que en un mismo territorio, relativamente acotado, hoy convivan distintas realidades económicas, tal y cómo expresaba el testimonio de Aníbal citado en el apartado anterior: *"...convivis con todo el mundo",* haciendo referencia a los distintos estratos sociales que conjugan, según él, en la *"comunidad"*. Estos diferentes estratos representa a algunos pobladores nativos, pobladores que llegaron al balneario en la década de los años setenta, otros que han llegado a partir de los años noventa y principios de los años 2000 y otras camadas de personas consideradas más *"poderosas"* en términos económicos y sociales, que son, en general, asociados a los llegados recientemente. También viven allí algunas y algunos trabajadores, personas que ofician de "caseros" en las residencias o que presentan sus servicios en distintos comercios de la zona. Si salimos del casco y nos trasladamos, por ejemplo, a La Juanita, esa heterogeneidad aumenta, encontrando distintos actores vinculados, podría decirse, a una clase trabajadora.

La reciente ola de migrantes o de nuevos propietarios que llegan a la zona es percibida por muchos de los actores locales como la llegada de personas *"importantes"* y *"poderosas"*, los "*peces más gordos*", en palabras de Miguel. Esto cobra sentido entendiendo que la zona presenta el m² más caro del Uruguay. Una de las inquietudes principales al comenzar esta tesis era comprender ¿cómo perciben las personas de menores recursos la convivencia con esta alteridad?, ¿cómo los lugareños, nacidos y criados en José Ignacio, experimentan en sus cotidianidades esta alteridad en términos sociales y económicos?

Conforme fui avanzando en este estudio, fui comprendiendo que para muchas y muchos de éstos (al menos para quienes lograron permanecer y adaptarse al contexto), la sobrevaluación del territorio implicaba — e implica — una gran oportunidad económica, tal y cómo analicé en el capítulo anterior. Sin embargo, mi interés era ir más allá de los beneficios económicos que este proceso podría ofrecer, es decir, mi interés giraba en torno a comprender cómo es la relación de vecindad, cotidiana, con personas de un nivel socioeconómico que parece ser bastante superior al de los lugareños. En general, las primeras respuestas que recibí con respecto a esta pregunta se centraron en recalcar aspectos positivos de la experiencia, recibiendo comentarios tales como: *"es fantástico"*, *"es algo increíble"*, *"bienvenidos sean todos los extranjeros"*. No obstante, uno de los pobladores, nacido y criado en el pueblo, se arriesgó a compartir conmigo su análisis con respecto a esto, algo que parece inquietarlo bastante ya que dedicó varios minutos en responder mi pregunta:

> *Yo creo que* [José Ignacio] *es 100% uno de los tantos laboratorios en el mundo. El otro día leí un artículo que decía que si las personas más poderosas del mundo, desde el punto de vista económico, cada vez más empezaban a conectar con los estratos más bajos realmente se iba a ir encontrando un equilibrio* (...). *Pero bueno, puntualmente yo creo que José Ignacio dentro de todo ese gran laboratorio que a veces se da, o sea, de esos puntos… yo para mi hay como diferentes puntos en el planeta donde realmente se está dando esa conjunción y José Ignacio es uno más, por las características que tiene. Encima por el país en el que está, o sea, hay varias cosas que ayudan a nivel de país, a nivel de departamento y obviamente a nivel de zona, ¿no?, que hayan venido tantos empresarios, podemos decir que Mirtha Legrand quizás fue de las primeras famosas que vino, ¿viste?, pero después fueron viniendo otros tantos más, famosos y no famosos, poderosos y a veces personas también de la cultura, de la política y hoy empiezan a venir de otras partes del mundo porque ya no es rioplatense. Hoy también hay brasileros, también hay chilenos, empiezan a haber norteamericanos, europeos, entonces eso hace que, por momentos, sea así, realmente un gran caldo de cultivo para algo diferente.* (Fabio, nacido y criado en José Ignacio, aprox. 40 años de edad. Empresario gastronómico)

Fabio, entonces, percibe el lugar dónde vive como una especie de laboratorio, donde distintas clases sociales se encuentran y existe una convivencia o un relacionamiento que

parece ir más allá de una relación de dependencia, uno de otro. Siguiendo su punto de vista, parece que en ese territorio que él describe, existiese un cierto equilibrio en las relaciones humanas, un vínculo que para él, parece mostrarse más horizontal si se compara con otros lugares del mundo. Para Aníbal el relacionamiento entre estratos sociales, no tiene que ver con una cuestión de *"estatus social",* sino *"que es un tema de que hay más tiempo y más predisposición para la comunicación, porque es un espacio chico"*. Ahora bien, cabe preguntarse: ¿a qué se referiría Aníbal con *"no es un tema de estatus social"*? ¿qué las personas se relacionen con otras de distintos estratos sociales? ¿Será que éste relacionamiento "interclase" es otro producto que se incluye en la venta del paquete de "bienestar" asociado al balneario?, o ¿es una dimensión que cobra un cierto atractivo en los estratos socioeconómicos más altos? Estas preguntas se convierten en cuestiones que no me encuentro en condiciones de responder en esta tesis, pero tal vez los elementos que aquí presento sirvan de antecedentes para retomar esta discusión.

Fabio continúa su análisis compartiendo algunos ejemplos de la vida cotidiana en el pueblo:

> *El otro día por ejemplo, y lo hablaba con* [Julián] (...)*,* [quien] *había ido a* [La Marea, en La Juanita] *que hicieron la fiesta del 24. Un baile ahí. Y claro,* [Julián] *decía: 'yo no puedo creer como estaba todo el pueblo, ¿viste?, pero en realidad había de todo, había un estrato desde lo que quizás económicamente están más acá* [levanta su brazo indicando estar arriba]*, con los que están acá* [desciende el brazo haciendo referencia a estar más abajo]*, pero en realidad interconectados'. Entonces, esa fiesta que fue ahora el 24* [de agosto]*, es un reflejo de lo que está pasando, ¿no? pasa en la feria gastronómica cuando la llevamos adelante, pasa en las actividades de invierno que empiezan a interconectarse y de repente en una gran ciudad no pasa eso, ¿viste?, ya mismo en Maldonado. Tú vas a Maldonado y tienes sí una interacción, pero en realidad hay estratos que se rozan, pero no se intercalan, no se mezclan. Acá en el taller literario, por ejemplo, mi mujer que viene tiene unas compañeras que claro, que son personas que nunca quizás hubiesen conectado si no hubiese sido por medio del taller, pero, ¿por qué?, porque se da en José Ignacio. De repente vos vas a hacer un taller en Buenos Aires ni loco te vas a ir a una Villa a hacer un taller y sin embargo acá se da que se empiezan a interconectar y a tener una interacción personas de repente que están muy lejanas en lo económico, pero sí muy cercanas en la simpleza de la vida, porque en realidad cuando pasas raya, y nosotros* [me señala a mí] *somos muy conscientes de eso quizás por un tema generacional, somos todos los mismos, independientemente del poder económico, ¿viste?*

Las características sociales de José Ignacio, parecen permitir ese relacionamiento cotidiano entre personas de distintas clases sociales; no es necesario trasladarse a una villa para acercarte a personas de un nivel sociocultural más bajo, como expresa Fabio. Aunque,

vale la aclaración, el perfil de los estratos más bajos que habitan el territorio tampoco se asemejan al imaginario de una persona que habita la villa. Claramente José Ignacio no es una villa, ni pretende serlo, todo lo contrario — esto está clarísimo, ya lo vimos —, sino que es un lugar donde hay matices socioeconómicos, que se encuentran y se relacionan, y que brinda la oportunidad de experimentar ese relacionamiento de una forma que la muestran como "armónica", aunque en la práctica puede no necesariamente serlo, como vimos en el capítulo anterior.

También es cierto que existen filtros para esos "Otros" con quienes se interactúa. Es decir, quienes habitan el entorno han pasado por una serie de filtros que les brinda la posibilidad de estar dentro del "Nosotros", esos filtros se traducen en capitales sociales, culturales y económicos que posibilitan el estar en José Ignacio. Es una interacción de la alteridad que se da dentro de las fronteras de un lugar seguro; no es un relacionamiento librado al azar, no es un "Otro" distante aunque no sea un igual.

Esa tendencia de volver a la naturaleza, a lo simple, "a la esencia del ser humano", según Fabio, incluye volver a un relacionamiento con los otros más estrecho, a tejer lazos más densos, a la vida comunitaria  o a lo más cercano de ésto posible. Volver a aquello que parece perderse en las grandes ciudades. Es en este contexto que en José Ignacio, el relacionamiento entre personas de distintas clases sociales parece ser un atractivo más para adquirir. Pero, reitero, esto es posible en tanto este relacionamiento se da en el marco de un territorio que es exclusivo, es controlado y cuidado por los propios consumidores, quienes, al final, son los que marcan las reglas del juego.

Veamos otro de los ejemplos que comparte Fabio durante nuestra conversación:

> *A mí no me preocupa, pero me fascina el tema y veo que estamos yendo… y lo pienso, a veces lo hablo con mi mujer, pero no es normal que a veces, por ejemplo, el hijo del pescador en plena temporada ande jugando con el hijo del dueño del banco, ¿viste?, y el dueño del banco que anda ahí caminando por la calle cuando en realidad en su ciudad tiene cuatro guardaespaldas atrás, ¡no es normal, para nada! Entonces, nada, de repente es esa conjunción de las dos puntas de las necesidades más básicas con el otro multimillonario, pero que se dan en un contexto… Y que después, encima, a veces van a comer, por ejemplo, a casa, ¿no?, entonces yo lo veo interactuando a los niños y le digo a mi mujer: 'no puedo creer que encima unos a otros se están enseñado, están interactuando'. Eso, obviamente, en la gran ciudad, por lo general, no pasa. Puede pasar una vez, porque sales, pero no se da esa interacción. Acá terminan haciendo amistades y que a la vez al hijo del pescador, también, le es muy nutritivo y rico y también al hijo del dueño del banco. Se nutren mutuamente, desde lo humano es muy muy interesante.*

Esa relación estrecha que se da entre personas de distintas clases sociales en el territorio hace que, para Fabio, JI se convierta en un *"laboratorio social"*, en el sentido de que allí la brecha social, según lo experimenta, pareciera disminuirse. A este aspecto le suma el carácter *"cosmopolita"* que adquiere el pueblo con habitantes que, en su mayoría, provienen de otros países. Este aspecto también parecería, según él, saldar las diferencias culturales, étnicas, raciales que existen a lo largo del mundo. Tal y como lo expresa, José Ignacio parecería una especie de portal a un mundo de utopía, dónde las diferencias que nos separan como sociedad en ese lugar no existen, dónde las relaciones humanas son genuinas desde un sentir amoroso que viene desde la esencia del ser humano, aportando a la construcción de algo que pareciera no darse en el resto del mundo[148].

> *José Ignacio hoy ya no es rioplatense, es también una comunidad que empieza a ser más cosmopolita y es muy interesante eso, porque encima te nutres de la idiosincrasia, de, bueno, de las costumbres del otro también, entonces eso va haciendo que también empiezas a romper esos conceptos, incluso hasta del punto de viste de raza, ¿no?, o sea, se está consolidando eso de que el ser humano es uno solo independientemente de la raza, el credo, la religión y el país en el que hayan nacido y eso es lo más interesante, empiezas a conectar mucho más desde el sentir, desde el amor, ¿no? (...) empiezas a conectar desde la esencia del ser humano, ¿viste?, somos seres humanos y nada, desde ahí conectas.*

Por otro lado, para contrastar la perspectiva de Fabio, Rodolfo, quien actualmente reside de forma permanente en el pueblo y tuvo la posibilidad de acompañar el trayecto del territorio conforme éste se fue transformando en un balneario de y para las elites[149], señala que para él la elitización del lugar es un problema, en tanto que esto produce el desplazamiento de pobladores más antiguos:

> *El problema de acá, para mí, es un problema que es una zona también de millonarios, para mí eso es un problema porque el nivel económico es demasiado grande y entonces mucha gente que en realidad está acá, también le pasa a los uruguayos y les*

[148] Para contextualizar el testimonio de Fabio es oportuno recordar que en Uruguay, tal y como ilustra en su estudio Leticia D'Ambrosio (2016), el proceso de construcción de la narrativa identitaria de la nación en el marco del "capitalismo integrador", fue atravesado por la idea de un "terror étnico" (Segato, 2007) que, en palabras de la autora, "presionó para que la nación se comportase como una unidad étnica dotada de una cultura singular propia, homogénea y reconocible, para construir lo que Balibar (1993) denominó «etnicidad ficticia»" (D'Ambrosio, 2016, p. 20). En este sentido, la escuela, al igual que otras instituciones estatales y no estatales, ha cumplido un rol destacado en la conformación y construcción de una hegemonía en cuanto a las formas de entender y percibir la nación como una "supuesta «entidad culturalmente homogénea» (Geertz en Guigou, 2000a: 63), caracterizada por un igualitarismo culturalmente descaracterizante" (D'Ambrosio, 2016, p. 106). El trabajo de la autora, pone de manifiesto que si bien han habido transformaciones en el contexto de los denominados "procesos de globalización" las representaciones de una nación homogénea de alguna manera continúan siendo representadas en los contenidos de los textos escolares.

[149] Para recordarle a la o el lector, Rodolfo llegó al balneario en la década de los años 70. Según él y cómo lo identifican en el pueblo, su familia fue una de las primeras familias argentinas en adquirir una propiedad en José Ignacio.

> *pasa a los argentinos que tal vez después fallecen, los hijos heredan y no pueden mantener las casas, es demasiado caro y además semejante dineral entonces se termina vendiendo para usar la plata en otro lado.*

Bajo esta misma línea, desde hace unos años se ha hecho público el conflicto que mantienen los dueños del restaurante, quizás más famoso del balneario, con los nuevos vecinos, es decir, con los considerados *"poderosos"*. Este conflicto aparentemente se desató por los disturbios que genera el flujo de personas y proveedores que mantiene el parador en plena temporada. En una nota publicada por el diario La Nación de Buenos Aires, uno de los dueños expresó:

> *Muchas veces vienen algunos extranjeros empresarios importante a querer darnos lecciones de convivencia, pero disculpen, ellos compraron* (...) *quieren cerrar el pueblo y yo creo que si el pueblo no tiene comercios, restaurante y almacenes no tiene alma, sería un pueblo devenido en un country club* (...) *quizás con tanto poder van a lograr que nos tengamos que ir de ese lugar.* (Testimonio extraído de Dellacha, 2022)

Estos testimonios van asociados a lo analizado en el capítulo anterior, impulsados por las tensiones que genera para algunas y algunos la llegada de nuevos actores, poderosos, con un mayor capital económico, cultural y social, que amenaza la permanencia en el lugar de algunos grupos sociales. Entonces mientras que para Fabio, nacido y criado en JI, este aspecto de la llegada de nuevos ricos genera una especie de equilibrio en las relaciones humanas, una especie de lugar utópico donde las relaciones sociales logran establecer un intercambio recíproco y equilibrado en términos de poder, para otros esto implica una amenaza a ser desplazados.

Esta diferencia en las formas de experimentar estos procesos se puede interpretar por la relación de dependencia que los actores mantienen con estos *"poderosos"*. Probablemente para Fabio, nacido y criado en JI, la llegada de estas personas repercuta en su comercio, pero también haga incrementar su capital social y cultural, generando vínculos de proximidad con este perfil de personas, aspectos que pueden aplacar cualquier sensación de negatividad con relación a los nuevos actores; para Rodolfo quien ya pertenece a una clase alta porteña y quien no recibe beneficios económicos de estar en JI, la llegada de un poder social y económico mayor que el de él implica dejar una posición superior con relación a otros, pasa a estar en el escalafón del medio sumamente amenazado por los de arriba. Para el dueño del famoso establecimiento gastronómico, la tendencia de estas personas provenientes de las elites mundiales por la búsqueda de entornos exclusivos, seguros, alejados de la masividad, significa una amenaza para la permanencia de un comercio que, justamente, irrumpe con las

cualidades buscadas. En definitiva, es el poder de algunos pobladores que, al final, terminan definiendo las reglas del juego, quienes deben quedar y quienes no. Con quién deben relacionarse y con quién no.

## 5. Las influencias del *"progreso"*

Para finalizar este capítulo, no quiero dejar de traer otro de los aspectos que mencionó uno de mis interlocutores, Giancarlos, con respecto a la convivencia entre la heterogeneidad de actores. Para él está asociada a una *"abundancia",* no solo en lo personal[150], sino también a nivel local y nacional. Vale señalar que, al igual que Fabio, él expresó que llegar a la casa de su hermano y ver jugar a su sobrino con el hijo del dueño de una reconocida empresa multinacional es un aspecto sumamente positivo y enriquecedor. Pero más allá de eso, para él la abundancia se traduce en la generación de empleo que estas personas multimillonarias ofrecen en la zona:

> *Hay prosperidad, hay abundancia, no sé cual es el término justo pero hay... hay plata!. Hay plata. Y hay progreso… Mira que acá he visto* (...) *gente que se bajaba del COT* [empresa de transporte de pasajeros]*, con un bolsito y una bordeadora y hoy andan en* [camionetas] *4X4. Y ya no corta el paso, ya tiene tres o cuatro cortando el pasto por ellos. Lo he visto, no me lo contaron. Yo vi gente con una bordeadora, bajarse del COT... y ahora vehículos, empleados, no sé si empleados, yo no sé si todo en regla o no, ¿viste? pero progreso…, lo he visto. He visto a la gente progresar. O sea es una zona muy generosa donde tenes que hacer las cosas muy mal para que te vaya mal* (...) *Y mirá, acá cada casa tiene tres domésticas.* (Giancarlos, montevideano, aprox. 40 años de edad. Residente permanente de La Juanita desde el año 2012)

Para Giancarlos esta abundancia se extiende más allá de la zona de influencia del pueblo, en el sentido que pone como ejemplo la cantidad de trabajadoras y trabajadores que han migrado desde otros puntos del país, por ejemplo, desde Artigas, Rivera, entre otros departamentos[151]. Aunque también resalta el hecho de ser *"mano de obra barata"*.

> *…Se vienen por trabajo, o por progreso, buscando una mejor vida para ellos y para sus familias* (...). *En general, hay mucha gente de Rivera y que vino por trabajo, vinieron a trabajar a la construcción, gente que había trabajo en la construcción, ellos eran mano de obra más barata, o sea que para el que está impulsando la obra acá era más*

[150] Cabe recordar que Giancarlos llegó a José Ignacio por cuestiones laborales. Con el tiempo logró adquirir un terreno en La Juanita en el cual montó un emprendimiento hotelero. Hoy reside de forma permanente junto a su familia en un nuevo terreno adquirido, el cual, según él, es producto del éxito que resultó ser el negocio.

[151] Mencioné anteriormente que muchas y muchos de estos migrantes laborales residen en balnearios vecinos: Santa Mónica, Balneario Buenos Aires, El Chorro, La Bota. Antes de dispararse los precios de los terrenos en el barrio La Juanita, a principios de los años 2000, también se produjo una fuerte oleada de migrantes laborales que se asentaron en el mismo, algunos de los cuales permanecen allí.

*barato y los trajeron, ellos vieron que había trabajo, que había progreso, que había chances y se quedaron, se asentaron y trajeron a su familia. Y, hay mucha gente así, hay mucha gente.*

Cabe resaltar que una de las mujeres que realiza tareas de limpieza en el emprendimiento de Giancarlos es oriunda de Artigas. Hace unos años tomó la decisión de radicarse en Balneario Buenos Aires, siguiendo los pasos de quien hoy se convirtió en su esposo.

Así fui encontrando otros relatos. Una mañana, mientras iniciaba una de mis tantas salidas de campo a José Ignacio (mayo 2022), me encontré en el trayecto con una mujer que hacía dedo sobre la ruta n°10, indicando dirigirse hacia el mismo camino que yo. Decidí frenar, bajé la ventanilla y le consulté hacia dónde se dirigía, respondió que iba a José Ignacio. La señora subió y fuimos conversando. En los casi siete minutos que duró el viaje Gloria aprovechó para contarme su vida y hasta la de sus *"patrones"*, según sus palabras. Era oriunda de la ciudad de Minas, Lavalleja y desde hacía 15 años trabajaba de empleada doméstica en una casa de familia, ubicada en José Ignacio. Me cuenta que durante casi diez años trabajó *"con cama"* en la casa de la familia[152]; *"mientras yo criaba a las gurisas, que hoy son unas adultas, a mis gurises* [en Minas] *los criaba otra familia",* me cuenta. Hace cinco años logró negociar una modalidad "con retiro", ahora trabaja tres veces a la semana. Los primeros años bajo esta modalidad recuerda que los hizo viajando cada día, trasladándose desde su localidad de origen hasta José Ignacio. Ese trayecto le llevaba aproximadamente unas dos horas de viaje, según sus cálculos. Desde hace un par de años alquila en el Balneario Buenos Aires, sus hijas ya están más grandes, por lo que decidió migrar por completo a la zona y así estar más cerca de su trabajo.

Por otro lado Fiorella, nacida y criada en las cercanías del pueblo Garzón y actualmente casera de una chacra cercana a la Laguna Garzón, me comenta lo siguiente:

*Hay muchos caseros como yo. Yo soy de la zona, la mayoría de los caseros son todos del interior o bien del norte, o sea soy un caso especial. El otro día hablaba con una mamá de la escuela, es casera también, y ella es de, no sé, no me acuerdo de dónde, de Durazno, por allá y después hay gente de Artigas, de Rivera, gente de Lavalleja, pero de acá de la zona* (...)*, lo que te digo es que yo soy de la zona y soy casera y no es muy normal, porque la mayoría de los caseros son todos de afuera.*

[152] En términos formales, esto significa que empleó bajo la modalidad "sin retiro", en estos casos la trabajadora recibe vivienda y alimentación en el lugar dónde trabaja, una vez culminada la jornada laboral, permanece en el mismo.

El tema laboral, si bien no fue un tema que surgió de forma espontánea en las conversaciones con mis interlocutores, sí fue un tema recurrente en mis registros obtenidos de la observación y la participación en el campo. En los comienzos de esta tesis mencioné que mi cotidianidad como residente de un balneario próximo a José Ignacio, el cuál, además, se encuentra sumamente ligado al mismo por causa de las relaciones laborales que mantienen muchos de los pobladores con el Faro, se tornó una fuente valiosa para comprender algunas dinámicas que se daban en mi universo de estudio. Así, fui tomando nota de algunas conversaciones o escenas de mi vida personal y cotidiana que involucraron, directa o indirectamente, a José Ignacio. Conversaciones y escenas que, valga la aclaración, no fueron intencionadas por mi "yo antropóloga", simplemente se dieron. Deparar en esos "detalles" formaba parte de mi labor investigativa, eran datos que debían ser registrados, debía de alguna forma "distanciarme" para lograr objetivizarlos.

Comprendí que el hecho de no encontrarme en el terreno estrictamente de José Ignacio no hacía ponerle fin a mi inmersión etnográfica, era parte de mi ejercicio como antropóloga identificar esos datos que, al estar "en casa", podría naturalizar. Vale la pena recordar la metáfora de las bolas en la mesa de billar utilizada por Eric Wolf para criticar el pensamiento de los funcionalistas británicos quienes concebían a las sociedades como entidades cerradas e inconexas, ilustrando "un modelo del mundo similar a una gran mesa de pool en el cual las entidades giran una alrededor de la otra como si fueran bolas de billar duras y redondas" (Wolf, 1982/2005, p. 17). Por el contrario, las sociedades, naciones, culturas, pueblos, ciudades, demuestran una amplia gama de relaciones, es decir, se encuentran abiertas, dinámicas e interconectadas entre sí a través de un tejido de múltiples relaciones. Entonces, volviendo a José Ignacio, lo que allí sucede, las relaciones múltiples y diversas que allí se establecen, no sólo genera efectos en el lugar, sino que tiene repercusiones en múltiples niveles y escalas, locales, nacionales y globales.

Es de esta forma que la cuestión laboral asociada a José Ignacio se convirtió en un tema frecuente en mis registros asociados a escenas de mi vida cotidiana ya sea estando en casa, en el supermercado del barrio, mirando el atardecer en la playa con amigas y amigos o en el cumpleaños de algún familiar. A partir de estas experiencias me atrevo a decir que para muchas personas, dependiendo del oficio, trabajar en José Ignacio pareciera significar el alcanzar algo sumamente deseado, un acto exitoso, de triunfo, sobre todo cuando el trabajo está relacionado a la construcción o al mantenimiento de las residencias y especialmente

cuándo éste es independiente, es decir, que no depende de un intermediario o una empresa contratista. Y esto está sumamente relacionado a la posibilidad de incrementar el valor de sus servicios y a los vínculos que el trabajador pueda generar con las y los dueños o vecinos, algo que ayudará a *"correr la voz"* y hacer más larga la cadena del *"boca en boca"* que difundirá la labor y los servicios brindados por la o el trabajador.

Veamos algunas de mis notas registradas en el diario de campo:

> *Mientras espero que me toque el turno para ser atendida en la fiambrería del supermercado del barrio, me entretengo escuchando una conversación que se da a mi lado entre dos hombres. Uno le pregunta al otro: 'che, has sabido algo de aquel, de* [Pedro]*?', mientras que el otro le responde 'ahh,* [Pedro] *está haciendo una changa en José Ignacio, se despegó', la conversación sigue mientras ambos expresan alegrarse por* [Pedro]'. (Diario de campo, marzo 2022)

> *Hoy, 5 de marzo de 2022, fue el cumpleaños de una de mis primas. Allí me encontré con Claudio, amigo de la familia y padrino de ésta, con quien no nos veíamos desde el último cumpleaños de esta misma prima antes de la pandemia, abril de 2019. Le pregunto por Laura, su esposa, me cuenta que está trabajando. Le pregunto si continúa en el mismo restaurante* [ubicado en la península de Punta del Este]*, me responde: 'no, Lau, ya hace unos meses que no trabaja ahí. Ahora está en José Ignacio', 'que bueno', le respondo, '¿y en qué restaurante está?' Claudio responde: 'Está trabajando en la casa de una señora a quien conoció en el trabajo anterior. Parece que le gustó la comida que hacía Lau y pidió su contacto, ahí le ofreció cocinar para ella en su casa (...) y la verdad es que a Lau le servía, re buen sueldo, (...) un garrón manejar hasta allá todos los días, pero le rinde mucho más'* (Diario de campo, marzo 2022)

Otras notas fueron registradas de algunas escenas experimentadas dentro de mi propio seno familiar, dónde recientemente se han experimentado vínculos laborales con el balneario. Luego de cuestionarme si debía o no considerar estas escenas como datos que debían integrarse al análisis, resolví que, al igual que los hechos anteriores, son parte de las influencias del territorio; ilustran, de algún modo, cómo es visto y percibido José Ignacio por algunos sectores de la sociedad. No puedo ignorar que, tal y cómo comencé redactando en esta tesis, muchas de estas situaciones que aquí se presentan no son extrañas a mi biografía e historia social, me atraviesan como persona y, por tanto, como investigadora.

> *Llegó Mateo a casa, luego de una larga jornada laboral, intercambiamos sobre nuestros días como de costumbre. Le preguntó qué tal estuvo su día, me responde que 'estuvo bien', 'cansador', pero que logró cumplir con el trabajo previsto para el mismo* (...) *Continúa su relato comentando que estuvo con su amigo Maxi quien aparentemente 'estaba re contento', le pregunto a qué se debía su emoción, Mateo me responde: 'es que agarró una obra en José Ignacio, un golazo'. Interpreto, según otras experiencias, que eso significaba algo muy positivo en términos laborales, aún*

*así le pregunto: '¿y eso qué significa? ¿es bueno?', me responde: 'Y..., imaginate, en José Ignacio, lo que puede llegar a cobrar, los contactos que genera, es un golazo'.* (Diario de campo, septiembre 2023)

*Esta vez le tocó a Mateo. Hace unos días lo llamaron para finalizar la instalación eléctrica de una casa recientemente construida en Club del Mar, barrio privado de José Ignacio. Finalmente fue; me comentó que quedó impresionado por la cantidad de casas que están en proceso de construcción en los alrededores del barrio, además me comenta: 'éramos unos cuántos trabajando en la casa, una locura', '¿quiénes estaban?', le pregunto, 'estaba la arquitecta y la diseñadora de interiores, la iluminista y después los constructores, seríamos como unos quince. Es que están correteando para terminarla antes del 15 [de diciembre]'. Continúo la conversación preguntando si pudo intercambiar algo con ellos, también le pregunto: 'eran todos de Maldonado, ¿sabés?', me responde: '...de los constructores sé que dos eran venezolanos, habían dos que eran de Santiago de Estero y otros dos, padre e hijo, que eran de Montevideo'.* (Diario de campo, diciembre 2023).

Lo que intento traer con estas notas es que ese sentimiento de *"abundancia"* que resaltaba uno de mis interlocutores, Gaincarlos, al intentar interpretar su forma de experimentar la convivencia con personas de un alto poder adquisitivo, también, de cierta manera, se percibe en otros contextos. Para las y los trabajadores de algunos rubros, conseguir un puesto de trabajo en José Ignacio parece ser un sinónimo de fortuna, parece el abrir de una puerta que lleva por un buen camino, ¿el despegue al *"progreso"*, tal vez? El mismo servicio que se realiza en cualquier otro punto de Maldonado, según mis averiguaciones, no se cobra igual que el servicio que se vende en José Ignacio. No es un servicio diferenciado, es que en José Ignacio, en general, todo vale más caro, incluyendo, la hora del trabajador o la trabajadora. En estos contextos, José Ignacio es representado como una fuente de prosperidad.

# Reflexiones finales

Este trabajo se propone como objetivo principal analizar y comprender los procesos de transformaciones sociales y espaciales que han venido ocurriendo en el balneario José Ignacio a partir de las experiencias de los propios pobladores locales. Para ello, partí de una serie de interrogantes que fueron orientando un proceso investigativo que duró más de tres años. El proceso de redacción del texto etnográfico permitió darle una respuesta a las inquietudes que motorizaron esta investigación, pero para esto fue fundamental una interpretación exhaustiva de todo el material recolectado a través de las distintas fuentes bibliográficas, documentales, periodísticas y empíricas, así como la puesta en diálogo de este material con categorías analíticas que posibilitaron el análisis y la construcción interpretativa.

Así, poco a poco, fui ilustrando de una manera artesanal (Guber, 2016) formas de pensar, sentir y estar en el lugar, un entramado complejo de prácticas, imaginarios y relaciones entre actores sociales diversos, entre éstos y el espacio. En definitiva, este trabajo presenta modos de vivir situados en un pueblo balneario sumamente mediatizado y estereotipado por una industria turística con una fuerte incidencia en el territorio. Partí de la noción, como bien sostiene Segura (2021), que son estos modos de vivir los que producen y transforman el espacio.

Como expresé en los comienzos de esta tesis, el turismo fue utilizado como una ventana privilegiada por la cual observar las complejidades que el campo fue poniendo de manifiesto, proporcionando herramientas que me permitieron interpretar y analizar las múltiples aristas que, en gran medida, se desprenden del avance de este modelo económico en el territorio. En suma, resultó una categoría con un gran potencial descriptivo y explicativo con amplia capacidad para iluminar, de forma situada, la repercusión que tiene la actividad económica y comercial en las distintas dimensiones sociales, culturales, políticas y económicas que van configurando un espacio y las formas de habitar en él. Sin embargo, el propio proceso de investigación dejó en evidencia que el avance de esta actividad en los territorios, y en particular en el territorio de JI, es posible gracias a la capacidad de la industria de absorber y utilizar a su favor las dinámicas globales, nacionales y locales que allanan el terreno y dan lugar a su expansión, más allá de las que son especialmente dirigidas hacia ella. Políticas de desarrollo económico, tendencias de consumo occidentales, crisis

económicas y sanitarias, avances de la urbanización, servicios e infraestructura, de cierta manera, dan apertura al turismo y determinan las formas y prácticas de esta actividad en determinados lugares.

En José Ignacio la actividad turística ha sido percibida a lo largo de los años como una oportunidad; una oportunidad para conocer un lugar considerado por muchas y muchos como *"paradisíaco"*, una oportunidad para la inversión, para emprender y generar ganancias económicas, así como una oportunidad para establecer un habitar en un entorno alejado del bullicio de la urbanidad, dónde aparentemente los lazos entre las personas parecen ser más estrechos. También, y en ocasiones, ha sido percibida como una amenaza; una amenaza para seguir teniendo esas oportunidades, una amenaza para esos atributos que lo caracterizan como un lugar *"paradisiaco"*, una amenaza para la continuidad de las formas de vidas que se emplazan en ese espacio y, además, una amenaza para las identidades que allí se construyeron, las cuales hacen en gran medida la "esencia" de ese lugar. Las formas en las que se experimentan y se manifiestan esas oportunidades y amenazas son múltiples y varían según los actores sociales, su temporalidad en el espacio y sus formas de relacionamiento con y en el mismo.

La conformación del balneario José Ignacio, estuvo motivada e impulsada, desde su origen, por el interés turístico. Desde ese entonces, la actividad ha jugado un rol fundamental en la organización de las vidas humanas que allí se reproducen. El turismo ordena e impone las actividades y ritmos de la vida del pueblo, organiza y modifica el espacio, pero también tiene la capacidad de incidir en la producción de las subjetividades, un tema que fue central en esta tesis.

Cada proceso global, nacional y local que dio impulso a la expansión de esta actividad en el territorio fue y es percibido como la apertura de un camino que, para algunos, conduce hacia un *"progreso"*, para otros, hacia un destino trágico, teniendo como referencia a la historia y el devenir de balnearios vecinos. Esta sensación de apertura, pero también de cierres y de movimientos, traen consigo una multiplicidad de emociones, miedos y esperanzas, así como también la inevitable transformación de sus prácticas y actividades cotidianas, marcando huellas en las historias personales y colectivas que son reproducidas a través de los discursos.

Estas huellas establecen un límite entre un tiempo de "antes" y un tiempo "después", a la vez que establecen la brecha entre un "Nosotros" y los "Otros". A lo largo de las historias que relatan las narrativas de mis interlocutores, así como también los libros de historia local, pudimos observar que son muchos los "antes" y los "después", al igual que los sujetos que componen el "Nosotros" o los "Otros" han ido variando a lo largo del tiempo y los distintos momentos. Lo cierto es que estas experiencias encarnadas dieron lugar a las subjetividades que actualmente definen, repitiendo las palabras de Álvarez Pedrosian (2011, p. 51), "formas de hacer y ser según valores y sentidos emergidos y procedentes de las prácticas".

Las formas de habitar y experimentar el contexto de José Ignacio se muestran atravesadas por constantes procesos de diferenciación y negociación entre los distintos actores locales, cobrando sentido a través de un lenguaje que clasifica, ordena, a través de la moralidad a distintas personas según su origen, su temporalidad, su capital económico y sus formas de actuar, estableciendo regulaciones y bases de relacionamientos entre estas. Bajo este orden, la autoctonía se convierte en un atributo que legitima la pertenencia al lugar. Esta autoctonía no necesariamente refiere al hecho de haber nacido estrictamente en el lugar, sino que es una categoría a la cual se accede o se adscribe a través de negociaciones, que no siempre son explícitas. Como señala D'Ambrosio (2017) en su trabajo con los surfistas, la legitimidad con respecto al pertenecer al territorio, vinculada al recurso de la autoctonía, se presenta como un prestigio que es otorgado tras un proceso de negociación que tiene lugar en cada situación y es manifestado de múltiples maneras, siendo estas negociaciones estimuladas por los principios morales de lo grupos en interacción.

La autoctonía otorga un poder. Como vimos, ser "nativo", "local" o "casi local" en José Ignacio pareciera legitimar el accionar en determinadas circunstancias, aunque en la práctica, y con mayor intensidad en los tiempos actuales, muchas veces este poder es aplacado por un poder económico superior que llega de la mano de los *"nuevos ricos"*. El poder económico que llega desestabiliza la estructura, generando fracturas en el tejido social, provocando tensiones, motivando alianzas y nuevas negociaciones en el territorio. Así se experimenta cada vez que el desarrollo turístico e inmobiliario amenaza, siendo representado por ciertas personas y por las políticas de excepción que realiza el Estado nacional y departamental en una alianza estratégica con el capital privado.

La necesidad por preservar la identidad del lugar se presenta como una constante en la historia del pueblo, la cual emerge ante la inminente pérdida de ésta. La historia es utilizada

como una herramienta que permite reforzar una imagen idílica del pueblito de "antes" donde parecía reinar un ambiente de solidaridad, unión y armonía. Esta historia en la actualidad se encarga de reforzar esa autoctonía, legitimar el papel y la posición de los que aún continúan en el lugar, enfrentándose a la alteridad. Así, otros mecanismos tales como el Foro de Desarrollo Sustentable, el Plan de Ordenamiento Territorial local, distintos talleres formativos, jornadas solidarias, "guía del buen vecino", entre otros, son utilizados para construir y reproducir una hegemonía mediante la cual se busca establecer y reforzar un sentido, no solo a esta "identidad", sino a los distintos elementos que la conforman: la comunidad, los valores, los paisajes, los bienes naturales y culturales, entre otros.

En este sentido, la reconstrucción de esta identidad colectiva no es un proceso exento de conflictos. Más bien es un escenario que se ilumina tensionado en el marco de una lucha por la lideranza, por el poder, por el tomar las riendas e incidir en el devenir del balneario. Como bien sostiene Stuart Hall:

> Precisamente porque las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas. Por otra parte, emergen en el juego de modalidades específicas de poder y, por ello, son más un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida: una «identidad» (Hall, 1996, p. 18)

No obstante, estos conflictos en torno a la reconstrucción de la identidad presentan otro clivaje. Poder identificarlo y aceptarlo como tal me permitió comprender mejor las experiencias de habitar este espacio tan particular, y tiene que ver con el valor comercial que adquiere la propia identidad del pueblo. Su esencia es una marca, un producto que se comercializa, por tanto, definirla, preservarla y esencializarla resulta crucial para sostener el desarrollo económico del pueblo y las familias que dependen de ello. El gran problema radica en quién y cómo se define esa identidad, qué elementos la componen y qué elementos no la componen, quiénes integran esa identidad y quiénes no. Allí es donde los diferentes intereses entran en colisión.

Otro nudo es la forma en que los actores externos representan a José Ignacio. Su esencia, su estructura, su baja capacidad edilicia y el aumento de la demanda de espacios de alta naturalidad como la de José Ignacio marcó un giro en el pueblo. El turismo de lujo y exclusivo encontró un terreno fértil para echar raíces en el territorio, convirtiéndolo en un balneario de y para las élites. José Ignacio pasó a ocupar un lugar de prestigio en las camadas

más altas de la sociedad, siendo representado por el propio Estado como el balneario de la "Jet Set internacional". En otras palabras, un balneario para ricos. Si bien esto repercute de forma positiva en las economías con capital invertido en el territorio, también tiene sus consecuencias negativas. Como vimos, no sólo significa una amenaza para la permanencia de muchas personas en el lugar, sino que también influye en la presencia o el interés que el Estado, como entidad máxima que gobierna y administra el país, debe cumplir; lo cual, tal y como se logró observar en José Ignacio, en ocasiones, es prácticamente nula.

La ausencia que se percibe del Estado en determinadas ocasiones hace que, para algunas personas, esto los coloque en un estado de vulnerabilidad frente a la amenaza del "desarrollo". Un ejemplo claro de esto, vale la pena recordar, es el discurso del edil departamental en una sesión extraordinaria de la Junta Departamental quien sostenía que José Ignacio es un "rincón de ricos" por lo que las intervenciones (públicas o privadas) que allí se hagan "no cambia nada para el resto de la ciudadanía". Sería bueno preguntarse y reflexionar, entonces, quienes entran en ese concepto de ciudadanía. La imagen que se reproduce de este territorio desde los medios masivos de comunicación y el propio Estado, parece invisibilizar la heterogeneidad y las necesidades que pueden llegar a haber en el territorio, como señalaba Martín, poblador del lugar: *"muchas veces desde el gobierno no se entiende qué es lo que pasa acá, lo que no pasa acá, lo que se necesita, lo que no se necesita, y eso lo tenemos que expresar nosotros. Los vecinos de acá tenemos que expresar qué es lo que necesitamos"*. Coincidiendo nuevamente con Hall (2010), resulta interesante reflexionar sobre cómo el turismo genera estereotipos, reduciendo determinados grupos sociales y territorios a unos pocos rasgos esenciales y fijos.

De esta forma, la mayor parte de las veces queda en las manos de las y los propios pobladores y propietarios veraneantes la negociación con el foráneo, muchas veces grandes inversores y desarrolladores, así como el establecimiento de las reglas que permitan una convivencia armónica. También queda en manos de los propios pobladores defender el paisaje y los bienes naturales que, en su mayoría, son ecosistemas de suma fragilidad e importancia como lo son las dunas y médanos, los que, de hecho, hay un decreto nacional que los protege (Decreto 3927/014), pero parece que los mecanismos para cumplir con su protección queda en manos de las y los vecinos y las organizaciones civiles no gubernamentales. Estas negociaciones por fuera de los mecanismos formales, así como las

formas en las cuales se establecen, generan tensiones entre los distintos actores locales, pudiendo, en algunos casos, convertirse en serios conflictos.

No hay que dejar de resaltar las alianzas del Estado departamental con los capitales privados que llegan, a quienes, a través de una política de excepción, se les habilita a invertir dónde y cómo los privados establecen. Tampoco hay que dejar de reconocer que la poca presencia del Estado también habilita a que los vecinos organizados, de una u otra manera, intervengan en el espacio configurando un paisaje a su conveniencia, un paisaje con un alto valor comercial.

Otro punto importante para destacar y reflexionar al respecto son los recientes desplazamientos y experiencias de segunda residencia que se están registrando en el territorio. Movilidades que, en general, están motivadas por una búsqueda de bienestar, dónde no sólo se incluye un mayor contacto con la naturaleza, sino también una experiencia que permita un cambio en los relacionamientos humanos, especialmente en aquellos que se reproducen en las urbanidades. Aún son incipientes los estudios de estos fenómenos en los territorios nacionales, sin embargo, considero que ameritan una preocupación mayor. Conocerlos, analizarlos de forma integral a fin de comprenderlos, permitirá generar insumos y herramientas para enfrentarse y anticipar el impacto que puedan generar en los territorios que, como visibilizó esta tesis desde la particularidad de José Ignacio, pueden ser innumerables y afectar en distintos niveles y escalas el ambiente, las formas de vida y las relaciones que se entretejen en esos territorios.

Por último, para finalizar esta tesis, considero necesario reflexionar acerca del proceso metodológico implementado: sus oportunidades, sus dilemas y sus desafíos. Comencé este trabajo trayendo aspectos de mi vida personal y familiar con el fin de comenzar esta etnografía advirtiendo a el o la lectora el lugar o, mejor dicho, el punto de partida, desde el cual inicié esta investigación. Una mochila cargada de experiencias que hacen mi biografía personal me acompañó en este largo e intenso trayecto de construcción del conocimiento que quedó plasmado en estas más de doscientas páginas. Nacer y crecer en una ciudad cuya principal actividad económica es el turismo ha marcado mi historia personal, familiar y colectiva, configurando mis formas de ser, estar y comprender este mundo. Con muchos de mis interlocutores comparto este origen, puesto que pertenecemos a un mismo departamento, pero, además, desde hace unos años comparto y experimento gran parte de las particularidades que tiene especialmente este rincón de Maldonado.

En ocasiones compartí con ellas y ellos las formas de comprender y vivir las temporalidades de este lugar, comprendiendo que los tiempos en la temporada de verano son otros totalmente distantes a los tiempos que experimentamos en invierno. En muchas oportunidades creí entender perfectamente los significados y las emociones que invoca el concepto de *"temporada"*: la sensación de *"ser invadidos"*, el acelere en los tiempos, la locura, el cansancio del trabajo sin descanso, las esperanzas, las oportunidades y finalmente la calma, los vacíos, la vuelta a la normalidad. En algunos casos esta proximidad o cercanía con el contexto, cultural y espacial, implicó una oportunidad para el encuentro y la construcción de una confianza que posibilitó explorar algunos temas más allá de la superficialidad. Sin embargo, el hecho de objetivar lo tan cotidiano, resultó un enorme desafío; ¿cómo lidiar con esa sensación de creer comprender muchos de los aspectos que mencionaban mis interlocutores?, ¿cómo lidiar con la naturalización de determinados conceptos?, ¿cómo tomar distancia?, ¿hasta qué punto debo tomar distancia?, ¿en qué circunstancias?, ¿cómo tornar desconocido lo cotidiano?, ¿cómo deconstruir los prejuicios o estereotipos construidos con respecto al lugar y las personas vinculadas? (porque sí, si los tenía antes de comenzar esta tesis). El ejercicio de la reflexividad permanente fue la clave para intentar lograr una reflexión crítica del contexto, sin dejar de reconocerme como parte del o los mundos estudiados. Como advertía Bourdieu:

> Adoptar el punto de vista de la reflexividad no significa renunciar a la objetividad, sino poner en tela de juicio el privilegio del sujeto conocedor (...) tomar conciencia y lograr el dominio (hasta donde sea posible) de las coacciones que pueden operar contra el sujeto científico a través de todos los nexos que lo unen al sujeto empírico, a sus intereses, impulsos y premisas, las cuales necesita romper para constituirse plenamente. (Bourdieu 1995, p. 156)

Otro nudo, fue el dilema (o no dilema) de hacer "antropología en casa". Muchas veces me enfrenté a la dificultad de no poder establecer límites claros entre el ámbito del "campo" o el ámbito de mi "casa". ¿Cómo establecer el inicio o el final del campo si de forma constante mi propia cotidianeidad me aporta datos relevantes para comprender mi objeto de estudio? En definitiva, como sostiene Gastón Gil referenciando a reconocidas y reconocidos antropólogos:

> Las características salientes de cualquier antropología "en casa" (Archetti, E., 1999; Strathern, M., 1987) provocan que los contextos de investigación difuminen por completo las categorías de casa-campo o nativo-outsider (Motzafi-Haller, P., 1997), tan caros a la ortodoxia antropológica. Al no establecer un corte temporal y geográfico en la experiencia etnográfica, el investigador nativo se enfrenta a la sensación de

> hacer trabajo de campo todo el tiempo, desarrollando eventualmente una "frecuentación profunda" (Clifford, J., 1999). (Gil, 2010, p. 257).

Otro gran desafío fue hacer antropología en un escenario donde la brecha de clase entre "yo" investigadora y la gran mayoría de las y los interlocutores era abismal. En algunas ocasiones esto implicó un obstáculo para acceder a determinados contactos, pero no sólo eso. Generalmente sucede que en los contextos sociales y territoriales donde se construye la mayor parte del conocimiento social, y especialmente antropológico, el o la investigadora tiene un origen y una posición social mayor o similar a la de sus interlocutores, esto inevitablemente conlleva a que la o el investigador deba controlar de forma constante su "superioridad" en esta relación (Levita, 2018; Badaró y Vecchioli, 2009). En este caso ocurre todo lo contrario, los sujetos interlocutores de esta tesis, en su mayoría, forman parte de los sectores dominantes, por lo que, en general, me colocó en una posición de total desigualdad. Debo reconocer que circular por este espacio elitizado, entrevistar a personas que representan y ocupan una importante posición de poder generó en mí una infinidad de estados emocionales. Mi cuerpo, de una u otra manera, se encargó de recordarme la posición subordinada en la cual me encontré de manera casi que constante a lo largo del trabajo de campo, manifestándose a través de sensaciones como el miedo, la timidez, la inseguridad y la ansiedad; emociones que nunca desaparecieron, sino que fui aprendiendo a controlarlas en cada encuentro.

Considero que el estudio de estos grupos sociales son fundamentales. Conocer sus formas de vida, sus relaciones y sus efectos en los territorios son necesarios, creo que la tesis evidenció su pertinencia. También creo que la antropología desde sus centros académicos, y en especial la nacional, debería generar insumos y herramientas que nos permitan enfrentar los desafíos epistemológicos y metodológicos que implican el trabajar en estos contextos sociales, los cuales, vale aclarar, no suelen ser frecuentes.

Otro punto importante fue el tema del anonimato en un contexto donde muchos aspectos de la cotidianeidad se mediatizan. Son de público conocimiento muchas de las cosas que allí suceden, quienes invierten, quienes veranean, quienes residen, quienes transgreden las normativas y quienes son partícipes de los conflictos en el territorio, los cuales, además, tienen una amplia difusión extra fronteras (locales y nacionales). Entonces, ¿cómo lograr preservar el anonimato en este contexto? ¿cómo cuidar la información que mis interlocutores compartieron a través de un compromiso de confidencialidad? En este sentido, intenté ser lo más cuidadosa posible para que la información que aquí se comparte no deje en evidencia las

identidades de las personas que contribuyeron con este trabajo. Sin embargo, sí hice públicas aquellas identidades que fueron divulgadas en, por ejemplo, notas periodísticas y programas de radio que luego fueron utilizadas para el desarrollo de este trabajo. El miedo, una vez más, continuó manifestándose mientras me encontraba escribiendo estas páginas.

Finalmente, la pandemia COVID- 19 y la capacidad que ésta tuvo para hacernos repensar nuestras prácticas y metodologías como antropólogas y antropólogos, interpelando adaptaciones a los contextos cambiantes y de gran incertidumbre. Ya hice explícitos en los comienzos de esta tesis los desafíos a los cuales me enfrenté por causa de la situación sanitaria. Sin embargo, cabe reflexionar sobre los efectos que una crisis puede ocasionar en múltiples dimensiones, no sólo en las vidas de las personas, en los territorios, transformando formas de habitar y de relacionamiento con el entorno (como vimos en algunas situaciones traídas en este trabajo), sino también en la forma en que las y los académicos producimos conocimiento. Cómo una crisis nos interpela a la creatividad, a la flexibilidad y a la implementación de técnicas y herramientas que normalmente no solíamos utilizar, como por ejemplo las plataformas y los espacios virtuales, trayendo y dejando consigo nuevas formas de hacer antropología, pero también pone de manifiesto nuevos fenómenos en los territorios que precisan de un abordaje integral como lo son los desplazamientos asociados a la situación generada por la pandemia y sus innumerables efectos.

En suma, a través de este estudio, y en específico desde la particularidad de José Ignacio, espero poder contribuir al conocimiento sobre los efectos que genera en los territorios costeros el desarrollo de la actividad turística y residencial manifestada en sus múltiples modalidades. Efectos que no sólo se manifiestan en la materialidad de los espacios, los paisajes y los ecosistemas, sino que, muchas veces, irrumpe de manera silenciosa y constante en las formas de vida humanas, personales, familiares y comunitarias, que se reproducen en los territorios, trayendo consigo fracturas, alteraciones y adaptaciones en los modos de habitar. También espero con esta investigación dar visibilidad a las heterogeneidades que habitan el balneario de José Ignacio, sus formas de vida, sus formas de pensarse a sí mismas, sus preocupaciones, sus miedos, sus tensiones. En definitiva, dar visibilidad a los diversos modos de experimentar las particularidades del territorio.

Referencias bibliográficas


Abin, E. (2012). Urbanismo y patrimonio. De Ciudad Vieja a Casco Histórico. Trama, 2, n°4, p. 13-23.

Abin, E. (2023). Patrimonialización, vaciamiento, pérdida de vida de barrio y disputas por las memorias del Barrio Sur como parte del Barrio Histórico de Colonia del Sacramento, Uruguay. QUID 16. Revista del área de estudios urbanos del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). ISSN 2250-4060

Abrantes, L. (2021). En los senderos del tiempo. Una etnografía sobre las experiencias temporales de un balneario bonaerense (Villa Gesell 2015-2020).Tesis de Doctorado, UNSAM, EIDAES, Antropología Social.

Abrantes, L., Trimano, L. (2021). Entre motivaciones y efectos. Movilidades residenciales en la Argentina contemporánea. Cad. Metrop., Sao Paulo, 23, 50, p. 127-153.

Acuña, Carlos, de Souza, Lucio, Gadino, Isabel, Leicht, Eleonora, Musso, Carlos, Valner, Débora, & Varela, Alma. (2013). Aglomeración Maldonado - Punta del Este - San Carlos: Enfoques y propuestas hacia un modelo transformador. Facultad de Arquitectura, Universidad de la República.

Acosta, L., Correa, F., Peña, E., Pérez, M., Rabaquino, S., Rodríguez, P. y Thompson, A., (2019) "Análisis de factores antrópicos relacionados con la apertura artificial de la barra de la Laguna Garzón como insumo para su protocolo de abertura", Centro Universitario Regional del Este Universidad de la República, Maldonado.

Aledo, A. (2016). Turismo residencial y vulnerabilidad en el interior del Levante español. En Gascón, J. & Cañada, E. (Coords.), *Turismo residencial y gentrificación rural*, III PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural; Foro de Turismo responsable IV. Colección PASOS Edita, Colección Thesis, p. 37-59.

Aledo, A.; Cañada, E. (2016). Introducción. El turismo residencial en tiempos de crisis. En J. Gascón, J.; Cañada. E. (Coords.). *Turismo residencial y gentrificación rural*, III PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural; Foro de Turismo responsable IV. Colección PASOS Edita, Colección Thesis, p. 4-7.

Altmann, L. A. (2021). Expansión urbana en un territorio turístico.  Maldonado—Punta del Este (1985- 2015). *Revista Pensum*, 7, p. 27-45.

Altmann, L. A. (2023). Urbanismo, turismo y cooperación académica-gobierno en dictadura: un plan para Punta del Este (1975-1977), *Cuadernos Del Claeh*, *42*(117), p. 115–136.

Álvarez Pedrosian, E. (2008). Aterrizando en Aeroparque. Diagnóstico antropológico de una villa rural en el Área Metropolitana de Montevideo. *Encuentros Uruguayos.* Montevideo: CEIU FHCE-UdelaR, p. 166-193.

Álvarez Pedrosian, E. (2011). Etnografías de la subjetividad: herramientas para la investigación. Montevideo: LICCOM-UdelaR.

Alzugaray, S. (2023). *Ciencia y tecnología para el arroz en Uruguay ¿un camino sin alternativas?* [Tesis de doctorado para la obtención del título en Doctor en Antropología Social]. Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales. IDAES-UNSAM.

Anderson, B. (2007) [1983]. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Buenos Aires: FCE.

Ángel-Bravo, R. (2022). El pan como símbolo: Aproximación taxonómica a los objetos y productos en el mercado popular, como representación del folklore y los saberes populares. En J. Martínez Garcés (Ed.), *Avances en investigación científica* (1 ed.), vol. 3, p. 47-61 https://doi.org/10.47666/avances.inv.3

Assis, L. (2003). Turismo de segunda residência: a expresão espacial do fenômeno e as possibilidades de análise geográfica. *Revista Território*, p.107-122.

Augé, M. (1995). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos.* GEDISA, España

Augé, M. (2007). *Por una antropología de la movilidad*. Editorial Gedisa. ISBN: 978-84-9784-235-8

Aznárez, C., Cordera, A., Ferrer, P., Galán, M., Guillén, J., Pirez, M., Raftópulos, P., Rossi, F. y Troncoso, D. (2015). *Relevamiento social para los planes de manejo en Áreas protegidas: caso Laguna Garzón.* Centro Universitario Regional del Este-Universidad de la República, Maldonado.

Badaró, M., y Vecchioli, V. (2009). Algunos dilemas y desafíos de una antropología de las elites. *Etnografías Contemporáneas*, 4(4), p. 7-20.

Balbi, F. A. (2011). La integración dinámica de las perspectivas nativas en la investigación etnográfica. *Intersecciones en Antropología*, n°. 13, p. 485-499.

Baud, M.; Ypeij, A. (2009). Cultural Tourism in Latin America: The Politics of Space and Imagery. BRILL. https://doi.org/10.1163/ej.9789004176409.i-324

Bauman, Z. (2002). *Modernidad Líquida.* Fondo de Cultura Económica.

Benson, M. y O'Reilly K. (2009). *Lifestyle emigration: expectations, aspirations and experiences*. England: Ashgate.

Bentos, D. (2021). Territorios compartidos: el caso de la migración neorrural en la zona de Aiguá en Uruguay. *Revista TRAMA de la Asociación Uruguaya de Antropología Social y Cultural*, n.°12, pp. 34-44.

Bértola, L. (2000). *Ensayos de Historia Económica. Uruguay y la region en la Economía mundial 1870-1990.* Ediciones Trilice. ISBN 9974-32-229-4.

Bertoncello, R. (2002). Turismo y territorio. Otras practicas, otras miradas. *Revista Aportes y Transferencias*, n°2, vol. 6, UNMdP, Mar de Plata.

Boissevain, Jeremy - 1989: Tourism as Anti-Structure, in C. Giordano, et al. (eds.), *Kulturanthropologisch. Ein Festschrift für Ina-Maria Greverus*, Notizien Nr. 30. Frankfurt: University of Frankfurt, p. 145- 159

Bourdieu, P. (1979/ 2023). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto.* Taurus. 8°ed.

Bourdieu, P. Wacquant, L. (1995). *Respuestas: por una Antropología Reflexiva*. EDITORIAL GRIJALDO.

Bozzano, H. (2009). *Territorios posibles. Procesos, lugares y actores*. Lumiere, Buenos Aires.

Briones, C. (2007). Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías. *Tabula Rasa*, No. 6, p. 55-83. ISSN 1794-2489

Bruno, P. (2019). *Una Historia de balnearios: Urbanismo y nuevas fundaciones en el litoral marítimo bonaerense, 1920-1940.* Mar del Plata: EUDEM.

Bullrich, S. (1973). *MAL DON*. Emecé Editores: Buenos Aires.

Cajarville, D. (2018). *La Elección de la Paloma: migraciones y proyectos en la costa este uruguaya.* [Tesis de Maestría]. Programa de Posgraduación en Antropología de la Universidade Federal Fluminense, Niterói.

Cajarville, D. (2021). Ciudades balnearias latinoamericanas. Una aproximación a los estudios culturales urbanos a través de los casos de Mar del Plata, Punta del Este y Río de Janeiro. *Cuadernos del CLAEH,* 40(1). https://doi.org/10.29192/claeh.40.1.8

Cajarville, D. (2022a). *Punta del Este, vitrine do Uruguai: um estudo sobre imagens de lugar e nação desde o Brasil.* [Tesis de doctorado]. Programa de Pós-Graduação Interunidades em Integração da América Latina.

Camou, M., Maubrigades, S. (2009). Tejiendo una historia: evolución de la industria textil uruguaya, 1898-2000. *H-industri@. Revista de historia de la industria Argentina y Latinoamericana*. Año 3, nro. 5.

Campodónico, G. (2005). Locales y visitantes en Colonia del Sacramento: un estudio de caso. *Anuario de Antropología social y cultural en Uruguay*, vol. 2004-2005, Montevideo: Nordan-Comunidad- FHCE, Universidad de la República.

Campodónico, G. (2012). Relaciones entre cultura, turismo y patrimonio: apuntes desde la investigación sociocultural en Uruguay, en: Falero, A. & Campodónico, R. (comp.). *El turismo bajo la lupa académica*. Biblioteca Plural: Universidad de la República, p. 41-53.

Campodónico, G. (2014). Relaciones entre cultura, turismo y patrimonio: apuntes desde la investigación sociocultural en Uruguay. En: Falero, A. & Campodónico, R. [comp.]. *El turismo bajo la lupa académica*. Biblioteca plural: CSIC-UdelaR

Campodónico, G; Zorzi, M. (2019). De lo inhóspito al glamour: Narrativas sobre las transformaciones de Punta del Este, Uruguay, en la mirada de los antiguos residentes. *Rosa dos Ventos*, vol. 11, núm. 2.

Campodónico, R. (2016). *El desarrollo turístico como país turístico (1960-1986)*. [Tesis de Maestría], Universidad Nacional de Quilmes (Argentina).

Campodónico, R.; Ángelo, G. (2019). El significado de la imagen de Punta del Este en la construcción del país turístico (1960-2002). En: Travé, R.; Milano, C. (Coord.) *De dos orillas: imágen y experiencia en el turismo*. Tenerife: PASOS, RTPC, p. 83-105.

Campodónico, R.; da Cunha, N. (2004). Turismo e investigación: Un desafío universitario. *Caxías del Sur*: Universidad Caxías do Sul.

Capron, G. (2021). Seguridad, desconfianza y la dimensión simbólica de la segregación en urbanizaciones cerradas. *EURE*, v. 47, n. 142, p. 121-137. https://doi.org/10.7764/EURE.47.142.06

Cardenas, L. (1992) *Faro de José Ignacio. Su historia y su gente.* Ayllu.

Cesio, L.; Ponte., C.; Gatti, P. (2003). *La dialéctica turismo/patrimonio en el Uruguay desde una perspectiva histórico arquitectónica*. Ponencia presentada en las Terceras Jornadas de Historia Económica, Montevideo, 9 al 11 de julio de 2003.

Chouhy, M. (2008). *Cabo Polonio: Representaciones sociales en diálogo en un área protegida*. Universidad de la República.

Clifford, J. (1998). *Dilemas de la cultura: Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Comaroff, J., Comaroff, J. (2013). Teoría desde el sur: o cómo los países centrales evolucionan hacia África. 1ª ed. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Comparato, G. (2019). Entre antropología, estudios culturales y turismo: Una propuesta de reflexividad disciplinar diacrónica. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 17(2), 313-325. https://doi.org/10.25145/j.pasos.2019.17.022

Corbin, A. (1989). *O territorio do vazio: A praia e o imaginario ocidental*. Companhia das Letras.

Corbin, A. y Richard, H. (2005). *El mar. Terror y Fascinación*. Buenos Aires: Paidós.

Crosgrove, D. (2002). Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista. *Boletín de la A.G.E.* n°34, p. 63-83.

D'Ambrosio, L. (2016). *Entre el bronce y el tambor. Mitos y narrativas identitarias de la nación en la escuela uruguaya actual*. Bibilioteca Plural: Universidad de la República.

D'Ambrosio, L. (2017). *Leer el mar: Una etnografía habitando la costa, la tierra y el mar, con surfistas, pescadores artesanales y biólogos, en un balneario del Este de Uruguay.* [Tesis de Doctorado], UNSAM, IDAES.

D'Ambrosio, L., Martínez, G., Clavijo, I., Cuberos, V. y González, V., (2019). *Pesquerías artesanales en el Este del Uruguay: aportes para su investigación y gestión*,

Comisión Sectorial de Investigación Científica, Centro Universitario Regional del Este, Maldonado- Rocha (Informe final).

da Cunha, N. (2010). *Montevideo ciudad balnearia (1900-1950). El Municipio y el fomento del turismo*. Montevideo: Ediciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

da Cunha, N.; R. Campodónico; M. Marona; N. Duffau; G. Buere (2012). Visite Uruguay. Del balneario al país turístico. 1930-1955 (1 a ed.). Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

de Marinis, P. (2005). 16 comentarios sobre la(s) sociología(s) y la(s) comunidad(es). *Papeles del CEIC*, n°15

de Souza, G. (2024). Ir y volver a Cabo Polonio y naufragar en el pasado. *Revista Trama de la Asociación Uruguaya de Antropología Social y Cultural*, n°14. ISSN: 1688-6356.

de Souza, G., Dabezies, M. (2019). Desarrollo turístico y la conservación ambiental: Las tensiones en el Paisaje Protegido Valle del Lunarejo. *Rosa dos Ventos*, v. 11, n. 2, p. 153-164.

Díaz de Guerra, M. (2010*). José Ignacio, la apertura del camino*. Fondo ProCultura

Domínguez, J. A., Aledo, A., & Roig Merino, B. (2016). Dificultades epistemológicas y técnicas en encuestas a población elusiva: el caso de los turistas residenciales. *Cuadernos de Turismo*, (37), 135–155. https://doi.org/10.6018/turismo.37.256181

Elias, N., Scotson, J. (2016). *Establecidos y Marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. México: Fondo de Cultura Económica.

Fabreau, M. (2019). Del hotel en la sierra a la casa en la playa. El balneario Solís y sus transformaciones. *Registros* 15(2), p. 112-128. ISSN 2250-8112

Fabreau, M. (2023). Those Old Holidaymakers: Memoria, ocio y veraneo entre los ingleses de Solís. Aportes y transferencias, 21(1). ISSN 1669-8479.

Falero, A. (2010). Turismo y desarrollo: Algunos desafíos desde la sociología para pensar el caso. II Congreso Latinoamericano Investigación Turística, Reflexiones y Contribuciones.

Fernández, A. (2018). Los procesos participativos en la planificación de áreas protegidas de Uruguay como oportunidad para mejorar la implementación de los planes de manejo. Tesis de maestría en Manejo Costero Integrado del Cono Sur. CURE, UdelaR: Maldonado, Uruguay.

Filardo, V. (2000), Maldonado: Imágenes fragmentadas del turismo. En: Veiga, Danilo. *Sociedades locales y territorio en el escenario de la globalización*. FCS, UDELAR, CLACSO. Montevideo.

Filardo, V. (2009). *Impactos socio-territoriales del Turismo. Estudio de casos: Andalucía y Uruguay.* [Tesis doctoral] Editorial de la Universidad de Granada.

Filardo, V., Pandolfi, J., Angulo, S. (2019). Segregación socioespacial en Montevideo. "Dar lugar a lugares": cartografías topológicas de la ciudad. *Revista Cultural y Representaciones Sociales*, 14, n°27, p. 183-219

Gadino, I., Varela, A., (2012), "Nuevas urbanizaciones turísticas en la costa uruguaya. Análisis de la percepción local", *Párrafos Geográficos*, vol. 11, n°2.

Gadino, I., Taveira, G. (2020). Ordenamiento y gestión del territorio en zonas costeras con turismo residencial. El caso de Región Este, Uruguay. *Revista de Geografía Norte Grande*, n. 77, p. 233-251. ISSN 0718-3402. http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022020000300233

Gadino, I., Sciandro, J. L., & Goldberg, N. (2022). Conflictos ambientales y participación social en torno al turismo residencial en Latinoamérica. Experiencias en Región Este, Uruguay. *Investigaciones Geográficas,* 107. https://doi.org/10.14350/rig.60520

Gadino, I., Sciandro, J., Taveira, G., & Goldberg, N. (2022). Tendencias y efectos socioambientales del desarrollo inmobiliario turístico en zonas costeras de Sudamérica. El caso de Región Este, Uruguay. *EURE*, 48(145). https://doi.org/10.7764/EURE.48.145.05

Gamboa, M. (2011). Complejidades antropológicas de una variante del "turismo arqueológico" en el Uruguay. X Congreso Argentino de Antropología Social. FFYL-UBA, Buenos Aires.

Gamboa, M. (2012). Turismo místico y arte prehistórico en el Departamento de Lavalleja (Uruguay): trayectos, conexiones y desconexiones". [Ponencia]. 5° Congreso Latinoamericano de Investigacao Turística. Universidade de Sao Paulo. Escola de Artes, Ciencias e Humanidades.

Gerber, E. (2015). *Significados y usos de la alteridad. Una aproximación etnográfica a los procesos de producción de subjetividad vinculados a la movilidad geográfica en la ciudad de Maldonado*. [Tesis presentada para obtener el título de Magíster en Psicología Social]. Facultad de Psicología, Universidad de la República.

Gerber, E. (2021). En la rompiente: Subjetividades arrancadas de la costa, subjetividades arrastradas a la costa. Conflictos socioterritoriales y socioambientales en torno al principal balneario uruguayo. *Tekoporá Revista Latinoamericana de humanidades ambientales y estudios territoriales*, 3(1). https://doi.org/10.36225/tekopora.v3i1.108

Ghasarian, C. (2008). De la etnografía a la antropología reflexiva: nuevos campos, nuevas prácticas, nuevas apuestas. *Serie Antropológica*. Ediciones del Sol.

Giddens, A. (1999). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas.* Madrid: Taurus.

Gil, G. (2010). Etnografía, archivos y expertos. Apuntes para un estudio antropológico del pasado reciente. *Revista Colombiana de Antropología*, 46 (2), p. 249-278.

González, N. (2007). Bauman, identidad y comunidad. *Espiral*, 14(40), p.179-198.

Goody, J. (1995). Cocina, *Cusine* y Clase. Estudio de sociología comparada. Gedisa editoral

Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo.* Paidós.

Guber, R. (2016). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Siglo Veintiuno Editores.

Gudynas, E. (2014). Conflictos y extractivismos: conceptos, contenidos y dinámicas. *Decursos, Revista En Ciencias Sociales*, Cesu, Universidad Mayor San Simón, Cochabamba, p.79-115.

Greene, R., Abrantes, L. (2018). El modo de vivir en ciudades no-metropolitanas: disolviendo el binarismo urbano/rural. En: Greene, R (Ed). *Conocer la Ciudad. Imaginarios, métodos, cartografías, sentidos*. Editorial Bifurcaciones: Talca, Chile, p. 207-238.

Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Siglo Veintiuno editores.

Hall, M. (1994). *Tourism and Politics: policy, power and place*. Belhaven Press. London

Hall, S. (1996). Introducción: ¿quién necesita «identidad»? En: Hall, S. & du Gay, P. (comp.) *Cuestiones de identidad cultural.* Buenos Aires: Amorrortu, 2003.

Hall, S. (2010). El espectáculo del "otro", en Restrepo, E. ed., *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, Corporación Editorial Nacional, Ecuador, 2013, p. 431-457.

Halpin, M. (2021). Nueva ruralidad, turismo y producción familiar en el Delta del Tigre (Buenos Aires, Argentina). *Estudios Rurales*, 11(21).

Haraway, D. (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En: *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza.* Madrid: Cátedra.

Hernández, F. M. (2010). La neoexclusividad turística en el litoral marítimo bonaerense: nuevas prácticas, nuevos escenarios, nuevos paisajes. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Hernández-Ramírez, J., Pereiro, X., & Pinto, R. (2015). Panorama de la Antropología del Turismo desde el Sur. *PASOS Revista de turismo y patrimonio cultura*l, 13(2), p. 277-281. https://doi.org/10.25145/j.pasos.2015.13.020

Huete, R.; Mantecón, A.; Mazón, T. (2008). ¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE TURISMO RESIDENCIAL? Cuadernos de Turismo.

Huete, R., Mantecón, A. (2010). Los límites entre el turismo y la migración residencial. Una tipología. *Papers*, 95, 3, p. 781-801.

Huete, R, Mantecón, A. (2012) Residential Tourism or Lifestyle Migration. Social Problems Linked to the None-definition of the Situation. En: Moufakkir, O. & Burns, P. (eds.) *Controversies in Tourism*. Wallingford, CABI, pp. 160-173.

Ibarlucea, L. (2018). Patrimonio cultural y turismo en una ciudad Patrimonio Mundial: encuentros (y desencuentros) en Colonia del Sacramento, Uruguay. G*estión del patrimonio. Paisajes, culturas y participación ciudadana*. Universidad CLAEH, p. 221-238.

Jaakson, R. (1986). Second-home domestic tourism. *Annals of tourism Research*, v. 13, 3, p. 367-391.

Jacob, R. (2000). *La quimera y el oro*. Arpoador: Montevideo. ISBN 9974-7533-6-8

Janoschka, M. (2011). Imaginarios del turismo residencial en Costa Rica. Negociaciones de pertenencia y apropiación simbólica de espacios y lugares: una relación conflictiva. En: Mazón, T.; Huete, R.; Mantecón, A. *Construir una nueva vida: los espacios del turismo y la migración residencial*. España: Milrazones, p. 81-102.

Jelin, E. (2017). *La lucha por el pasado: cómo construimos la memoria social*. Siglo XXI editores.

Jensen, K., Arias, F. y Nader, M. P. (2023). Migraciones intra-urbanas postpandemia en el partido de La Plata. *Bitácora Urbana Territorial*, 33 (II), p. 63-75. https://doi.org/10.15446/bitacora.v33n2.106739

Kanafou, R. (1999). Turismo e território. Por uma abordagem científica do mundo. Em: Rodrigues, A. & Balasteri, A. (comp.). *Turismo e Geografia. Reflexões teóricas e enfoques regionais*. Hucitec, São Paulo, p. 41-61.

Lafferranderie, G. (2015). *La Fronda. Informe sobre Maldonado y los fernandinos del Novecientos*. Maldonado ProCultura.

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros.

Leff, E. (2003). La Ecología Política en América Latina: un campo en construcción. *Sociedade e Estado*, Brasília, v. 18, n. 1/ 2, p. 17-40

Leff, E. (2019). *Ecología política: De la deconstrucción del capital a la territorialización de la vida.* Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

Leitão. D. K., & Gomes, L. G. (2017). Etnografia em ambientes digitais: perambulações, acompanhamentos e imersões. *Revista Antropolítica*, 42(1),p. 41-65.

Leicht, E. (2012). El proyecto territorial del balneario uruguayo. Modelos, paradigmas y utopías. Identidades: territorio, proyecto, patrimonio, n°3, p. 293–319.

Lembo, V. (2013). La Ruta turística en el Parque Natural Cuenca de la Laguna de Rocha. Ponencia. X Reunión de Antropología del Mercosur. GT 18.UNC, Córdoba. 10 a 13 de Julio.

Lembo, V. (2021). La ciudad de Punta del Este entre dos cortos y dos novelas: Análisis de las representaciones urbanas desde la promoción turística, el audiovisual y la literatura. *Tekoporá Revista Latinoamericana de humanidades ambientales y estudios territoriales*, 3(1). https://doi.org/10.36225/tekopora.v3i1.111

Levita, G. (2018). “¿Qué pretende usted de mí?": Enfrentando obstáculos en las entrevistas a elites en una investigación sobre los senadores nacionales argentinos. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 8, 1, p.1-14

Lins Ribeiro, G. L. (1986). Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica. Un ensayo sobre la perspectiva antropológica. *Cuadernos de Antropología Social*, vol 2, n°1, p. 65-69.

Magnani, J. G. (2002). De perito e de dentro: notas para uma etnografía urbana. *Revista brasileira de Ciências sociais*, Vol. 17, n°49, p. 11-29.

Marín Guardado, G. (2015) Turismo: espacios y culturas en transformación. *Desacatos*, 47, p. 6-15.

Marín Guardado, G. (2023). Turismo, desigualdade y crisis. Un acercamento desde Latinoamérica. *Abya Yala. Revista sobre acceso a justiça e direitos nas américas*, v. 7, n.1. ISSN 2526-6675

Martínez Pérez, D. (2023). Nuevas formas y espacios de vivir el pan. Una descripción etnográfica del ‘buen pan’ del siglo XXI. *Encrucijadas*. 23(1)

Mauss, M. (1979). Sociología y Antropología. Madrid: Tecnos.

Montero, C. G. (2018). A Critical Look at the State of Tourism Studies in Anthropology in Latin America and the Caribbean. *Tourism Analysis*, 23(2), p. 249-259. https://doi.org/10.3727/108354218X15210313504599

Moscoso, F. V. (2021). Nuevas relaciones entre cultura, turismo y territorio en el contexto de la posmodernidad. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 19(4),p. 845-852. https://doi.org/10.25145/j.pasos.2021.19.055

Moss, L. (1994). Beyond Tourism: The Amenity Migrants. En: Mannermaa, M., Inayatullah, S., Slaughter, R. [Editores] Coherence and chaos in our uncommon futures -visions, means, actions-. XIII Word Conference of the World Futures Studies Federation. Turku School of Economics, Turku, Finland, p. 121-128.

Naishtat, S., Estenssoro, M. E. (2023). *Laboratorio Uruguay. Claves para entender la democracia más igualitaria y próspera de la región ¿por qué tantos extranjeros eligen vivir allí?*. Sudamericana.

Nash, D. (2007). The Study of Tourism: Anthropological and Sociological Beginnings. *Annals of Tourism Research*, 36(3), p. 547-549. https://doi.org/10.1016/j.annals.2008.07.006

Nates Cruz, B. y Raymond, S. (2007). *Buscando la naturaleza. Migración y dinámicas rurales contemporáneas.* Barcelona: Anthropos

Noel, G. (2011). Cuestiones disputadas. Repertorios morales y procesos de delimitación de una comunidad imaginada en la costa atlántica bonaerense. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, núm. XI, p. 99-126.

Noel, G. (2014). La autoctonía como garantía moral de la política. Retóricas de la legitimidad de una ciudad intermedia de la provincia de Buenos Aires (Argentina), P*apeles de Trabajo*, 8 (1) p. 54-76.

Noel, G. (2016). Los Llamados y los Elegidos. Los cambiantes sentidos morales de la categoría "Pionero en una Ciudad de la Costa Atlántica Bonaerense. *REIA- Revista de Estudios e Investigaciones Antropológicas*, 3, v.3(1), p. 93-118.

Noel, G. (2020*). A la sombra de los bárbaros. Transformaciones sociales y procesos de delimitación moral en una ciudad de la Costa Atlántica bonarense (Villa Gesell, 2007-2024)*. Ciudad de Buenos Aires: Teseo.

Noel, G. (2023). Todos los parques, el parque. Repertorios, actores y disputas en torno del parque costero del sur. En: Athor, J. & Albareda, C. (Eds.). *Parque Costero del Sur. Nuevos Temas sobre Naturaleza, Conservación y Patrimonio Cultural*. AZARA. Fundación de Historia Natural, p. 565-579.

Nogué, J. (1988). El fenómeno neorrural. *Agricultura y Sociedad*, n°47, p. 145-175.

Nuñez, T. A. (1963). Tourism, Tradition, and Acculturation: Weekendismo in a Mexican Village. Ethnology, 2(3), 347. https://doi.org/10.2307/3772866

Núñez, L. (2018). *Memorias con olor a mar. Lo que el Tata me contó.* París: Priscila Guinovart. IISBN: 978-9974-91-685-2

Owen, M. (2007). Food choice, symbolism, and identity: Breas and butter issus for folkloristics and nutrition studies. *Journal of American Folklor*e 120(476), p. 129–177.

Paz, M.F., (2008). De áreas naturales protegidas y participación: convergencias y divergencias en la construcción del interés público, *Nueva Antropología*, Revista de Ciencias Sociales, n°68, p. 51-74.

Peirano, M. (1998). When Anthropology is at Home. *Annual Review of Anthropology,* 27, p. 105-129.

Pereiro, X. (2020). Antropología del turismo: ¿para qué? ¿y para quién? Crítica de la razón turística. *Disparidades. Revista de Antropología*, 75(1), 001. https://doi.org/10.3989/dra.2020.001b

Pereiro, X., & Fernandes, F. (2015). Antropologia e turismo: Dos trilhos, atores e espaços à genealogia da turistificação da Antropologia em Portugal. *PASOS Revista de turismo y patrimonio cultural*, 13(2), p. 333-346. https://doi.org/10.25145/j.pasos.2015.13.024

Pérez Sánchez, M., Aguiar, S. (2023). Estado y promotores del neoliberalismo urbano: los barrios privados en Uruguay. *Cadernos Metrópoles.*, Sao Paulo, v. 25, n. 57, p. 371-396.

Pinto, R. (2021). Luzes e sombras: Notas para um balanço crítico da antropologia do turismo. *Ilha Revista de Antropologia*, 23(3). https://doi.org/10.5007/2175-8034.2021.e74175

Pintos, P. (2017). Extractivismo inmobiliario y vulneración de bienes comunes en la cuenca baja del río Luján. En: Vásquez Duplat, A. (Comp.). *Extractivismo urbano: debates para una construcción colectiva de las ciudades*. Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo, p. 23-39.

Pittaluga, B. (2020). *Gestión de Residuos en los Restaurantes de José Ignacio*. [Trabajo Final para la Licenciatura en Gestión Ambiental]. Universidad de la República.

Quintana, C. (2016). Política pública de turismo en Uruguay (1986- 2010). *PASOS Revista de turismo y patrimonio cultural*, 14(3), p. 725-736. https://doi.org/10.25145/j.pasos.2016.14.047

Quirós, J. (2019). Nacidos, criados, llegados: relaciones de clase y geometrías socioespaciales en la migración neorrural de la Argentina contemporánea. *Cuadernos de Geografía: Revista colombiana de geografía*, vol. 28, n°2, p. 271-287

Rainer, G. y Malizia, M. (2014). Los countries en el country: migración de amenidad, vino de altura y urbanizaciones cerradas en Cafayate (Salta, Argentina). *Journal of Latin American geography*, 13, 1, p. 36-66.

Redfield, R. (1941). *The Folk Culture of Yucatan.* Chicago: The University of Chicago Press.

Rivero, D. (2022). *José Ignacio. Historia de un pueblo de mar*. Torre del Vigía Ediciones

Roche, I. (2010). Turismo costero e identidad local. Desafíos para el ordenamiento territorial en el caso uruguayo. *Topofilia Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, v. II, n.o 1, Centro de Estudios de América del Norte.

Roche, I., Gadino, I. (2018). Los atractivos turísticos y el desarrollo territorial en la costa uruguaya. *Topofilia, Revista de Arquitectura, Urbanismo y Territorio*. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélez Pliego" BUAP, año XI, n. 17, p. 32-55.

Rodríguez, M. D., Di Nicolo, C. (2019). Transformaciones en territorios turísticos de norpatagonia asociadas al extractivismo. *Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades*. Departamento de Geografía, Cardinalis, 12, p. 188-212

Salazar, N. B. (2006). Antropología del turismo en países en desarrollo: Análisis crítico de las culturas, poderes e identidades generados por el turismo. *Tabula Rasa*, 5, p. 99-128. https://doi.org/10.25058/20112742.270

Salazar, N. B. (2020). La antropología del turismo se hace mayor: ¿Más que un matrimonio de conveniencia? *Disparidades. Revista de Antropología*, 75(1), 001. https://doi.org/10.3989/dra.2020.001e

Salazar Peralta, A. M. S., & Muñoz Paniagua, J. M. M. (2020). *Globalización, movilidad y turismo residencial en la Costa Sur de Nayarit.*

Santos, C., (2009), "Discursos sobre el territorio: conservación, desarrollo y participación en torno a un área protegida", *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*, vol. 18, n°4, p. 627-651.

Santos, M., (2002). *La Naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y Emoción*. Ariel, Madrid.

Sciandro, J., Zeballos, L. (2019). Excepciones como instrumento de planificación en Maldonado. *Tekoporá. Revista Latinoamericana de Humanidades y Estudios Territoriales*. Vol. 1, p. 171-180.

Segato, R. (2002). Identidades políticas y alteridades históricas. Una crítica a las certezas del pluralismo global. *Nueva Sociedad*, 178, p.104-125

Segato, R. (2006). En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea. *Politika. Revista de Ciencias Sociales*, n°2, p. 129-148.

Segura, R. (2021) *Vivir afuera: Antropología de la experiencia urbana*. UNSAM EDITA: Universidad Nacional de General San Martín.

Simmel, G. (2001). El individuo y la libertad. Ensayo de crítica de la cultura. Las grandes urbes y la vida del espíritu. *Revista de Estudios Sociales*, num. 10, p. 107-109.

Simmel, G (2002). *Sobre la individualidad y las formas sociales*. Universidad Nacional de Quilmes.

Sprechmann, T. y Capandeguy, D. (2011). Plan parcial de Ordenamiento Territorial para la denominada zona del Cabo y Tómbolo. Propuesta tentativa. MVOTMA IDR Lineamientos básicos para el Plan de Manejo. https://issuu.com/j.tabarez/docs/avancespmpncp/1

Strathern, M. (1987). The Limits of Auto-anthropology. En Jackson, A. (ed.) Anthropology at Home (pp. 16-37). London: Routledge.

Stuardo Zumelzu, M. (2021). *Migración por estilos de vida y tensiones socioterritoriales: El caso de Villarrica-Pucón en un horizonte postpandemia.* [tesis de maestría] Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales. Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos.

Svampa, M. (2008). *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. 2a. ed. Editorial Biblos: Buenos Aires.

Svampa, M. (2019). Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giroecoterritorial y nuevas dependencias. CALAS María Sibylla Merian Center.

Svampa, M., Viale, E. (2020). *El colapso ecológico ya llegó. Una brújula para salir del (mal)desarrollo*. Siglo veintiuno.

Taks, J. (2019). Transformaciones de la narrativa del cambio climático global en Uruguay. *Sociologías*, Porto Alegre, 21, n°51, p. 102-123.https://dx.doi.org/10.1590/15174522-0215011

Terán, O. (1999). Acerca de la idea nacional, en Altamirano, C. (ed.), *La Argentina en el siglo XX*, Buenos Aires: Ariel/Universidad Nacional de Quilmes

Ther, F. (2012). Antropología del territorio. *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*, v. 11, n°32, p. 493-510

Tönnies, F. (1979). Comunidad y asociación, Península, Barcelona

Tommasino, H., Foladori, G., & Taks, J. (2005). La crisis ambiental contemporánea. En G. Foladori, & N. Pierri (Coords.) *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable*, Cámara de Diputados; Universidad Autónoma de Zacatecas; Porrúa. p. 9-26 https://diversidadlocal.files.wordpress.com/2012/09/desacuerdos-sobre-el-desarrollo-sustentable.pdf

Torres, L., Pastor, G., Grosso, M., Scoones, A. (2018) Turismo de lujo y extractivismo: La ruralidad como presa del capital. Reflexiones a propósito del Valle de Uco (Mendoza, Argentina). *Scripta Nova*: Universidad de Barcelona. Facultat de Geografía e Historia. Departament de Geografia, XXII, 585, p.1-32

Trimano, L . (2014). *De la ciudad al campo. Tensiones entre culturas emergentes y preexistentes. El caso de Las Calles, Traslasierra, Córdoba*. Tesis para optar al grado académico de Doctor en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba.

Trimano, L. (2019). ¿Qué es la neorruralidad? Reflexiones sobre la construcción de un objeto multidimensional, en: *Territorios*, 41, p. 119-142.

Trimano, L., Abrantes, L., Greene, R. (2022). Gestión de la pandemia a múltiples escalas: tensiones entre centro y periferia. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, vol 32, n. 2, p. 199-217.

Trimano, L., Mattioli, D. (2023). "Vivir en la naturaleza". Movilidad residencial y extractivismo inmobiliario en las sierras de Córdoba (Argentina*). Territorios*, (48), 1-26 https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.12319

Trochon, Y. (2017). Punta del Este. El edén oriental. 1907-1997. Editorial Fin de Siglo

Ulloa, A. (2016). Transformaciones en las investigaciones antropológicas sobre naturaleza, ecología y medio ambiente. *Revista Colombiana de Antropología*, Bogotá, v. 37, p.188-232

Urry, J.(2007). Mobilities. Cambridge: Polity.

Urry, J. (2016). Globalizando o olhar do turista.

Varela, A. (2017). *Paraísos Exclusivos. Emprendimientos turístico-residenciales cerrados emergentes en Maldonado.* [Tesis de Maestría en Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano], Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo, UdelaR, Uruguay

Wolf, E. (2005). Europa y la Gente Sin Historia. Fondo de Cultura Económica, México D.F.

Fuentes periodísticas:

Alves, C. (2022). Vecinos de José Ignacio demandaron al Ministerio de Ambiente, a la Intendencia de Maldonado y a familias argentinas por obras en la faja costera. La Diaria. Disponible en: https://ladiaria.com.uy/maldonado/articulo/2022/5/vecinos-de-jose-ignacio-demandaron-al-ministerio-de-ambiente-a-la-intendencia-de-maldonado-y-a-familias-argentinas-por-obras-en-la-faja-costera/

Barreneche, E. (2021). Balneario La Juanita: ocupan valiosos terrenos y citan a dos escribanas por falsificación de títulos. El País. Disponible en: https://www.elpais.com.uy/informacion/judiciales/balneario-la-juanita-ocupan-valiosos-terrenos-y-citan-a-dos-escribanas-por-falsificacion-de-titulos

Cabrera, S. (2023). Títulos truchos y amenazas "tipo Far West": el balneario de Rocha en disputa legal por ocupación de terrenos. Disponible en: https://www.elpais.com.uy/que-pasa/titulos-truchos-y-amenazas-tipo-far-west-el-balneario-de-rocha-en-disputa-legal-por-ocupacion-de-terrenos

Cajarville, D (2022b). ¿Éramos tan distintos? La Diaria Maldonado. Disponible en:https://ladiaria.com.uy/maldonado/articulo/2022/7/eramos-tan-distintos/

Cajarville, D. (2023). Traslación rioplatense: argentinos que resolvieron vivir en Punta del Este. La Diaria. Disponible en: https://ladiaria.com.uy/maldonado/articulo/2023/7/traslacion-rioplatense-argentinos-que-resolvieron-vivir-en-punta-del-este/

Chaluleu, M. (2022). Tensión en José Ignacio: dos construcciones abren una polémica por el impacto ambiental. El País. Disponible en: https://www.elpais.com.uy/informacion/sociedad/tension-en-jose-ignacio-dos-construcciones-abren-una-polemica-por-el-impacto-ambiental

Continta Norte (2010). Nacho Ruibal, un alcalde para preservar a José Ignacio y Garzón: El privilegio de vivir en una apacible aldea rural. Disponible en: http://contintanorte.com.ar/2010/04/10/nacho-ruibal-telechea-quiere-ser-alcalde-para-preservar-el-rasgo-distintivo-de-jose-ignacio-y-garzon-el-privilegio-de-vivir-en-una-apacible-aldea-rural/

Dellacha, D. (2023). El futuro de La Huella, el ícono gastronómico de José Ignacio, tras su inesperado conflicto. La Nación. Disponible en:https://www.lanacion.com.ar/sociedad/el-futuro-de-la-huella-el-icono-gastronomico-de-jose-ignacio-tras-su-inesperado-conflicto-nid29122023/

Diario Correo de Punta del Este (2019). Denuncian masiva ocupación de terrenos privados en varios lugares de la costa. Disponible en:https://correopuntadeleste.com/denuncian-masiva-ocupacion-de-terrenos-privados-en-varios-lugares-de-la-costa/

El País (2024). Vecinos de La Juanita se asesoran con expertos ambientales para estudiar proyecto de hotel de campo en playa. Disponible en:https://www.elpais.com.uy/informacion/sociedad/vecinos-de-la-juanita-se-asesoran-con-expertos-ambientales-para-estudiar-proyecto-de-hotel-de-campo-en-playa

En perspectiva. (22 de febrero de 2022). La mesa verde [Programa de Radio]. Radio Mundo. En Perspectiva.

Figueredo, M. (2007). Fuego Interior. Paula, El País. Disponible en:https://www2.paula.com.uy/lzd/diciembre_07/nota01.html

Gaffoglio, L- (2016). Garzón, el gran refugio de Francis Mallmann. La Nación. Disponible en:https://www.lanacion.com.ar/sociedad/garzon-el-gran-refugio-de-francis-mallmann-nid1863769/

Gambier, M. (2004). José Ignacio sorprendido por una fuerte demanda. La Nación. Disponible en: https://www.lanacion.com.ar/sociedad/jose-ignacio-sorprendido-por-una-fuerte-demanda-inmobiliaria-nid566782/

Gandioli, L. (2022). "Política de excepciones" de Intendencia de Maldonado "borra" la normativa sobre ordenamiento territorial existente a favor del turismo residencial. La Diaria. Disponible en: https://ladiaria.com.uy/ambiente/articulo/2022/7/politica-de-excepciones-de-intendencia-de-maldonado-borra-la-normativa-sobre-ordenamiento-territorial-existente-a-favor-del-turismo-residencial/

Hill, N. (2014). Along the Beach in Uruguay, Where the Living is Easy. The New York Times. Disponible en: https://www.nytimes.com/2014/05/23/greathomesanddestinations/in-uruguay-sales-of-vacation-homes-have-slowed.html

Horvat, A. (2022). Cómo cambió Punta del Este con la migración de miles de argentinos y el desafío que afronta este verano. La Nación. Disponible en: https://www.lanacion.com.ar/sociedad/como-cambio-punta-del-este-con-la-emigracion-de-miles-de-argentinos-y-el-desafio-que-afronta-este-nid04102022/

Infobae. (2021). Por qué Punta Ballena, Laguna Garzón y José Ignacio son los destinos más exclusivos de Uruguay. Disponible en:https://www.infobae.com/tendencias/2021/12/21/por-que-punta-ballena-laguna-garzon-y-jose-ignacio-son-los-destinos-mas-exclusivos-de-uruguay/

Infobae. (2023). Mudarse a Uruguay: una nueva plataforma ayuda a los argentinos que quieren irse a vivir a Punta del Este. Infobae. Disponible en: https://www.infobae.com/economia/2023/02/17/mudarse-a-uruguay-una-nueva-plataforma-ayuda-a-los-argentinos-a-que-quieren-irse-a-vivir-a-punta-del-este/

Intendencia de Maldonado (2024). Comenzó restauración de estación de tren de Pueblo Garzón. Disponible en : https://www.maldonado.gub.uy/noticias/comenzo-restauracion-estacion-tren-pueblo-garzon

IProfesional (2021). Argentinos en José Ignacio: este es el fenómenos que alienta expectativas de negocio en Uruguay. Disponible en: https://www.iprofesional.com/negocios/339973-argentinos-en-jose-ignacio-esto-alienta-expectativas-de-negocio

JoséIgnacio.net. (2023). Experimente la máxima tranquilidad en los oasis de bienestar de José Ignacio. Disponible en: https://joseignacio.net/es/experience-ultimate-tranquility-at-jose-ignacio-s-wellness-oases/

La Diaria. (2021). Especialistas detectaron que existen 136 proyectos de "turismo neoexclusivo" en Rocha y Maldonado. La Diaria. Disponible en: https://ladiaria.com.uy/ambiente/articulo/2021/7/especialistas-detectaron-que-existen-136-proyectos-de-turismo-neoexclusivo-en-rocha-y-maldonado/

La Nación (1997). Costumbres, gente y humores del balneario sin apellido. La Nación. Disponible en: https://www.lanacion.com.ar/sociedad/costumbres-gente-y-humores-del-balneario-sin-apellido-nid62521/

Liga de José Ignacio (2022). *Newsletter*, No. 003.

Liga de José Ignacio (2021). *Newsletter*, No. 002.

M24. (2024). Controversia en Maldonado por Proyecto de hotel de campo en playa La Juanita: Denuncian irregularidades en trámite municipal. Disponible en: https://administrador.m24.com.uy/controversia-en-maldonado-por-proyecto-de-hotel-de-campo-en-playa-la-juanita-denuncian-de-irregularidades-en-tramite-municipal/

Maldonado Noticias (2024). Para el intendente Enrique Antía el hotel de campo en La Juanita "es un gran proyecto" para la zona. Disponible en: https://www.maldonadonoticias.com/beta/pol%C3%ADtica/26201-para-el-intendente-enrique-ant%C3%ADa-el-hotel-de-campo-en-la-juanita-%E2%80%9Ces-un-gran-proyecto%E2%80%9D.html

Malek, M. (2021). José Ignacio: el lugar que cambió cómo el mundo mira a Uruguay. El País. Disponible en: https://www.elpais.com.uy/vida-actual/jose-ignacio-el-lugar-que-cambio-como-el-mundo-mira-a-uruguay

Milder, D. (2021) Denuncian irregularidades en obras sobre playa de José Ignacio: la batalla entre vecinos y autoridades. El País. Disponible en: https://www.elpais.com.uy/que-pasa/denuncian-irregularidades-en-obras-sobre-playa-de-jose-ignacio-la-batalla-entre-vecinos-y-autoridades

Montevideo Portal (2022). "Rincón de ricos": Maldonado aprobó nuevo Plan de Ordenamiento para José Ignacio y Garzón. Disponible en: https://www.montevideo.com.uy/Noticias/-Rincon-de-ricos--Maldonado-aprobo-nuevo-Plan-de-Ordenamiento-para-Jose-Ignacio-y-Garzon-uc841945

Moroy, A. (2012). San Carlos, heroica y desconocida. Banco de Historias Locales, Instituto Uruguayo Argentino. Disponible en: https://bhl.org.uy/index.php/San_Carlos,_heroica_y_desconocida

Piazza, C. (2022). Uruguay atrae europeos: viven, trabajan e invierten en el país. El Observador. Disponible en:

https://www.elobservador.com.uy/nota/uruguay-atrae-europeos-viven-trabajan-e-invierten-en-el-pais-202282518330

Punta del Este Internacional (2020). El ferrocarril del Este- Bienvenidos al tres. Disponible en:https://puntadelesteinternacional.com/aniversario-punta-del-este-ferrocarril-del-este/

Singer, P. (2008). Chic but not famous: a resort named José. The New York Times. Disponible en: https://www.nytimes.com/2008/11/09/travel/09next.html?auth=login-google1tap&login=google1tap

Singer, P. (2021). Why the Charms of the Uruguayan Coast are Drawing. The New York Times. Disponible en: https://www.nytimes.com/2021/06/09/realestate/uruguay-waterfront-homes-jose-ignacio.html?auth=login-google1tap&login=google1tap

Sobrero, A. (2023). Hacia dónde planean mudar el parador La Huella de José Ignacio tras protestas de “vecinos ricos”. El Pais. Disponible en:https://www.elpais.com.uy/informacion/sociedad/hacia-donde-planean-mudar-el-parador-la-huella-de-jose-ignacio-tras-protestas-de-vecinos-ricos

Subrayado. (2021). Intendencia de Rocha intimó a 50 familias de balneario Garzón por ocupación de terrenos. Disponible en: https://www.subrayado.com.uy/intendencia-rocha-intimo-50-familias-balneario-garzon-ocupacion-terrenos-n767733

Supervielle, L. (2017). El dilema de José Ignacio: entre la tradición y el progreso. El Observador. Disponible en: https://www.elobservador.com.uy/nota/el-dilema-de-jose-ignacio-entre-la-tradicion-y-el-progreso-2017122818450

Tabárez, N. (2023). Tras “presiones de vecinos poderosos”, restaurante La Huella se muda de José Ignacio . El observador. Disponble en:https://www.elobservador.com.uy/nota/tras-presiones-de-vecinos-poderosos-el-restaurante-la-huella-se-mudara-de-jose-ignacio-2023111163239

Urwicz, T. (2022).Nuevo boom de extranjeros convierte a Punta del Este en “ciudad de toto el año”. El Observador. Disponible en: https://www.elobservador.com.uy/nota/nuevo-boom-de-extranjeros-convierte-a-punta-del-este-en-ciudad-de-todo-el-ano--20229115055

Varese, J. A. (2021). José Ignacio y el valor de su identidad. Museo de la Imagen y la Memoria. La Mañana.uy. Disponible en: https://www.xn--lamaana-7za.uy/cultura/jose-ignacio-y-el-valor-de-su-identidad/

Otras fuentes documentales:

ANEP (2022). Escuela N°41. Faro de José Ignacio. Informe Individual por Escuela. ANEP, Dirección General de Educación Inicial y Primaria.

IDM (2013). Plan Local de Ordenamiento Territorial para la protección y el desarrollo sostenible del área entre las lagunas José Ignacio y Garzón desde la Ruta Nacional N°9 al Océano Atlántico. Intendencia de Maldonado, Dirección de Planeamiento Urbano y Ordenamiento Territorial, Unidad de Gestión Territorial. Municipio de Garzón y José Ignacio.

Decreto 3927/014. Plan Laguna José Ignacio- Laguna Garzón. Instrumento LOTDS, MVOT.

Decreto 3718/97. Ordenanza General de Construcciones. Junta Departamental de Maldonado. Libro XXXIV- FS 360-404.

Liga de José Ignacio (2016). MEMORIA EJERCICIO 2015. Disponible en:https://ligajoseignacio.uy/wp-content/uploads/2023/09/Memoria-2015.pdf

Liga de José Ignacio (2017). MEMORIA EJERCICIO 2016. Disponible en:https://ligajoseignacio.uy/wp-content/uploads/2023/09/Memoria-2016.pdf

Liga de José Ignacio (2018). MEMORIA EJERCICIO, PERÍODO GESTIÓN 2017/2018. Disponible en:https://ligajoseignacio.uy/wp-content/uploads/2023/09/Memoria-2017.pdf

Liga de José Ignacio (2019). MEMORIA EJERCICIO, PERÍODO GESTIÓN 2018. Disponible en:https://ligajoseignacio.uy/wp-content/uploads/2023/09/Memoria-2018.pdf

Liga de José Ignacio (2020). Actividades 2020. Disponible en: https://ligajoseignacio.uy/documentos-de-interes/

Liga de José Ignacio (2022). MEMORIA EJERCICIO, PERÍODO GESTIÓN 2021/2022. Disponible en:https://ligajoseignacio.uy/documentos-de-interes/

Liga de José Ignacio (2023). MEMORIA EJERCICIO, PERÍODO GESTIÓN 2022/2023. Disponible en:https://ligajoseignacio.uy/documentos-de-interes/

Fundación Ciudad (2005). Foro de Desarrollo Sustentable del Área de José Ignacio. Departamento de Maldonado. Buenos Aires: Fundación Ciudad